

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Doctorado en Historia Latinoamericana

Ascensiones a los confines de lo imposible

**Una historia del andinismo ecuatoriano: clubes, naturaleza y conexiones
transnacionales entre 1944 y 1990**

Jeroen Guillermo Derkinderen Lombeida

Tutor: Guillermo Bustos Lozano

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional



Reconocimiento de créditos de la obra
No comercial
Sin obras derivadas



Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Jeroen Guillermo Derkinderen Lombeida, autor del trabajo intitulado “Ascensiones a los confines de lo imposible: una historia del andinismo ecuatoriano: clubes, naturaleza y conexiones transnacionales entre 1944 y 1990”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctor en Historia Latinoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autora de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

14 de noviembre de 2025

Firma: _____

Resumen

Esta tesis explora las trayectorias del andinismo ecuatoriano entre 1944 y 1990, analizando sus procesos de institucionalización, los actores clave y la evolución de sus desafíos. A lo largo de estas décadas, la práctica del montañismo pasó de ser una actividad amateur, vinculada a pequeños grupos de ascensionistas urbanos, a una disciplina estructurada en clubes y asociaciones nacionales. Este trabajo se inspiró en metodologías de la historia social, medioambiental y la historia conectada. El estudio tiene como objetivo examinar el papel central de los clubes de andinismo en la organización y regulación de la actividad. Clubes como la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes y el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel fueron fundamentales en la difusión del montañismo y en la formación de nuevos andinistas. Se destaca la importancia de la institucionalización formal e informal, en la cual los clubes no solo establecieron reglas y jerarquías internas, sino que también crearon símbolos, un lenguaje propio y estructuras de legitimación. Otro aspecto clave es el análisis de las relaciones entre los andinistas y su entorno natural. Se estudian las transformaciones de los espacios montañosos a través de la construcción de refugios, la apertura de nuevas rutas y la resignificación de los paisajes andinos. Asimismo, se aborda la circulación de ideas, literatura y equipos entre los Andes, los Alpes y los Himalayas, las que evidencian las conexiones globales del montañismo ecuatoriano. Finalmente, la investigación profundiza en la noción de los desafíos “imposibles”, indagando cómo ciertas cumbres y rutas fueron percibidas y construidas como metas inalcanzables. Con la circulación de imaginarios y experiencias acumuladas a través de los circuitos de aprendizaje, por los cuales los andinistas transitaban, las nociones de lo imposible fueron cambiando paulatinamente. En conjunto, esta tesis aporta a la historia del deporte en Ecuador y ofrece una mirada integral sobre la construcción social, cultural y ambiental del andinismo en este país y otros atravesados por la misma cordillera que da nombre a la actividad.

Palabras clave: andinismo ecuatoriano, historia del deporte en Ecuador, clubes de andinismo, sociabilidades deportivas

Para los andinistas del pasado, presente y futuro.

Agradecimientos

Esta tesis es el fruto de un trabajo que realicé en diálogo con las comunidades andinistas y académicas.

En primer lugar, expreso mi profundo agradecimiento a Guillermo Bustos, quien acogió la idea de escribir una historia sobre los clubes de andinismo, me escuchó atentamente y tuvo la paciencia de leer múltiples versiones preliminares de todos los capítulos. Nuestras conversaciones enriquecieron significativamente este trabajo. Asimismo, extiendo mi gratitud al Área de Historia por su cálida acogida y por los valiosos intercambios intelectuales que allí tuvieron lugar.

Este estudio fue posible gracias a las becas otorgadas por la Universidad Andina Simón Bolívar, así como al apoyo del personal administrativo y bibliotecario de la institución, quienes desempeñaron un papel fundamental a lo largo de este proceso.

Agradezco a los presidentes y representantes de los clubes que me dejaron husmear en sus archivos, por su apoyo y ayuda en solventar las dudas que surgían. De manera especial, expreso mi reconocimiento a todas aquellas personas que generosamente compartieron sus recuerdos e historias, brindándome acceso a sus experiencias y saberes. Esta tesis es de ustedes.

A mi pareja, Andrea González Andino, mi gratitud por su constante curiosidad, la que me impulsó a profundizar en los materiales con los que trabajé; varias de sus ideas alimentaron mi pesquisa.

Y finalmente, a mi madre Aïda Lombeyda, quien me acompañó en los momentos más difíciles de este doctorado.

Tabla de contenidos

Figuras y tablas.....	13
Introducción.....	15
Estado de la cuestión.....	18
Preguntas de investigación.....	25
Marco conceptual.....	26
Los archivos del andinismo ecuatoriano: entre lo institucional y lo personal	29
Estructura	34
Capítulo primero: Los clubes de andinismo: institucionalización, apropiaciones y exclusiones	37
1. Montañismo amateur e institucionalización de los clubes.....	40
2. Inclusiones y exclusiones: una mirada a partir de los conceptos de género y etnidad	75
2.1. Construcciones de masculinidad y pioneras mujeres.....	76
2.2. De los guías y arrieros.....	91
Capítulo segundo: Banderas, misas y refugios: las luchas por ascender a los nevados	105
1. Las montañas como espacios de conquistas patrióticas (ca. 1944-1960).....	108
2. En búsqueda de una elevación espiritual (ca. 1960-1975).....	125
3. Hacia una actividad técnica y deportiva (ca. 1975-1990).....	151
Capítulo tercero: Imaginarios, expediciones y circuitos de aprendizaje: los nexos entre andinismo ecuatoriano y global.....	165
1. Producciones de relatos y los clubes como anfitriones (1944-1973).....	168
2. Expediciones a las altas cumbres andinas (1958-1978).....	186
3. Consolidación de los circuitos de aprendizaje (1978-1990).....	197
Capítulo cuarto: Ejercicios en los confines de <i>lo imposible</i>	211
1. Recorriendo los horizontes de lo posible (ca. 1944-1963)	214
2. El Kapak Urku como desafío (1963-1984).....	224
3. Las Grandes Paredes y los Himalayas (1984-1990)	236
Conclusiones.....	259
Bibliografía.....	267

Anexos	295
Anexo 1: Concepción andina y occidental	295
Anexo 2: Portada de la revista <i>Montaña</i> n.º 1	296
Anexo 3: Logotipos	297
Anexo 4: Mercedes Pérez en el Chimborazo, 1958.....	298
Anexo 5: Hijos de Carmelo Ushiña	299
Anexo 6: Hileros en el Chimborazo.....	300
Anexo 7: Te Deum de Cumbres.....	301
Anexo 8: Nieves en el Tungurahua.....	302
Anexo 9: Glaciares del Kapak Urku	303
Anexo 10: Mapa de la Sierra Centro y Norte con los principales nevados (elaboración: Cornelia Brito)Anexo 11: Mapa de las áreas protegidas del país y año de establecimiento	304
Anexo 12: Portada <i>Tribuna Illustrata</i> , 9-19 marzo 1953, año LX, n.º 11.....	306
Anexo 13: Ascensiones a El Altar 1939-1989	307
Anexo 14: Cara Norte del Obispo.....	311
Anexo 15: Oswaldo Morales y Gilles de Lataillade en la cima después del ascenso a la Cara Norte del Obispo.	312

Figuras y tablas

Figura 1: Bernardo Beate. Andinistas de la Escuela Provincial de alta montaña en el Cotopaxi, 1977.	63
Figura 2: Exposición del Fondo Documental del Montañismo Ecuatoriano con logotipos y materiales gráficos del andinismo ecuatoriano, diciembre 2021.....	66
Figura 3: Exposición del Fondo Documental del Montañismo Ecuatoriano con logotipos y materiales gráficos del andinismo ecuatoriano, diciembre 2021.....	66
Figura 4: Portada ilustrada de la mano de Oswaldo Guayasamín de: Arturo Eichler, Nieve y Selva (Guayaquil: Bruno Moritz, 1958).	95
Figura 5: Un grupo de andinistas del Club de Andinismo Politécnico en el campamento Machay de Cerros Negros, 1978.	102
Figura 6: Álbum fotográfico de Nuevos Horizontes, 1994.	115
Figura 7: Portada de la revista <i>Montaña</i> n.º 2 1961. Luigi Grimoldi celebra una misa en Murallas Rojas (5.800 m s.n.m.) en 1957.....	129
Figura 8: Colección Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel. Andinistas y trabajadores en la inauguración del refugio del Cayambe, marzo de 1981.....	148
Figura 9: Mapa presentado por Marino Tremonti del Kapak Urku, publicado en: Marino Tremonti, “Le Ande dell’Ecuador”, <i>Bollettino del Club Alpino Italiano</i> XLVI n° 79 (1967): 243-78.	182
Figura 10: Revista Esto, 6 de febrero 1952, artículo de prensa celebrando la ascensión mexicana al Chimborazo. Fondo Sandoval / Archivo AENH.	219
Figura 11: Andinistas en la Cara Norte del Obispo, ca. 1986, Colección Javier Cabrera.	255
Figura 12: Andinistas en la Cara Norte del Obispo, ca. 1986, Colección Javier Cabrera.	255
Tabla 1 Clubes de andinismo quiteños (1960-1980)	55
Tabla 2 Clubes y sus logotipos	65
Tabla 3 Ascensiones de mujeres pioneras en los nevados ecuatorianos (1952-1968)....	84

Introducción

En las siguientes páginas exploro las condiciones de posibilidad, prácticas, instituciones, actores e imaginarios que formaron parte de la historia del andinismo ecuatoriano. A quienes ascendían a los nevados, efectuando una práctica deportiva en sus tiempos de ocio, se los denominaba montañistas, ascensionistas o *andinistas*. Entre 1944 y 1990, esta actividad se realizó de manera amateur y fue articulada por clubes. En 1933, se estableció el Club Andino en Ambato, mientras que en 1944 surgieron la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes y el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel, en Quito. Inicialmente, los clubes contaban con un puñado de participantes masculinos, blanco-mestizos urbanos. Hacia 1989 existían docenas de clubes activos en las ciudades principales de la Sierra Centro y Norte y comenzó a tomar forma la Asociación Ecuatoriana de Guías de Montaña (ASEGUIM), entidad que encauzó un proceso de profesionalización en el andinismo local. Al mismo tiempo, en esta época se amplió la participación de las mujeres, así como de ascensionistas provenientes de otros estratos sociales. En esta trayectoria del montañismo nacional, ocurrieron disputas relativas a los usos de los cerros y los nevados y la enunciación de nuevas metas deportivas. En este trabajo exploró la historicidad de la práctica deportiva del andinismo ecuatoriano, con sus transformaciones, rupturas y continuidades dentro de contextos sociales, medioambientales y de interconexión con las metas alcanzadas en otras cadenas montañosas del mundo.

Desde Quito, en un día claro se distingue en el horizonte tres nevados: el Cotopaxi (5.887 m s.n.m.) hacia el sur, el Antisana (5.752 m s.n.m.) hacia el oriente y el Cayambe (5.790 m s.n.m.) en dirección nororiental. Desde Ambato, en cambio, se destacan el Tungurahua (5.023 m s.n.m.) y, desde algunos lugares, el Carihuairazo (5.018 m s.n.m.) y el Chimborazo (6.263 m s.n.m.). Por su parte, en Riobamba, el paisaje se ve dominado por el Chimborazo y el Kapak Urku o El Altar (5.319 m s.n.m.), que se sitúa como un vecino algo lejano.¹ La presencia subyugante de estos nevados en el paisaje urbano hizo

¹ Para esta investigación opté por enfatizar, siempre que sea posible, los nombres nativos de las montañas. Aunque entre los andinistas el nombre de uso corriente es El Altar, su denominación originaria corresponde a Kapak Urku, siguiendo a: *Shimiyukkamu Diccionario, Kichwa – Español, Español – Kichwa*, (Quito:Casa de la Cultura “Benjamín Carrión”, 2007).

que el montañismo se desarrolle en la Sierra Centro y Norte del Ecuador, en donde estos volcanes, que forman parte de la cordillera de los Andes, dominan el horizonte geográfico.² Ningún otro país posee tantos picos nevados en proximidad a la línea ecuatorial.

Entre 1944 y 1990, la evolución de los clubes de andinismo vertebró e institucionalizó la práctica del montañismo. Los andinistas ecuatorianos desempeñaron un papel central en la formación de discursos sobre los paisajes que recorrían e intervivieron activamente en estos, construyendo refugios y abriendo senderos. En la época estudiada, también salieron expediciones nacionales a los Andes, los Alpes y los Himalayas, alimentando la circulación de imaginarios e ideas entre las ascensiones a estas cordilleras. Además, los Andes ecuatorianos recibieron expediciones del *Norte* global, sobre todo centradas en el Chimborazo, que ya contaba con una construcción científica e histórica desde las exploraciones decimonónicas de Alexander von Humboldt (1769-1859) y Edward Whymper (1840-1911).³

Principalmente, en esta tesis exploro: ¿qué condiciones hicieron posible el aparecimiento y desarrollo del andinismo como una actividad amateur, social, cultural y deportiva?, ¿quiénes fueron los artífices y actores de esta trayectoria?, ¿quién tenía acceso a la actividad?, ¿en qué espacios se desarrolló?, ¿cómo se relacionaba con el medioambiente?, ¿con qué ideas e imaginarios dialogaban los andinistas?, ¿qué nexos se desarrollaron desde los Andes ecuatorianos? y, ¿cómo se podría caracterizar estos procesos?

En el Ecuador, la práctica andinista surgió entre pequeños grupos de ascensionistas con intereses científicos o artísticos, como el reputado Nicolás Martínez (1874-1934), su hermano Luis A. Martínez (1869-1909) y los científicos foráneos ya mencionados.⁴ Durante las décadas de 1920 y 1930, los aficionados al andinismo en el país eran, sobre todo, lo que Evelio Echevarría llamó “the national gringos”, pequeños

² Véase, Olivier Dollfus, *Territorios andinos: reto y memoria* (Lima: Institut français d'études andines, 1991), 10.

³ Patricio Aguirre, “Edward Whymper y el Chimborazo: ‘el arte del montañismo’ y la autoridad científica (1880-1892)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 25, n.º 2 (2020): 75-103 y Patricio Aguirre, “El Chimborazo entre las aproximaciones científicas y culturales de Alexander von Humboldt (1802-1805) y Edward Whymper (1880-1892)”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 56 (2022), 11-38.

⁴ Patricio Aguirre, “El Olimpo en los Andes: La poética de la aventura en las exploraciones científicas de las altas montañas ecuatorianas (1802-1933)” (tesis doctoral, UASB, Sede Ecuador, 2025).

grupos de jóvenes migrantes europeos, quienes en ocasiones ya habían practicado alpinismo en sus tierras natales, en donde era una actividad de ocio y amateur.⁵

En Quito, a mediados del siglo XX, se practicaba un conjunto de deportes, entre otros, fútbol, atletismo, box, ciclismo y natación.⁶ Respecto de estos, el andinismo conoció una institucionalización relativamente tardía. Al mismo tiempo, se podía encontrar en todas estas disciplinas una estratificación social y un sesgo de género. Había un campo de golf en La Vicentina para las élites, en cambio, la pelota nacional era practicada por las clases populares.⁷ Los periódicos publicaban extensas crónicas sobre combates de box en el extranjero y partidos de fútbol en América Latina y Europa. Los primeros clubes de andinismo nacionales se hallaron en un terreno fértil: contaron con la influencia de la práctica científica decimonónica, íntimamente vinculada a la exploración de las “zonas de frontera”, ya sean horizontales o verticales.⁸ Desde los años 10, se difundieron movimientos excursionistas y *scouts* por las Américas que fueron cultivando un interés por los espacios naturales.⁹ Debido a estas influencias, los clubes de andinismo adoptaron un enfoque científico o exploratorio y, ulteriormente, buscaron una nacionalización y apropiación de los espacios montañosos. En México, los primeros grupos excursionistas surgieron en la década de los 20, mientras que en Chile se consolidaron hacia 1918 con la creación de la Federación de Excursionistas y Exploradores de Chile; en Venezuela, estos movimientos emergieron desde 1930. Los excursionistas mostraron un marcado interés por la geografía, la geología y vulcanología, la meteorología y la botánica en sus respectivos países, al igual que las primeras generaciones de andinistas.

⁵ Evelio Echevarría, *The Andes. The complete history of mountaineering in high South America* (Augusta, Missouri: Joseph Reidhead & Company Publishers, 2018), 155-200.

⁶ Estos eran: Deportivo Quito, Sociedad Deportiva Gladiador, Universitario, Colegio Mejía, Centro Deportivo Latino, Titán, Sport Club Benalcázar, Academia de Box Quito, Sport Club Juan Montalvo, Sud América, Internacional, Sport Club Nacional, Independiente, Primero de Mayo. Concentración Deportiva de Pichincha, “Institución”, *Concentración Deportiva de Pichincha*, accedido el 31 de enero 2023, <https://teampichincha.com/acerca-de/#historia>.

⁷ Carmen Trujillo, “La pelota nacional: un deporte con identidad cultural patrimonial en la etnohistoria ecuatoriana”, *Recinatur International Journal of Applied Sciences, Nature and Tourism* 2, n.º 1 (2020): 42-67.

⁸ Fernando Hidalgo Nistri, *Exploraciones orientales: ciencia y política al encuentro de lo salvaje* (Quito: Centro de Publicaciones PUCE, 2020), 63-4.

⁹ Iván Franch-Pardo et al., “Excursionismo y geografía en el México posrevolucionario: el Club de Exploraciones de México”, *Investigaciones geográficas*, n.º 97 (2018).

En los países andinos, se organizaron clubes de andinismo en momentos distintos y a menudo bajo la influencia de jóvenes migrantes de habla alemana.¹⁰ En Chile, a inicios del siglo XX, se fundaron los primeros clubes de montañismo en América Latina. A partir de 1909 o 1910, se activó el “Deutscher Ausflug Verein zu Valparaiso”, una asociación de deportistas, todos inmigrantes alemanes, que practicaban montañismo como una actividad de ocio.¹¹ Hasta los años 40, la mayoría de participantes en estos clubes eran de origen extranjero. Desde 1919, ya se contaba con una publicación en Santiago, *DAV Mitteilungen*, que cambió de nombre en 1924 a *Andina*.¹² Hacia 1933, también surgió el Club Andino de Chile. Dos grupos “alpinistas” o “andinistas” nacieron en Argentina entre 1931 y 1935, respectivamente, el Club Andino Bariloche y el Club Alpinista Mendoza, que modificó su nombre en 1942 a Club Andinista Mendoza.¹³ Se activaron agrupaciones en Bolivia, en 1939, en Perú, en 1952 y en Colombia, en 1962. Todos estos clubes respondían a sus territorios; en ese sentido, la práctica de la actividad era heterogénea y cambiante a lo largo de la cordillera de los Andes.

Estado de la cuestión

Si bien las historias del alpinismo e himalayismo cuentan con una vasta literatura, en cambio, la referente a los Andes es relativamente pequeña, aunque con algunos títulos imprescindibles. Estos fueron escritos desde sus respectivas disciplinas, como la antropología, que a su vez tomaron en cuenta algunos aspectos de la dimensión histórica de la actividad. De esta producción bibliográfica, en este apartado resalto los trabajos que me sirvieron de inspiración, de referencia conceptual o de contenido, con los cuales establezco un diálogo necesario. Asimismo, acudí a la historia y sociología del deporte

¹⁰ En mi estudio entiendo a los países andinos como aquellos que comparten algún tramo de la Cordillera de los Andes: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Véase Echevarría, *The Andes*, 296-303.

¹¹ Véase el sitio web del Club Alemán Andino de Santiago: Club Alemán Andino, “La historia del club”, *Club Andino Alemán*, accedido el 22 de noviembre 2024, <https://dav.cl/club/historia/>. Estos clubes sin duda reprodujeron mucho del Club Alpino Alemán (1869), véase, Tait Keller, *Apostles of the Alps: Mountaineering and Nation Building in Germany and Austria, 1860-1939*, (UNC Press Books, 2015); Corinna Peniston-Bird, Rohkrämer, Thomas y Schulz, Felix Robin. “Glorified, Contested and Mobilized: The Alps in the ‘Deutscher Und Österreichischer Alpenverein’ from the 1860s to 1933”, *Austrian Studies*, 18 (2010): 141-58 y Lee Holt, “Mountains, Mountaineering and Modernity: A Cultural History of German and Austrian Mountaineering, 1900–1945” (Tesis doctoral, University of Texas, 2008).

¹² Echevarría, *The Andes*, 156, 296. Véase también: Club Alemán Andino, “La historia del Club”, *Club Alemán Andino*, accedido el 16 de abril 2024, <https://dav.cl/club/historia/>.

¹³ Joy Logan, *Aconcagua: The Invention of Mountaineering on America's Highest Peak* (University of Arizona Press, 2011), 117.

para comprender los procesos de institucionalización y los factores de acceso para la participación en la actividad. Algunas reflexiones de la geografía y la historia medioambiental me ayudaron a comprender al espacio andino como una producción de los propios actores que dialogaban con estos territorios. Desde la historia interconectada entiendo al andinismo como una práctica que se nutrió de espacios e imaginarios lejanos. Además, la historiografía alpina e himalaya cuenta con un sinfín de trabajos; solo reviso algunos pocos que me aportaron sus enfoques o cuestionamientos. En breve, ¿cómo se ha estudiado el montañismo como una actividad social, cultural y deportiva?

Dentro del ámbito ecuatoriano, la primera indagación académica que toma en cuenta al andinismo local como un tema de estudio data del 2013 y es de la mano de mi colega del programa doctoral, Patricio Aguirre. Este trabajo trata sobre las construcciones simbólicas del andinismo y del propio sujeto andinista, además completa una revisión histórica pertinente, en la cual resalta el papel de los clubes, su institucionalidad y de algunas figuras históricas. Plantea una serie de ideas y problemas a los cuales volveré en los siguientes capítulos; así, apunta a la importancia del desplazamiento de la concepción de lo imposible y cómo la invención de nuevos desafíos jugó un papel en ese proceso.¹⁴ Más recientemente, durante el doctorado, Aguirre ha trabajado sobre la historia de las ciencias, el arte y el montañismo decimonónico, lo que me ha permitido incluir una perspectiva de larga duración.¹⁵ En el 2018, el Club de Andinismo Politécnico (CAP) publicó un libro para celebrar sus 50 años y formé parte del equipo que produjo el mismo. La obra se enfoca en las actividades del club, en diálogo con las de los otros clubes quiteños, de manera descriptiva.¹⁶ Con base en este trabajo logré desarrollar un conocimiento sobre los principales procesos históricos del andinismo ecuatoriano.

Desde la misma disciplina antropológica ya se habían producido algunos estudios sobre el montañismo himalayo y andino. El trabajo pionero de Sherry Ortner, *Life and Death on Mt. Everest*, inspiró varias investigaciones, notablemente la de Joy Logan quien publicó en 2011 una etnografía, con amplias referencias históricas, sobre el “invento” y

¹⁴ Patricio Aguirre, “Montañas y sujetos: una aproximación a las construcciones simbólicas y sociales del andinismo en el Ecuador” (Tesis de licenciatura, Quito: PUCE, 2013), 47, 50.

¹⁵ Véase, Aguirre, “Edward Whymper y el Chimborazo” y Aguirre, “El Chimborazo entre las aproximaciones científicas y culturales”.

¹⁶ Las prioridades fueron acumular datos históricos, especialmente sobre las ascensiones y publicar material fotográfico inédito. Jerónimo Derkinderen y Sara Madera, *50 años de Montañismo en Ecuador* (Quito: Club de Andinismo Politécnico, 2018), 10-1.

desarrollo del montañismo en el Aconcagua (6.961 m s.n.m.). A través de varias descripciones densas, Logan descifra significados y prácticas en el montañismo contemporáneo argentino; entre sus aportes, está el comprender a las montañas como espacios atravesados por luchas de poder y con importancia social, cultural y económica.

En 2018, se publicó el libro *The Andes: The Complete History of Mountaineering in High South America*, escrito por el montañista e investigador chileno Evelio Echevarría (1926-2020). Es una publicación rica y detallada, con mapas, imágenes y un listado de primeras ascensiones en todos los países por los que atraviesa la cordillera, cubriendo un arco temporal entre épocas precolombinas y 2015. Por su perspectiva vasta, este trabajo es exploratorio y descriptivo, al mismo tiempo ayuda a pensar las diferentes dinámicas, paralelismos y los nexos regionales de la actividad. Al incluir procesos de los países vecinos, este trabajo reforzó mi entendimiento del andinismo local en relación con otras formas de practicarlo y con pensar cuáles fueron las condiciones necesarias para que pueda brotar un andinismo amateur.

La historia del andinismo en la Sierra Centro y Norte ecuatoriana forma parte de las expresiones culturales de este espacio geográfico más amplio, los Andes. En 1991, el geógrafo Olivier Dollfus publicó su famoso *Territorios andinos: reto y memoria* en el cual elaboró dos ideas que fueron de provecho para mi trabajo. La primera parte de la noción de que existen dos tiempos o tipos de memoria del espacio, una vinculada a la naturaleza y otra a los humanos:

Por lo menos en parte, los paisajes son historia sedimentada en el suelo; proporcionan informaciones que provienen de dos memorias, unas provienen de la ‘memoria de la naturaleza’, otras de la ‘memoria del tiempo de los hombres’; esos paisajes son tanto una marca de la acción humana como una matriz en la que se generan. Hay ahí también una relación dialéctica entre las dos memorias.¹⁷

Así, cuando un andinista pisaba las faldas de un volcán iba al encuentro de estos dos tipos de memorias.

En la segunda idea, Dollfus plantea que los Andes fueron espacios producidos: “el espacio geográfico es un conjunto apropiado, explotado, recorrido, habitado, y administrado. Se trata, pues, de intentar comprender, a partir de los Andes, cómo han sido

¹⁷ Dollfus, *Territorios andinos*, 10.

creados sus espacios, cuáles han sido y son los autores y, aún más, los actores".¹⁸ Para atender esta última invitación, mi tesis intenta comprender la producción del andinismo por un grupo de sus actores: los andinistas. Cabe añadir que, debido a la elevada altitud de amplias zonas de los Andes ecuatorianos y peruanos, estos territorios fueron concebidos como laboratorios científicos para el estudio de la rarefacción del oxígeno. Tales investigaciones dieron lugar a discursos deterministas y racistas que asociaron el ambiente andino con supuestas limitaciones de sus habitantes.¹⁹

Más recientemente, la cordillera de los Andes figura como protagonista en trabajos de todas las ciencias sociales y el paradigma del conocimiento sobre ella experimenta un doble cambio, "de una no región a una región y de una entidad física a un área cultural".²⁰ En las últimas décadas, la producción científica sobre esta cadena montañosa se dirigió a entenderla como integrada por espacios culturalmente heterogéneos, conectados y dinámicos. El periodo estudiado está marcado por cambios sociales y culturales profundos, entre los que sobresalen la modernidad y la globalización. Existe gran cantidad de investigaciones que abordan las convergencias y divergencias en los países andinos, en las cuales una de las discusiones principales gira en torno a la idea de cómo pensar a un país de esta raigambre.²¹ Para los andinistas de la época, los Andes eran una cordillera que podía ofrecer retos desde Venezuela hasta la Patagonia. Acercarse a un conocimiento sobre *lo andino* es posible a través de prácticas culturales particulares como el andinismo.

En las últimas dos décadas, la historia del medio ambiente se ha posicionado como una rama innovadora de la historiografía contemporánea y me sirvió de inspiración para el segundo capítulo. Con congresos recurrentes como Solcha, organizado en el 2021 en Quito por Flacso, esta corriente ha fomentado debates en la región.²² Mark Carey es uno

¹⁸ Dollfus, Ibid., 12. Véase para el espacio ecuatoriano: Jean-Paul Deler, *Ecuador: del espacio al estado nacional*. (Quito: Corporación Editora Nacional/UASB-E/IFEA, 2007).

¹⁹ Jorge Lossio, *El Peruano y su entorno. Aclimatándose a las alturas andinas* (Lima: IEP, 2012), 12-14.

²⁰ D. W. Gade, *Nature and culture in the Andes* (Madison: University of Wisconsin Press, 1999), 41 citado en Linda J. Seligmann y Kathleen S. Fine-Dare. *The Andean World* (London: Routledge, 2019); traducción propia, 4, "from a nonregion to a region, and from a physical entity to a cultural area".

²¹ Véase, por ejemplo: Mauricio Archila Neira, ed., *Historia de América Andina. Vol. 7. Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)* (Quito: Libresa / UASB-E, 2013).

²² Nicolás Cuvi et al., *Contribuciones a la historia ambiental de América Latina: Memorias del X Simposio SOLCHA* (Quito: FLACSO Ecuador / SOLCHA, 2022); y Nicolás Cuvi, *Historia ambiental y ecología urbana para Quito* (Quito: FLACSO Ecuador / Abya-Yala, 2022).

de los historiadores que ha sabido conectar medio ambiente, historia de las ciencias y montañismo en los Andes.²³ Él propone un enfoque hacia una historia medioambiental de América Latina que trascienda la mera idea de la destrucción de los espacios naturales, interpretándola en cambio como una serie de encuentros complejos. Este planteamiento resulta pertinente para analizar las relaciones entre los andinistas y sus entornos. Durante mi proceso doctoral estuve vinculado a varios proyectos, uno de los cuales estudió los nexos entre los deportes y los ambientes naturales, intercambios que enriquecieron mi perspectiva sobre el tema.²⁴ Nuevos enfoques, como los debates sobre las relaciones entre lo humano y lo no humano, me ayudaron a comprender los lazos entre los andinistas y las montañas.²⁵

La historia conectada, sin confundirla con la historia global, cruzada, transnacional o comparada²⁶, es una rama de la historiografía que ofrece algunas perspectivas interesantes para comprender los numerosos enlaces que existían entre los montañistas de diversas nacionalidades. La forma en la cual se fueron desarrollando estos nexos es la preocupación principal del tercer capítulo.²⁷ “Es una historia que trasciende los compartimientos de las historias nacionales, imperiales o civilizatorias, relativiza las nociones de centro y periferia, descubre flujos anteriormente invisibilizados, ‘provincializa’ a Europa y pone al descubierto una amplia heterogeneidad de dinámicas sociales”.²⁸ Esta perspectiva además permite integrar lo local, como “espacios vividos y

²³ Mark Carey, “Latin American Environmental History; Current Trends, Interdisciplinary Insights, and Future Directions”, *Environmental History* 14, n.º 2 (2009), 221-52; Mark Carey, “Mountaineers and Engineers: The Politics of International Science, Recreation, and Environmental Change in Twentieth-Century Peru”, *Hispanic American Historical Review* 92, n.º 1 (2012): 107-41; Mark Carey, “The History of Ice: How Glaciers Became an Endangered Species”, *Environmental History* 12, n.º 3 (2007): 500.

²⁴ Participé en el periodo 2021-2024 en el proyecto “Greening Sport”, de la cual salieron dos publicaciones: Jeroen Derkinderen, “Discovering the Mountain: A synthesis”, *Greening Sport Roundtable, Cross-cultural approaches to sustainable development goals and greening sport*, Hokkaido University: September 10th 2022 y Jeroen Derkinderen, “Ecuadorian Andinismo: dialogues between the mountains and their andinistas, ca. 1964-1984”, *The Proceedings of the Greening Sport Forum 2023*, Hokkaido, September 8th, 2023.

²⁵ Véase, Bruno Latour, *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*, (Oxford: Oxford University Press, 2005).

²⁶ Michael Werner y Bénédicte Zimmermann, “Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity”, *History and Theory*, 45, n.º 1 (2006): 30-50.

²⁷ Caroline Douki y Philippe Minard, “Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique?”, *Belin | Revue d'histoire moderne & contemporaine* 5, n° 54-4bis (2007): 19. doi.org/10.3917/rhmc.545.0007.

²⁸ Hugo Fazio Vengoa y Luciana Fazio Vargas, “La historia global y la globalidad histórica contemporánea”, *Historia Crítica* n.º 69 (2018): 13.

creados por los propios sujetos, que a su vez respondían a los grandes procesos”²⁹, en un esquema más amplio. Una cuestión adicional se sitúa en el ámbito geográfico: muchas historias conectadas parten de un espacio compartido, como el Mediterráneo, el Atlántico o las rutas comerciales entre Asia y Europa.³⁰ Así también, ¿se podría considerar a las cordilleras como espacios conectados a través de la actividad de los montañistas?

Desde mediados del siglo XX se puede hablar de una producción historiográfica sobre el espacio alpino. Los estudios publicados en las décadas de los 60 y 70 enfocaron a los Alpes dentro de las fronteras nacionales y se plasmaron en historias sociales marxistas o historias institucionales de los clubes de alpinismo.³¹ Desde los años 90 y 2000, se hicieron los primeros esfuerzos para incorporar estas visiones nacionales en una historia en términos más generales del alpinismo y de la cadena montañosa en su totalidad.³² Con la influencia del giro cultural, los historiadores de los Alpes empezaron a explorar nuevos temas, como el *alpinismo católico*³³ o el imaginario complejo que se creó en torno a cómo los alpinistas fueron explorando más allá de lo conocido y accesible.³⁴ Bajo influencia de los estudios del medio ambiente, las últimas décadas se ha dado un enfoque ambiental a la historia del alpinismo. El trabajo de Tait Keller es un buen ejemplo, ya que estudia cómo los Alpes condicionaron a los alpinistas y como estos dieron

²⁹ Christian G. De Vito, “Verso una microstoria translocal (micro-spatial history)”, *Quaderni Storici* n.º 3 (2015): 815-833, citado en J. Bohorquez, “Microglobal history: agencia, sociedad y pobreza de la historia cultural postestructural”, *Historia Crítica* n.º 69 (2018): 91.

³⁰ Fernand Braudel, *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* (Paris: Armand Colin, 2017); François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: MAPFRE, 1992); Sanjay Subrahmanyam, “Du Tage au Gange au XVIe siècle: une conjoncture millénariste à l'échelle eurasiatique”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56e Année, n.º 1 (2001): 51-84.

³¹ Véase, por ejemplo: Pietro Causarano, “Biographies verticales: pour une histoire sociale des alpinistes”, *Histoire & Sociétés*, 25-26 (2008): 226-39, César Pérez de Tudela, *Crónica alpina de España, siglo XX* (Madrid: Ediciones Desnivel, 2004) y Marco Cuaz, *Le Alpi* (Bologna: Il Mulino, 2005), Dominique Lejeune, “Histoire sociale et alpinisme en France à la fin du XIXe et au début du XXe siècle”, *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 25 (1978): 111-28. A inicios de los 2000 el tema vuelve a la atención de varios historiadores, así Olivier Hoibian entra en debate con Lejeune en: Olivier Hoibian, *Les alpinistes en France 1870-1950. Une histoire culturelle* (Paris: L'Harmattan, 2000).

³² Peter H. Hansen, *The Summits of Modern Man: Mountaineering after the Enlightenment* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013); Jon Mathieu y Boscani Leoni, Simona, *Die Alpen! Les Alpes!* (Bern: Peter Lang, 2005).

³³ Marco Cuaz, “Catholic Alpinism and Social Discipline in 19th- and 20th-Century Italy”, *Mountain Research and Development* 26, n.º 4, (2006): 358-63.

³⁴ Fergus Fleming ha trabajado este tema en varios textos, un buen ejemplo es: Fergus Fleming, “The Alps and the Imagination”, *Ambio. Special Report Number 13. The Royal Colloquium: Mountain Areas: A Global Resource*, (2004): 51-5.

forma a los primeros.³⁵ De la misma manera, mucha atención ha girado desde los estudios de género hacia la actividad montañera de mujeres, especialmente en Canadá y Estados Unidos.³⁶ Si bien la historiografía alpina es abundante y diversa en sus enfoques y conceptos, son escasos los estudios que de alguna manera tomen en cuenta los múltiples nexos entre los Alpes y los Andes.

Para comprender los cambios en el alpinismo europeo de inicios del siglo XX, fueron clave las innovaciones en equipos de montaña y técnicas de escalada, que generaban tensiones entre élites de los centros urbanos y guías locales, lo que suscitó una lucha por definir la manera legítima de practicar montañismo.³⁷ Estos cambios dieron espacio para una nueva disciplina dentro del alpinismo, la escalada en roca, que permitió acceder a terrenos más verticales, transformación que también resultó importante en los Andes ecuatorianos. Desde un punto de vista deportivo, se puede entender a este proceso como una *tecnificación* del montañismo, es decir, la búsqueda de zonas más empinadas, para lo cual ya se disponía de métodos y tecnologías modernas. La introducción de nuevos equipos y la agencia de pequeños grupos de montañeros indujeron cambios en la percepción de *lo posible*.³⁸ Publicaciones de historiadores canadienses se orientaron hacia las Montañas Rocosas, explorando los límites de lo que se consideraba *escalable*, o en otras ocasiones imposible, y qué factores influyeron.³⁹

Durante la posguerra, se dio un movimiento de expediciones de los países del Norte global hacia los Himalayas para conquistar las cumbres más altas del planeta.⁴⁰ La literatura es sumamente extensa y trata de abarcar la historia de los imperialismos o la historia cultural de los ascensos a la cima del Everest (*la más alta*), Nanga Parbat (*la más*

³⁵ Tait Keller no sólo aborda el tema de la construcción de la nación alemana y austriaca, también tiene un enfoque importante medioambiental. Véase, Tait Keller, *Apostles of the Alps: Mountaineering and Nation Building in Germany and Austria, 1860-1939* (University of North Carolina Press, 2016).

³⁶ Dos excelentes ejemplos son: Julie Rak, “Social climbing on Annapurna: gender in high altitude mountaineering narratives” *English Studies in Canada* 33, (2007): 107-46; Claire A. Roche, “The Ascent of Women: How Female Mountaineers Explored the Alps 1850-1900” (Tesis de doctorado, Birbeck: University of London, 2015).

³⁷ Kerwin Lee Klein, “A Vertical World: The Eastern Alps and Modern Mountaineering”, *Journal of Historical Sociology* 24, n°4 (2011): 519-548.

³⁸ Discursos de alpinistas austriacos se han discutido en: Jon Hughes, “The Exhilaration of Not Falling: Climbing, Mountains and Self-Representation in Texts by Austrian Mountain Climbers”, *Austrian Studies* 18 (2010): 159-78.

³⁹ Zac Robinson y Jay Scherer, “How Steep is Steep? The Struggle for Mountaineering in the Canadian Rockies, 1948-1965”, *The International Journal of the History of Sport* 26, n.º 5 (2009): 594-620.

⁴⁰ Reuben Ellis, *Vertical margins: Mountaineering and the landscapes of neoimperialism* (Madison: University of Wisconsin Press, 2001).

mortal), K2 (*la más difícil*) y del Annapurna (*la primera*).⁴¹ Estas ascensiones, y posteriores, se discutieron en las revistas ecuatorianas de montañismo de la época y fueron importantes para el imaginario de los andinistas nacionales; los estudios sobre estas expediciones dan cuenta de los horizontes con los cuales se construyeron esos imaginarios.

En mi proceso de investigación, me llamó la atención la presencia de algunas ascensiones que, antes de ser realizadas, fueron consideradas imposibles o, al menos, las posibles rutas ofrecían retos tan grandes que los montañistas se preguntaban si eran factibles. Estas vías o cimas que bordeaban lo posible contaron con diversas concepciones a lo largo del tiempo, en los Andes, Alpes e Himalayas, lo que hizo que estas metas fueran cambiando, ya que respondían a varios procesos sociales y se nutrían de nuevos imaginarios. Si bien las nociones de las ascensiones imposibles se referencian en las historiografías del andinismo, alpinismo e himalayismo, no he encontrado estudios que se hayan acercado a estas desde una perspectiva histórica, tema que desarrollo en el cuarto capítulo.

Preguntas de investigación

En esta tesis examino la trayectoria que siguió la práctica del montañismo en Ecuador, en cuanto actividad deportiva de ascenso a las cumbres nevadas. Busco desentrañar los medios que la hicieron posible y me pregunto acerca de los actores que configuraron esta práctica en los Andes nacionales, en la segunda mitad del siglo XX. Así, indago cómo el andinismo se desarrolló como una actividad deportiva, con los clubes y sus miembros como constructores, a partir de sus concepciones sociales, sobre la naturaleza y vínculos transnacionales, de un *habitus* para ascender, mirar y producir relatos sobre las montañas. Como un todo, en esta investigación exploro las siguientes cuestiones:

⁴¹ Véase por ejemplo: Peter H. Hansen, “Confetti of Empire: The Conquest of Everest in Nepal, India, Britain, and New Zealand”, *Comparative Studies in Society and History* 42, n.º 2 (2000): 307-32; Harald Höbusch, “Mountain of Destiny”: *Nanga Parbat and Its Path into the German Imagination* (Rochester, NY, USA; Woodbridge, Suffolk, UK: Boydell and Brewer, 2016); Michel Raspaud, “Himalayisme, nationalisme et géopolitique. De la fin du XIXe siècle aux années 1960”, *Sports et relations internationales*, dirigido por: P. Arnaud y A. Wahl, (Metz, Centre de recherche Histoire et Civilisation de l’Europe occidentale, 1994): 261-280.

Primero, busco comprender el proceso de institucionalización del andinismo y el papel que en este jugaron los clubes de montañismo, la manera en que estos regularon el acceso a la actividad, formaron a sus socios, crearon sus propios recursos y se insertaron en organizaciones nacionales e internacionales. Como parte de este desarrollo, me detengo a escudriñar los silencios en las fuentes, específicamente en lo relativo a la participación de las mujeres y al rol que los guías y arrieros indígenas desempeñaron.

En segundo lugar, indago las relaciones entre los entornos naturales y los andinistas, quienes produjeron espacios montañosos mediante el trazado y recorrido de rutas de ascenso y la elaboración de narrativas que dieron sentido a sus gestos y prácticas. Al mismo tiempo, se puede señalar que los andinistas contribuyeron a dar forma a las montañas mediante intervenciones, como la construcción de refugios y vías de acceso. A su vez, el terreno y las formas de los cerros definieron los alcances de la actividad. Las miradas de los andinistas se habían dirigido primero hacia los grandes nevados, pero giraron gradualmente hacia montañas más bajas, aunque mucho más escarpadas.

En tercer lugar, la tesis se propone entender la fuente de inspiración de los andinistas. Con este fin, se estudian las dinámicas y nexos que despliegan los clubes como anfitriones de expediciones extranjeras o como propulsores de incursiones nacionales hacia otros entornos montañosos. Los expedicionarios ecuatorianos buscaron retos en otras cadenas andinas, alpinas y, hacia los años 80, en los Himalayas. Esta aproximación permite observar la circulación de ideas, lecturas y equipos de montaña.

Por último, mi trabajo explora cómo las nociones de lo imposible cambiaron a lo largo de la época estudiada. Las percepciones de lo que los andinistas consideraban posible se transformaron según las condiciones que habían creado los clubes, los diálogos con sus entornos naturales y los enlaces transnacionales. Así, los horizontes de posibilidad de los andinistas locales fueron primero las montañas más cercanas, después las más escarpadas y finalmente, las cordilleras en el exterior.

Marco conceptual

El enfoque de análisis que nutre esta investigación proviene de varias tradiciones. He acudido a herramientas tomadas de la sociología del deporte, la historia social, medioambiental y la interconectada. Podemos comprender la institucionalización del andinismo a través de la labor de los clubes, como parte de la conformación de un *campo*

deportivo germinal a lo largo de los años.⁴² Como deporte, el andinismo se dotó de reglas y se estructuró a través de disputas y ejercicios de poder. Las prácticas competitivas se caracterizaron por una racionalización para asegurar su predictibilidad y calculabilidad y generar un cuerpo de reglas y cuerpos gobernantes, para así estandarizar los distintos eventos. El andinismo, al contrario, se estructuró a través de los clubes que implementaron sus propias reglas y valores. Los deportes se marcaron por distinciones sociales y el andinismo no fue una excepción, ya que durante la mayoría de su historia fue practicado por clases medias y altas. Los clubes crearon un *habitus* que, según Pierre Bourdieu, es la estructura detrás de gestos cotidianos de los diversos grupos de la población. La actividad se caracterizó por una presencia masculina a lo largo del tiempo, limitando la participación de mujeres.⁴³ Si el *habitus* nos recuerda las estructuras que forman a una sociedad, brinda poco espacio para comprender las agencias individuales y la existencia de sujetos con trayectorias “atípicas”.

El desarrollo de los campos deportivos está íntimamente vinculado a las disputas sobre el uso legítimo del cuerpo.⁴⁴ Dentro de los estudios de género, este aspecto se ha entendido como *bodily politics*. Julie Rak plantea que estas políticas del cuerpo, en el caso del himalayismo, consisten de “a set of gendered assumptions about what good mountaineers are supposed to do”.⁴⁵ El cuerpo legítimo del montañista fue masculinizado, aunque esta concepción tuvo cambios y adaptaciones a circunstancias locales. En el contexto ecuatoriano, estos valores asumidos restringieron el ingreso de mujeres a la actividad. Al mismo tiempo, los deportes formaron parte de las construcciones de masculinidades de la segunda mitad del siglo XX.⁴⁶ Estas producciones de los cuerpos andinistas hicieron excluir sujetos masculinos “atípicos”, como los guías indígenas que también participaron en la práctica.

⁴² Pierre Bourdieu, “Sport and social class”, *Theory and methods / Théorie et méthodes* 17, n.º 6 (1978): 819-20.

⁴³ Bourdieu escribe específicamente sobre el montañismo como una actividad que se apropiaba de manera exclusiva de las vistas, inaccesible “to the vulgar”, destacando así el carácter elitista general de la actividad. Bourdieu, “Sport and social class”, 824 y 839; Pierre Bourdieu, *La domination masculine* (Paris: Éditions Points, 2014).

⁴⁴ Bourdieu, “Sport and social class”, 826.

⁴⁵ Rak, “Social climbing on Annapurna”, 116.

⁴⁶ Los últimos años el tema de masculinidades y deportes en perspectiva histórica ha recibido bastante atención en Chile y Argentina. Pablo Ariel Scharagrodsky, “Cuerpos, masculinidades y deportes. Las tapas de la revista El Gráfico, Argentina 1920-1930”, *Apuntes* 49, n.º 90 (2022): 81-118; Pedro Acuña Rojas, *Deporte, masculinidades y cultura de masas: historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021).

Para comprender el espacio en el cual se desarrolló el andinismo, me ayudaron las aproximaciones conceptuales de la historia medioambiental que intentan captar los procesos de domesticación y posterior conservación de zonas producidas como “naturales”.⁴⁷ Situar estas transformaciones en clave histórica ayuda a entender algunos fenómenos relacionados con el andinismo ecuatoriano, como la construcción de refugios y la producción de narrativas sobre montes y nevados. Para comprender las evoluciones deportivas, como la tecnificación del andinismo en esa época, es imprescindible volver a revisar el terreno y las formas de las montañas, es decir, las diferentes orografías. Estas hacían que la actividad pueda desarrollarse en distintos tipos de pisos de altura: desde laderas de baja inclinación hasta paredes verticales de roca, hielo y nieve.

La práctica no solo se nutrió de sus propios territorios, también se desarrolló en diálogo con cordilleras lejanas, tejiendo nexos por los cuales podían circular ideas, imaginarios, literatura y equipos entre los Andes ecuatorianos, los Alpes y los Himalayas.⁴⁸ Aquí es donde la idea de circuitos de aprendizaje resulta primordial, ya que ayuda a comprender las rutas, espacios y territorios por los cuales transitaban los andinistas y cómo nuevas ascensiones se fueron incorporando. Ciertas cumbres, especialmente de mucha altura, difíciles o estéticas, funcionaban como ritos de paso. El orden (de “fácil” a “más difícil”) en el que se cumplían las ascensiones fue social e históricamente construido; social, en el sentido que ciertas ideas y valores se compartían en los clubes y, con la inclusión o exclusión, se podía participar en sus distintas actividades. E históricamente, ya que cada cierto tiempo se agregaban nuevos “hitos” a estos currículos y se tendía a repetir estas ascensiones novedosas a posterioridad. No eran

⁴⁷ Nicolás Cuvi, *Historia ambiental y ecología urbana para Quito* (Quito: FLACSO Ecuador / Ediciones Abya-Yala, 2022); Doris Walter, *La domestication de la nature dans les Andes péruviennes* (Paris: L'Harmattan, 2003); Mark Carey, “Latin American Environmental History”, 221-52; Mark Carey, “The History of Ice”, 497-527; Guillermo Castro Herrera, “The environmental crisis and the task of environmental history in Latin America”, *Environment and History*, 3 (1997): 1-18; Anderw C. Isenberg, ed., *The Oxford Handbook of Environmental History* (Oxford: University Press, 2014); Jon Mathieu, “Long-Term History of Mountains: Southeast Asia and South America Compared”, *Environmental History* 18, n.º 3 (2013): 557-75; J. R. McNeill, *Algo nuevo bajo el sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX*, trad. José Luis Gil Aristu (Madrid: Alianza Editorial, 2003).

⁴⁸ Algunos trabajos que aportaron al desarrollo de mis ideas sobre la historia interconectada son: Serge Gruzinski, “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres ‘connected histories’”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56e Année, n.º 1 (2001): 85-117; Sanjay Subrahmanyam, “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”, *Modern Asian Studies* 31, n.º 3, Special Issue: The Eurasian Context of the Early Modern History of Mainland South East Asia, 1400-1800 (1997): 735-762.

recorridos que se seguían a ciegas, más bien existía un margen de agencia en estos procesos de aprendizaje.

Dentro de la producción de estos circuitos, algunos ascensos llegaron a tener un aura de “imposibles”, lo que a su vez generó problemas y tensiones. Como la noción de imposibilidad depende de varios factores, propongo que una de las pistas para indagarla sea a través de las discusiones de “lo concebible” y “lo imposible”, planteadas en el terreno de la filosofía. Andreas Elpidorou formula la idea de que solo el poder observar o ver una supuesta imposibilidad podría ser suficiente motivo para que esta exista.⁴⁹ Si al mirar las montañas, los andinistas ya concebían líneas de ascenso, ¿esto sería suficiente para poder hablar de un “imposible” manifiesto? Lograr una ascensión difícil o presumida *a priori* imposible, aportaba al estatus de un andinista. El sociólogo cuantitativo Lawrence C. Hamilton estudió las dinámicas dentro de la comunidad de los escaladores en roca a fines de los 60 en Estados Unidos y muchas de sus ideas son aplicables a los ambientes montañistas. La subcultura de escaladores tenía a estratificarse en torno a un rango adquirido; sus logros eran acumulativos y limitados.⁵⁰ Las primeras ascensiones funcionaban como premios más importantes (y generaban un estatus menos efímero), pero su repetición hacía que pierdan importancia en el currículum de una generación. Nuevas ascensiones, o *premios*, se distinguían en momentos particulares por valores como la estética, la dificultad o el peligro. Para continuar lo novedoso, estos trepadores fueron imaginando otras categorías como “el primero” o “la primera” en ciertas condiciones o “el más rápido”, fenómeno que se mantiene hasta ahora.⁵¹

Los archivos del andinismo ecuatoriano: entre lo institucional y lo personal

Las fuentes para desarrollar esta investigación no se encuentran en los archivos históricos propiamente dichos, sino que forman parte de un mosaico de repositorios de clubes, instituciones andinistas estatales (asociaciones y federaciones) y colecciones personales (compuestas por documentos y artefactos). Además, consulté colecciones fotográficas y recurrió a la herramienta de la entrevista para explorar la memoria del andinismo ecuatoriano a través de la historia oral. La mayoría de estos repositorios no

⁴⁹ Véase, Andreas Elpidorou, “Seeing the impossible”, *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 74, n.º1 (2016): 11-21.

⁵⁰ Hamilton, “Modern American Rock Climbing”, 288.

⁵¹ Estas podían ser: primeras ascensiones invernales, en solitario, femeninas, en un día o primeras ascensiones de cierta nacionalidad. *Ibid.*, 295.

siguen los lineamientos estandarizados de la archivística profesional, al contrario, se organizan según las necesidades institucionales y el sentido común de sus responsables. Este conjunto complejo invita a estudiar y pensar el archivo más allá de un ente formalmente ordenado.

El acceso a estos repositorios de clubes e instituciones fue, en general, relativamente sencillo debido a que formo parte de la comunidad andinista quiteña. Como montañista y socio del Club de Andinismo Politécnico, tuve la oportunidad de colaborar en la publicación de un libro sobre el tema, experiencia que me permitió visitar a docenas de andinistas para entrevistarlos y consultar sus colecciones fotográficas.⁵² Al situarse en Quito la mayoría de los fondos consultados, también intento comprender las dinámicas del andinismo ecuatoriano generadas desde la capital.

La generalidad de clubes guarda algún tipo de información de archivo. En Quito, Nuevos Horizontes tiene el repositorio más completo y extenso, en cambio otros, como el del Colegio San Gabriel y el del CAP, muestran varios vacíos en el tiempo. El club El-Sadday también cuenta con una colección documental bastante extensa, aunque con algunos saltos temporales, ya que varias carpetas fueron afectadas por la humedad, resultando en una pérdida de documentación importante. La mayoría de estos archivos experimentó mudanzas que afectaron el orden y la extensión de las colecciones. Por lo común, los documentos son de libre acceso para los socios, quienes, en ocasiones, extrajeron alguna información que pertenecía a su club. Regularmente, el secretario de cada grupo se encargaba de archivar actas, informes y otros, por lo que la selección y minuciosidad de los registros dependía de la persona a cargo. A través del proyecto Archival City, en el cual participamos dos estudiantes del doctorado en historia de América Latina y varios investigadores del Área de Historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, la Flacso y la Universidad San Francisco, realicé consultas extensas y aproveché para fotografiar varios archivos y colecciones fotográficas.⁵³ Algunos clubes (Cumbres Andinas, Andes Ecuatorianos e Inti-Ñan) cerraron sus puertas entre los años 80 y 90, lo que imposibilitó conocer el paradero de sus archivos.

⁵² Jerónimo Derkinderen y Sara Madera, *50 años de montañismo en Ecuador* (Quito: Club de Andinismo Politécnico, 2019).

⁵³ El proyecto Archival City tiene como propósito explorar repositorios de siete ciudades: Jerusalén (Israel / Palestina), Boloña (Italia), París (Francia), Argel (Algeria), Chiang Mai (Tailandia) y Quito. Véase, Jeroen Derkinderen, “An inquiry into Quito’s mountaineering archives, ca. 1944-1980”, Archival City, 20 de junio 2023, <https://archivalcity.hypotheses.org/3895>.

¿Qué información se custodia en los repositorios de los clubes de andinismo quiteño?, ¿qué experiencias se documentan a través de los materiales examinados e interrogados? En los archivos de clubes pude trabajar con los siguientes tipos de evidencias documentales: primero, las actas de reuniones que podían ser dactilografiadas o escritas a mano y representaban de una manera concisa las decisiones tomadas durante las reuniones.⁵⁴ Estos informes son muestras de las preocupaciones y discusiones de los grupos. Segundo, la mayoría de clubes guardaba los informes de excursiones y ascensiones, relatos inicialmente extensos y detallados, pero que desde la década de los 60 adoptaron un formato fijo por lo cual estos perdieron mucho de su valor cualitativo. Como fuente, estos documentos son valiosos porque reflejan la gran cantidad y diversidad de discursos, prácticas, valores, maneras de ver y representar a la actividad.⁵⁵ Tercero, por lo general los secretarios guardaban la información de ingreso y pertenencia a los clubes. El acceso a cada grupo fue regulado de distintas maneras y hay documentación que da indicios de este proceso.⁵⁶ Cada club conservaba fichas de sus socios, en las que constaba información personal, médica y sobre la experiencia montañera.

Cuarto, las comunicaciones enviadas y recibidas. Los clubes mantenían vínculos con instituciones, pares nacionales y montañistas extranjeros a través de su correspondencia.⁵⁷ Sobre todo en los años 40 y 50, esta comunicación indicaba los círculos sociales de los grupos de montañismo, entre intelectuales, embajadas y autoridades nacionales. Hacia la década de los 80, en cambio, primaba el carteo con otros clubes e instituciones paraguas, como la Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha (AEAP).⁵⁸ Por último, existe un cuerpo amplio de documentación diversa. Esta contiene información sobre eventos sociales, manejo de biblioteca, bodega de equipo y

⁵⁴ “Acta del 23 de julio 1952”, Quito, Archivo de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes (AENH), carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952, en esta se discuten varios de los temas recurrentes: ascensiones, publicaciones entre otras.

⁵⁵ Véase, por ejemplo: Archivo Club de Andinismo Politécnico, Quito, carpetas 1967-1971, 1972-1974, 1975-1978; Archivo AENH, carpetas Andinismo y Excursionismo, 1946-1953, 1954-1962, 1963-1967, 1968-1971, 1972-1978, 1979-1983, 1984-1986, 1987-1988. Se incluían secciones como “participantes”, “itinerario”, “observaciones” y “documentación fotográfica”, así los andinistas podían detallar información sobre los acercamientos, las rutas de ascenso, los equipos necesarios, detalles de presupuesto, clima, flora y fauna. Véase también: Aguirre, *Montañas y sujetos*, 125.

⁵⁶ Archivo AENH, carpeta Solicitudes de ingreso, 1952-1962. Esta documentación también contiene las aspiraciones, motivaciones e intenciones de los solicitantes.

⁵⁷ Véase, por ejemplo: “Acta del 29 de enero 1952” y “Acta del 20 de febrero 1952”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952.

⁵⁸ Véase, por ejemplo: Archivo El Sadday, Quito, Comunicaciones 1982-1987 y Archivo de la Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha, Quito, caja 1978-1984.

registros de tesorería. Además, varios clubes mantienen documentos sobre los cursos que impartían, lo que nos da una idea de los conocimientos de la época y cómo se los transmitía.

Considero que las producciones hemerográficas y bibliográficas también forman parte de los archivos. Entre las revistas de andinismo, producidas por los clubes y sus miembros, cabe destacar *Montaña*, publicada durante más de cinco décadas por el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel y otras, como *Campo Abierto* y *Andinismo*. Estas publicaciones representaron de diversas maneras las disputas por las narrativas sobre la actividad y fueron foros de discusión, elaboración de narrativas y fabricación de concepciones sociales y deportivas. Algunos andinistas escribieron libros, como *En Pos de Nuevos Horizontes* de José Sandoval (1917-1997), que a su vez dan cuenta de cómo estas figuras querían posicionarse dentro de las narrativas de la práctica. Además de las revistas, clubes como Nuevos Horizontes, Cumbres Andinas o Inti-Ñan publicaban con frecuencia folletos informativos. Por ejemplo, el primero publicó relatos sobre Nicolás Martínez, Edward Whymper, expediciones al Perú y temas relacionados al montañismo. Estos folletos gozaban de una importancia conmemorativa sobre la historia y ejercicio de la actividad.⁵⁹

Es de suma importancia considerar las amplias bibliotecas de los clubes pues ellas dieron forma a los imaginarios de los andinistas. Por lo general, estas eran de acceso restringido y allí los socios podían leer clásicos de la literatura de montaña, como *Annapurna, primer 8.000*, del francés Maurice Herzog, *La conquista del Everest* de William H. Murray y *Los tres últimos grandes problemas de los Alpes* de Anderl Heckmair.⁶⁰

Las instituciones vinculadas al aparato estatal como la AEAP (ahora asociada a la Concentración Deportiva de Pichincha) y la antigua Federación Ecuatoriana de Andinismo (FEDAN, ahora asociada al Comité Olímpico Ecuatoriano) guardaron parte

⁵⁹ Véase, Raúl V. Lasso, *Edward Whymper. Entre la Gloria y la Angustia* (Quito: Nuevos Horizontes, 1985); José Sandoval, *40 años rumbeando por la cumbres, 1944-1984* (Quito: Nuevos Horizontes, 1984); Ramiro Navarrete, “Banderas al viento”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989), 20-2; Pierre Nora y Astrid Erll, *Les lieux de mémoire*, vol. 3 (Gallimard Paris, 1997), 36.

⁶⁰ Maurice Herzog, *Annapurna primer 8.000* (Barcelona: Editorial Juventud, 1953); W.H. Murray, *La Conquista del Everest* (Barcelona: Dux ediciones y publicaciones, 1953) y Anderl Heckmair, *Los tres últimos problemas de los Alpes* (Barcelona: Eds. Juventud, 1954).

de su documentación. El archivo de la AEAP registra vacíos, pero los clubes conservaron mucha de la comunicación que mantenían con esta asociación.

Por su parte, las colecciones privadas se componen de correspondencia diversa, artículos de la prensa nacional, reconocimientos institucionales, equipo de montaña y fotografías. En varias casas quiteñas, ambateñas y riobambeñas se pueden encontrar vitrinas con “relicias del pasado”. Estas celebran la actividad y la trayectoria de cada andinista (hombre o mujer) y aportan a sus construcciones identitarias, ya que se presentan recortes de prensa, títulos universitarios y reconocimientos montañistas en un mismo espacio. El estudio de estos materiales requiere de herramientas etnográficas como la entrevista y la observación. En algunas ocasiones se recuerda a compañeros difuntos, buscando conservar su memoria, como los casos de Ramiro Navarrete (1945-1988), Pablo Leyva (1955-1975) o Digna Meza (1950-1980).⁶¹

Para la época estudiada, la mayoría de fotografías de andinismo se encuentran en colecciones personales. Varias generaciones de montañistas fueron fotógrafos aficionados, y muchos tenían acceso a equipos y conocimientos especializados. Un buen número de estas colecciones subsisten sin organización formal y varias, en condiciones precarias. Además, la calidad y el número de fotografías, diapositivas y negativos es sumamente variable. Entre los temas representados se destacan: paisajes, andinistas en acción, equipos de montaña, retratos individuales y grupales. Así, estos registros pueden dar una idea de los cambios ambientales, el uso de material y las relaciones entre andinistas y arrieros.⁶² Entre los años 40 y 60, las colecciones se componen de numerosos negativos en formato pequeño (35 mm e inferiores), mientras que, hacia los años 70, las diapositivas se volvieron más comunes y algunos repertorios contienen negativos de formato grande (60 mm y superiores).

Varios clubes se esforzaron en guardar su memoria fotográfica, como el Nuevos Horizontes y el del San Gabriel. En el primero, a los 50 años de su fundación (1994), se compilaron tres álbumes con fotografías de todas sus generaciones de andinistas. El segundo, en cambio, tiene más de 50 ampliaciones colgadas en el local del club y en los

⁶¹ Durante una visita a Marco Suárez, andinista que formó parte de varios clubes y realizó ascensiones en Perú y Bolivia, me mostró cómo conserva en su biblioteca las gafas de su amigo Ramiro Navarrete y los crampones de Pablo Leyva. Del mismo modo, Silvia Meza, andinista del club Inti Ñan, resguarda una gran cantidad de objetos pertenecientes a su hermana, Digna Meza.

⁶² En estas colecciones resaltan el uso abundante de los símbolos de poder de la práctica andinista, como era el caso con el piolet, véase, Aguirre, *Montañas y sujetos*, 120.

refugios del Cotopaxi y del Cayambe.⁶³ Finalmente, algunas colecciones sí se encuentran archivadas o en proceso de inventario, como la del fotógrafo, botánico, viajero y andinista amateur de origen sueco Rolf Blomberg (1912-1996).⁶⁴ No está muy claro en donde quedaron las colecciones de otros eminentes fotógrafos de la época, como las de los germano-ecuatorianos Arturo Eichler (1911-1991) o Bodo Wuth (1913-1980).⁶⁵

El contexto local ofrece varias oportunidades para recopilar la historia oral de la segunda mitad del siglo XX. Los pioneros del andinismo amateur fallecieron hace dos o tres décadas, lo que significa que muchos de sus hijos siguen con vida. A través de la memoria de estos se puede acceder a capas subjetivas de la actividad y entrar en detalles que muchas fuentes documentales omiten. Como la época estudiada termina en el año 1990, algunos protagonistas siguen practicando andinismo o lo hicieron hasta hace poco tiempo. Con esto he logrado indagar en las relaciones entre géneros, en la percepción de clase social y en los vínculos con los guías y arrieros. Por la abundancia de testimonios, hago una selección entre andinistas quiteños, ambateños y riobambéños. La mayoría son hombres, pero al mismo tiempo se completaron entrevistas cualitativas con varias mujeres, como Mercedes Pérez (1933), Margarita Arboleda (1955) y Silvia Meza (1960). Para mi tesis doctoral acudo a diálogos de proyectos anteriores que, si bien no se realizaron en ámbitos académicos, no perdieron su validez de testimonio subjetivo. Para esta investigación, las entrevistas llegaron a tener más bien un carácter complementario, ya que mi proyecto doctoral no se sitúa plenamente en el campo de la historia oral.

Estructura

Esta tesis se estructura como si fuera un prisma, donde varias aristas y facetas del devenir del andinismo ecuatoriano se articulan entre ellas para lograr comprender la construcción histórica de los desafíos *imposibles*.

El primer capítulo se aproxima a la dimensión social de la práctica del andinismo. Me interesa comprender el proceso de institucionalización experimentado por los clubes.

⁶³ Esfuerzos recientes, por parte del Fondo del Montañismo Ecuatoriano, se enfocaron en conservar y estudiar algunas de estas colecciones.

⁶⁴ Archivo Blomberg, “Archivo Blomberg”, accedido el 19 de abril 2024, <https://archivoblomberg.org>.

⁶⁵ Eichler huyó de la Alemania Nazi y vivió por dos décadas en el Ecuador en las cuales practicó andinismo y fue periodista para el diario *El Comercio*. Se mudó hacia 1953 a Venezuela y trabajó en políticas conservacionistas.

A lo largo de la sección discuto los tipos de institucionalidad, la primera más formal sobre la organización interna de los clubes, como crearon organismos paraguas y se insertaron en estructuras internacionales. Paralelamente, los clubes y andinistas crearon su propio lenguaje reproducido en revistas, uniformes y sus propios símbolos, también parte de la institucionalización de la actividad y creación de un campo deportivo. Estos gestos distinguieron al andinismo de otras prácticas deportivas y llegaron a ser marcadores sociales. Un aspecto importante de estos procesos fue la regulación del acceso de socios a los clubes y la formación de los mismos. En este capítulo me acerco a los silencios de los archivos sobre los guías-arrieros indígenas y las mujeres, que jugaron un papel secundario en los relatos, ya que los escritos de la actividad se desarrollaron en torno a una agencia masculina urbana y blanco-mestiza.

En el segundo capítulo, estudio cómo los andinistas se adaptaron a sus entornos naturales y cómo fueron interviniendo en estos, imaginando rutas y construyendo refugios. En esta parte discuto qué discursos se generaron sobre la actividad y qué prácticas se cultivaron en los clubes, sobre todo al llegar a las cumbres. Logré observar que estas narrativas se caracterizaron por tres momentos que dominaron los debates: uno patriótico (1944-1960), otro espiritual (1960-1975) y otro técnico-democrático (1975-1990). Clave en el desarrollo de estos discursos fueron ciertas figuras como José Sandoval (1917-1997), el padre José F. Ribas (1926-2018), Fabián Zurita (1936) y Ramiro Navarrete (1945-1988). En este capítulo también abordo la producción de las revistas más importantes como *Montaña* y *Campo Abierto*. Al mismo tiempo me interesé en las orografías, es decir, como las formas de las montañas tuvieron un papel clave en el desarrollo de la actividad, ya que las nociones de verticalidad cambiaron drásticamente en la época estudiada. Así, hago una revisión de los relatos y descripciones producidos por los andinistas sobre las montañas principales del país y cómo fueron construidas las percepciones de las mismas.

En el tercer capítulo, exploró cómo se fueron tejiendo los nexos entre los Andes ecuatorianos, las diferentes cadenas andinas y otros espacios montañosos como los Alpes y los Himalayas. Sobre todo, la circulación de ideas, equipos y literatura fue clave para comprender como los andinistas construyeron sus imaginarios. Discuto las hazañas de algunas expediciones extranjeras que visitaron el país, como las del italiano Marino Tremonti (1924-2020) y el británico Chris Bonington (1936) y qué significaron estas para las comunidades de andinistas nacionales. Al inverso, estudio la aceleración de la cantidad de expediciones locales que salieron a las cordilleras vecinas y lejanas. Discuto las

diferentes partidas que ascendieron al Pucaranra (6156 m s.n.m., en 1958), Huascarán (6768 m s.n.m., en 1967) y Aconcagua (6961 m s.n.m., en 1969 y 1973). Este flujo de travesías ecuatorianas conoció un auge con el impulso de andinistas como Ramiro Navarrete y Digna Meza en la década de los 80, cuando salieron docenas de cordadas hacia, principalmente, la Cordillera Blanca en el Perú.

En el cuarto capítulo, me aproximo a los cambios temporales que conoció la noción de lo imposible dentro del andinismo nacional. Un ascenso al Chimborazo se había cargado de una importancia simbólica en la década de los 40, pero hacia 1990 los andinistas apuntaban a otras montañas como desafío y los retos ya eran otros. En este desarrollo, algunas ascensiones se celebraron como hitos, como la ruta normal del Obispo en 1963 y su Cara Norte en 1984. Estas se fueron incorporando en los circuitos de aprendizaje de los andinistas y funcionaron como impulsores en las estructuras de recompensa en donde ellos podían ganar estatus con cumbres novedosas. Concluyo el capítulo con una reflexión sobre por qué estos imposibles son parte íntegra de la historia del andinismo ecuatoriano.

Capítulo primero

Los clubes de andinismo: institucionalización, apropiaciones y exclusiones

En este capítulo examino los procesos de institucionalización del andinismo ecuatoriano entre las décadas de los 40 hasta los 90. Explorar la institucionalidad del andinismo nos da la posibilidad de explorar su construcción como una práctica deportiva moderna, practicada dentro de un espacio conocido como club.⁶⁶ De esta manera situé a los clubes como actores centrales y al proceso de institucionalización como eje principal, para comprender sus trayectorias y evoluciones a lo largo de cinco décadas. Este capítulo también aborda un componente social del andinismo ecuatoriano, intenté indagar y comprender quiénes practicaban la actividad y cuáles fueron los mecanismos de acceso y de exclusión.

Mientras más estudié los procesos de institucionalización, me di cuenta de que estos se pueden dividir, a grandes rasgos, en dos tipos. El primero corresponde a una institucionalización más formal, “el proceso de organizar, fomentar, desarrollar y controlar la práctica deportiva bajo la dirigencia y respaldo de una asociación o federación”⁶⁷. En este caso los clubes buscaron estructurarse y organizarse internamente. Se encargaron de regular el acceso a la actividad, formar nuevos socios y legitimar su práctica. Además, se preocuparon por difundir sus hazañas en los medios de comunicación. Los clubes de andinismo crearon sus propios organismos institucionales y se fueron incorporando en las estructuras institucionales deportivas nacionales e internacionales.

El segundo tipo de institucionalización fue un proceso en el que las comunidades andinistas definieron quién podía “ser” andinista, es decir, establecieron una manera de legitimar la actividad. Logré identificar las siguientes características: los andinistas se preocuparon por desarrollar sus prácticas y rituales, su uniforme, una jerga particular y sus propios símbolos.

⁶⁶ MacLean, “A Gap but Not an Absence”, 1687.

⁶⁷ Véase, por ejemplo: Miguel Esparza, “La pugna por el diamante. La institucionalización del béisbol capitalino, 1920-1930”, *Historia mexicana* 68 n.º 3 (2019): 1079.

La composición social de los clubes de andinismo varió considerablemente a lo largo del tiempo y se caracterizó por una lenta democratización. Fue una democratización parcial ya que seguían existiendo varios limitantes para ingresar a los clubes y desarrollarse como andinista dentro de estos. En la década de los 40, los participantes eran en su mayoría hombres urbanos, blanco-mestizos de clases medias y altas. En las narrativas sobre la historia del andinismo en Ecuador, las mujeres fueron relegadas a espacios marginales, los clubes de andinismo se convirtieron en escenarios de construcción de masculinidades.

Desde los años 50 se puede constatar que grupos de mujeres fueron abriendose camino para incursionar en la actividad. Si bien el andinismo fue practicado principalmente por sujetos urbanos, también existió la participación de guías indígenas desde las primeras ascensiones realizadas por miembros de los clubes, sin embargo, muchas de estas figuras no figuran como protagonistas en los relatos y narrativas oficiales.

Para abordar estos problemas de investigación, acudí a tres tipos de fuentes. Primero, los archivos de los clubes de andinismo, que contienen una interesante diversidad documental, como informes de salidas y fichas de socios. Segundo, publicaciones de la época como las revistas *Andinismo Ecuatoriano y Montaña*, ambas producidas por andinistas para andinistas. Tercero, en algunos casos, fue necesario complementar estas fuentes con entrevistas cualitativas a figuras clave que practicaron andinismo en las épocas estudiadas.

Este capítulo se nutre de los planteamientos de la historia y sociología del deporte, así como de la literatura andinista y alpina. La historia del deporte se ha centrado en comprender las luchas sociales dentro y fuera de la práctica de los deportes.⁶⁸ Sin embargo, los clubes, como núcleos o instituciones con gran influencia en el desarrollo histórico de una actividad deportiva, han sido en muchos casos relegados del enfoque de estos análisis. Según el historiador Malcolm MacLean la existencia de clubes fue una de las características más importantes de los deportes modernos, por lo que invita a explorar los procesos que marcaron su desarrollo.⁶⁹

⁶⁸ Véase para los estudios sobre las luchas de clases sociales en el alpinismo europeo: Lejeune, “Histoire sociale et alpinisme”, 111-28; Hoibian, *Les alpinistes en France*, y Causarano “Biographies verticales”, 226-39.

⁶⁹ MacLean, “A Gap but Not an Absence”, 1687-98; Juliane Lanz, “From the mountains to the Olympics – the case of sport climbing”, *Les sports modernes, Société, Culture, Temporalité, Territoire* n.º 1 (2023): 132.

Además, la historia del deporte ha examinado cómo la construcción social de los deportes formaba parte de las estrategias empleadas por las élites para establecer y mantener su posición hegemónica dentro de las sociedades. Asimismo, los deportes han sido espacios clave para la construcción de las masculinidades.⁷⁰ En la sociología del deporte, los debates han girado en torno a la inclusión y exclusión de mujeres o minorías socioétnicas en las prácticas deportivas.⁷¹ Desde esta perspectiva, los deportes, incluido el montañismo, han sido vistos como un espejo de la sociedad y, a su vez, la sociedad como un reflejo de los deportes.⁷²

El andinismo ecuatoriano puede entenderse como parte de un *habitus*, en el sentido propuesto por Pierre Bourdieu: una estructura subyacente a las prácticas y gestos cotidianos, estrechamente ligada a la pertenencia social de distintos grupos poblacionales.⁷³ Desde esta perspectiva el andinismo no solo fue una práctica deportiva, sino también un espacio de reproducción de distinciones sociales.

El concepto de *habitus* permite interpretar los momentos históricos, además de observar jerarquizaciones, dinámicas sociales y cómo estas se han podido *transponer* en el tiempo. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX se fue conformando un *campo deportivo* alrededor del andinismo, es decir un ámbito con actores, intereses y dinámicas particulares, diferenciado de otros deportes.⁷⁴ En este proceso, los clubes desempeñaron un papel primordial en la conformación de dicho campo, el cual a su vez, estuvo influenciado por dinámicas regionales y globales.⁷⁵ El estudio del deporte aporta a una mejor comprensión de una sociedad, ya que un campo deportivo puede crear planos de prácticas deseadas, contradictorias o de resistencia.

Las dos preocupaciones que planteé, las institucionalizaciones y los procesos de inclusiones y exclusiones, dieron forma a la estructura de este capítulo. En el primer acápite examino las institucionalizaciones de carácter “formal” e “informal”. El segundo

⁷⁰ Peter L. Bayers, *Imperial ascent: Mountaineering, masculinity, and empire* (University Press of Colorado, 2003); Logan, *Aconcagua: The Invention of mountaineering*.

⁷¹ Véase, por ejemplo: Jay J. Coakley, *Sport in society: Issues and controversies* (Maryland Heights, Missouri: CV Mosby Company, 1990).

⁷² Christophe Jaccoud y Grégory Quin, “Éditorial”, *Les sports modernes, Société, Culture, Temporalité, Territoire* n.º 1 (2023), 7.

⁷³ Pierre Bourdieu, *Les Raisons Pratiques* (Paris: Les Éditions du Soleil, 1994), 21 y 23.

⁷⁴ Bourdieu, “Sport and social class”, 819-840.

⁷⁵ Véase, Echevarría, *The Andes*; y Thomas Busset, Luigi Lorenzetti, y Jon Mathieu, eds., *Andes - Himalaya - Alpes: Anden - Himalaja - Alpen (Histoire des Alpes)*, Vol. 8, (Zürich: Chronos Verlag, 2003).

y último acápite, dividido en dos, discute, desde los silencios de los archivos, las inclusiones y exclusiones de mujeres y minorías socioétnicas.

1. Montañismo amateur e institucionalización de los clubes

En este acápite quiero estudiar las principales transformaciones y continuidades institucionales de los clubes de andinismo. Comienzo con el nacimiento de los primeros clubes en Quito, a partir de esto me acerco a sus primeras preocupaciones, cómo estos se organizaron y estructuraron internamente, cómo intentaron difundir sus hazañas en los diarios de la Sierra y sus propias publicaciones. Con la Primera Convención de Andinismo (1952) se plasmaron los primeros esfuerzos para institucionalizar formalmente la actividad. A partir de la década de los 60, surgieron nuevos clubes que transformaron la dinámica del andinismo, concentrándose en la regulación del acceso y el proceso de reclutamiento de nuevos miembros, además de la formación de sus integrantes. Paralelamente, los andinistas desarrollaron estrategias de legitimación, como su jerga propia, símbolos y un “uniforme” andinista. A finales de la misma década e inicios de los 70, los clubes se empezaron a incorporar en las estructuras deportivas oficiales y a crear sus propios cuerpos institucionales; en este momento se codificaron las reglas y reglamentos de la actividad. Debido a una importante popularización del deporte, en los años 80 existía un mundo de clubes que se dedicaban a practicar andinismo en las ciudades de la Sierra Centro y Norte, cada uno con sus particularidades.

Si Nicolás Martínez y sus hermanos fueron los pioneros nacionales del montañismo ecuatoriano, lo mismo podría decirse de Ambato, su ciudad natal. Martínez mencionó en sus escritos a dos clubes: el Club Ecuador (1903), en donde algunos socios practicaron alguna forma de excursionismo o andinismo, y el Club Andino (1933), fundado en el Tungurahua y con sede en Ambato.⁷⁶ Después de su muerte en 1934, al parecer continuó funcionando en Ambato el Club Andino Nicolás Martínez, del cual no he podido localizar sus archivos. De las comunicaciones con otros clubes, se puede constatar que era un club bastante activo, sobre todo en las décadas de los 40 y 50.⁷⁷ En Quito, se fundaron los primeros clubes en la década de los 40.

⁷⁶ Juan Mera y José Sandoval, “Nicolás Guillermo Martínez. Símbolo y Precursor del Andinismo Ecuatoriano”, (Quito: Edit. Moderna), 8, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1948; Nicolás Martínez, *Pioneros y Precursores del Andinismo Ecuatoriano* (Abya Yala: Quito, 1994), 16 y 131g; Echevarría, *The Andes*, 106 y 329.

⁷⁷ “Acta del 2 de abril 1948”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952.

La Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes (en adelante Nuevos Horizontes) fue fundada el 6 de marzo de 1944; esta fue la formalización de un grupo excursionista vinculado a la Unión de Trabajadores de Comercio, que había iniciado sus actividades en 1942.⁷⁸ Por esta razón muchos de sus socios eran economistas, contadores o ingenieros comerciales; otros eran ingenieros o doctores en jurisprudencia, era una sociabilidad vinculada a las clases sociales medias y altas quiteñas.⁷⁹

El Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel, una institución educativa jesuita, se estableció el 18 de mayo del mismo año, el día que en el calendario católico se recuerda la Ascensión del Señor. El Grupo Ascensionismo parece haber sido la continuación de un movimiento *scout* dentro del mismo colegio, pero como club de andinismo contó con poca actividad hasta 1950.⁸⁰ Existe el registro de un Club Andinista Condores, que al parecer fue el primero en emplear la palabra “club”.⁸¹

En los archivos de Nuevos Horizontes encontré referencias a varios otros clubes de andinismo o instancias que practicaron alguna forma de la actividad. En Quito: Club Nieves Eternas, Grupo de Andinistas Acción (del barrio de la Magdalena), Club de la Floresta, Grupo Andinista Universitario y Club Andinista “Iberoamericano”. En la ciudad de Ibarra se registraron en esa época dos agrupaciones: el Núcleo Cumbres y la Sociedad Cardijn. En Ambato existía el Club Andinista Cóndor de Oro y el Club Atalayas de la provincia de Tungurahua; en la misma provincia se encontraba activo el Grupo de Andinistas de Pelileo. En la provincia de Chimborazo encontré el Grupo de Andinistas y Cazadores (liderado por T. Verbick). En la ciudad costera de Guayaquil existía el Grupo de Ascensionistas del Colegio Vicente Rocafuerte.⁸² *El Comercio* también reportó sobre las primeras ascensiones de andinistas cuencanos hacia 1956.⁸³ Debido a la dificultad de

⁷⁸ “Acta del 25 de marzo 1953”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo y Asambleas 1953-1958.

⁷⁹ Julio Tinajero, entrevistado por el auto, Quito, 9 de diciembre 2024. Los fundadores de Nuevos Horizontes fueron: Aníbal Araujo, José Sandoval, Luis Carrera, Juan Valverde, Antonio Castro, Juan Mera, Gonzalo Ayala Lasso, Gonzalo Córdova, Hugo Calderón, Eduardo Parra, Pompeyo Floril, y Hugo Erazo.

⁸⁰ Aguirre, *Montañas y sujetos*, 74.

⁸¹ Echevarría, *The Andes*, 330.

⁸² “Acta del 15 de abril 1947”, “Acta del 11 de septiembre 1951”, “Proyecto de organización y ponencias”, 17 de enero 1952, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952; “Informe del 29 de julio 1953”, “Informe del 19 de agosto 1953”, “Informe del 28 de mayo 1953”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953. Para el caso de T. Verbick, pienso que debería ser el apellido Verbeek o Verbeke.

⁸³ Se hace mención de Rafael Zeas y Jorge Palacios. “Esforzados deportistas cuencanos han iniciado con todo éxito las prácticas del andinismo”, *El Comercio*, 3 de octubre 1956, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1955-1956.

encontrar más fuentes de estas instancias, estas son meramente referencias que encontré, y resulta interesante explorar a futuro la extensión de las actividades de estos clubes de las décadas de los 40 y 50.

Las primeras agrupaciones tenían características de sociabilidades deportivas, eran lugares de encuentro y debate que se transformaron paulatinamente en clubes deportivos, donde la práctica andinista primaba. Los andinistas se encontraban en locales alquilados o concedidos por algún socio en el casco viejo de la ciudad, en los cuales podían guardar equipo y organizar las sesiones y reuniones de manera semanal.

Varios de los clubes quiteños cuentan con archivos extensos, como la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes, cuya documentación es amplia y fue una de las fuentes más importantes para estudiar los años 40 y 50. Como su nombre lo indica, esta sociabilidad se dedicó inicialmente al excursionismo. Las primeras excursiones y paseos tenían, por lo general, como meta algún lugar de interés geográfico, como la Mitad del Mundo o las poblaciones cercanas a Quito como Nayón, Calderón, Cunuyacu, Zámbiza, Guápulo o los valles aledaños. En algunas ocasiones también se emprendieron viajes más lejanos, como a Otavalo (provincia de Imbabura), Baños (provincia de Tungurahua) o Archidona (provincia de Napo).⁸⁴ Además, se organizaban paseos con las familias de los excursionistas, en muchas ocasiones a lugares de ocio como las piscinas del Tingo o de Pomasqui.⁸⁵ Sin duda, existía un interés por conocer las dimensiones del territorio y recorrer partes del espacio nacional. Un excursionista escribió en 1946: “Suena el motor del autobús, y nuestros corazones se agitan de entusiasmo al compás de sus intermitentes vibraciones”.⁸⁶

En los primeros años de su existencia, al estilo de un club social de la época, Nuevos Horizontes se preocupó por auspiciar varias obras sociales.⁸⁷ Cabe notar que pertenecer a un club como este era un marcador social importante en aquella década, y en

⁸⁴ “Excusiones 1944-1947”, *Noticiario de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes*, n.º 4 27 de marzo 1947, “Programa de excusiones 1946”, “Excusiones efectuadas 1944-marzo 1947”; “Viaje pedestre a la región oriental ecuatoriana” de 1948, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo, 1946-1953; *Noticiario de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes*, “Excusiones efectuadas en los años de 1944, 1945, 1946 hasta marzo de 1947”, n.º 4 (1947): 7, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1947.

⁸⁵ “Informe de abril 1951”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

⁸⁶ “Informe del 9 de febrero 1947”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo, 1946-1953.

⁸⁷ “Acta del 16 de diciembre 1958”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo y Asambleas 1953-1958.

algunas ocasiones parece que solicitantes mostraban más interés en formar parte de la agrupación que participar activamente en las excursiones.⁸⁸

Por el carácter de las actividades en su primeros años, un club como Nuevos Horizontes era netamente un espacio de sociabilidad deportiva, una organización con afanes excursionistas, pero en donde también se producían ideas y valores sobre la misma práctica. Así se proponían que el excursionismo fomentaba el “adelanto moral, físico e intelectual de sus asociados; conocimiento del Ecuador en su geografía, historia, artes y folklore (*sic*)”⁸⁹ No obstante este interés excursionista, desde 1947, algunos socios de Nuevos Horizontes empezaron a organizar ascensiones a nevados como el Cotopaxi (5.897 m s.n.m.), el Tungurahua (5.020 m s.n.m.), el Cotacachi (4.944 m s.n.m., en ese entonces contaba con un pequeño glaciar) y el Chimborazo (6.263 m s.n.m.).⁹⁰

Cabe mencionar que también existían agrupaciones en otras ciudades como Ambato (como la Agrupación Juvenil Excursionista Tungurahuense, el Club ABC, Club Alpino Josefinos), lo que constituye un tema por investigar.⁹¹ Como indican los estudios más recientes, agrupaciones excursionistas contaban con bastante actividad en varios países de la región, como Brasil y México.⁹²

El excursionismo fue una actividad que se insertó en las redes sociales de las ciudades, la comunicación que se conservó en los archivos de los grupos nos ofrece una idea de las mismas. Por la amplia correspondencia con figuras públicas importantes como el geógrafo Luciano Andrade Marín (1893-1972), el escritor, embajador y promotor cultural Benjamín Carrión (1897-1979) o el presidente José María Velasco Ibarra (1893-1979), Nuevos Horizontes formaba parte de un tejido social respetado por el establecimiento científico, cultural y político nacional.

Nuevos Horizontes se organizó además en núcleos, estos tenían nombres de figuras históricas que fueron los referentes principales de la Agrupación: Robert Baden-Powell (1857-1941), Edward Whymper (1840-1911), Nicolás Martínez, Miguel Tul y

⁸⁸ MacLean, “A Gap but not an Absence”, 1689.

⁸⁹ *Noticiario de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes*, “Cosechas de la Agrupación en su tercer año de vida”, n.º 4 (1947): 1, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1947.

⁹⁰ Véase, por ejemplo: Arturo Eichler, “En las Fauces del Cotopaxi”, *El Comercio*, 28 de diciembre 1947, ABAEP. Por facilidad de interpretación, decidí usar las alturas actuales.

⁹¹ Se hace mención de la Agrupación Juvenil Excursionista Tungurahuense en: “Fracasó nuevo intento por rescatar cadáver de estudiante García”, *El Comercio*, Viernes 6 de octubre 1961, 12, ABAEP.

⁹² En la actualidad Benjamin Cowan se encuentra trabajando este tema: Benjamin Cowan, “‘Salvaguardar o elevado moral do excursionista’: Mountaineering in Belle-Epoque Brazil”, (ponencia en LASA, Bogotá, 13 de junio 2024).

Francis Younghusband (1863-1942).⁹³ Estos núcleos contaban con sus respectivos jefes, y aparentemente no tenían una misión definida, aunque algunos se dedicaban a producir publicaciones informativas, mientras que otros organizaban eventos. De la documentación consultada en los archivos de Nuevos Horizontes se desprende que los núcleos tuvieron su actividad más efervescente hasta finales de los años 50.⁹⁴

Desde un inicio, Nuevos Horizontes se organizó internamente en una estructura jerárquica, con una directiva electa por sus socios. Se optó por la figura de un Jefe General con seis auxiliares. Estos últimos se encargaban del manejo diario de la Agrupación, sus cargos eran: organización; actas y comunicación; economía; relaciones y cultura; biblioteca y estatutos; y propaganda.⁹⁵ Con este último término se entendía en aquel momento la difusión en la prensa. Así, había un encargado de enviar los relatos de las ascensiones a diarios como *El Comercio*.⁹⁶ Adicionalmente se nombraba a un médico, un síndico y asesores en petrografía, geografía, botánica, educación física y un asesor técnico.⁹⁷ A excepción del último, ninguno de los asesores contaba con el estatus de “socio activo” dentro de la Agrupación.

Estos cargos y similares fueron comunes en varios clubes hasta finales de la década de los 60, ya que otorgaban importancia a la práctica de la actividad y hacían que los clubes de andinismo se distinguieran de otros clubes deportivos.⁹⁸ Estos cargos

⁹³ Se sugiere la constitución de estos núcleos en 1947, véase, “Acta del 15 de junio 1947”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952. Francis Younghusband fue un “explorador”, colonizador y escritor espiritual británico. Completó viajes en Tibet en 1904 y presidente de la Royal Geographic Society. Fue uno de incentivadores de las expediciones británicas al Monte Everest, llevadas a cabo por el alpinista George Mallory, quien falleció en su intento en 1924. Robert Baden-Powell, militar británico, fue famosamente el fundador de los movimientos *boy* y *girl scout*. Véase, Peter Hansen, “Mallory et masculinité”, en *Deux siècles d’alpinismes européens. Origines et mutations des activités de grimpe*, Hoibian Olivier y J. Defrance, (Paris: L’Harmattan, 2002): 135-46.

⁹⁴ Juan Mera y José Sandoval, “Nicolás Guillermo Martínez. Símbolo y Precursor del Andinismo Ecuatoriano”, (Quito: Edit. Moderna), Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1948. Existen documentos que confirman la existencia de estos, hasta inicios de 1970, “Guía de distribución de núcleos”; ca. 1972, Archivo AENH, Andinismo y Excursionismo 1972-1978.

⁹⁵ “Acta de la sesión inaugural del 14 de enero 1958”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1953-1958.

⁹⁶ Nuevos Horizontes mantuvo una rigurosa selección de artículos de prensa que se publicaban sobre las actividades de la agrupación: Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1948, 1949.

⁹⁷ Petrografía: un experto en la clasificación de rocas y minerales. “Asamblea de Escrutinios 19/12/1952”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952. En un noticiero de Nuevos Horizontes también se informaba al público que se impartieron clases de geografía: *Noticiario de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes*, “Cosechas de la Agrupación en su tercer año de vida”, n.º 4 (1947): 2, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1947.

⁹⁸ Los clubes de fútbol contaban, en promedio, con menos cargos, véase, Pedro Santos, “Evolución del fútbol en el Ecuador desde Guayaquil”, en *Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano – vol. IV. Quema de tiempo y área chica, Fútbol e historia*, ed. Fernando Carrión (Quito: FLACSO), 125.

reflejan una parte de la construcción del andinismo como un deporte intelectual y para eruditos, y son indicativos de las clases letradas que dieron forma a la actividad en estas décadas. Muchos de los cargos de la directiva, como los asesores en geografía y botánica, se ocupaban de la formación de los andinistas, ya sea con charlas o excursiones prácticas. El asesor técnico se desempeñaba en asuntos vinculados a la técnica de andinismo, es decir, la práctica del uso del equipo de montaña como crampones, cuerda y piolet.⁹⁹

Los cargos designados otorgaban cierta legitimidad a los socios que los desempeñaban, especialmente el de presidente o jefe general, aunque no eran el único distintivo de prestigio. Con el paso de los años surgió además una dimensión generacional: se establecieron diferencias de estatus entre los socios con más antigüedad en el club y los recién incorporados. De este modo, las voces de los andinistas con mayor experiencia y trayectoria en la práctica del montañismo solían tener más peso en las discusiones y decisiones. En particular, quienes habían formado parte del grupo fundador del club mantenían un estatus elevado durante varios años, al igual que aquellos socios que se destacaban por realizar ascensiones consideradas especialmente desafiantes o admirables.

Conflictos intergeneracionales podían ocurrir y se disputaban no solamente dentro de los clubes, también en las montañas. De este modo, el acceso a ciertos espacios, como clubes y montañas, estaba fuertemente mediado por sus figuras patriarcales, quienes podían, mediante su influencia y poder, participar activamente en la toma de decisiones de manera semanal. Podían surgir disputas en los nevados, en donde varios andinistas recuerdan sus encuentros con estas figuras autoritarias que sentían “ser dueños” de las montañas. Aparentemente las luchas de apropiación relacionadas con el andinismo de clubes se desarrollaron desde la década de los 50. Era común que socios de los clubes más establecidos duden de los logros de andinistas jóvenes. Este tipo de tensiones llegó a desarrollarse, en algunas ocasiones, en periódicos. Así, un grupo de andinistas de Nuevos Horizontes pidió aclaraciones sobre una ascensión al Iliniza Sur —en ese entonces contaba con pocos ascensos— por un Grupo Andinista Universitario. Pocos días

⁹⁹ Los *crampones* son herramientas de hierro, acero o aluminio con diez o doce puntas que se colocan debajo del calzado para moverse con seguridad en hielo y nieve. La *cuerda* es una herramienta de seguridad que une a dos, tres e históricamente a cuatro andinistas, además simboliza la unión profunda entre varios andinistas. El *piolet* es una herramienta en forma de T con una punta y una pala que sirve para moverse con seguridad en terreno de hielo y nieve. Además es uno de los símbolos del montañismo.

después, el mismo diario publicó un breve artículo explicando que el grupo no había alcanzado la cumbre.¹⁰⁰

Así, una de las preocupaciones iniciales de los clubes de andinismo fue documentar y difundir sus hazañas, y encontrar un público. De esta manera los clubes desarrollaron varias estrategias de legitimación. A diferencia de otros deportes de la época, como el fútbol, box o ciclismo, el montañismo no contaba con un público que pudiera observar la práctica deportiva directamente. La participación de un público observador siempre fue indirecta y a través de los escritos generados por los andinistas. Los integrantes de los clubes de andinismo produjeron informes desde los primeros años, documentando sus excursiones extensamente. Estos fueron pensados inicialmente para consulta interna y para socios nuevos, pero diversos formatos de estos fueron compartidos en los medios de comunicación. Es así como se ha descrito al montañismo como el deporte más literario de todos, ya que muchos de sus practicantes eran, de manera general, productores literarios, una característica que no era común en otros deportes.¹⁰¹ De esta manera, los andinistas lograron monopolizar las narrativas sobre su propia actividad y controlaban de manera importante qué se escribía sobre ellos. Eran relatos cargados de heroísmo, de seres infalibles que se enfrentaban con los grandes volcanes nevados del país. Sobre todo en las décadas de los 40 y 50, estos relatos se cargaron de valores patrióticos y nacionalistas, un índice del momento en el cual se situaba el andinismo en aquellos años.¹⁰²

También el montañismo alpino y norteamericano decimonónico se había caracterizado por sus amplias producciones literarias, y era común para alpinistas europeos escribir relatos sobre sus hazañas. Algunas de estas publicaciones se convirtieron en clásicos de la literatura montañista, como *Scrambles Amongst the Alps in the Years 1860-69* y *Travels amongst the great Andes of the Equator* de Edward Whymper.¹⁰³ Estos relatos incidieron notablemente en la obra de los andinistas de

¹⁰⁰ “Desean saber más detalles de la ascensión al Iliniza por los miembros de la GAU” y “El grupo GAU no coronó el Iliniza”, *El Comercio*, s/f, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1949.

¹⁰¹ Bruce Barcott, “Cliff hangers The Fatal Descent of the Mountain-Climbing Memoir”, *Harper’s* (August 1996): 64-69. Se abrió un concurso literario en 1983, véase, “Concurso literario Campo Abierto”, *Campo Abierto*, n.º 6 (1983): 21.

¹⁰² A este tema vuelvo en el capítulo segundo.

¹⁰³ Edward Whymper, *Scrambles Amongst the Alps in the Years 1860-69* (Londres: John Murray, 1871). Este tema se profundiza en el capítulo tercero.

mediados del siglo XX, quienes adoptaron el relato de viaje como eje estructural de su producción escrita.

En las primeras décadas, el Club Nicolás Martínez de Ambato (1938) y Nuevos Horizontes de Quito difundieron con empeño sus hazañas en la prensa, manteniendo un vínculo estrecho con periódicos locales y nacionales.¹⁰⁴ Las actividades de Nuevos Horizontes se publicaron muy regularmente en los diarios quiteños: *El Comercio*, *El Día*, *El Nacional*, *El Sol*, y *Últimas Noticias*, también en el diario ibarreño *La Verdad*. Las actividades del Club Nicolás Martínez aparecían en diarios ambateños como *El Heraldo* y *Crónica*. Sus socios contribuían con artículos o eran entrevistados por periodistas interesados en los relatos de sus hazañas. Menos común fue encontrar relatos en diarios Guayaquileños, como *El Telégrafo*.

Nuevos Horizontes mantuvo durante varios años una carpeta con recortes de prensa sobre sus excursiones y ascensiones, lo que constituye como fuente importante para analizar el discurso de la época y comprender el alcance y la dimensión del andinismo en esos años.¹⁰⁵ Las ascensiones a nevados como el Cotopaxi, Chimborazo o Cayambe recibían amplia cobertura, con descripciones detalladas de paisajes y peligros, que a veces ocupaban una página entera. Los relatos largos eran publicados en formato de diario, con descripciones del día a día de estas hazañas.

Estas primeras generaciones de andinistas transgredían espacios que históricamente fueron percibidos como exentos de presencia humana —aunque hieleros y otras figuras chocaban con esta visión—. También las ascensiones a las montañas de 4.000 metros fueron retomadas con cierta frecuencia, aunque sea en artículos más breves. La prensa no dudó en reproducir los valores de patriotismo y heroísmo que los andinistas desarrollaron en sus relatos, aunque también solía tergiversar o exagerar detalles debido al desconocimiento sobre la actividad.¹⁰⁶

Los periódicos desempeñaban un papel crucial en la construcción de la identidad nacional.¹⁰⁷ Al incluir deportes en sus selecciones de noticias, los legitimaban como parte

¹⁰⁴ “Acta del 1 de abril 1948”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952.

¹⁰⁵ Véase, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpetas 1947-1950.

¹⁰⁶ Así se omiten ascensiones anteriores a la de Nicolás Martínez en un artículo de prensa de 1949. “Segunda ocasión fue vencido el coloso de los Andes por Ecuatorianos”, junio 1949, Fondo Sanodval / Archivo AENH. No se hace mención de qué diario fue tomado el artículo de prensa.

¹⁰⁷ Guillermo Bustos, *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950* (Quito: FCE / UASB, Sede Ecuador, 2017), 140.

de la cultura. Durante las décadas de los 40 y 50, su público era en mayoría letrado, lo que propició un consumo relativamente constante de estas producciones culturales. Así, los clubes se integraron dentro de las redes de intelectuales del diario *El Comercio*, y llegaron a ser, en ese sentido, agentes culturales, como lo plantea Katerinne Orquera.¹⁰⁸ Además del público lector cabe rescatar que, siguiendo a Orquera, las publicaciones de la década de los 40 funcionaban como vínculo entre “lectores, alfabetizados e iletrados” ya que cerca de un 44% de la población era analfabeta.¹⁰⁹

Nuevos Horizontes mantiene en sus archivos una serie de escritos que son el resultado de los relatos que preparaban para la radio HCJB.¹¹⁰ En estas emisiones de aproximadamente una hora por semana, este club logró socializar las historias de las excursiones y compartían conocimientos, historias y leyendas sobre las montañas ecuatorianas. El alcance de esta radio fue bastante amplio, la Agrupación recibía cartas de oyentes en México, Colombia, Cuba y Venezuela.¹¹¹ Hubo emisiones sobre las visitas de Simón Bolívar y James Orton (1830-1877) al Chimborazo, relatos de las visitas de integrantes de Nuevos Horizontes a Galápagos y relatos sobre ascensiones y excursiones recientes. Se presentó, además, una cronología de precursores del andinismo nacional, colocando a Nuevos Horizontes como herederos legítimos de la actividad.¹¹² Estos relatos iniciaban con La Condamine y Humboldt, pasaban por los científicos Wilhelm Reiss y Alphons Stübel, Edward Whymper, Hans Meyer, Rodolf Reschreiter y terminaban con Nicolás Martínez. De esta manera los primeros clubes, y sobre todo Nuevos Horizontes, se situaron en una posición clave para un público relativamente limitado, que comenzó a entender que la práctica legítima de la actividad dependía de ellos.

La posibilidad de promocionar y difundir los detalles de una ascensión permitió generar una apreciación más amplia, ya que publicar un relato en un diario le otorgaba un peso importante a la hazaña. En estos relatos la construcción narrativa podía imbuirse de

¹⁰⁸ Katerinne Orquera Polanco, *Prensa periódica y opinión pública en Quito. Historia social y cultural de diario El Comercio, 1935-1945* (Tesis doctoral. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2020), 155 y 245.

¹⁰⁹ Beatriz Cajías de la Vega, “Los proyectos educativos andinos en el siglo XX”, en *Historia de América Andina. Vol. 7. Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)* Mauricio Archila Neira, ed., (Quito: Libresa / UASB, 2013), 380-381.

¹¹⁰ La radio HCJB fue la primera radio en Quito, que operó desde 1931. Fue instaurada por los misioneros estadounidenses Clarence y Katherine Jones y Eric y Ann Williams.

¹¹¹ “Acta del 16 de marzo 1948”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952.

¹¹² Los aportes eran de 25 minutos en la rúbrica Paisajes Ecuatorianos. “Acta del 27 de abril 1948.”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952.

valores heroicos, simbólicos o semánticos. Así, una ascensión con varios percances podía transformarse en una proeza y presentarse como una lucha contra la montaña. Un ascenso al Chimborazo, por ser la cumbre más alta del Ecuador y por su importancia en la historia de las ciencias, podía ser más atractivo para los medios de comunicación que el de otro nevado, como el Cotopaxi. Por ejemplo, el 7 de febrero de 1952 la noticia principal era sobre fútbol y la secundaria se intituló: “Andinistas mexicanos y ecuatorianos conquistaron el Chimborazo el día 3”.¹¹³

La publicación de artículos en la prensa nacional sirvió como estrategia para legitimar la actividad ante un público más amplio. A su vez, tanto los clubes como los andinistas buscaban validar sus ascensiones ante sí mismos. Mucha de la documentación producida por los socios de Nuevos Horizontes podría tener un enfoque histórico. En las publicaciones de la década de los 50 y 60, como libros y folletos, se repetía la ya mencionada secuencia de “hombres notables”. El archivo de AENH está en ese sentido íntimamente entrelazado con los primeros relatos de origen del andinismo ecuatoriano y la práctica “legítima” del andinismo ecuatoriano.¹¹⁴ Esta idea fue repetida varias décadas después, por Ramiro Navarrete: “Muchas veces lo interesante es la historia de la montaña, estar allí en donde han estado otros, donde otros han dejado su huella; es un placer ir a buscar las huellas, y dejar otra más. El Chimborazo, por ejemplo, tiene una historia tan linda a la que yo mismo he aportado. Allí han estado Whymper, Humboldt, Bolívar, Wolf y tantas expediciones posteriores”.¹¹⁵

Como parte de estas estrategias de legitimación, desde los años 50 se empezaron a producir los llamados “libros de cumbre” con sus respectivas “hojas de cumbre” o “constancias de ascensión”, que permanecían en algún recipiente protector, como una caja de lata, cerca de la cúspide. Al alcanzar una cima, los andinistas podían arrancar una hoja y escribir algunos datos de la ascensión, de esta manera podían demostrar que habían coronado. Después de alcanzar la cumbre Carmelo en el Altar dos jóvenes andinistas bajaron dos hojas “por si las moscas”, para poder comprobar su proeza ante posibles

¹¹³ “Andinistas mexicanos y ecuatorianos conquistaron el Chimborazo el día 3”, *El Comercio*, 7 de febrero 1952, portada, ABAEP.

¹¹⁴ Estos relatos fueron retomados en parte por Arturo Eichler, quien produjo una primera revisión histórica de ascensos en el territorio ecuatoriano, véase, Arturo Eichler, *Nieve y Selva*, (Guayaquil: Bruno Moritz, 1958). Evelio Echevarría reprodujo, en cambio, una parte del trabajo de Eichler en: Evelio Echevarría, “Pioneros del andinismo ecuatoriano”, *Campo Abierto*, n.º 7/8 (1983), 5-8.

¹¹⁵ Mariana Landázuri, “¿Por qué escalar montañas?”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 26.

incrédulos.¹¹⁶ En algunas ocasiones, las hojas de cumbre eran leídas en las reuniones de los clubes, y muchas de estas terminaron en los archivos de los clubes o en colecciones privadas.¹¹⁷

Desde los años 50, los clubes empezaron a producir libretas con un formato fijo donde un andinista podía escribir su nombre y el de los integrantes de la ascensión, la fecha, el itinerario y observaciones diversas.¹¹⁸ Algunas de estas libretas contaban con el auspicio de empresas privadas, como Laboratorios Life, una empresa farmacéutica. En los archivos de diversos clubes encontré constancias de cumbre producidas por Cumbres Andinas (fundado en 1961), Andes Ecuatorianos (fundación ca. 1962), Club Centro Universitario Enrique García (constituido en 1962) y Nuevos Horizontes. En otras ocasiones, los andinistas simplemente dejaban una libreta en blanco donde anotaban la fecha y los integrantes que alcanzaron la cumbre.

Durante algunos años se guardaron docenas de hojas de cumbre en los clubes, lo que nos da una buena idea de cuántas ascensiones se completaban a una montaña en particular. Por ejemplo, en los archivos de Nuevos Horizontes, únicamente para el año 1953, se conservan más de 60 registros de ascensiones en el macizo de los Pichinchas. A partir de este dato se puede suponer que el número de ascensiones a los Pichinchas era más elevado, ya que no todas se registraban, y había excursiones prácticamente todos los fines de semana. Al parecer, para esos años, el andinismo ya era una actividad relativamente común en la ciudad de Quito.

La práctica del libro de cumbre provenía de los Pirineos y los Alpes, donde se mantenían libros tanto en los refugios como en algunas cumbres, desde mediados del siglo XIX.¹¹⁹ Sin embargo, a partir de la década de los 70 esta costumbre se fue perdiendo, cuando el uso de cámaras fotográficas se hizo más común y los andinistas podían documentar sus hazañas con imágenes.¹²⁰ Entre los temas más recurrentes de la fotografía de montaña, se encontraba la imagen que certificaba la llegada a la cumbre.

¹¹⁶ Diego Ortiz, “El Altar”, *Revista Montaña*, n.º 5 (1963): 4, ABAEP.

¹¹⁷ Véase, por ejemplo: “Acta del 16 de julio 1953”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo y Asambleas 1953-1958.

¹¹⁸ Archivo AENH, carpeta Constancias de Ascensión.

¹¹⁹ Óscar Masó García, *Libros de cima. Una historia de pasión y conquista* (Madrid: Desnivel, 2018).

¹²⁰ Véase, “Grupo de ascensionistas llevará libro oficial de cumbres al Rucu Pichincha”, *El Comercio*, 5 de julio 1952, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1952.

Muy vinculada a esta práctica fue la producción de “reconocimientos” o “títulos”, otorgados en un principio por los clubes. En las décadas de los 50 y 60, estos se concedían a un andinista tras alcanzar la cumbre de uno de los principales nevados del país. Para la década de los 70 y 80 estos títulos se volvieron más escasos y se reservaban únicamente para ascensiones consideradas particularmente difíciles, tanto en Ecuador como en el extranjero. En aquellas décadas, organismos como la Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha o la Asociación de Periodistas de Pichincha también podían conceder este tipo de reconocimientos.

Estas estrategias de legitimación de la actividad surgieron en un contexto en el que completar una ascensión era visto como una hazaña importante. Los objetos, como reconocimientos o constancias de cumbre, no solo celebraban una proeza andinista, sino que también llegaron a simbolizar maneras de recordar y conmemorar a las ascensiones. Muchos de estos terminaron en las colecciones privadas de andinistas y sus descendientes. Algunos incluso fueron enmarcados y decoran las paredes de las oficinas de los andinistas.

En 1952 se organizó la Primera Convención Nacional de Andinismo en la ciudad de Ambato, evento que recibió cierta atención en la prensa.¹²¹ Según *El Comercio*, entre sus objetivos estaban “la unificación de las actividades aisladas de núcleos que buscan idénticos fines” y “el concatamiento del andinismo ecuatoriano con el movimiento montañístico internacional”.¹²² El evento contó con la presencia de autoridades ambateñas, quiteñas y nacionales, como el entonces Ministro de Educación y Deportes, Carlos Cueva Tamariz y representantes del Instituto Geográfico Militar. También acudieron andinistas de Tungurahua, Pichincha (entre ellos, el padre José Ribas y Fabián Zurita del Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel), Chimborazo e Imbabura, así como los rectores de media docena de colegios de Ambato.

Durante el evento se nombró una directiva completa de andinistas ambateños y quiteños, entre ellos varios socios de Nuevos Horizontes, como Edmundo Pazmiño (1915-2005) y José Sandoval (1917-1997). El arquitecto, empresario y profesor ambateño Homero Soria (1918-2006) fue nombrado presidente.¹²³ De este modo la Convención se convirtió en un punto de encuentro entre los representantes de Ambato, que simbolizaban

¹²¹ Serie de artículos del 17 al 22 de enero 1952 de *El Comercio*, *Crónica* y *El Día*, Fondo Sandoval/Archivo AENH, carpeta 1952.

¹²² “La primera convención de andinistas de Ecuador se reunirá en Ambato 18 de este mes”, *El Comercio*, 17 de enero 1952, 5, ABAEP.

¹²³ Andrés Pachano, “Homero Soria”, *Diario La Hora*, septiembre 14, 2021.

una tradición de andinismo más antigua, con los representantes quiteños, que simbolizaban un nuevo centro de la práctica.

La Convención duró tres días y se organizaron almuerzos, conferencias, se entregaron reconocimientos y se pronunciaron discursos a cargo de José Ricardo Martínez (1921-2009), sobrino de Nicolás Martínez y Edmundo Martínez, hijo del escritor y pintor Luis A. Martínez (1869-1909). Entre los eventos relacionados a la Convención —y un tema interesante por explorar— se hace mención de la muestra de dos películas y transparencias: una sobre “la primera ascensión al Chimborazo”, y otra de Ambato después del terremoto, registradas por la lente del fotógrafo Víctor Cabrera. Además se dictaron charlas con enfoques geográficos y geológicos, como “Tópicos geográficos de la Provincia de Tungurahua” por el teniente coronel Marco Bustamante, director del Servicio Geográfico Militar y “Yacimientos Minerales en el Carihuairazo y el Chimborazo” por el doctor Gonzalo Grijalva, catedrático del Colegio Nacional de Ambato.¹²⁴ Se celebraron estos eventos con cantos del Himno Nacional e izada de bandera.

Los socios de Nuevos Horizontes presentaron un documento con ocho sugerencias para discutir durante la Convención, que se resguardó en sus archivos. Aunque tres de ellas no fueron incorporadas en las resoluciones finales, reflejaban preocupaciones que el club trató en las décadas siguientes. La primera sugería nombrar a las “cumbres y lugares de importancia” por sus nombres autóctonos, utilizando nombres de “personalidades indígenas” o de “forjadores de la nacionalidad y científicos”. Esta preocupación fue una constante para Nuevos Horizontes en los 50 y 60, cuando el club intentó nombrar cumbres de las que desconocía los nombres. La segunda propuesta abogaba por la construcción de refugios, iniciativa que finalmente se concreto más de una década después, cuando Nuevos Horizontes logró construir un refugio en los Ilinizas, en 1965.¹²⁵ Y la tercera fue guardar los datos andinistas de cada club y nombrar a “el mejor andinista” del año. De este modo, Nuevos Horizontes legitimó su archivo y sus producciones literarias, a la vez que instituyó una norma para la producción y conservación de los documentos que sustentaban su condición de institución socialmente legítima.¹²⁶

¹²⁴ “Primera convención de andinistas del Ecuador inaugurate en Ambato”, *El Comercio*, 18 de enero 1952, 11, ABAEP.

¹²⁵ A este tema vuelvo en el capítulo segundo.

¹²⁶ “Ponencias de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes”, s/f., Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

Durante la Convención se discutieron ideas e iniciativas; una parte de estas propuestas fue de carácter institucional. Se hizo un llamado a las autoridades nacionales para apoyar al andinismo mediante la creación de un Comité Nacional de Excursionismo, Andinismo y Deportes Afines, así como una Convención Andinista Americana. También se propuso establecer un Fondo de Socorro Andino en caso de accidentes. En Chile ya existía el Cuerpo de Socorro Andino desde 1949, por lo que esta propuesta pudo haberse inspirado en la labor de aquel organismo.¹²⁷ Durante la Convención se hizo un llamado al Ministerio de Educación Pública y Deportes para que incluya al excursionismo en los planes de educación primaria y secundaria como una herramienta para estudiar la geografía del país y las ciencias naturales.

Entre otras propuestas se sugirió abrir el “almacén del andinista ecuatoriano”, con el fin de obtener equipos y vestimenta, una clara respuesta a la ausencia de estos en el territorio ecuatoriano. Además, se planteó la idea de establecer una red de guías expertos en ciertas montañas; en contraste con la asociación de guías de la década de los 90, se pensaba en guías nativos que conocían los senderos de acceso a las montañas. Durante la Convención se propuso que se publiquen los senderos y nombres de lugares de acceso a las montañas de interés turístico. El andinismo tuvo, desde un principio, al turismo nacional e internacional en mente; en ese sentido, fue un deporte que catalizó, con sus discursos y pretensiones, esta agenda. La Convención también hizo un llamado para que se publiquen revistas de andinismo que documenten las hazañas de los clubes. En 1952, solamente Nuevos Horizontes publicaba con cierta regularidad *Andinismo Ecuatoriano*; desde el año 1960 nacería la revista *Montaña*.

Se planteó organizar una expedición que siguiera las rutas de Gonzalo Pizarro y Francisco de Orellana, y que se levantara un obelisco “pidiendo permiso al Brasil” con la leyenda “Quito descubrió este Río de las Amazonas el 27 de febrero de 1554”.¹²⁸ Esta fue una propuesta directamente formulada por Nuevos Horizontes, pero parece que nunca se llevó a cabo. Este tipo de aspiraciones parecieran fuera de lugar, pero justamente los clubes de andinismo fueron parte de las instituciones que cultivaban valores patrióticos y conservaban afanes nacionalistas.

¹²⁷ Socorro Andino Chile, “Historia”, <https://socorroandinochile.cl/wp/nuestra-historia/>, accedido el 23 de septiembre 2024.

¹²⁸ “Ponencias de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes”, ca. 1952, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

En las semanas posteriores al evento, se produjeron una serie de documentos que permiten deducir que la Convención fue un espacio fértil para pensar y plantear varias ideas, más como un laboratorio, que como espacio de acciones concretas. Estos primeros esfuerzos de convergencia e institucionalización fueron importantes, ya que pretendían construir mecanismos de legitimación para un deporte relativamente nuevo y formalizar la práctica institucionalmente. Además pretendieron dar un impulso a la práctica del excursionismo y andinismo en el país.

Aparentemente, debido a falta de fondos, este proyecto no continuó de manera organizada.

“Lamentablemente, a la naciente organización no se le proveyó de fuerza ejecutiva, como tampoco se dispuso de los medios económicos para su existencia, pese a ello, el presidente elegido hizo todo cuanto humanamente era posible para organizar los grupos existentes y proyectar los nuevos; de su propio peculio, corrió con todos los gastos; afanes que no fueron respaldados, ni correspondidos; esta valiosa labor desarrollada se mantiene en un archivo personal”.¹²⁹

Si bien la Convención fue un espacio para un ejercicio de intercambio de ideas, muchas se quedaron circulando dentro de la comunidad y varias se realizaron en algún momento posterior. Los clubes que nacieron en la década de los 60 se preocuparon por guardar sus documentos y archivos, y varios produjeron los llamados *informativos*, breves publicaciones de alcance limitado sobre sus actividades.¹³⁰ A inicios de los años 70 se formó el Cuerpo de Socorro Andino, tema que se discutirá más adelante. Desde los años 80 los andinistas empezaron a abrir los primeros locales comerciales en los cuales alquilaban y vendían equipos de montaña.

Dos gestos que encontraron tierra fértil en la comunidad de andinistas de esta Convención fueron declarar el 20 de enero como el “día del andinismo”, en conmemoración de la ascensión de Nicolás Martínez al Chimborazo, y designar a la chuquiragua como “flor emblema del andinismo ecuatoriano”.¹³¹ La elección de estos símbolos no fue trivial, fue una manera de dar condumio a la idea de ser *andinista* en

¹²⁹ Luis A. Carrera, “¿Qué se hizo de la II Convención Nacional de Andinismo?”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 14-15, ABAEP. Si bien el título dice “segunda convención”, revisando otras fuentes, como la revista *Andinismo Ecuatoriano* n.º 7 de 1953, parece que solo se organizó una sola convención, y el título del artículo citado aparenta ser un error de impresión.

¹³⁰ Notablemente los clubes de la ESPE, Politécnica, la PUCE y Cumbres Andinas mantenían un informativo con cierta frecuencia.

¹³¹ Véase, “Ponencias aprobadas por la primera convención de andinistas y excursionistas del Ecuador”, 20 de enero 1952, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

Ecuador. La chuquiragua fue celebrada a lo largo de la época estudiada, y el 20 de enero se mantiene como el día del andinismo en Ecuador.

Si entre las décadas de los 40 y 50 se practicaba el andinismo en un espacio muy reducido de algunos clubes en Ambato, Riobamba y Quito, en los años 60 se dio una explosión de clubes. Por el carácter exclusivo de los clubes del Colegio San Gabriel y Nuevos Horizontes, nacieron varios clubes en el decenio de los 60:

Tabla 1
Clubes de andinismo quiteños (1960-1980)

Club	Año
Club de Andinismo del Colegio Montúfar	ca. 1960
Club de Andinismo del Colegio Mejía	ca. 1960
Cumbres Andinas	1961
Club Centro Universitario Enrique García	1962
Andes Ecuatorianos	ca. 1962
Club de Andinismo Politécnico	1967
Movimiento Juvenil de Cumbres El Sadday	1968
Club Excursionista Inti Ñan	1970
Club de Andinismo de la PUCE	1976
Club del Banco Central	1977
Municipio de Quito	ca. 1980

Fuente: Derkinderen y Madera, *50 años de Montañismo*. Elaboración propias (2024).

Esta variedad de clubes en una capital andina parece haber sido muy característica de Quito, ya que aparentemente no se contaba con la misma diversidad de clubes en otras ciudades y capitales andinas, como Bogotá, La Paz, Sucre, Mendoza y Santiago de Chile. Esta diversificación, en los años 60, resultó en una práctica andinista segmentada. Los clubes reflejaban, en ese sentido, las estratificaciones y dinámicas sociales de los centros urbanos, especialmente en Quito.

La mayoría de los clubes fundados durante la década de los 60 adoptaron estructuras internas similares a las de organizaciones preexistentes, aunque en un formato más simplificado. Ya no era necesario contar con especialistas en áreas científicas específicas, pues el enfoque se desplazó hacia la práctica del andinismo. En el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel, por ejemplo, se utilizaba la figura de un “Jefe General”, denominación que también empleaba el Club de Andinismo de la PUCE. En

otros clubes, como el Club de Andinismo Politécnico y el Club Excursionista Inti Ñan, el cargo principal recibía el nombre de “Presidente”.

Las principales áreas de gestión dentro de los clubes incluían la técnica de montañismo, la administración del equipo, las finanzas y, en menor medida, el mantenimiento de una biblioteca. Estas funciones recaían generalmente en vocales o directores técnicos. Los clubes vinculados a instituciones educativas disponían con frecuencia de un aula o de algún espacio dentro del colegio o la universidad para realizar sus reuniones. En cambio, la mayoría de las organizaciones independientes debía alquilar un lugar para reunirse y almacenar el equipo de montaña, la biblioteca y los archivos.

Con el andinismo como una forma deportiva legitimada, los clubes empezaron a regular el acceso de nuevos socios, a través de varios procesos, estructuras y esquemas. Inicialmente, en la década de los 50, la cantidad de socios en un club oscilaba, por lo general, entre una docena y cuarenta socios. Desde los años 60 este número pudo aumentar un poco. En los clubes, los socios podían participar el tiempo que desearan, que en algunos casos se podía extender toda una vida. Algunos clubes aparecieron en el seno de las principales universidades de la Sierra; en la Universidad Central nació el Club Centro Universitario Enrique García; la Escuela Politécnica Nacional, la Universidad Católica y en la ESPOCH en Riobamba (1985). Aquí, el ingreso estaba limitado a estudiantes de sus correspondientes instituciones, aunque existían excepciones.¹³²

Para ingresar a Nuevos Horizontes, en los años 60, se requería el respaldo de dos socios y se acordó un tiempo de prueba de aproximadamente seis meses. Al final de este periodo se discutía en las reuniones si valía la pena nombrar nuevos socios. Para poder ingresar, un socio aspirante tenía que donar un libro para la biblioteca. Estos procedimientos garantizaban que no entraran andinistas sin experiencia, ya que se daba preferencia a socios que ya contaban con algunas ascensiones, y se controlaba qué círculos sociales accedían a Nuevos Horizontes.¹³³

Clubes vinculados a las unidades educativas por lo general tenían otros requisitos y protocolos de acceso. Así, los clubes de unidades educativas privadas y públicas, como el Colegio San Gabriel, dirigido por jesuitas, o el Colegio Montúfar (ca. 1960), un colegio

¹³² En el Club de Andinismo Politécnico se aceptaban socios de los colegios cercanos, pero estos no tenían poder de voto en las asambleas anuales. Archivo CAP, carpeta 1975-1979, sección solicitudes de ingreso.

¹³³ Archivo AENH, carpeta Solicitudes de Ingreso 1952-1962 y Solicitudes de Ingreso 1964-1972.

público, aceptaban solo a alumnos de sus respectivos colegios. En los clubes vinculados a los colegios existía un elemento más “rotativo”, en donde cada año accedían nuevas generaciones de alumnos jóvenes, y la participación fue limitada a algunos años. Eventualmente el andinismo fue integrado en la malla curricular deportiva, con otros deportes como el fútbol, basquetbol y gimnasia. Parece que justamente la labor de clubes como Nuevos Horizontes o el San Gabriel hizo que el andinismo se fuera incorporando en los colegios quiteños. Especialmente en las décadas de los 50 y 60, estos clubes organizaban ascensiones con estudiantes a partir de los doce años y aún más jóvenes, a veces con el apoyo del Ministerio de la Educación.¹³⁴ Era común que, después de sus años de colegio, un andinista buscara acceder a alguno de los clubes de las ciudades.

Hacia la década de los 60 Nuevos Horizontes, el San Gabriel y los clubes universitarios seguían siendo espacios para élites y clases medias. Clubes como el Movimiento Juvenil de Cumbres El Sadday, Cumbres Andinas y Andes Ecuatorianos atraían a algunos estratos de clases medias y populares, y no contaban con criterios de acceso formales.¹³⁵ Clubes vinculados a instituciones como el Municipio de Quito o el Banco Central fueron pensados para sus trabajadores y organizaban salidas de manera regular.

Estas distinciones sociales entre los clubes se traducían también en el acceso a mejores equipos y en especificidad de la práctica andinista de alta montaña. Así, algunos clubes, que aceptaban la participación de grupos poblacionales más amplios, llegaron a tener la fama de “solamente” practicar media montaña, es decir montañas sin o poca nieve, lo que fue considerado como una actividad “fácil”. Con la democratización y el crecimiento paulatino de la actividad, la Sierra Centro y Norte contaba con más de una docena de clubes de andinismo, de los cuales una mayoría se ubicaba en Quito. Esta democratización también implicaba el acceso de las clases populares a actividades que anteriormente estaban reservadas para los grupos de élite.

¹³⁴ “Centenares de niños quiteños”, *Andinismo Ecuatoriano*, n.º 7 (1953): 22; “Personaje del mes”, Revista Montaña n.º 1 (1960): 3, ABAEP. “Escolares de Quito realizarán excursiones al Pichincha con socios de ‘Nuevos Horizontes’”, *El Sol*, 4 de diciembre 1952, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1952.

¹³⁵ Patricio Aguirre observó que Cumbres Andinas contaba con integrantes que seguían una ideología marxista: Aguirre, *Montañas y sujetos*, 80. Fredi Landázuri, entrevistado por el autor, Quito, 27 de marzo 2018.

En este contexto surgieron figuras como Celso Zuquillo (1948), quien provenía de un sector popular del Valle de los Chillos y proponía una manera de practicar andinismo con poco equipo y con mucho entrenamiento. Este fue un estilo de andinismo que incomodó bastante a la comunidad andinista quiteña. Con sus entrenamientos espartanos y destrezas físicas se posicionó en las décadas de los 60 y 80 en un lugar importante dentro del andinismo ecuatoriano, además llegó a ser entrenador de las fuerzas armadas. Más allá de la carencia del uso de equipos de montaña y su supuesta falta en conocimientos de montaña, Zuquillo luchó por su reconocimiento dentro de la comunidad andinista, que se caracterizaba por elitismos sociales en los que se asumía que un andinista tenía que provenir de las clases medias y altas.¹³⁶

En Ambato y Riobamba se practicaba andinismo en asociaciones vinculadas a unidades educativas como el Colegio Bolívar (Ambato), los Colegios Maldonado y San Felipe (Riobamba). Además hace falta mencionar que existían en toda la Sierra Centro y Norte docenas de clubes con un carácter más informal, que eran grupos de amigos que se autodenominaban como club, como el Grupo Águilas de Riobamba, en donde los criterios de acceso no siempre eran claros y como institución no perduraron en el tiempo.

No obstante, el andinismo ecuatoriano contaba con ciertos requisitos de acceso ocultos, además de clase social, género y pertenencia socio-étnica limitaron la participación.¹³⁷ Por ejemplo, aunque no existían reglamentos que regulen el acceso de mujeres, era común que las primeras generaciones de andinistas mujeres tengan algún tipo de relación, ya sea hija o esposa, con un socio hombre de un club. Asimismo, al ser una actividad ejercida por sujetos urbanos, la posibilidad de participación en el andinismo como una práctica deportiva (y no como un trabajo) para poblaciones rurales indígenas fue sumamente limitada hasta la década de los 90. Estos temas se irán discutiendo en los siguientes acápite.¹³⁸

Existen algunos estudios sobre la conformación de comunidades de escaladores. Jackie Kiewa planteó desde los estudios de la psicología deportiva varias ideas

¹³⁶ Fredi Landázuri, “Celso Zuquillo, entre la anécdota y la polémica”, *Campo Abierto*, n.º 19 (1996): 25-30. Zuquillo comentaba dormir con la ventana de su cuarto abierta “casi sin cobijas”.

¹³⁷ Esta dimensión cuenta ya con varios estudios en la historiografía del deporte de América latina, véase, por ejemplo: Alex Ovalle Letelier y Daniel Briones Molina. “La institucionalización del ocio en Chile: los estatutos de clubes y asociaciones deportivas (1895-1934)”, *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia* 15 (2024): 725-43.

¹³⁸ Véase, Bourdieu, “Sport and social class”, 838. El término usado aquí es una traducción de *hidden entry requirements*.

interesantes. Como observa ella, en la conformación de comunidades de escaladores, estos se podían reconocer por el simple hecho de poseer equipos de escalada. Con el pasar del tiempo y el acceso a estos equipos, los escaladores comenzaron a enfatizar más comportamientos simbólicos.¹³⁹ Este movimiento también parece haber sido importante en las primeras décadas de la conformación de comunidades andinistas. Inicialmente, la comunidad andinistas estaba conformada por grupos de élites que tenían acceso a algunos equipos de andinismo como pioletos o crampones. Posteriormente, hacia la década de los 60, con los inicios de la democratización de la actividad, se enfatizaron más comportamientos simbólicos, que se tradujeron en discursos, valores y prácticas que se cultivaban dentro de los clubes. Estas prácticas podían desarrollarse en la organización de ascensiones o en los rituales de cumbre, como cantar el himno nacional o rezar.

Se pueden comprender a los clubes como una parte del *habitus* de Pierre Bourdieu, los jóvenes de clases populares tenían acceso a ciertos clubes de andinismo, como El Sadday, que recibía a clases sociales más populares.¹⁴⁰ La práctica del andinismo comenzó a verse atravesada, por lo menos en parte, por las clases sociales que tenían acceso a la actividad y estas se ubicaban en sus clubes respectivos, resultando en un tipo de trayecto asumido. El acceso a los clubes formaba parte y era, al mismo tiempo, el resultado de una “estructura estructurante” que perduraba en el tiempo y que se reproducía o se podía “transponer” de una generación a otra.¹⁴¹ Los valores asumidos por los diferentes grupos sociales hicieron que se naturalizara una estratificación entre los clubes de andinismo. La pertenencia a una clase social no definía el acceso al andinismo, pero sí restringía las posibilidades de participación.

Por lo tanto, la posibilidad de decidir practicar ecuavoley, generalmente considerado como un deporte más popular, o andinismo estaba fuertemente determinada por el *habitus* de cada sujeto o agente social, parcialmente condicionado por sus contextos.¹⁴² La práctica de ciertos deportes formaba parte de un tejido socialmente jerarquizado; en ese sentido, el andinismo fue uno de los deportes asociados a las clases medias y altas.

¹³⁹ Jackie Kiewa, “Traditional Climbing: Metaphor of Resistance or Meta-Narrative of Oppression?”, *Leisure Studies*, n.º 2 (2002): 151.

¹⁴⁰ Véase, por ejemplo: Archivo El Sadday, carpeta Proyectos 1973-1978.

¹⁴¹ Karl Maton, “Habitus” en *Pierre Bourdieu: Key Concepts* Michael Grenfell, ed., (Stocksfield: Acumen, 2008), 50-52.

¹⁴² Bourdieu, *Les Raisons Pratiques*, 21 y 23.

La membresía de un club conllevaba ciertas obligaciones, como el pago de cuotas mensuales o anuales. En la década del 60, estas podían oscilar entre 10 sures (para estudiantes) y 20 sures en el Club de Andinismo Politécnico, hasta 50 sures en El Sadday.¹⁴³ Esto equivaldría a un rango entre 50 centavos y \$2 de la época, un factor que podía limitar el acceso a estos espacios. Ser miembro activo otorgaba ciertos derechos, como el voto en las asambleas generales. Si no se cumplían los requisitos, estos derechos podían ser revocados. En la década de los 60, la presencia de “socios morosos” fue percibida como un problema dentro de algunos clubes.¹⁴⁴

La mayoría de clubes distinguía entre socios “aspirantes” y socios con plenos derechos o “activos”, una continuidad que existe hasta hoy en los clubes de andinismo. El cambio de estatus, de socio aspirante a socio activo, tenía el peso de un rito de paso o de transición, es decir, implicaba la inclusión dentro de un grupo social o, en este caso club.¹⁴⁵ Por lo general, se esperaba que los socios permanecieran algún tiempo dentro de un club, aunque no existían requerimientos formales al respecto. Una vez al año se organizaba una asamblea general en donde los socios activos podían postular para algún cargo dentro de la directiva, así los andinistas podían desarrollar actividades de carácter administrativo dentro de sus clubes. Por medio del voto (en algunas ocasiones abierto, en otras secreto) se nombraban las nuevas directivas. Para realizar proyectos u obras, los clubes dependían de las iniciativas de socios individuales, como ocurrió con la construcción de refugios.¹⁴⁶

Los fondos económicos que movían los clubes se recaudaban con las cuotas de los socios. Los clubes vinculados a las universidades o instituciones municipales o nacionales podían recibir apoyo económico de estas entidades. Estos fondos podían servir para cubrir gastos como el alquiler de un local, la organización de eventos sociales, la compra de equipo y literatura de montaña. En algunos casos los clubes apoyaban a expediciones a montañas en el extranjero, especialmente en la década de los 80.¹⁴⁷

¹⁴³ Archivo CAP, carpeta 1975-1979, Archivo El Sadday, carpeta Tesorería 1976-1979.

¹⁴⁴ “Acta del 17 de mayo 1960”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo y Asambleas 1959-1961.

¹⁴⁵ Arnold van Gennep, *Rites of passage*, trad. Monika A. Vizedom y Gabrielle L. Caffee, (Chicago: University Press, 1960 [original 1909]), 10-1.

¹⁴⁶ Este tema se discute en el capítulo segundo.

¹⁴⁷ Archivos CAP, carpeta 1978-1981.

En el periodo estudiado observé que la importancia de la biblioteca dentro de los clubes fue notoria, sobre todo en las primeras décadas, entre los años 50 y 60. A partir de entonces, la bodega de equipo ganó relevancia. Aunque la lectura continuó siendo importante, el acceso a equipos de calidad fue primordial para las generaciones de andinistas de los 70 y 80, ya que los clubes tenían la capacidad de importar equipo a través de la AEAP.¹⁴⁸ Los socios podían acceder a estos equipos mediante alquiler o préstamo.

Con el paso de los años y la llegada de nuevas generaciones de andinistas, los clubes empezaron a preocuparse por la formación de sus socios. Entre las décadas de los 40 y 60, se consideraba necesario organizar lecturas y charlas sobre temas relacionados a un andinismo científico e intelectual, como parte del proceso de aprendizaje. Nuevos Horizontes mantuvo durante muchos años el lema “deporte y cultura”,¹⁴⁹ invitando a geógrafos y meteorólogos para que compartieran sus conocimientos; dentro de los clubes se fomentaba una cultura de conocimiento sobre el entorno en el que se practicaba la actividad. Con excursiones prácticas en la media montaña, montes menores de 5.000 m s.n.m., un andinista podía ganar experiencia para intentar ascender los nevados principales del país. Inicialmente, los socios nuevos podían participar en expediciones estableciendo un campo base o como cocineros mientras esperaban a los andinistas experimentados. También existía la posibilidad de que un andinista con experiencia se “apadrine” de uno o varios andinistas y se encargue de su formación. Esta manera gradual de incursionar en los clubes fue común entre las décadas de los 50 y 80.

Como parte de la formación de un andinista también estaba la preparación física. Las primeras generaciones de andinistas de clubes, entre los años 40 y 60, se entrenaban con diversas actividades cardiovasculares como caminatas, trote, natación y ciclismo. El entrenamiento más común era salir a las montañas cercanas a las ciudades, como el Rucu Pichincha en Quito. El concepto de entrenamiento regular, es decir semanal, se volvió más común desde la década de los 70, cuando algunos andinistas comenzaron a experimentar con el uso de pistas de atletismo de las universidades y el levantamiento de pesas en gimnasios.

¹⁴⁸ Adolfo Holguín, entrevistado por el autor, Tumbaco, 26 de enero 2017. El tema del acceso a los equipos se elabora con más detalle en el capítulo cuarto.

¹⁴⁹ Véase, “Informe del 18 de febrero 1952”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

Desde la década de los 50, ya circulaban en Quito manuales de alpinismo que contenían técnicas para el manejo de diferentes terrenos, como aristas rocosas o glaciares agrietados. Estas técnicas se intentaban emular de mejor manera, aunque consultando material fotográfico, era común encontrar errores en el uso de la cuerda, por ejemplo. Gradualmente, algunos clubes vieron la necesidad de compartir cursos estructurados, especialmente desde los años 60 y 70, cuando la cantidad de interesados había crecido de manera significante. Estos cursos combinaban clases teóricas en los clubes con excursiones prácticas en el terreno, que eran el espacio ideal para socializar los conocimientos indispensables sobre el uso de equipos, lectura del terreno y rutas de acceso y de ascenso. Esta necesidad surgió, sobre todo, para compartir y canalizar los conocimientos que existían en los clubes y formar a nuevas generaciones. Moverse por terrenos de alta montaña requería equipos especializados, como crampones, pioletas y cuerdas, los cuales necesitaban ser utilizados con técnicas específicas. Era imperativo que las nuevas generaciones de andinistas fueran aprendiendo el uso correcto de estos. Aunque cada club mantenía una forma de organizar sus cursos, varios clubes, como El Sadday y el Club de Andinismo Politécnico estructuraron sus cursos de manera similar, sobre todo desde la década de los 70: un curso de páramo, para aprender a acampar, otro de roca, para aprender maniobras en terrenos verticales y otro de nieve y hielo (también llamado “curso de glaciar” de “alta montaña”), para desenvolverse en los glaciares.

Cabe destacar que muchos de los conocimientos compartidos por los andinistas se transmitían de manera oral. Datos específicos sobre ascensiones o técnicas se compartían en charlas y no siempre quedaban registrados en los archivos de clubes. Esto no era exclusivo del andinismo, ya que en otros deportes también era, y es común, transmitir conocimientos de esta forma. En las excursiones prácticas, además, se compartían saberes sobre vestimenta, acampada y nutrición. Además, ciertos códigos de ética se divulgaban en estos contextos, así se consideraba que los andinistas que iban de subida tenían preferencia sobre los que bajaban, lo que posiblemente fue una traducción de la regla que existía entre automovilistas. Las maneras y técnicas de impartir cursos y conocimientos en los clubes de montañismo abren la posibilidad de pensar en las diversas metodologías posibles para transferir conocimientos prácticos y teóricos y cómo estas estaban en diálogo con el terreno.

Las primeras generaciones de andinistas acumularon conocimientos de manera empírica, esto, sobre todo en lo referente a vestimenta, que debía adaptarse a los nevados

ecuatorianos, por sus climas húmedos e imprevisibles. Las botas de cuero, producidas en Ambato, fueron de uso común hasta la década de los 80, cuando empezaron a predominar botas de fabricación extranjera, como las famosas Koflach de plástico. Hasta la década de los 70, los crampones se soldaban en talleres mecánicos y se fabricaban pioletas de madera con picos de metal. En los años 80 existía la posibilidad de adquirir un piolet de aluminio, un material más ligero.

Las primeras generaciones de andinistas utilizaban gafas de soldador mecánico y ascendían a los nevados con suéteres de lana y chaquetas de cuero, de aviador.¹⁵⁰ Las primeras mochilas podían ser modelos militares, al estilo de un morral. Desde los años 70 empezó a surgir una pequeña producción nacional de mochilas con estructuras de aluminio. Todos estos elementos llegaron a ser parte del uniforme del andinista, que fue una manera de distinguirse de otros grupos que transitaban por las montañas, como las poblaciones indígenas. A un andinista se le podía reconocer de lejos por su vestimenta, mochila y piolet. Debido a la intensa radiación solar ecuatorial, el uso de máscaras de telas blancas, con orificios para ojos y vías respiratorias, fue común hasta la introducción de mejores cremas solares, en la década de los 80.



Figura 1: Bernardo Beate. Andinistas de la Escuela Provincial de alta montaña en el Cotopaxi, 1977.

¹⁵⁰ Rómulo Pazmiño, entrevistado por el autor, Quito, 30 de enero y 15 de febrero 2018.

Para poder manejar los equipos, explicar las técnicas y comprender los terrenos de montaña, los andinistas fueron desarrollando una jerga propia de la actividad, ya que facilitaba la comunicación y el entendimiento de la actividad, al mismo tiempo que podía dificultar la comprensión para no iniciados.¹⁵¹ Las publicaciones de las décadas de los 50 y 60 reproducían un vocabulario específico que hizo que se socialicen estas expresiones. Para comprender y describir los espacios montañosos —que podían ser cóncavos o convexos— se requería una serie de términos específicos. Una *cornisa* no era lo mismo que un *sérac*, una arista se diferenciaba de un valle.¹⁵² Para integrarse en la comunidad, el andinista debía familiarizarse con la terminología adecuada y emplearla para describir sus hazañas. Este uso de la jerga funcionaba, a su vez, como un marcador de pertenencia social. El empleo de estos vocablos era clave para poder identificar la experiencia y el estatus de un andinista.¹⁵³

Algunos de estos vocablos, empleados para describir los equipos, cambiaron entre los años 60 y 80, por ejemplo, inicialmente se decía “piqueta”, pero desde los 70 se hizo más común “piolet” —un galicismo—. En los mismos años también se hizo común la transformación de “clavos de roca” a “clavijas” o “pitones”. Así también se hablaba, en la década de los 60, de “contrafuertes” y “corredores”, que para los años 80 se convirtió en un “espolones” y “canaletas”.¹⁵⁴

Muy vinculado al desarrollo de una jerga, también fue el uso de símbolos en el ámbito gráfico de la actividad. Dentro de la iconografía andinista, el piolet, la cuerda y la montaña eran los símbolos más representativos. Sin embargo, un análisis a los logotipos revela una diversidad interesante de los símbolos disponibles. Como Patricio Aguirre ha indicado, estos llegaron a ser símbolos de poder, dentro de la concepción del andinismo

¹⁵¹ Véase sobre este tema, por ejemplo: Anderson Duván Montilla Bolaños, “Práctica deportiva del ecuavoley una oportunidad para el encuentro social en el barrio San Antonio del municipio de Cumbal” (Tesis, San Juan de Pasto-Nariño, Colombia: Universidad CESMAG, 2024).

¹⁵² Una *cornisa* es una estructura de hielo y nieve que se forma por acumulación de capas de nieve llevadas por el viento. Un *sérac* es una estructura potencialmente inestable de hielo y nieve que se forma por el movimiento del glaciar.

¹⁵³ Desde la psicología social se ha estudiado como lingüística (vocabulario, acento) y paralingüística (tono de voz) puede ser intencionalmente o no un marcador social importante, como clase social, género o etnicidad, véase, Margaret Jane Pitts, y Cindy Gallois “Social Markers in Language and Speech”, *Oxford Research Encyclopedia of Psychology*, (2019), <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190236557.013.300>.

¹⁵⁴ Un *contrafuerte* o *espolón* es una formación rocosa sobresaliente en una montaña, por lo general llega a tener la forma de una cresta. Una *corredor* o *canaleta* es una hendidura de roca o hielo y nieve que se forma por erosión y caída de material.

como un “espacio sagrado”.¹⁵⁵ Además, al tratarse de herramientas de una actividad moderna, se representaban en logotipos y aparecían con frecuencia en materiales fotográficos.¹⁵⁶

Tabla 2
Clubes y sus logotipos

Club	Símbolos
Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes	Montaña, carpa, hombre
Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel	Piolet, montañas, carpa, forma del Ecuador
Andes Ecuatorianos	Mano con piolet, montañas, chuquiraguas, gafas, cuerda, crampones
Cumbres Andinas	Montaña, piolet, carpa, cóndor
Club de Andinismo Politécnico	Montaña, piolet, búho
El Sadday	Montañas (simplificadas)
Club de la ESPE	Chimborazo, águila
Agrupación Pablo Leyva	Piolet, carpa, bandera nacional
Club de Andinismo del Colegio Experimental Central Técnico	Montaña, piolet, cóndor, manos
Universidad Católica	Montaña
Club Inti Ñan	Piolet, hombre, sol
AEAP	Montaña, piolet, hombre, chuquiraguas

Fuente: Archivo de Nuevos Horizontes, Club de Andinismo Politécnico, Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha (elaboración propia).

¹⁵⁵ Aguirre, *Montañas y sujetos*, 19, 28 y 120.

¹⁵⁶ Véase anexo 3, Logotipos.



Figura 2: Exposición del Fondo Documental del Montañismo Ecuatoriano con logotipos y materiales gráficos del andinismo ecuatoriano, diciembre 2021.



Figura 3: Exposición del Fondo Documental del Montañismo Ecuatoriano con logotipos y materiales gráficos del andinismo ecuatoriano, diciembre 2021.

Estos símbolos formaron parte de la construcción de una identidad de una comunidad de andinistas. Estas herramientas funcionaban como emblemas de una modernidad deportiva que se apropiaba de los espacios montañosos. Cabe resaltar el uso de la chuquiragua, que desde el año 1952 ocupó un lugar central dentro de la simbología del andinismo ecuatoriano, tras ser adoptada por la Primera Convención de Andinismo.¹⁵⁷

Al igual que en Quito, en Ambato también florecieron nuevos clubes a partir de la década del 60. Tras la refundación del Club Nicolás Martínez en 1962, surgieron además agrupaciones dedicadas al excursionismo y al andinismo, como las Boinas Rojas, el Club Miguel Tul y el Comité de Andinismo de la Federación Deportiva de Tungurahua, que mantuvo una actividad continua.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Alfredo Paredes C., “Flor simbólica del andinismo ecuatoriano”, *Andinismo ecuatoriano*, n.º 7 (1953): 17-20. Este elemento se elabora en el capítulo segundo.

¹⁵⁸ “Cronología de aventuras”, *Revista Cúspide*, s. f., 11. Colección William Villacís. También se hace mención de clubes como: Club de andinismo del Colegio Guayaquil, Club botas de oro, Club los Yetis, Club de montaña los que nunca ruedan, Club de andinismo cumbre o muerte, Club alta montaña, Club Guayasamín, Club Casahuala, Club Universidad cooperativa de Colombia, Club exploradores.

La diversidad de los nuevos clubes en la década de 60 generó una divergencia que impulsó a estas agrupaciones a buscar espacios comunes para reencontrarse. En ese contexto se creó la Asociación de Andinismo de Pichincha (1966), que al año siguiente adoptó el nombre de Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha (AEAP).¹⁵⁹ Fueron los clubes más establecidos que realizaron esta iniciativa: Nuevos Horizontes, San Gabriel, Cumbres Andinas, Enrique García y el Club de Andinismo Politécnico. La Asociación se propuso fomentar la actividad en la provincia y contribuir a la institucionalización y legitimación del andinismo como deporte. Al representar al andinismo a escala provincial, pero con proyección nacional debido a su ubicación en la capital, buscó insertar esta práctica dentro del panorama de los deportes ya consolidados en competencias, como el fútbol, el tenis, la natación, el boxeo o el ciclismo. Sin embargo, el andinismo ecuatoriano no se organizó en competencias deportivas, pues se consideraba que el alto riesgo asociado a la actividad no permitía establecer modalidades competitivas. Además, las condiciones climáticas y nivológicas de los nevados eran sumamente variables, lo que dificultaba la planificación de eventos de este tipo. Frente a ello, la AEAP exploró otras estrategias para promover e impulsar la práctica del andinismo en la región capitalina.¹⁶⁰ Históricamente existe un solo ejemplo de un montañismo organizado competitivamente, que se dio en la Unión Soviética, desde la posguerra.¹⁶¹

En sus primeros años, la AEAP consolidó su *modus operandi* y definió sus preocupaciones principales. Se integró al funcionamiento de un organismo provincial de mayor envergadura, la Concentración Deportiva de Pichincha, establecida en 1924, la cual se encargaba de organizar competiciones y promover la práctica deportiva.¹⁶² La AEAP adoptó un modelo de gestión con una directiva conformada por socios de los clubes miembros. Entre 1966 y 1990, el número de clubes quiteños fluctuaba entre seis y doce. Entre sus prioridades, la AEAP incluía la promoción del andinismo como actividad deportiva y amateur, la organización de eventos de encuentro entre los clubes y, a partir de la década de los 80, el respaldo a expediciones internacionales.¹⁶³

¹⁵⁹ El nombre es en la actualidad Asociación de Escalada y Andinismo de Pichincha.

¹⁶⁰ Véase, Archivo AEAP, caja 1978-1984, carpeta 2.

¹⁶¹ Eva Maurer, “Cold war, ‘thaw’ and ‘everlasting friendship’: Soviet mountaineers and Mount Everest, 1953–1960”, *The International Journal of the History of Sport* 26, n.º 4, (2009): 487.

¹⁶² Concentración Deportiva de Pichincha, “Historia” accedido el 31 de enero 2023, <https://teampichincha.com/acerca-de/#historia>.

¹⁶³ Aguirre, *Montañas y sujetos*, 11.

Desde 1978 los clubes deportivos se regían bajo la Ley de Educación Física, Deportes y Recreación, bajo la supervisión del Ministerio de Educación y Cultura. Esta hizo que se adapten ciertas normativas y estructuras, como la división entre deporte amateur y profesional y la organización entre federaciones nacionales y provinciales. Las federaciones nacionales tenían que “planificar, dirigir, ejecutar y controlar técnica, administrativa y económicamente a nivel nacional” a cada rama deportiva. En este contexto se revivió a la Federación Ecuatoriana de Andinismo (FEDAN), fundada cerca de 1968, de la cual no he hallado actividades documentadas hasta mediados de los años 80.¹⁶⁴ La AEAP llegaría a tener estatus de asociación provincial amateur, y hasta los años 90, no existían marcos legales para practicar andinismo de una manera profesional.

En otros deportes, los clubes y otras instituciones se encargaban de codificar e implementar reglas y reglamentos, “en cuanto a lo deportivo, lo que se busca principalmente es unificar los diferentes criterios que pudieran existir en cuanto a la forma en que deben promoverse, organizarse y celebrarse las competencias deportivas”.¹⁶⁵ En cambio, para el andinismo ecuatoriano las reglas del juego eran sumamente cambiantes.¹⁶⁶ No existían reglas formales sobre el tamaño de los grupos, el estilo o los “resultados” de una ascensión. Con *estilo* por lo general se entendía la extensión del grupo y el uso extensivo o reducido de equipo técnico para lograr una ascensión.

Mientras que en el fútbol un partido concluye con un resultado claro, en el andinismo el reconocimiento de una hazaña dependía de la valoración de la comunidad. Se podía enfatizar la cualidades como el aspecto novedoso de una ruta, la dificultad técnica o dimensión estética.¹⁶⁷ Además importaba quién había completado la ascensión, si se trataba de un grupo de andinistas con un estatus elevado era más probable que la comunidad sea más receptiva. También importaba dentro de qué círculos se movían estos andinistas, si eran socios de algún club capitalino dominante; este hecho podía otorgar una legitimación importante.

¹⁶⁴ Ecuador, *Decreto Supremo 2347*, Registro Oficial 556, 31 de marzo 1978, Ley de educación física, deportes y recreación del 21 de marzo de 1978.

¹⁶⁵ Miguel Esparza, “La pugna por el diamante. La institucionalización del béisbol capitalino, 1920-1930”, *Historia mexicana* 68, n.º 3 (2019): 1079.

¹⁶⁶ MacLean, “A Gap but not an Absence”, 1691.

¹⁶⁷ Véase, Hamilton, “Modern American Rock Climbing”, 285-308; Anja-Karina Nydal, “A Difficult Line: The Aesthetics of Mountain Climbing 1871–Present”, en *Mountains, Mobilities and Movement*, Christos Kakalis y Emily Goetsch, ed., (Nueva York: Springer, 2018), 155-70. Este aspecto se elabora en profundidad en el capítulo cuarto.

Así, la posición dominante de los clubes cambiaba a través de los años; estos fueron, *grosso modo*, Nuevos Horizontes (décadas de los 50 y 60), el Ascensionismo del San Gabriel (décadas de los 70 y 80) y el Club de Andinismo Politécnico (década de los 80). Entre las décadas de los 70 y 80, la AEAP fue la institución más influyente del andinismo ecuatoriano. Promovió el uso de equipos adecuados, implementó técnicas de seguridad y reguló ciertas prácticas, aunque sin poder imponer un modelo único, ya que los clubes mantenían sus prácticas y cultivaban sus propios valores.

Todas las asociaciones vinculadas a la Concentración Deportiva de Pichincha nombraban, una vez al año, a sus mejores deportistas entre más de treinta asociaciones profesionales y amateur. Desde 1967 hasta los años 90, la AEAP condecoraba a los “mejores andinistas” de Pichincha, inicialmente a un hombre y, desde 1970, también a una mujer, publicando sus nombres en *El Comercio*. En ausencia de copas o trofeos, el andinismo no generaba resultados concretos y esta institución buscó participar y premiar a sus mejores representantes que, por lo general, eran andinistas de clubes destacados durante el año, según la AEAP. Esta idea se había lanzado algunos años antes, en la Primera Convención de Andinismo.

Estos nombramientos resultaban algo contradictorios, pues se entendía implícitamente que “los mejores andinistas” no solamente representaban a la provincia, sino también al país. En su mayoría, los premiados eran quiteños, con alguna excepción como Héctor Vázquez (1920-2007), quien provenía de Ambato. Si bien esta constituía una legitimación y un reconocimiento, las recompensas asociadas al estatus dentro de la comunidad andinista funcionaban según una serie de criterios no escritos o estructuras de recompensa.¹⁶⁸ La apreciación subjetiva de una ascensión por parte de la comunidad andinista era, de muchas maneras, más importante que las legitimaciones oficiales.

Dentro de sus actividades principales, la AEAP se dedicó a promover la actividad. Se organizaron con mucha frecuencia las llamadas “ascensiones masivas”, en las cuales la Asociación se encargaba de la logística para facilitar excursiones relativamente fáciles, como la caminata hacia el refugio del Cotopaxi (4.810 m s.n.m.) o Cruz Loma (ca. 4.000 m s.n.m.) en las cercanías de Quito.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Véase, Hamilton, “Modern American Rock Climbing”, 285-308. A este tema vuelvo en el capítulo tercero y cuarto.

¹⁶⁹ Este fenómeno, de ascensiones masivas no era nuevo: “174 excursionistas en la cima del Cundur Hachana”, *El Sol*, 26 de enero 1953, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1953.

Estos eventos tomaron una especial fuerza a finales de los años 70 y 80, cuando se contaba con el apoyo de municipios e incluso de instancias militares para completar las excursiones de una manera organizada y segura.¹⁷⁰ Así, los presidentes de la AEAP, especialmente Celso Zuquillo (1948), organizaron anualmente algunas ascensiones masivas a lugares relativamente accesibles. Otra de las figuras que impulsó las ascensiones masivas con sus campamentos juveniles fue Fabián Zurita (1936), quien escribió posteriormente sobre el tema: “Una de las formas más eficaces para hacer sentir a los que nunca han ascendido una montaña, los grandes beneficios del Montañismo, son las ascensiones masivas”.¹⁷¹

También en Ambato se comenzaron a organizar ascensiones masivas en los mismos años.¹⁷² Así, las masivas fueron una de las formas de socializar y popularizar la actividad. En *Montaña*, siempre con el Padre Ribas (1926-2018) cercano, se criticó con preocupaciones ambientales a esta “masificación” del andinismo, lo que, al mismo tiempo, simbolizó un tipo de elitismo.¹⁷³

La Asociación se encargó, desde los años 70, de la organización de eventos de convergencia, los cuales eran una prioridad para la Asociación, ya que los clubes, en parte diferenciados por clase social, fueron alejándose paulatinamente. Entre estos eventos se encontraban campeonatos de fútbol indoor o baloncesto. Los clubes quiteños de andinismo competían por una copa, pero el carácter lúdico y de convergencia era los que sobresalía.

En los mismos años se crearon campamentos interclubes, organizados en lugares con varias opciones de excursiones, como a los Ilinizas, en donde los andinistas más experimentados apuntaban a la cumbre Sur (5.245 m s.n.m.) y andinistas con menos experiencia ascendían al Iliniza Norte (5.126 m s.n.m.). A finales de los años 80 la FEDAN también empezó a organizar varios campamentos anuales. Los programas y horarios de estos eventos se distinguían por una planificación rigurosa, que incorporaba actividades como misas, discursos y espacios de convivencia. Estos encuentros eran considerados fundamentales para promover valores como la solidaridad y el compañerismo, al tiempo que contribuían a consolidar un sentido de comunidad.

¹⁷⁰ Véase, para las ascensiones masivas, por ejemplo: “Comunicaciones enviadas y recibidas 1974-1982”, Archivo El Saday. “Oficio 025-83” y “Oficio 039-83”, Archivo CAP, carpeta 1982.

¹⁷¹ Fabián Zurita, *Montaña, Pasión y Mensaje* (Quito: PPL, 2004), 268.

¹⁷² “Cronología de aventuras”, *Cúspide*, 14. Colección William Villacís.

¹⁷³ “Editorial”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 5, ABAEP.

Como parte de este proceso de institucionalización y creación de un campo deportivo, también hay que considerar a la fundación de organismos como la Escuela Provincial de Alta Montaña y el Cuerpo de Socorro Andino (ambas fundadas ca. 1971).¹⁷⁴ Dentro de la AEAP y algunos clubes, la disparidad de conocimientos del uso adecuado de los equipos de montaña fue vista como problemática, y la conformación de una Escuela fue la solución para resolver este tema.

En la Escuela Provincial se propuso formar instructores para los clubes, con el objetivo de estandarizar la capacitación de los andinistas, dado que cada club empleaba métodos de enseñanza distintos. La institución operaba bajo la autoridad y el financiamiento de la AEAP, aunque contaba con una dirigencia propia. En la EPAM se adoptó una estructura de tres cursos —páramo, roca y nieve/hielo— siguiendo el modelo de algunos clubes capitalinos. En ellos se enseñaban las técnicas de montañismo más recientes, con el propósito de homologar el nivel de desempeño en terrenos complejos (aristas, grietas, paredes) en las montañas.

Esta forma de organizar los cursos respondía al entorno en el que se practicaba el andinismo. En otras latitudes, como los Alpes, las estructuras formativas tenían currículos diferentes. En los Andes ecuatorianos, atravesados por la línea ecuatorial, existía un vasto ecosistema de páramos que debía ser transitado para acceder a las zonas de alta montaña, lo que exigía una adaptación específica en los procesos de enseñanza.¹⁷⁵

La Escuela Provincial se erigió como el epicentro donde se practicaba y promovía un tipo de andinismo *técnico*, enfocado en terrenos verticales, y donde se cultivaban conocimientos avanzados sobre el uso de equipos de montaña. En la historiografía alpina francesa, este tipo de práctica se ha caracterizado como un “elitismo técnico”, una forma de distinguirse de los grandes grupos que practicaban un “alpinismo de familia”.¹⁷⁶ Más que un mero mecanismo de distinción dentro de la comunidad, este afán *técnico* respondía a los imaginarios que circulaban entre los andinistas ecuatorianos desde los años 50. Así,

¹⁷⁴ Archivo AEAP, caja 1978-1984, carpeta Estatutos.

¹⁷⁵ Históricamente se pensaron a los páramos como los espacios desde los 3.200 metros hasta los 4.700, véase, Olivier Dollfus, *El reto del espacio andino* (Lima: IEP ediciones, 1981), 29. Ahora se consideran, en la Cordillera Oriental, a los espacios desde los 3.700 metros, en la Cordillera Occidental esta clasificación empieza a los 3.400 metros, en ambas cordilleras, hasta una altura de 4.900 metros, si no hay nieves eternas, esta zona se considera como parte del páramo: Patricio Mena-Vásquez, Esteban Suárez Robalino y Robert Hofstede, eds., *Los páramos del Ecuador. Pasado Presente y futuro* (Quito: USFQ Press, 2023), 22-35; Jon Mathieu, “Historia de montaña: los Alpes y los Andes en una perspectiva a largo plazo”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 32, (2005): 277-292.

¹⁷⁶ Hoibian, *Les alpinistes en France*, 83.

en una constelación de clubes en donde se disputaban una posición dominante, la EPAM —y la AEAP— se convirtió en un espacio de lucha que podía ser apropiado por los clubes.

El Cuerpo de Socorro Andino (CUSA), en cambio, se encargaba de los rescates, idea que ya había surgido desde la Primera Convención de Andinismo. La creación de esta entidad respondió, en parte, a los accidentes fatales que ocurrieron en las décadas de los 50 y 60, como la caída fatal de Marleen Bodenhorst (1935-1951) y Hans Raue en el Tungurahua, en 1951, que conmovió a la pequeña comunidad andinista y a los lectores de los diarios de la Sierra. Entre las secuelas del accidente se organizaron varios eventos conmemorativos.¹⁷⁷ Algunos años después, el accidente de Enrique García Benalcázar (1939-1961) en el Chimborazo fue muy discutido en los medios de comunicación, durante los meses de septiembre y octubre 1961.¹⁷⁸ Los periódicos de la época dramatizaron estos relatos, lo que generó el inicio de una narrativa del andinismo como deporte inherentemente de riesgo y peligro. Desde la fundación de la AEAP ya existía una Comisión de rescates, que se formalizó con la conformación del CUSA.¹⁷⁹

El CUSA se fundó alrededor de 1971, con el propósito de estructurar y organizar los rescates en los nevados de la Sierra Centro y Norte.¹⁸⁰ Para ello, se implementó un sistema rotativo en el que, durante un mes determinado, un club asumía la responsabilidad de atender posibles operaciones de rescate. Cada club designaba a un grupo de rescatistas, quienes tenían que mantener “la mochila lista” para realizar cualquier rescate.

Dentro del CUSA, la participación de mujeres fue notable y fluida. En las listas de contacto se incluyeron números importantes de mujeres, pero las fichas para contactar en caso de una emergencia se componían en su mayoría de hombres. Es posible que el acceso a la inscripción de mujeres, en algunos casos más simbólico que operativo, respondiera a la gran necesidad de “mano de obra” durante un rescate, que podían durar

¹⁷⁷ “Plan de octubre”, 1951 y “Conmemoración de la tragedia en el Tungurahua”, 2 de septiembre 1951, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

¹⁷⁸ Para el accidente de Enrique Gracia, véase, *El Comercio* entre el 24 de septiembre hasta el 15 de octubre 1961, ABAEP. Un breve vistazo de los accidentes mortales desde 1961: Enrique García en 1961 en el Chimborazo, Fabián Manzano en 1961 en el Antisana, Jeff Marving en el Tungurahua en 1961, F. Rocco en 1962 en el Sangay, Victor Mazón en 1970 en el Iliniza Sur, Germania Suárez en 1971 en el Iliniza Norte, Olimpo Cárdenas en 1972 en el Chimborazo, un escalador japonés en 1972 en el Chimborazo, E. Cevallos en 1972 en el Cotopaxi, Darwin Suárez en 1974 en el Cotacachi, Carlos Oleas, César Ruales y Joseph Bergé en 1974 en el Cayambe. Fuente: Marcos Serrano, “Accidentes fatales en los Andes ecuatorianos”, *Campo Abierto*, n.º 18 (1995): 33-37.

¹⁷⁹ “Circular 05-86 AEAP”, 28 de julio 1968, Archivo CAP, carpeta 1967-1971.

¹⁸⁰ No queda claro cuándo se fundó el CUSA, pero hay una mención en 1971. “Socorro Andino”, *El Comercio*, 5 de marzo 1971, 18, ABAEP.

varios días y requerían cantidades importantes de andinistas, guías y arrieros colaborando. Además se requería la presencia de “manos cuidadoras”. Desde la primera mitad del siglo XX los oficios relacionados al cuidado, y especialmente la enfermería, contaron con una construcción que coincidía con “aquellos imaginarios y representaciones tradicionalistas de los roles femeninos”.¹⁸¹

Gradualmente, debido a su ubicación en la capital, la AEAP fue consolidándose como institución con ambiciones nacionales ante organismos internacionales, como la UIAA (Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo).¹⁸² La correspondencia con este organismo internacional llegaba directamente a la Asociación, que se encargaba de compartir información sobre las montañas, refugios y arrieros en el territorio ecuatoriano.

Al parecer no hubo participación activa en los eventos de la UIAA por parte de las directivas de la AEAP. La documentación más antigua, específicamente la correspondencia, data de 1972, lo que sugiere que la incorporación en la UIAA se dio en esos años. Desde su inclusión, puede decirse que el andinismo ecuatoriano formó parte de una institucionalización internacional de la actividad.

De manera paralela a la Asociación, operaba la Federación Ecuatoriana de Andinismo. Uno de sus primeros presidentes, José Sandoval, miembro del club Nuevos Horizontes, impulsó la creación de este organismo tras su gestión en la AEAP. Sandoval identificó la necesidad de establecer una entidad con alcance nacional, que integrara a las ciudades de la Sierra Centro y Norte dentro de la estructura institucional del andinismo ecuatoriano. Así, se buscaron formas de legitimar y posicionar al andinismo como una actividad a nivel nacional, aunque su ámbito de práctica se reducía a una región limitada.

Por la ausencia de archivos de estos años, es necesario realizar pesquisas adicionales para comprender la actividad de la Federación. Desde 1987, José Moreano fue nombrado presidente de la Federación y se inició un proceso de resguardo de documentación más continuo.¹⁸³ Con sede en Riobamba, la FEDAN hacía un contrapeso a la AEAP y facilitó, en varias ocasiones, los auspicios de expediciones para andinistas

¹⁸¹ Véase, Milagros Villarreal, *La Escuela Nacional de Enfermeras entre 1942 y 1970: una historia sobre las dinámicas de control social* (Quito: UASB, 2018), 28-29.

¹⁸² La UIAA, *Union Internationale des Associations d'Alpinisme*, se fundó en Chamonix, Francia, en 1932. Las primeras décadas después de la fundación, la mayoría de países eran del norte global.

¹⁸³ Se sabe que los presidentes fueron, durante la época estudiada: José Sandoval (1967-1974), Mario Paz y Miño (1974-1977), Pablo Andrade (1977-1978), Alfonso Lara (1978-1987), José Moreano (1987-1995).

de ciudades como Ambato, Riobamba y Guaranda.¹⁸⁴ A finales de la década de los 80, la dirigencia de la FEDAN también se preocupó por participar en las reuniones de la Unión Panamericana de Asociaciones de Montañismo. Además, fue el primer organismo en instaurar de manera cíclica competiciones de escalada desde la década de los 90.¹⁸⁵

Esta institucionalización de la actividad se tradujo en un marco legal a nivel estatal dentro del cual los clubes y las instituciones paraguas, como la AEAP, debían funcionar. Este proceso tenía como objetivo proporcionar una mejor idea de las actividades y los objetivos de los clubes. Así, se completaron varios procesos de legalización de clubes, siendo el primero en los años 60. Para 1984, surgió la necesidad de renovar estas estructuras legales, momento en el cual los clubes tuvieron que revisar y establecer sus estatutos.¹⁸⁶ De esta manera, los clubes se fueron adaptando cada vez más a los requerimientos de un club deportivo, asociado a las instituciones provinciales, y menos de un club social, como lo eran en la década de los 50. Sobre estos procesos de legalización no he hallado documentación amplia, pero, dado que forman una parte integral de los procesos de institucionalización, puede ser un tema interesante de investigación a futuro.

Hacia los años 80, la AEAP llegó a ser una institución atravesada por luchas de poder. Se organizaban campañas electorales, el rumbo de la organización era un punto de disputa importante, y la presidencia daba cierto poder a los clubes más cercanos. El presidente de la AEAP representó en varias ocasiones a los clubes más influyentes del momento. Por ejemplo, la presidencia del padre José F. Ribas (1978-1981) fue muy simbólica del lugar que ocupaba el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel dentro del andinismo capitalino en ese momento.

La AEAP reunía a los clubes, pero fuera de estos, habían pocos espacios para incursionar en el andinismo, especialmente si un aspirante no tenía acceso a los equipos especializados y conocimientos sobre las rutas y montañas. Es sabido que desde la década de los 50, en Quito, Ambato y Riobamba, jóvenes y familias organizaban excursiones a espacios montañosos los fines de semana. A futuro sería interesante conocer la extensión

¹⁸⁴ Véase, Archivo FEDAN, carpeta Expediciones internacionales 1986-1989.

¹⁸⁵ “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 5. Estas expediciones se publicaron en parte en la revista *Campo Abierto*, véase, “Resumen de actividades de la FEDAN 1987-1991”, *Campo Abierto*, n.º 14 (1991), 28-9; “Entrevista. Pepe Moreano: Hemos sacado adelante a la FEDAN”, *Campo Abierto*, n.º 13 (1990) 14-9.

¹⁸⁶ Patricio Rivadeneira, entrevistado por el autor, Quito, 21 de febrero 2017.

y representatividad del andinismo de “familia” o por andinistas conocidos como “independientes”, que se practicaba fuera del espacio de los clubes; la historia oral pareciera ser la herramienta más adecuada.

Entre los años 1989 y 1992 se fundó la Asociación Ecuatoriana de Guías de Montaña (ASEGUIM), lo que simbolizó una profesionalización de la actividad, que había empezado gradualmente desde los años 70, con protagonistas como Rómulo Pazmiño (1938-2024) y Marco Cruz (1945).¹⁸⁷ El primero acompañaba a grupos de mexicanos y el segundo logró formarse en Alemania y guiaba profesionalmente a grupos de extranjeros, desde la década de los 70. Con un primer auge turístico, los andinistas más experimentados empezaron a guiar de manera informal desde los años 80, lo que generó la necesidad de establecer una asociación para regular prácticas, técnicas, tarifas y formar a guías profesionales. Esta profesionalización fue paralela al desarrollo del turismo de aventura. Desde la década de los 80, se observa un crecimiento paulatino de agencias de turismo de aventura, ofreciendo sus servicios en las revistas *Montaña* y *Campo Abierto*. La ASEGUM llegó a ser, en las décadas posteriores, uno de los actores más influyentes dentro del andinismo ecuatoriano.¹⁸⁸ En el decenio de los 90, la práctica amateur quedó acotada a los clubes de andinismo.

Desde estos planos, hay que comprender la institucionalización del andinismo ecuatoriano. Se trataba de una doble institucionalización. Primero, se conformaron comunidades de andinismo, compuestas por clubes que implementaban prácticas, ideas y valores. Al mismo tiempo, se fue desacreditando y dificultando la posibilidad de practicar la actividad fuera de los clubes. Segundo, por la diversidad de clubes, estos se fueron uniendo en organismos provinciales y nacionales; al llegar a ser instituciones reconocidas, pasaron a formar parte de las redes del montañismo internacional.

2. Inclusiones y exclusiones: una mirada a partir de los conceptos de género y etnicidad

¹⁸⁷ Aguirre, *Montañas y sujetos*, 82. El año de fundación sigue siendo un tema de discusión interna en la ASEGUM.

¹⁸⁸ “Asegum”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 9.

2.1. Construcciones de masculinidad y pioneras mujeres

En los dos apartados siguientes examino las representaciones, los discursos y las estructuras construidas desde mediados del siglo XX en torno a la exclusión de las mujeres y de actores pertenecientes a “minorías” socioétnicas. En este contexto, se evidencia una relativa ausencia de estos sujetos tanto en las fuentes como en la literatura secundaria. Al igual que ocurrió en otros deportes, el andinismo funcionó como un escenario para la construcción de masculinidades. El estudio de dichas masculinidades permite comprender la configuración del género del andinista considerado idóneo, es decir, del sujeto “andinista”. Para ello, identifico y analizo los vocablos y el lenguaje utilizados en los textos producidos por andinistas, a partir de los cuales se construyeron —de manera directa e indirecta— tales masculinidades. Finalmente, examino diversos casos de participación de mujeres en el deporte y en los clubes.

Como se ha estudiado en otros contextos, los deportes podían servir para conservar una posición hegemónica masculina en sus respectivas sociedades; específicamente, en Ecuador se trataba de hombres blanco-mestizos.¹⁸⁹ Historiadores de los deportes en América latina han apuntado a la importancia de los deportes en los escenarios nacionales: “sport is a powerful masculine expression of national capabilities and potentialities. Sport constitutes a symbolic and practical male arena for national pride and shame, joy and sorrow”.¹⁹⁰ La institucionalización del andinismo ecuatoriano se desarrolló alrededor de una agencia masculina, en donde la participación de hombres fue naturalizada y se construyeron mecanismos para dificultar el acceso de mujeres.

Desde la década de los 50, varios clubes y autores se preocuparon por producir libros, revistas y artículos de prensa, que llegaron a conformar un cuerpo importante de fuentes. Estos relatos reproducían ciertos valores y concepciones de género, clase social y etnicidad. Una mayoría de los textos fueron producidos por hombres andinistas, quienes eran protagonistas en los relatos, dirigidos a lectores hombres. Los discursos producidos por los montañistas reflejan, en parte, cómo “ser” o “convertirse” en un andinista, y fue presentado como “un deporte de virilidad”, que podríamos comprender como el ideal

¹⁸⁹ Susan J. Bandy, “Gender”, en *Routledge Companion to Sports History*, eds. Steven W. Pope y John Nauright (Nueva York: Routledge, 2009), 129-130.

¹⁹⁰ Eduardo P. Archetti, “The meaning of sport in anthropology: a view from Latin America”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n.º 65 (1998): 93.

proyectado dentro de la práctica.¹⁹¹ Así, a mediados del siglo XX el andinismo era un campo de construcción de masculinidades en donde entraban en juego las políticas del cuerpo. Estas eran luchas en torno al uso de los cuerpos y la manera “ídónea” de practicar andinismo, y mostraban facetas particulares de valores adjudicados a lo “masculino” y lo “femenino” en un momento específico.

Una de las pioneras en los países latinoamericanos fue Elisabeth Bolle Werner (1885-1969), quien practicó montaña con Nicolás Martínez.¹⁹² Bolle, nacida en Berlin, era hija de comerciantes alemanes y conoció en 1906, en París, al joven estudiante ecuatoriano Luis Robalino Dávila, quien años más tarde sería político, diplomático y escritor. Se instalaron en Riobamba hacia 1910 y Bolle Werner empezó a practicar andinismo. Según los textos de Nicolás Martínez, fue la primera mujer en coronar el Tungurahua en 1911, en una ascensión liderada por el mismo Martínez. Ella fue caracterizada por el chileno Evelio Echevarria, andinista y estudioso de la historia del andinismo, como una de las pioneras en un contexto andino.¹⁹³ A diferencia de otras pioneras, ella vivía en el Ecuador y no tenía a los Andes como destino de viaje, como ilustra el caso Annie Smith Peck (1850-1935), sufragista y educadora estadounidense que completó una serie de ascensiones impresionante en Estados Unidos, México, los Alpes y en la Cordillera Blanca peruana.¹⁹⁴

En una breve entrevista realizada en 1953, en *Andinismo Ecuatoriano* publicado por Nuevos Horizontes, se retrataba a Bolle como una mujer mayor y muy “amable”. En este breve espacio se destacó su logro como primera mujer en ascender el Tungurahua. Resaltan sus recuerdos de los pasos peligrosos en los glaciares y sus búsquedas espirituales y físicas. Elsbeth Bolle Werner es recordada en este artículo como la primera mujer en ascender a las cumbres del Paschoa, Rumiñahui y Corazón, aunque no existen

¹⁹¹ Rak, “Social climbing on Annapurna”, 112. “El Andinismo”, *La Frontera*, 2 de marzo 1952, Fondo Sandoval / Archivo AENH. Este diario tenía su sede en la ciudad de Tulcán.

¹⁹² Echevarria, *The Andes*, 103-4 y “El andinismo femenino en el Ecuador”, *Campo Abierto*, n.º 19 (1996): 33-6.

¹⁹³ Echevarria, *The Andes*, 119-20.

¹⁹⁴ Annie Smith Peck, *A Search for the Apex of America: High Mountain Climbing in Peru and Bolivia Including the Conquest of Huascaran, with Some Observations on the Country and People Below* (Nueva York: Dodd, 1911); Hannah Scialdone-Kimberley, *Woman at the top: Rhetoric, politics, and feminism in the texts and life of Annie Smith Peck* (Norfolk: Old Dominion University, 2012); Alexandra M. Nickliss, *A Woman’s Place Is at the Top: A Biography of Annie Smith Peck, Queen of the Climbers* (Oxford: University Press, 2018).

registros para confirmarlo.¹⁹⁵ El artículo enfatiza su cercanía a Nicolás Martínez y varias preguntas se enfocaron en Martínez, más que en los logros de Bolle. Este énfasis fue el resultado de un sesgo de género en el que se concedía un protagonismo particular a los andinistas hombres antes que a las mujeres.

Con base en los escritos de Nicolás Martínez, se planteó la idea de quién era y quién no era andinista. La idea de “andinista” estaba vinculada a una práctica científica, ejercida por hombres urbanos de clases medias y altas. Se trataba de aventureros que no se molestaban por las incomodidades de los campamentos y los ambientes inhóspitos montañosos. En un noticario de Nuevos Horizontes, de 1947, se planteó que no existía ninguna institución que prepare a los hombres para la vida, “y cuando el hombre ecuatoriano, sobre todo el intelectual, tiene que encender fuego en la cocina de su casa, no falta la protesta callada o muda”.¹⁹⁶ Como existía una división de tareas en el hogar (realizadas en su mayoría por las mujeres) y fuera del hogar (lugares para los hombres), los espacios de ocio y aventura llegaron a ser lugares apropiados por figuras masculinas. En los campamentos se rompía parcialmente esta división, ya que los andinistas tenían que proveerse a sí mismos. El excursionismo fue elevado en el decenio de los 40 a una herramienta para la vida, más allá de lo cotidiano. Además, podríamos comprender al andinismo como una actividad que respondía a una “masculinidad aristocrática intelectual”¹⁹⁷, ya que se esperaba de sus participantes fueran letrados e informados sobre una serie de temas vinculados al excursionismo.

La fundación de las primeras agrupaciones fue llevada por hombres, y en ese sentido, estas funcionaban como fraternidades al estilo de otros clubes sociales, que se desarrollaron como espacios de construcciones de masculinidades. Los clubes reproducían ideales de masculinidad a través de sus discursos sobre la práctica del andinismo. Por ejemplo, el libro *En Pos de Nuevos Horizontes* se caracterizó por discursos cargados de valores de heroísmo, que fue una de las maneras de dar sentido, o

¹⁹⁵ “Entrevista a la Primera Mujer que Ascendió a la Cumbre del Volcán Tungurahua”, *Andinismo Ecuatoriano*, n.º 7 (1953): 22. Existe una pequeña biografía de la vida de Elsbeth Bolle Werner, véase, Rodolfo Pérez Pimentel, “Bolle de Robalino Elsbeth”, accedido el 3 de marzo 2022, <https://rodolfoperezpimentel.com/bolle-de-robalino-elsbeth/>.

¹⁹⁶ *Noticario de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes*, “Alcance de esta clase de Agrupaciones en la preparación para la vida”, n.º 4 (1947): 4, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1947.

¹⁹⁷ Ximena Sosa, *Hombres y mujeres velasquistas, 1934-1972* (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 2020), 6.

significación, a la actividad.¹⁹⁸ José Sandoval escribió al llegar a la cumbre del Chimborazo que habían “vencido”, además, durante esta hazaña habían “demostrando la importancia de la tenacidad, la constancia y la disciplina”.¹⁹⁹

Estos eran valores asumidos y masculinizados que se cultivaban dentro de un club como Nuevos Horizontes y reflejaban el contexto en el que fue escrito el libro. El andinismo fue construido con términos fraternales, así la relación de los integrantes de una cordada se presentaba como una “hermandad más íntima”.²⁰⁰ Los abrazos se describían como “fraternales”, “cálidos” o “un sincero apretón de ayuda y afecto”.²⁰¹ En estos espacios, al estilo de una fraternidad, la participación de mujeres era prácticamente impensable.

Estas muestras y espacios de afecto son lo que Julie Rak, desde los estudios de literatura, plantea como homosocialidad. Ella propone que estas muestras de afecto son formas de caracterizar relaciones que sobrepasan una amistad ordinaria entre hombres.²⁰² Estos textos demuestran comportamientos que surgían en los espacios montañosos, que en otros contextos y espacios no serían aceptables. En *En Pos de Nuevos Horizontes* se describe un encuentro en la cumbre de la siguiente manera: “Partí en carrera para ofrecerle mi mano, mi abrazo y mezclar sus lágrimas con las mías”.²⁰³ Siguiendo a Julie Rak, este tipo de manifestaciones podrían entenderse como parte de una fraternidad en la montaña que se asumía como exclusivamente masculina, y que permitía una homosocialidad en la cual comportamientos “no masculinos” podían convertirse en afirmaciones de masculinidad.²⁰⁴ La historiadora Joan Scott planteó que: “La idea de masculinidad descansa en la necesaria represión de los aspectos femeninos del potencial del sujeto para la bisexualidad e introduce el conflicto en la oposición de lo masculino y femenino”.²⁰⁵ El momento de llegar a una cumbre, después de un esfuerzo físico inconmensurable, estaba tan cargado de emociones, que se ponía temporalmente en tensión lo socialmente aceptable. Como un deporte que cultivaba valores de masculinidad heteronormativa, el

¹⁹⁸ Aguirre, *Montañas y sujetos*, 78.

¹⁹⁹ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 34.

²⁰⁰ Ibíd., 36.

²⁰¹ Ibíd., 33, 46, 50.

²⁰² Rak, “Social climbing on Annapurna”, 120.

²⁰³ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 35.

²⁰⁴ Rak, “Social climbing on Annapurna”, 117.

²⁰⁵ Joan W. Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, *Historical Review* 91 (1986): 1053-75.

andinismo excluyó en sus relatos la posibilidad de homosexualidad. En las generaciones de andinistas mayores, este sigue siendo un tema tabú. No he logrado encontrar indicios de homosexualidad o la presencia de sujetos *queer* para la época estudiada, seguramente es un tema que se puede explorar a futuro.

A través de estos discursos se fue vislumbrando la figura del andinista ideal de la época. En los años 40, el andinismo ecuatoriano se encontraba en una fase de exploración, repetir ciertas ascensiones era considerado una hazaña peligrosa, seria e importante. Scott lo planteó que estos espacios se componían por: “conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas”.²⁰⁶ Siguiendo a Scott, a través de estos discursos se manifestaban las oposiciones binarias entre lo masculino y lo femenino. En ese sentido la construcción del andinismo ecuatoriano como una actividad principalmente para hombres, sobre todo en los años 40, planteó una base en donde la posibilidad de participación de mujeres estaba fuertemente restringida. Desde la antropología, se ha plasmado que los deportes pueden tener el poder de clasificar relaciones sociales y de género.²⁰⁷ El andinismo, a mediados del siglo XX, reflejaba qué cuerpos eran considerados aptos para resistir la fatiga de ascender a un nevado y resistir los fríos de las altas montañas. Esta idea se mantuvo durante mucho tiempo, como revela una cita del andinista Ramiro Navarrete (1945-1988) sobre un discurso del Padre Ribas: “¡Esto no es un club de boy scouts! ¡Esto es cosa de hombres!”²⁰⁸ O como lo dijo Navarrete en una entrevista con la escritora Mariana Landázuri, a finales de los 80: “Más que cualquier otra cosa la montaña me ha ayudado a hacerme hombre, ahí he hecho grandes amigos y he pasado los mejores momentos”.²⁰⁹

A través de los deportes se construían varios tipos de masculinidades, las cuales diferían notablemente entre artes marciales como el boxeo, deportes de equipo como el fútbol y otras formas deportivas como el andinismo. El estudio de las representaciones de estas masculinidades se ha enriquecido con la sociología del deporte y el concepto de la masculinidad hegemónica. Esta categoría fue pensada como una forma normativa y hegemónica de masculinidad que solo podía cumplir una minoría de hombres y obligaba,

²⁰⁶ Ibíd., 1053-75.

²⁰⁷ Archetti, “The meaning of sport in anthropology”, 93.

²⁰⁸ Ramiro Navarrete, “Banderas al viento”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 21.

²⁰⁹ Mariana Landázuri, “¿Por qué escalar montañas?”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 24.

de cierta forma, a todos los varones a posicionarse en relación con esta. Además, legitimaba la subordinación entre hombres y mujeres. En los deportes, la representación en los medios de comunicación, especialmente la prensa, desempeñó un papel clave al resaltar a los nuevos héroes: boxeadores, futbolistas, y, en alguna ocasión, andinistas.²¹⁰

El andinismo se situó, de esta forma, en un cruce de clase social y de género, como lo recordaba Celso Zuquillo: “Por esos años [los años 60] lo que se conocía del andinismo, era a través de las exageradas crónicas que publicaba Nuevos Horizontes en los diarios de la ciudad. Nos habían hecho creer que eso de subir montañas era una actividad destinada sola a superhombres, era algo que no podíamos hacer los simples mortales”.²¹¹ Zuquillo no solamente desafiaba a un grupo selecto de andinistas de clases medias y altas, sino que, con sus entrenamientos rigurosos, también ponía en cuestión a la masculinidad de estos grupos ya establecidos.

A diferencia del espacio alpino, donde durante la posguerra alpinistas como Walter Bonatti (1930-2011) o Lionel Terray (1921-1965) llegaron a gozar de un estatus de estrella de cine, y fueron en su momento símbolos importantes de (hiper)masculinidad, los andinistas ecuatorianos no gozaron del mismo estatus en la prensa de las ciudades de la Sierra Centro y Norte.²¹² Ciertamente, la prensa celebraba las ascensiones a los nevados y a los andinistas, pero no sobresalían ciertas figuras más que otras. En la prensa local podían resonar algunos nombres, como José Sandoval en los 50, Marco Cruz, Fabián Zurita o el Padre Ribas en los 60 y 70, pero no al mismo nivel que sus colegas alpinos. Cuando la prensa ecuatoriana exaltaba figuras de hipermasculinidad, recurría a otros deportes, especialmente el boxeo, como fue el caso de Jaime Valladares (1936-2003), Eugenio Espinoza (1937-2021) y Ramiro Bolaños (1950); además de celebrar regularmente a los toreros que se presentaban en la Plaza de Toros.

Durante muchos años el andinismo no fue considerado un deporte para mujeres. Existían concepciones esencialistas y prohibiciones culturales sobre la capacidad de las mujeres para practicar deportes, especialmente aquellos que fueron masculinizados.²¹³ En las escuelas y colegios se incentivaban otros deportes para niñas, los cuales enfatizaban

²¹⁰ R. W. Connell y James W. Messerschmidt, “Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept”, *Gender & Society* 19, (2005): 832-3.

²¹¹ Fredi Landázuri, “Celso Zuquillo, entre la anécdota y la polémica”, *Campo Abierto*, n.º 19 (1996): 25-30.

²¹² Véase, por ejemplo, la portada de la revista *Época* del 14 de septiembre 1958.

²¹³ Bandy, “Gender”, 133.

cualidades como equilibrio y elegancia, para convertirlas en “damas”. En este contexto, la gimnasia se incluyó en el currículum educativo ecuatoriano desde inicios del siglo XX.²¹⁴ De esta manera se limitaban las posibilidades para desarrollar herramientas corporales, sociales y culturales necesarias para integrarse en espacios como los clubes de andinismo y en actividades que requerían otras destrezas físicas.

En los clubes en la década de los 40, la presencia de mujeres estuvo limitada a los eventos sociales, como los bailes anuales de Nuevos Horizontes. Al mismo tiempo, los andinistas contaban con la labor de sus esposas y madres para elaborar su indumentaria y equipo de montaña, como gorros y guantes.²¹⁵ Sin embargo, a finales de aquella década se pueden observar las primeras referencias de andinistas mujeres dentro de los archivos de Nuevos Horizontes, donde se mencionan las ascensiones de Laura Larrea y Maruja Moreno al Corazón (4.790 m s.n.m.).²¹⁶

A principios de los años 50, las primeras generaciones de andinistas que fundaron los clubes habían contraído matrimonio y tenían hijos e hijas. Ante la posibilidad de practicar andinismo con su familia, los miembros femeninos de la familia buscaron vías de acceso a la actividad, y es así como las “hijas de un andinista” y las “esposas de un andinista” se abrieron un lugar dentro de los clubes y la práctica andinista.²¹⁷ El caso de la familia Bermeo es emblemático de este fenómeno. En fuentes como la revista *Montaña*, se representaba a Gloria Bermeo y a Rosa Ponce como hija y esposa de Jack Bermeo, andinista vinculado durante una época a Nuevos Horizontes. Gloria ascendió con 10 años a la cumbre del Iliniza Norte, mientras que Ponce completó ascensiones al Cotopaxi,

²¹⁴ Marilu Vaca, “Chicas *chic*: representación del cuerpo femenino en las revistas modernistas ecuatorianas (1917-1930)”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 38, (2013): 81. También: Jay Coakley, *Sports in society: Issues and Controversies* (Nueva York: McGraw-Hill, 2009), 74. En Argentina existen amplios estudios sobre el desarrollo de la Educación Física y el manejo de políticas del cuerpo, véase, por ejemplo: Micaela Pellegrini Malpiedi, “La feminidad en la Educación Física”, *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación* 10 (2015); Pablo Scharagrodsky, “El padre de la Educación Física Argentina: fabricando una política corporal generizada (1900-1940)”, *Perspectiva* 22. Número Especial (2004): 83-119.

²¹⁵ Rómulo Pazmiño, entrevistado por el autor, Quito, 30 de enero 2018. Rómulo se acordaba que su madre cosía la vestimenta de su padre, Edmundo Pazmiño (1915-2005).

²¹⁶ “Informe del 4 y 5 de abril 1953”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

²¹⁷ Por ejemplo, durante la sesión del 3 de abril 1956 las cinco mujeres presentes (y 33 hombres) fueron presentadas como: Eloina de Vega, Evelyn de Ponce, Aida de Escobar, Leonor de Miño y Rosa de Bermeo. “Acta del 3 de abril 1956”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo y Asambleas 1953-1958.

Cayambe (5.790 m s.n.m.) e Iliniza Sur (5.263 m s.n.m.) en la década de los 50.²¹⁸ Esta forma de acceder a la actividad se conoce como “requerimientos ocultos de acceso”, es decir, criterios no explicitados por reglas, pero sí atravesados por el tema de género y, en este caso, relación familiar.²¹⁹

Desde la década de los 50, los lugares de ocio y aventura ya no eran exclusivamente para los miembros hombres de la familia. Además, como parte del contexto de posguerra, los jóvenes y las mujeres exigieron más protagonismo en la sociedad y espacios de ocio.²²⁰ Clubes como Nuevos Horizontes tenían también grupos juveniles para hijos de los socios. A inicios de los 50 se discutió la posibilidad de abrir un núcleo para mujeres, en algunas ocasiones también llamado el “Grupo femenino”, que aparentemente funcionó desde la primera mitad del año 1953 y mantuvo una actividad regular.²²¹

La existencia de este núcleo de mujeres respondía a la lógica de mantener separados a hombres y mujeres durante las prácticas deportivas, esto partía de una concepción de un sexo “fuerte” y uno “débil”. También representaba un contrapeso a la práctica hegemónica andinista y, aparentemente, llegó a ser un espacio seguro para incursionar en la actividad. Este núcleo organizaba activamente ascensiones de media montaña y participaba en eventos sociales. Se podría pensar que fue un espacio de resistencia, ya que sus dirigentes, como Aida Castrillón, influían en la toma de decisiones de la Agrupación.²²²

De las escasas referencias en los archivos, sabemos que en algunas ciudades de provincia, como Ibarra, mujeres también practicaban andinismo desde la década de los 50.²²³ La presencia de mujeres cambiaba claramente las dinámicas de los grupos de andinistas. En un informe se menciona: “Encontraron las dos señoras [Evelyn de Ponce

²¹⁸ “Personaje del mes”, *Revista Montaña*, n.º 2 (1961): 2, ABAEP; Jack Bermeo C., *Aventuras en las Montañas*, (Quito: Impresiones MYL), s/f, 126-139.

²¹⁹ Véase, Bourdieu, “Sport and social class”, 838.

²²⁰ Yanko González y Carles Feixa, “Presentación y advertencias”, en *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios* ed. Yanko González y Carles Feixa, (Santiago de Chile: Editorial Cuartopropio, 2013): 10.

²²¹ “Informe del 18 de febrero 1952”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953; “Noticiario de la AENH”, 4 de febrero 1953 y 3 de junio 1953, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1953; “Informe de ascensión al Corazón, 8 de abril 1956”, “Informe de la excursión al Atacazo”, 29 de abril 1956, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962.

²²² “Acta del 14 de abril 1967”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo directivo, 1966-1967.

²²³ “Informe del 29 de julio 1953”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953. Se hace mención de “la señorita Olga Mera”.

y Rosa de Bermeo] la fórmula adecuada para dar el toque de exquisitez femenina que tanta falta hace en estas excusiones y nos infundieron más ánimo y un respeto, mayor si cabe, al que ya se habían hecho acreedoras”.²²⁴ Entre los años 50 y los 60, se documentaron una serie importante de primeras ascensiones de mujeres a varias cumbres de la Sierra Centro y Norte. Aquí, un vistazo de los datos recopilados.

Tabla 3

Ascensiones de mujeres pioneras en los nevados ecuatorianos (1952-1968)

Estela Tinajero	Cotacachi (1952), Iliniza Norte (1955)
Mercedes Pérez	Chimborazo (1959) y Cotopaxi (1959)
Rosa Ponce de Bermeo	Iliniza Sur (1959) y Cotopaxi (1957)
Evelyn Hermann de Ponce	Cotopaxi (1957)
Laura C. Pallares	Cotopaxi (1959 y 1960), Tungurahua (1960) Chimborazo (1960), Iliniza Sur (1960) y Antisana (1960)
Paulina Reynel, Martha Hidalgo	Antisana (1964)
Aida Castrillón	Chimborazo (1960), Antisana (1967) y Quilindaña (1968)

Fuente: Elaboración propia con base en: Jerónimo Derkinderen y Sara Madera (2018, 332-5); “El andinismo femenino en el Ecuador”, *Campo Abierto*, n.º 19 (1996): 33-6.²²⁵

Varias de estas pioneras mantuvieron una actividad andinista bastante prolongada, como Aida Castrillón y Esthela Tinajero.²²⁶ Cabe enfatizar que estas fueron las ascensiones registradas en las fuentes custodiadas dentro de los archivos de Nuevos Horizontes y la revista *Montaña*, dos entidades particularmente quiteñas y posicionadas en un lugar dominante del andinismo ecuatoriano. Así, la documentación de la actividad de mujeres de otros clubes o ciudades se vio muy limitada, lo que representa un tema que merece más atención. Estas primeras ascensiones realizadas por mujeres andinistas fueron celebradas como pequeños hitos, pero nunca recibieron la misma importancia y

²²⁴ “Informe del 5 de marzo 1953”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

²²⁵ Se hace mención de Martha Falconí (Cotopaxi 1965, Iliniza Sur 1960) y María Martínez (Cotopaxi, 1965) del club de la PUCE y Yolanda Cortéz del Club Enrique García (Iliniza Sur, 1969). “El Cotacachi bajo los pies de una mujer”, *El Sol*, 28 de mayo 1952; “Ascensión al pico Norte del Iliniza de 5.162 mts.”, *El Comercio*, 4 de agosto 1955, Fondo Sandoval / Archivo AENH; “Informe de 8-10 de marzo 1957”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962; “Informe del 16 de abril 1968”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1968-1971.

²²⁶ “Plan de excursión 9 de abril 1967”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1963-1967.

atención que las de sus colegas masculinos. Edward Whymper es conocido como la primera persona en ascender el Chimborazo, pero pocos andinistas saben quién fue la primera mujer en alcanzar esa cumbre: Mercedes Pérez (1933), andinista quiteña, en 1958.²²⁷ Un indicador de esta falta de reconocimiento es que, en algunos casos, no se sabe con mucha certeza quién fue la primera mujer en llegar a la cumbre de ciertas montañas.

Una tensión fuerte se puede notar en los artículos de la revista *Montaña* de los años 60. Como parte de una producción cultural liderada por sujetos masculinizados, la mayoría de los artículos describían las hazañas de montañistas hombres, y destacaban sus propios logros. Aun así, la revista dedicó breves espacios para los relatos de ascensos de las mujeres pioneras ecuatorianas.²²⁸ Los discursos presentados en la revista estaban atravesados por valores de género y reflejaban la naturalización de ciertas concepciones de género. Así las fotografías que representaban a las pioneras, como a Mercedes Pérez, fueron tomadas en estudio, y no en la montaña, como era el de sus contrapartes masculinos.

Mercedes Pérez era contadora y migró a sus 24 años con su esposo, Víctor Moreno (1933-2008) a los Estados Unidos y posteriormente a México, en esos términos su carrera de andinista en el territorio ecuatoriano fue relativamente corta. Tuve la oportunidad de entrevistarla, conversación que para esta tesis, quizás, fue de las más importantes, ya que me ayudó a comprender una parte de su participación en la década de los 50 en el andinismo capitalino.²²⁹ En un artículo de la revista *Montaña* no se produjeron relatos detallados de sus excursiones, a diferencia de sus homólogos hombres, quienes sí tenían esta posibilidad.

Al describir a sus compañeros, Pérez dijo que eran: “los integrantes del sexo fuerte”.²³⁰ En los textos sobre sus ascensos, se hacía énfasis en el miedo que decía haber sentido y sus errores técnicos. Sin embargo, es notorio su talento individual cuando, por ejemplo, diciendo no haber sentido cansancio al llegar a la cima del Chimborazo, a diferencia de sus compañeros, que hablaban en monosílabas: “creo, más que dificultades respiratorias, era una especie de convenio tácito que impide a los hombres hablar en

²²⁷ Mercedes Pérez, entrevistado por el autor, Valle de los Chillos, 24 de agosto 2022. Véase anexo 4, Mercedes Pérez en el Chimborazo, 1958.

²²⁸ “La mujer en la montaña”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 10-13, ABAEP.

²²⁹ Mercedes Pérez, entrevistado por el autor, Valle de los Chillos, 24 de agosto 2022.

²³⁰ “La mujer en la montaña”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 10-13, ABAEP. Se recopilaron relatos de Mercedes Pérez, Laura Palladares y Aida Castrillón.

momentos tan emocionantes”.²³¹ Es complejo discernir cómo eran las formas de comunicar y expresar emociones entre hombres durante el año de la ascensión al Chimborazo en 1958, ya que contrastaban notablemente con los relatos emotivos de José Sandoval, producidos a principios de la misma década. Por otro lado, parece que la presencia de Pérez modificó las dinámicas del grupo.

Mercedes Pérez recuerda que no contaba con familiares hombres para poder iniciarse en el andinismo. En su caso, un médico cercano a su familia, Galo Hidalgo, la invitó a varias ascensiones en las cuales fue construyendo nuevas amistades. Gracias a su insistencia, determinación y agencia, logró unirse a múltiples ascensos exitosos.²³² Pérez se formó como laborante en los Laboratorios Life y posteriormente le ofrecieron un trabajo en un hospital en Estados Unidos, a donde se mudó con su esposo Víctor Moreno. Continuó practicando ascensionismo en México, donde fue a vivir después de su jubilación, y volvió a ascender al Cotopaxi en la década de los 90.

Figuras como Pérez ha sido descritas por la antropóloga Sherry Ortner como “gender radicals”, personas quien cuestionaban o trasgredían ciertas barreras de género.²³³ Más allá de estas reproducciones de concepciones y valores culturales, estos relatos publicados en la revista *Montaña* abrieron un espacio para nuevas generaciones de andinistas mujeres. No obstante, resulta significativo que, a inicios de la década de 60, el lema del Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel —editor de la revista— fuera “disciplina y virilidad”.²³⁴

Uno de los atractivos de practicar montaña y deportes de aventura era la posibilidad de construir heroísmos. Estas actividades permitían demostrar valentía y destreza física, pero al mismo tiempo reforzaban binarismos excluyentes entre “hombres/héroes” y “mujeres/valientes”. De esta manera, no se adjudicaban las mismas cualidades heroicas a las mujeres que ascendían montañas.²³⁵

²³¹ “La mujer en la montaña”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 10-13, ABAEP. En su entrevista, Pérez confirmó la percepción de que ella caminaba con facilidad, pero sus compañeros no. Mercedes Pérez, entrevistada por el autor, Valle de los Chillos, 24 de agosto 2022.

²³² Mercedes Pérez, entrevistada por el autor, Valle de los Chillos, 24 de agosto 2022. El Fondo del Montañismo Ecuatoriano (FDME) grabó una entrevista con Pérez y Guisela Yáñez Larrea en 2021, FDME, “Una conversación con dos pioneras del montañismo ecuatoriano”, video de YouTube, 2021, <https://youtube.com/watch?v=vk3DgFNwlks>.

²³³ Sherry B. Ortner, *Making gender: The politics and erotics of culture* (Boston: Beacon Press, 1997), 184.

²³⁴ “Recuerdos del Ascensionismo”, *Revista Montaña*, n.º 4 (1962 / 1963): 7, ABAEP.

²³⁵ Jackie Kiewa, “Rewriting the heroic script: Relationship in rockclimbing”, *World Leisure Journal* 43, n.º 4 (2001): 30.

Desde los años 60 se evidencia un mayor número de solicitudes de mujeres en clubes como Nuevos Horizontes y El Sadday²³⁶ aunque, en general, aplicaban notablemente menos mujeres que hombres. Con el nacimiento de los nuevos clubes, desde los años 60 y 70, varios de estos fueron algo más inclusivos, justamente en oposición al carácter elitista de Nuevos Horizontes y el San Gabriel, y lograron atraer a más mujeres. Así, en Cumbres Andinas, Andes Ecuatorianos, Inti-Ñan y El Sadday había un porcentaje minoritario, pero importante de mujeres.²³⁷

Otros espacios, como el Club Ingeniería de la Universidad Central o el Club de Andinismo Politécnico contaban con una gran mayoría de hombres, ya que las carreras de ingeniería eran percibidas como “para hombres” en ese momento.²³⁸ Más allá del acceso a los clubes, una distinción importante que se dio desde entonces fue que la presencia promedio de una mujer era limitada en el tiempo dentro de un club. Generalmente, después de contraer matrimonio los hombres podían seguir acudiendo a los clubes; las mujeres, en cambio, dejaban paulatinamente la actividad.

Cabe notar que, en 1973, se organizó una expedición al Aconcagua por parte de un grupo de andinistas ambateños.²³⁹ Entre los integrantes se encontraba Hipatia Cárdenas Herrera (1949), contadora de oficio, quien fue considerada como una de las pioneras andinistas ambateñas. Con 24 años, fue la primera mujer ecuatoriana en ascender el Aconcagua y la sexta en coronar la montaña.²⁴⁰

Dentro de los clubes, entre los años 60 y 80, la presencia de mujeres se fue normalizando paulatinamente. Sin embargo, tanto el lugar como la frecuencia con la que se practicaba la actividad estuvo atravesado por valores de género. En Ecuador, los espacios de media montaña, ubicados entre ca. 4.000 y 5.000 m s.n.m., eran considerados más fáciles, ya que, por lo general no requerían equipo especializado como crampones o un piolet para su ascenso. Desde los años 70 era común que las mujeres se dedicaran a

²³⁶ Archivo AENH, carpetas: Solicitud de Ingreso 1952-1962 y Solicitud de Ingreso 1964-1972. Archivo AEAP, caja CUSA, 1970-1984.

²³⁷ Archivo El Sadday, carpeta Fichas de afiliación (sin fecha).

²³⁸ Aunque el ámbito histórico ecuatoriano carece de estudios sobre la construcción de masculinidades en relación con las carreras de ingeniería, recientemente se ha elaborado este trabajo: P. B. López Cevallos, “Masculinidades y trabajo petrolero en la Amazonía del Ecuador: el caso de ingenieros de campo” (Tesis de maestría, Quito: FLACSO Ecuador, 2017).

²³⁹ Esta expedición se discute en el capítulo tercero.

²⁴⁰ Héctor Vázquez Salazar, “Segunda Ascensión al Aconcagua”, en *Héctor Vázquez Salazar. Testimonio de Cumbres*, eds. Martha Vázquez Vizcaíno y Carmen Vázquez Vizcaíno (Quito: Imprenta Mariscal, 2020), 91-9. Véase también: “44 años de odisea ambateña en el Aconcagua”, *Diario La Hora*, 16 de enero 2017, <https://lahora.com.ec/deportes/44-a-os-de-odisea-ambate-a-en-el-aconcagua/>.

ascender picos de media montaña y, por ende, “menos difíciles” o riesgosos. Este tipo de montañismo era percibido como menos “heroico” y respondía a la concepción de que los espacios de alta montaña eran más hostiles y, por lo tanto, les iba mejor a los hombres. En las expediciones a los nevados, la presencia de hombres solía ser desproporcionadamente mayor en comparación con la de las mujeres en los respectivos clubes.²⁴¹

Aun así, desde las primeras ascensiones periódicas realizadas por mujeres en los años 50, se puede observar que dentro de los clubes existía la posibilidad de transgredir estos espacios regulados por valores de género. Considerando que esta actividad era predominantemente practicada por individuos de clases medias y altas, también se puede inferir que el factor de clase desempeñó un papel en dichas transgresiones.

En la década de los 80 seguía vigente una exclusión explícita hacia las mujeres andinistas. Los argumentos que empleaban algunos hombres para no llevarlas a las ascensiones más complejas giraban en torno a su fuerza física o en algunos casos a la menstruación.²⁴² Fuera de los círculos andinistas, también se empleaban insultos de carácter homofóbico para describir a las mujeres que practicaban este deporte.²⁴³ Estas construcciones sociales contribuyeron a la reproducción y mantenimiento de discursos excluyentes, los cuales afirmaban que la fuerza de un andinista debía ser “masculina”. Esto resultó en formas de ejercer control sobre los cuerpos de las mujeres, y los campos deportivos se convirtieron en escenarios de disputa de estas luchas, como han planteado las historiadoras del deporte Jennifer Hargreaves y Patricia Vertinsky.²⁴⁴ Un tema interesante por explorar es el de la construcción del cuerpo de la andinista mujer, estudios futuros podrían profundizar este aspecto importante de esta dimensión de género del andinismo ecuatoriano.

Romper las barreras de género fue un proceso de largo aliento. En los años 80, las rutas consideradas difíciles no contaban con repeticiones femeninas. Algunos estudios de caso permiten comprender los diferentes caminos que abrieron algunas pioneras. Margarita Arboleda (1955) era arquitecta y andinista, practicó este deporte con Fabián

²⁴¹ Véase, por ejemplo: Archivos del Club de Andinismo Politécnico, carpeta 1967-1971, carpeta 1972-1974, carpeta 1975-1979, carpeta 1978-1981.

²⁴² Margarita Arboleda, entrevistada por el autor, Quito, 9 de noviembre 2017.

²⁴³ Silvia Meza, entrevistada por el autor, Quito, 13 de enero 2021.

²⁴⁴ Jennifer Hargreaves y Patricia Anne Vertinsky, *Physical culture, power, and the body* (Londres: Routledge, 2007), 4, 7, 9.

Zurita en El-Sadday y posteriormente en el Club de Andinismo Politécnico. Su caso ilustra la presencia de algunos de los valores que circulaban en las comunidades andinistas de los 70 y 80. Uno de sus logros más significativos, para la comunidad andinista del momento, fue la ascensión al Obispo, en el macizo del Kapak Urku (5.319 m s.n.m.), en 1983.²⁴⁵ Por su peso histórico, ascender al Obispo se consideraba un rito de paso y un hito importante para la carrera de un andinista. Convertirse en la primera mujer en lograrlo fue percibido como un hecho valioso. Arboleda confirmó así su estatus dentro de la comunidad, como una de las andinistas de élite.

Para un proyecto anterior, Arboleda corroboró durante una entrevista conmigo, que nunca había sentido machismo por parte de sus compañeros de cordada. Mencionó que ellos le ayudaban a cargar su mochila o dividir el peso de manera dispar, para que ella cargue menos peso.²⁴⁶ Este tipo de prácticas simbolizó, en parte, una apertura hacia la participación de mujeres en espacios de alta montaña, al reconocer y tratar de compensar una supuesta desigualdad en fuerza corporal y física. Sin embargo, también puede interpretarse como una reproducción patriarcal que posicionaba a la mujer andinista como un ser inferior al hombre andinista.

En otra entrevista, publicada en el libro *Montaña, pasión y mensaje* de Fabián Zurita, recordaba cómo este les enseñaba a los andinistas de El Sadday a “hacerse hombres”, para sobrepasar dificultades y obstáculos.²⁴⁷ Dentro del andinismo el “ser hombre” o “hacerse hombre” estuvo vinculado a aguantar las incomodidades de la montaña y sobrelevar dificultades físicas. En ese sentido, “ser hombre” representaba la norma con la cual las andinistas debían medirse.

Otra trayectoria particular fue la de Digna Meza (1955-1980), quien, en sus ascensiones a la Cordillera Blanca peruana, Cordillera Real boliviana y los Alpes, empezó a destacarse como una de las andinistas más importantes de su generación. Al intentar ascender el Yerupajá (6.634 m s.n.m.) en la Cordillera del Huayhuash en Perú, falleció a los 25 años.

Meza, originaria de Cayambe y criada en Ibarra, comenzó en el andinismo gracias a uno de sus profesores de colegio. Desde muy joven se destacó como deportista en varias

²⁴⁵ También completó ascensiones en el Chimborazo (Cumbre Politécnica, 1983), el Kapak Urku (Monja Chica, 1983), y en Perú: Yawaraju y Rurek en 1984.

²⁴⁶ Margarita Arboleda, entrevistada por el autor, Quito, 9 de noviembre 2017.

²⁴⁷ Zurita, *Montaña*, 393-400.

disciplinas, especialmente en la natación. Su talento fue reconocido por instituciones como la Asociación de Periodistas de Pichincha, aunque sus logros no han sido reconocidos de manera suficiente dentro de la historiografía del andinismo ecuatoriano.²⁴⁸ Su familia ha realizado esfuerzos importantes para mantener viva su memoria, y en 2022 produjeron un documental sobre su vida, de libre acceso en YouTube.²⁴⁹ Su trayectoria internacional demuestra su agencia para desafiar espacios considerados masculinos. Como escribió Carla Pérez (1983), destacada andinista e himalayista ecuatoriana, en la revista *Montaña* del año 2010:

Después de escalar la misma pared donde Digna sufrió el accidente, no me quedó ninguna duda de que ella fue una de las mejores montañeras con las que ha contado el país, más allá del género, la edad y la época. Y no sólo eso. Supe principalmente que más que una montañera y deportista notable, Digna fue una aventurera que tuvo la voluntad y decisión necesarias para renunciar a todo y largarse a vivir algo diferente.²⁵⁰

Similar a otros deportes, el andinismo respondía a concepciones construidas a través de estructuras patriarcales y fue percibido durante muchos años como un deporte para hombres. La prensa jugó un papel primordial en reproducir esta narrativa. Periódicos como *El Comercio* tenían una sección amplia de deportes en donde se discutían los últimos resultados competitivos. El interés por los deportes fue evolucionando a través de las décadas estudiadas, y en esta fuente se puede constatar una división entre deportes “masculinos” y “femeninos”.²⁵¹

Por un lado, existía una gran cantidad de artículos sobre fútbol y box masculino, mientras que los deportes con participación femenina, como la natación, el tenis, el voleibol y el baloncesto, recibían menor cobertura.²⁵² Una constante en esta época fue el interés por el fútbol nacional e internacional.²⁵³ En los espacios dedicados a otros deportes, resaltaban el ciclismo (hombres), atletismo (hombres y mujeres), deportes de motor

²⁴⁸ Dos artículos que se escribieron sobre las ascensiones de Digna fueron: “Digna Meza: en los Andes del Perú y Bolivia”, *Revista Andinismo*, n.º 1 1979, 8; Carla Pérez, “Digna Meza: en el reino afable de las cumbres”, *Revista Montaña*, n.º 28, (2010), ABAEP. Vuelvo a su trayectoria deportiva con carácter internacional en el capítulo tercero.

²⁴⁹ Alexander Likantropo, “DIGNA MEZA homenaje a la pionera del andinismo ecuatoriano ‘Complices en la Montaña’”, video en YouTube, 2022, <https://youtube.com/watch?v=UhNiwLwNqGw>.

²⁵⁰ Carla Pérez, “Digna Meza: en el reino afable de las cumbres”, *Revista Montaña*, n.º 28, (2010): 76, ABAEP.

²⁵¹ Coakley, *Sports in society*, 74.

²⁵² Un ejemplo claro es: *El Comercio*, 28 de octubre 1980.

²⁵³ Véase, por ejemplo: Carrión, *Biblioteca del fútbol ecuatoriano*.

(hombres), equitación y polo (hombres), gimnasia (hombre y mujeres) natación (hombres y mujeres).

También se dedicaron amplios espacios a la tauromaquia (hombres), que aquí considero como una forma cultural antes que un deporte. Además de los deportes profesionales, la prensa también cubría el ámbito colegial y amateur. Hacia mediados de los años 80, comenzaron a mencionarse los llamados “deportes chicos”, aquellos con menos alcance mediático. Entre ellos estaban: lucha olímpica, taekwondo, judo, bolos, levantamiento de pesas, golf, racquetball, hockey, pelota nacional, tiro y andinismo.²⁵⁴ Estos son campos que deberían ser explorados de una manera más profunda.²⁵⁵

2.2. De los guías y arrieros

En este acápite se exploran varios casos de representaciones de los guías y arrieros indígenas en los textos producidos por andinistas. El concepto de *políticas del cuerpo* abre la posibilidad para comprender cómo se contrastaba el cuerpo del andinista con el de otros actores que participaban en la actividad.²⁵⁶ Arrieros, guías y porteadores indígenas fueron actores históricos dentro de la actividad, ya que acompañaron a las expediciones de la Condamine, von Humboldt y Whymper.²⁵⁷

Como lo señaló Nicolás Martínez, el andinista idóneo era un hombre blanco-mestizo de clase media, que incursionaba en espacios de alta montaña. En un sentido metafórico, y como parte de las políticas del cuerpo, el guía o arriero no podía ser considerado un igual. En los textos de la época se planteaba que no contaban con el equipo adecuado y que sus labores terminaban en los campamentos base, aunque se pueden observar ciertas incursiones importantes en espacios de alta montaña por parte de arrieros y guías, como el caso de Carmelo Ushiña, el cual se retomará más adelante.

Los encuentros entre arrieros y andinistas se pueden comprender bajo la idea de *transculturación*, de Mary Louise Pratt, en el que las zonas de contacto eran “espacios

²⁵⁴ “Los deportes ‘chicos’ se superaron”, *El Comercio*, 1 de enero 1985, D-4, ABAEP

²⁵⁵ Esta idea se compartió en el XI Congreso de Historia, 20-23 de septiembre 2023 en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Simposio: “Mujeres en la tensión de los márgenes: historia social y cultural en torno a los procesos de transgresión, control y agencia de los sujetos femeninos”, 23 de septiembre 2023.

²⁵⁶ Rak, “Social climbing on Annapurna”, 109-46; Bayers, *Imperial ascent: Mountaineering, masculinity, and empire*; Sherry Ortner, *Life and Death on Mt. Everest* (Princeton: University Press, 1999): 231; Pierre Bourdieu, “Sport and social class”, 826.

²⁵⁷ Aguirre, “Edward Whymper”, 85.

sociales en los que culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo en relaciones de dominación y subordinación fuertemente asimétricas”.²⁵⁸ En los relatos de la prensa andinista, salvo contadas excepciones, estos sujetos fueron descritos en calidad de grupo. Esta sección intenta acercarse al papel que jugaron estos actores y analizar qué tipo de relaciones e intercambios existieron entre arrieros y andinistas.

En los relatos de estos viajeros y, posteriormente, en los de los andinistas, estas figuras subalternas fueron, en la mayoría de casos, invisibilizadas y borradas de la historiografía. Una notable excepción es un relato de Evelio Echevarría, quien enfatizó la presencia de poblaciones indígenas en los Andes, desde una perspectiva histórica.

No se sabe con certeza quienes fueron los primeros andinistas del país [Ecuador]. Existen leyendas que indican que los indios subían a ciertas cimas de altura y es posible que estas leyendas tengan una base firme, pues sabemos con seguridad que los incas y sus súbditos atacameños del norte de Chile-Argentina, visitaron y aun habitaron numerosas cumbres volcánicas entre los 5000 y 6723 m. del cerro Llullaillaco... Pero si los indios ascendieron cumbres no tenemos de ellos un sólo nombre. Subsiste el anonimato. Y por desgracia, tampoco tenemos el dato completo de quien haya sido el posible primer andinista en la historia del país [...].²⁵⁹

El antecedente más representativo fue, sin duda, Miguel Tul, quien fue compañero de cordada de Nicolás Martínez en el Chimborazo. Se sabe muy poco sobre Tul, y lo poco que se ha escrito proviene de la mano de Martínez, quien lo describe como un hombre muy tranquilo, incluso en las circunstancias más extenuantes, y con una gran resistencia a la fatiga.²⁶⁰ El gesto más revelador de la contribución de Tul a la excursión fue cuando rompió camino en la nieve profunda, una tarea físicamente desgastadora, y coronó el Chimborazo antes que Martínez, convirtiéndose en el tercer ecuatoriano en llegar a la cumbre, después de los compañeros de Edward Whymper, David Beltrán y Francisco Campaña.²⁶¹

Por un breve momento, la relación de amo y sirviente se vio alterada. A través de ese acto performativo, Tul no sólo demostró su fuerza física, sino que se resistió temporalmente a servir a su superior. Sin embargo, otros gestos durante la hazaña hicieron

²⁵⁸ Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997), 21-2.

²⁵⁹ Evelio Echevarría, “Pioneros del andinismo ecuatoriano”, *Campo Abierto*, n.º 7 / 8 (1983): 5-8.

²⁶⁰ Martínez, *Pioneros y Precursoras*, 152.

²⁶¹ Aguirre, “Edward Whymper y el Chimborazo”, 89.

que se reafirme la relación de amo y peón, por ejemplo, cuando Martínez le pidió a Tul que dejara “uno de los cuatro pares de pantalones que llevaba”.²⁶² En los relatos de los años 50, Tul fue reducido a un simple acompañante de Martínez.²⁶³ La producción de estos textos durante la década de los 50 se enfocó en rescatar a Nicolás Martínez como precursor y protagonista de la actividad, minimizando el papel de figuras como Tul.

En los años 40, los andinistas tenían que completar largas aproximaciones para llegar a la base de los nevados, en su mayoría con la ayuda de guías locales.²⁶⁴ Las rutas de acceso eran completamente desconocidas para los andinistas urbanos, quienes dependían de los conocimientos del terreno de sus guías nativos. Al ser muy esporádicas las ascensiones en las décadas de los 40 y 50, los ingresos del arreo eran escasos y las poblaciones que habitaban los páramos se dedicaban, en el día a día, a otras actividades, como el trabajo en el campo o se encontraban ligados a las haciendas.

De los relatos más ilustrativos de estas primeras décadas de andinismo amateur se encuentran *En Pos de Nuevos Horizontes*. José Sandoval narró varios encuentros con poblaciones indígenas y arrieros en el Quilotoa, el Cotopaxi y el Chimborazo. Sandoval alude brevemente, en uno de sus relatos, que se rumoraba que uno de los arrieros en la expedición al Cotopaxi de 1947, Miguel Quishpe, había subido al cráter “de pinganillo”, término que aludiría a un “calzón de cuero”, lo que indica la ausencia de equipo adecuado (y posiblemente una gran resistencia al frío).²⁶⁵ Sin embargo, el texto no otorga mayor importancia a la historia, dejando la hazaña en el terreno del rumor. Entró en juego la legitimación de dicha ascensión, sin cuestionar cuándo y con quién pudo haber subido Quishpe. Sus razones para contar su hazaña podrían ser diversas, una posible interpretación es que buscaba destacar su logro y resistencia, en contraste con la gran cantidad de equipos que llevaban los andinistas.

²⁶² Martínez, *Pioneros y Precursores*, 163.

²⁶³ Véase, por ejemplo: Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 21, 32, 34; “Nicolás Martínez”, *Revista Montaña*, n.º 2 (1961): 25, ABAEP. En una breve reseña histórica del Ministerio del Deporte no se menciona a Miguel Tul: Ministerio del Deporte, *Memorias del Deporte 2: Montañismo*, (Quito: Ochoymedio, 2013).

²⁶⁴ “Informe de una Ascensión al Cayambe, 13-14 de Septiembre 1947”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953. Se hace mención de Ángel Pérez, guía de Ponda, carpeta 1948, “Ascensión al Tungurahua”, *Andinismo Ecuatoriano*, n.º 6 (1948): 11-2, Fondo Sandoval / Archivo AENH; “Informe ‘Fue vencido el Iliniza por una expedición alemana’, 1951”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

²⁶⁵ Jorge Icaza, *Hijos del viento* (Barcelona: Plaza & Janes, 1975), s/p. Diccionario adjunto para esta edición española.

Durante la expedición al Cotopaxi de 1950, se generó una narrativa paralela sobre el paisaje y sus habitantes. Los páramos eran descritos como espacios inhóspitos “en donde el indio vive su miseria muy conocida y sin solución”.²⁶⁶ “El indio” quedaba confinado a su condición de barbarie (y de otredad) y sin opción de salir.²⁶⁷ Al mismo tiempo, el texto genera una contradicción entre los paisajes “pobres” por los cuales los andinistas tenían que transitar para realizar sus “grandes” hazañas. Las construcciones narrativas del andinismo ecuatoriano aportaron, en ese sentido, a la construcción de la metonimia indígena-páramo.

Según *Nieve y Selva*, publicación del conservacionista Arturo Eichler (1911-1991), en el mismo año se organizó otra expedición al mismo volcán, con el fotógrafo sueco Rolf Blomberg (1912-1996).²⁶⁸ En el Archivo Blomberg existe una foto en donde salen dos sujetos, posiblemente guías-arrieros y uno de ellos está con pinganillo.²⁶⁹ En contraste con el relato de Sandoval, Nicolás G. Martínez concedió en 1904 gran importancia al testimonio oral del anciano Lorenzo Guaigua, quien decía haber tenido recuerdos de Humboldt (1802) y Jiménez de la Espada (1860).²⁷⁰

²⁶⁶ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 40.

²⁶⁷ Véase por ejemplo: Aníbal Quijano, “El ‘movimiento indígena’ y las cuestiones pendientes en América Latina” en *La economía mundial y América Latina: tendencias, problemas y desafíos*, comp. Estay Reyno (Buenos Aires: CLACSO, 2005), 642-3; Henri Favre, *El Indigenismo*, trad. Glenn Amado Gallardo (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998).

²⁶⁸ Esta expedición estaba conformada por: Horacio López Uribe (Colombia), Per Sørensen (Estados Unidos), Rolf Blomberg (Suecia), Arturo Eichler, Edmundo Pazmiño, Aníbal Araujo, José Sandoval (*Nuevos Horizontes*). Arturo Eichler, *Nieve y Selva en Ecuador*, (Bruno Moritz, Guayaquil: 1958).

²⁶⁹ Conversando con los representantes del Archivo Blomberg parece que el nombre de este sujeto era Aurelio Palacio.

²⁷⁰ Se puede cuestionar la posible edad de Guaigua; Martínez estima que tendría 135 años al momento de finalizar su escrito, en 1920. No obstante, la importancia que Martínez confiere a esta fuente oral refleja su propia experiencia subjetiva con una persona que, según deja entrever, pudo haber conocido personalmente al Barón de Humboldt. De esta manera, se genera un sentido de conexión con el pasado a través de la memoria de Guaigua. Martínez, *Pioneros y Precursores*, 12 y 17. Véase, Jeroen Derkinderen, “Modernity, subalternity, and orality in Ecuadorian mountaineering history (ca. 1900-1960)”, *Les sports modernes, Société, Culture, Temporalité, Territoire* n°1, (2023):135-51.

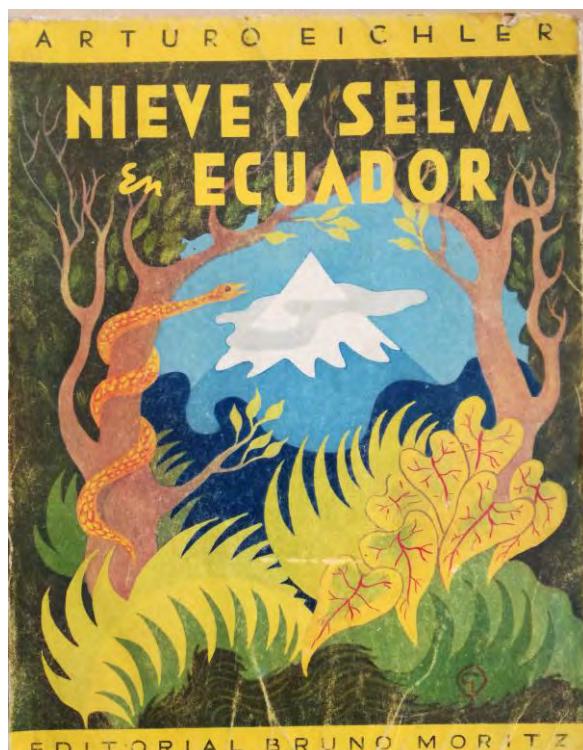


Figura 4: Portada ilustrada de la mano de Oswaldo Guayasamín de: Arturo Eichler, Nieve y Selva (Guayaquil: Bruno Moritz, 1958).

El andinismo de mediados del siglo XX dialogaba con las ideas predominantes de la historiografía decimonónica, así como con el indigenismo y mestizaje de la época. Estos relatos rescataban algunas ideas según las cuales las poblaciones indígenas que habitaban los páramos eran herederas de los pueblos míticos o de las culturas que precedieron al Estado ecuatoriano. Se les representaba como herederos de los precursores de la Patria, formando parte de un pasado lejano y romantizado, al igual que las etnias precolombinas, como los Tacunga (de carácter mítico) y los Panzaleo.²⁷¹ Los habitantes de la región del Quilotoa fueron descritos como: “descendientes de Atahualpa, Quisquis y Calicuchima”.²⁷² Estas referencias parecen insertarse en horizontes de construcciones y narrativas propias de los siglos XVIII y XIX, como observa Guillermo Bustos:

La historia patria decimonónica en construcción se apropió del pasado aborigen, continuando con una maniobra retórica y política de origen dieciochesco y constante en las narrativas históricas que escribieron los jesuitas criollos en el exilio italiano, y procedió a nacionalizar el pasado amerindio, situándolo como un lejano antecedente y

²⁷¹ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 10.

²⁷² “Informe del 1 y 2 de mayo 1948”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

despojándolo de toda agencia histórica que con la independencia se volvió patrimonio casi exclusivo del grupo criollo.²⁷³

En Zumbahua, una hacienda y poblado en camino al cráter del Quilotoa, un grupo de andinistas de Nuevos Horizontes fue testigo de una danza indígena. La escena fue descrita como un cuadro folklórico y exótico, influenciada por el indigenismo de la época.²⁷⁴ Además, el relato es muy revelador en sus descripciones del hombre, que expresa una diversidad de emociones, y de la mujer, que solo manifiesta dos:

El indio inició el baile taciturno, la cabeza baja, los movimientos de los pies eran lentos, de un ritmo igual al que mantuvo en todo el baile la mujer. Pronto entró la animación; irguió el tronco, levantó la cara ceñuda y viril. La danza del indio expresó pena, audacia, fuerza, gracia y gozo; y de la mujer, alegría y sumisión.²⁷⁵

Estas frases hacen pensar en un tipo de exploración “interna” del territorio nacional, similar a las exploraciones de los viajeros decimonónicos, pero esta vez llevadas por excursionistas.²⁷⁶

En camino al Chimborazo, en Pogyos, lugar de la casa del telegrafista Aurelio Palacios, era común que los andinistas contraten el servicio de mulas y guianza hasta el campamento Nido de Cóndores (a 4.900 metros). Durante una expedición, se dio un momento de tensión cuando Palacios intentó disuadir a los andinistas, advirtiéndoles que “no han de poder y mejor alguno de Uds. puede regresar muerto”.²⁷⁷ Los andinistas no dieron mayor importancia al comentario, más bien llegó a formar parte de la narrativa épica de la expedición. Esta serie de gestos reveló parte de la distancia social que existía entre andinistas, que practicaban un deporte nuevo y relativamente desconocido, y los lugareños. Palacios se encargó de preparar las mulas y acompañar a los andinistas. A la bajada se demoraron y Palacios, preocupado, esperó varias horas después del momento acordado. Después de la ascensión, los andinistas se encontraban extenuados y

²⁷³ Bustos, *El Culto a la Nación*, 175.

²⁷⁴ Véase, Lucy Beatriz Santacruz Benavides, “Feminismo y mestizaje: Una lectura desde la Clase, el Género y la Raza en Ecuador 1910-1940”, (tesis doctoral, Quito: UASB, 2018), 238; Trinidad Pérez, “Exoticism, Alterity, and the Ecuadorian Elite: The Work of Camilo Egas”, en *Images of Power: National Iconographies, Culture, and the State in Latin America*, eds. William Rowe y Jens Anderman (Londres: Bergham Books, 2005), 99-126.

²⁷⁵ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 12.

²⁷⁶ Javier Sanjinés, “Nación cívica y nación étnica: el conflicto espacio-temporal”, en *Rescoldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades poscoloniales*, (La Paz: PIEB, 2009): 161-213

²⁷⁷ Ibíd., 24.

hambrientos, y compartieron con la familia Palacios una cena. Las chozas se convirtieron en mansiones, “estábamos de fiesta”.²⁷⁸ Este elemento festivo puede ser leído como un componente de la cultura popular andina, que fue absorbido por los andinistas.

Las relaciones entre los guías y los andinistas eran jerárquicas, pero en varios relatos se puede dilucidar la agencia de los guías y pobladores de las regiones de páramo. En un relato de 1952, un grupo de ascensionistas se encontró con mal clima en los Ilinizas. En el descenso, un indígena de Pastocalle les advirtió: “Patroncitos, el Iliniza es bravo. Cuando quieran subirlo tienen que bañarse en las aguas del río Blanco”. El autor del relato, un andinista, reaccionó de la siguiente manera: “Tal advertencia parece una broma, pero a mi modo de ver, demuestra el sinnúmero de privaciones, peligros, sacrificios y esfuerzos que el montañista está obligado a afrontar en la conquista de las cumbres [...].”²⁷⁹ Este breve encuentro ilustra dos concepciones distintas en conflicto, una vinculada con el territorio y otra basada en la idea de un “sacrificio” deportivo. Quizás, en algunos encuentros podía existir cierto hermetismo, pero no siempre fue el caso, como veremos más adelante.

En la mayoría de expediciones, los ascensionistas acudían a las haciendas situadas en las faldas de las montañas, como punto de partida.²⁸⁰ Las haciendas formaban parte de las estructuras de poder en la Sierra y regían sobre la mano de obra local. Los andinistas, en algunas ocasiones de una clase social relativamente cercana a la de los hacendados, podían ser recibidos en la casa de hacienda. Este fue el caso, por ejemplo, de las ascensiones al Kapak Urku, cuando la mayoría de las expediciones, durante la década de los 60, descansaban antes y después de la travesía en la hacienda Puelazo.²⁸¹ También para las ascensiones al Cotopaxi, Antisana (5.758 m s.n.m.), Cayambe y los Ilinizas se hacía una parada en alguna de las haciendas o poblados, antes de continuar. En los Ilinizas, según los informes de los 50, sabemos que el guía-arriero de la zona se llamaba Julio Montenegro.²⁸²

²⁷⁸ En una ascensión al Chimborazo se quemaron fácilmente entre 1000 y 2000 kilocalorías durante la actividad, con una dieta de “agua azucarada, anís, ciruelas pasas, queso, galletas” no debe asombrar que estaban afamados a la bajada. Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 30.

²⁷⁹ “Exploración al Iliniza”, *El Imparcial*, 26 de julio 1952, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1952.

²⁸⁰ En los archivos existe amplia documentación sobre las estadías de los andinistas en las haciendas. Por ejemplo: “Informe del 19 de agosto 1953”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

²⁸¹ Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 77-83.

²⁸² “Informe de octubre 1950”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

En el caso del Chimborazo, la situación era algo distinta, ya que se contaba con la carretera Panamericana y las expediciones iniciaban desde la casa del telegrafista en Pogyos, donde también se contactaban con los guías y arrieros. Por la dimensión de los nevados ecuatorianos y las distancias que los andinistas tenían que recorrer, la mayoría de ascensiones tomaban entre dos y cuatro días. En otros contextos, como la Cordillera Blanca peruana, muchas expediciones requerían entre dos y nueve días, mientras que en los Himalayas los montañistas necesitaban entre dos y tres meses. La excepción en Ecuador era el Kapak Urku, donde las expediciones solían extenderse por seis días o más. Con la construcción de refugios, en la década de los 60, las mejoras en viabilidad, el desarrollo de equipos más ligeros y la señalización de senderos en las montañas, estos tiempos se redujeron significativamente.²⁸³

Los relatos de los informes de salida producidos por andinistas afiliados a clubes de montaña, pocas veces nombraban a los arrieros de sus expediciones, aunque sí se produjeron algunas excepciones. Una figura primordial en los años 60 fue Carmelo Ushiña, quien acompañó varias expediciones desde la Hacienda Puelazo y la Vaquería del Inguisay hacia el Kapak Urku. A Ushiña se lo conoce por los relatos que se produjeron en la revista *Montaña*, y muchos andinistas de la época guardan recuerdos de él. Su labor fue especialmente crucial en las primeras expediciones que apuntaban al Obispo, como la de Marino Tremonti, en 1963.²⁸⁴ Es recordado como guía, arriero y rescatista. Ya que el sector de El Obispo era muy poco frecuentado, su conocimiento del territorio, la topografía y el clima de la montaña resultaba fundamental.

Existen dos versiones sobre un rescate en el que participó Carmelo Ushiña. Ambas coinciden en que contribuyó a localizar y descender a dos andinistas heridos del grupo Nuevos Horizontes. Según los testimonios, Ushiña habría ascendido en más de una ocasión hasta la zona de nieve, incluso descalzo. En reconocimiento a su proeza, Nuevos Horizontes decidió nombrar una de las cumbres menores en su honor, hoy conocida como El Carmelo.²⁸⁵

Ushiña acompañó a las expediciones del italiano Marino Tremonti (1924-2020), quien visitó el sector del Obispo en dos ocasiones, en su relato hace mención de Carmelo

²⁸³ Este elemento se discute en el capítulo segundo.

²⁸⁴ Se volverá a las expediciones del Kapak Urku en los siguientes capítulos.

²⁸⁵ Edmundo Pazmiño, “La cima virgen de los Andes ecuatorianos”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 70; Diego Ortiz, “El Altar”, *Revista Montaña*, n.º 5 (1963): 2; Marino Tremonti, “El CAI ha sido el primero en pisar las nieves de la cumbre del Altar”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 5, ABAEP.

como el “fiel indio que acompaña a todas las expediciones”.²⁸⁶ La presencia de Carmelo y Julio, otro guía, en el campo base, fue apreciada en el momento de cumbre, ya que una presencia humana relativamente cercana daba paz a los ascensionistas.²⁸⁷

En 1963, el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel incursionó en las cumbres menores del Kapak Urku. En el relato de la expedición se elabora una representación de Ushiña como una figura borracha que no hablaba bien español.²⁸⁸ Para finales de los años 60, un grupo del Club de Andinismo Politécnico organizó una expedición hacia El Obispo. En la subida, pasaron por la casa de Ushiña, quien no se encontraba en el lugar. Uno de los integrantes tomó una fotografía de los hijos de Ushiña y otras de la partida desde la hacienda Puelazo. Ambas imágenes dan cuenta del contraste social que existía entre el mundo de los andinistas y las poblaciones indígenas.²⁸⁹ Algunos moradores de la Bocatoma, caserío cercano a la Vaquería desde donde parten las expediciones actualmente, todavía recuerdan a Carmelo Ushiña.²⁹⁰

El caso de Ushiña invalida la concepción que los guías y arrieros no accedían a espacios de alta montaña y que sus labores se limitaban a transportar los equipos finalizando siempre en los campamentos base. Al contar con un emplazamiento en las grandes ciudades de la Sierra Centro y Norte, el andinismo urbano limitó los espacios de participación para las poblaciones campesinas e indígenas.

En el Chimborazo también se requería la labor de arrieros, especialmente para las cumbres secundarias, como la Cumbre Nicolás Martínez (ca. 5.500 m s.n.m.). Las poblaciones de Urbina y Cuatro Esquinas eran históricamente conocidas por sus hieleros.²⁹¹ Aquí también la profesión de arriero se combinaba con otras actividades económicas. Y en al menos una ocasión, uno de los pobladores locales rescató a un andinista.²⁹² En una fotografía de la época que muestra a un grupo de hieleros, también se pueden observar dos mujeres, lo que matiza en parte la percepción de que estos oficios

²⁸⁶ Marino Tremonti, “El CAI ha sido el primero en pisar las nieves de la cumbre del Altar”, *Revista Montaña* n.º 6 (1964): 5, ABAEP.

²⁸⁷ Ibíd., 8.

²⁸⁸ Diego Ortiz, “El Altar”, *Revista Montaña*, n.º 5 (1963): 2, ABAEP.

²⁸⁹ Véase anexo 5, Hijos de Carmelo Ushiña.

²⁹⁰ En mis propias excursiones por el Campo Italiano, conté en varias ocasiones con el trabajo de Don Ramón, quien todavía recordaba que Ushiña subía “pata llucha” (sin calzado) a las cumbres.

²⁹¹ Véase, por ejemplo: Luis Alberto Tuaza Castro, “Baltasar Ushka: el último hielero de Chimborazo por Igor Guayasamín y Gustavo Guayasamín” [Reseña]. *Iconos*, n.º 28, (2007). “Los hieleros del Chimborazo”, *El Comercio*, 27 de julio 1980, B15, ABAEP.

²⁹² Adolfo Holguín, entrevistado por el autor, Tumbaco, 26 de enero 2017.

eran exclusivamente masculinos.²⁹³ Los rescates del estudiante Fabián Manzano en el Antisana, en 1961, y especialmente el del japonés Yamaguchi y Marcelo Cazar en el Chimborazo en el mismo año, evidenciaron la importancia de los guías y arrieros. Su trabajo fue indispensable y reportado extensamente en los periódicos de la época.²⁹⁴

Con la construcción de los refugios, en 1964, la necesidad de arrieros disminuyó paulatinamente. La mayoría de los refugios contaban con caminos de acceso, lo que permitía a los andinistas llegar en carro, desde los centros urbanos. Así, se acudía cada vez menos al apoyo de arrieros en los Ilinizas (1965), el Cotopaxi (1972), el Cayambe (1981) y el Chimborazo (1981).²⁹⁵ Si bien el Chimborazo ya contaba con un refugio desde 1964, por la distancia desde el último punto carrozable, algunos grupos sí recurían a las labores de los arrieros.

Las faldas del Antisana eran propiedad privada, y el acceso dependía del permiso de la familia Delgado, propietaria de la hacienda. Sin embargo, desde los años 70, existían caminos relativamente carrozables, aunque en épocas de lluvia los vehículos solían quedar atrapados en el lodo. Desde esa década, los andinistas comenzaron a depender de propietarios de carros y camionetas en los poblados ubicados en las faldas de las montañas. Para ir a los Ilinizas, por ejemplo, buscaban apoyo en contactos del poblado El Chaupi o Machachi para acercarse al sector de la Virgen, donde se iniciaba la aproximación al refugio. Los carros y camionetas llegaron a ser símbolos de una modernidad reduciendo los tiempos de acceso y permitiendo que algunos ascensos, que antes requerían de tres, se completaran en dos. Anteriormente, ya existía la posibilidad de acercarse, en tren, a montañas como El Corazón (4.790 m s.n.m.), Rumiñahui (4.721 m s.n.m.), Cotopaxi y la Cumbre Nicolás Martínez del Chimborazo.

Durante las décadas de los 60 y 80, los guías y arrieros jugaron un papel crucial en el Kapak Urku, una montaña que seguía siendo de difícil acceso. La construcción de los refugios coincidió con un momento dentro del andinismo ecuatoriano en donde la actividad se fue “tecnificando”. En las décadas de los 60 y 70, grupos de andinistas comenzaron a buscar rutas más desafiantes y verticales en las montañas. De esta manera, pequeños grupos de andinistas de élite se alejaban de los sectores y las rutas más frecuentadas e incursionaron en el último “bastión de libertad”, el Kapak Urku.

²⁹³ Ver anexo 6, Hieleros en el Chimborazo.

²⁹⁴ Véase el capítulo tercero, que elabora parte del rescate.

²⁹⁵ En el capítulo segundo se elabora la construcción de refugios por la mano de obra local.

Para acceder a las cumbres existían dos caminos de acceso: el ya mencionado sendero por la Vaquería del Ingusay, y un sendero por el poblado de La Candelaria o la hacienda de Releche, que seguía el valle de Collanes hasta la Laguna Amarilla. Por ambos lados las haciendas seguían jugando un papel primordial, ofreciendo la mano de obra de los arrieros. A través de fotografías y apuntes de los andinistas de la época, sabemos que tres campesinos locales acompañaron cerca de una década a las expediciones en el sector del valle de Collanes: Benjamín Pusay, Alejandro Lliquín y Pacho Aushay. Aquí las conversaciones y varias visitas a la casa del geólogo y andinista Bernardo Beate fueron claves, quien guarda, en un sinfín de libretas, todo tipo de detalles de sus ascensiones y salidas de campo.²⁹⁶

Los primeros, Pusay y Lliquín, acompañaron a varias expediciones en los años 70, el último, en los años 80. Las labores de los primeros dos fueron primordiales en las ascensiones en el sector de Los Frailes y El Canónigo, relativamente frecuentes en esa época. Su labor no se limitaba a guiar hasta los campamentos altos, ya que en muchas ocasiones se quedaban acampando en esos campos altos debido a que algunos acercamientos tomaban tres días. Durante estas estadías, se dedicaban a la pesca y la caza en los días de ausencia de los andinistas. Con la obsesión que se generó en la década de los 80, por las grandes paredes del Kapak Urku, Pacho Aushay acompañó a una docena de expediciones que intentaron ascender a la famosa Cara Norte del Obispo. Su papel fue clave durante la ascensión exitosa a esa pared, ya que los andinistas le habían dejado una radio por la cual se comunicaban todos los días que duró la expedición.

²⁹⁶ Bernardo Beate, entrevistado por el autor, Quito, 6 de mayo 2017; Javier Cabrera, entrevistado por el autor, Quito, 4 de abril 2017. Cabrera tiene fotografías de Pacho Aushay, Beate guardó en sus libretas de notas los nombres de los arrieros quienes le acompañaban en sus expediciones.



Figura 5: Un grupo de andinistas del Club de Andinismo Politécnico en el campamento Machay de Cerros Negros, 1978.

Parados: Miguel Ángel Astudillo, Miguel Andrade, Santiago Rivadeneira, Bernardo Beate. Sentados: Alejandro Lliquín, Gilberto Aguirre y Benjamín Pusay

A lo largo de varios años de investigación y entrevistas, noté que la gran mayoría de andinistas no recordaba los nombres de los arrieros que los acompañaron. Un elemento importante que queda por investigar a profundidad es sobre la naturaleza de estos encuentros, ¿qué aprendían los unos de los otros? De las entrevistas realizadas he logrado deducir que los guías y arrieros compartían conocimientos sobre clima, terreno y plantas. Los andinistas en cambio contaban sobre sus vivencias en los espacios de alta montaña.²⁹⁷

Uno de los elementos que resaltaba, sobre todo en los años 80, era la cercanía entre andinistas y arrieros, quienes compartían comida y, en alguna ocasión, la carpas para dormir. Si en las ciudades se conservaba cierta distancia entre los diversos grupos socioétnicos, ¿en qué influyó la posibilidad de romper estos esquemas en las montañas? De esta primera pesquisa, se podría pensar que el andinismo llegó a asumir el papel de un juego que desafiaba lo cotidiano y, en este caso, a las concepciones racializadas establecidas en los espacios urbanos.²⁹⁸ Las montañas podían convertirse, temporalmente, espacios de excepción donde se cuestionaban y desafiaban valores y concepciones

²⁹⁷ Javier Cabrera, entrevistado por el autor, Quito, 4 de abril 2017; Oswaldo Morales, entrevistado por el autor, Quito, 22 de diciembre 2017.

²⁹⁸ David Belden, *L'alpinisme: un jeu?* Paris, L'Harmattan, 1994, 34.

establecidas. Sin embargo, la presencia de poblaciones en los páramos, que habitaban estos espacios y sentían a las montañas de maneras muy distintas a los andinistas, sugiere que la relación con estos espacios no era homogénea. En ese sentido, el andinismo amateur fue solo una de las múltiples formas de acercarse a los Andes en el territorio ecuatoriano.

Los contactos e interacciones entre los guías, arrieros y andinistas se transformaron paulatinamente entre los años 40 y 80. Estas interacciones reflejan las diferentes maneras de examinar a los nevados. A lo largo de la historia, las montañas han adquirido significados diversos para los distintos grupos sociales que las transitaban. Una montaña podía ser un espacio sagrado, uno laboral y uno de ocio.

A diferencia de otros deportes, como el fútbol y el boxeo, el andinismo conoció muy poca inclusión de poblaciones afroecuatorianas.²⁹⁹ Un precedente histórico interesante se remonta a 1831, cuando el Coronel Francis Hall (1789 o 1791-1833) realizó una exploración al Chimborazo con su sirviente afrodescendiente. Sin embargo, en las colecciones fotográficas y los archivos de los clubes, no he logrado encontrar evidencia clara de la participación de andinistas afroecuatorianos en la época estudiada. Este es, sin duda, un tema de investigación pendiente.

²⁹⁹ Véase, para las luchas de inclusión y exclusión del fútbol ecuatoriano: Paulo Roberto Ayala Congo, “Los futbolistas afrodescendientes de Ecuador y la construcción de su rol muscular: un legado de la diáspora africana en el país”, en *Deporte y sociedad Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre el deporte*, Bruno Mora Pereyra, coord., (Montevideo: Universidad de la República Uruguay, 2018): 59.

Capítulo segundo

Banderas, misas y refugios: las luchas por ascender a los nevados

El andinismo nacional se desarrolló en un territorio específico, con sus propias condiciones ambientales y naturales. Este capítulo se acerca a las relaciones que existieron entre los montañistas y los nevados ecuatorianos. Aquí examino cómo los Andes dieron forma a la práctica andinista y viceversa, cómo los montañistas dieron forma a los Andes. Durante la segunda mitad del siglo XX, los andinistas abrieron rutas, llevaron banderas, cantaron el himno nacional, celebraron misas y construyeron refugios en los nevados de la Sierra Centro y Norte. Ellos moldearon los montes con estos rituales, prácticas e intervenciones; los espacios alto andinos fueron vistos, producidos, construidos e imaginados de diversas maneras por los clubes y sujetos que tenían sus propias agendas.³⁰⁰ Los cerros llegaron a ser territorios de conquista y apropiación por pequeños grupos sociales; se convirtieron en lugares atravesados por conflictos de poder.³⁰¹ Al mismo tiempo, las ascensiones que realizaron los andinistas estuvieron constreñidas por los espacios montañosos específicos. La mayoría de los nevados en la Sierra ecuatoriana son volcanes de forma cónica, pero también existen cumbres más verticales, como el Kapak Urku o el Iliniza Sur, que requerían de nuevos conocimientos y técnicas para lograr un ascenso. Así, podemos pensar las relaciones entre las montañas y sus andinistas como un diálogo complejo.

Como parte de las estrategias de producción de los nevados, los andinistas enarbolaron desde un inicio discursos que se nutrían de valores de diversos contextos y, al mismo tiempo, aportaron para la apreciación de estos colosos por parte del resto de la sociedad. Estudiando estas narrativas, publicadas en las revistas especializadas, se pueden discernir tres momentos durante la segunda mitad del siglo XX. Estos se caracterizaron por los discursos dominantes que, más allá de limitarse cronológicamente, persistieron, se quebrantaron, fueron disputados y se transformaron a través de los años. Estos discursos proporcionaron sentido, significación y relevancia social a la actividad, a través de ciertas prácticas particulares, y se interesaron en comprender el entorno natural en

³⁰⁰ Dollfus, *Territorios andinos*, 12.

³⁰¹ Véase, por ejemplo: Klein. “A Vertical World”, 519-48.

donde esta se desarrollaba. Históricamente, los andinistas imaginaron a los paisajes montañosos como: 1) espacios de conquista en un sentido patriótico (ca. 1940-1960), 2) lugares de elevación espiritual (ca. 1960-1975) y 3) escenarios para el desarrollo de una actividad técnica y deportiva (1975-1990). Este capítulo seguirá estos tres momentos para entender las concepciones cambiantes sobre el medio ambiente desde el andinismo. Los procesos de institucionalización antes discutidos dieron la posibilidad para que surjan discursos y prácticas específicas durante estos diferentes momentos.

Este capítulo se inspira de algunas herramientas de la historia cultural y medioambiental, ya que estudia los discursos, percepciones y apreciaciones sobre los nevados por parte de los andinistas y cómo estos se adaptaron a un entorno “natural”.³⁰² Siguiendo a Mark Carey, busco indagar cómo lo cultural y lo social formaron parte de la creación de los paisajes de la Sierra Centro y Norte.³⁰³ Desde la historiografía del medio ambiente, los procesos relacionados con la modernidad y productivización de los espacios naturales se entienden como parte de una domesticación de la naturaleza y de las diversas estrategias para controlarlos. La antropóloga Doris Walter elaboró este argumento alrededor del accidentado establecimiento del Parque Nacional Huascarán en el Perú y el papel que jugaron una serie de intereses extranjeros.³⁰⁴ Desde la historiografía alpina se ha reflexionado a fondo sobre estas domesticaciones, específicamente cómo grupos sociales intentaron controlar y dominar paisajes montañosos.³⁰⁵

En el trascurso del siglo XIX, las cumbres en los Alpes y Andes se convirtieron en zonas conquistables (similar a los árticos y las profundidades de los océanos), idea reproducida en los relatos de los alpinistas y científicos.³⁰⁶ Pensar estos procesos como una domesticación y su subsecuente consumo puede ayudar a comprender parte de estas relaciones, pero el caso de la Sierra Centro y Norte ecuatoriana invita a reconsiderar las complejidades y los diferentes vínculos con los espacios de alta montaña.³⁰⁷ Después de la conquista de los paisajes considerados valiosos, nació la preocupación por proteger,

³⁰² J. R. McNeill, “Observations on the nature and culture of environmental history”, *History and Theory*, Theme Issue 42 (2003): 6.

³⁰³ Bernard Francou et al., *Glaciares de los Andes tropicales víctimas del cambio climático*, (La Paz: CAN/PRAA/IRD, 2014); Carey, “Latin American Environmental History”, 238-9.

³⁰⁴ Walter, *La domestication de la nature*, 143-232.

³⁰⁵ Véase, por ejemplo: Tait Keller, *Apostles of the Alps*.

³⁰⁶ Véase, Philippe Descola, *Par-delà nature et culture*, (Paris: Editions Gallimard, 2005).

³⁰⁷ Entiendo estas zonas de altura como las cumbres con nieves permanentes en la época estudiada, que iban desde los 5.000 m s.n.m.

mantener o salvaguardar las áreas montañosas del país. Aquí el trabajo de Teodoro Bustamente fue clave, ya que logra discernir las dinámicas que dieron lugar a la conformación de los parques nacionales.

A través de la prensa especializada, como las revistas *Montaña* y *Campo Abierto*, pude acceder a material abundante sobre las diversas intervenciones históricas en los nevados. Estos acontecimientos se documentaron en textos y a través de lentes fotográficos que, además, fueron *silent judges* del calentamiento global y la pérdida de los glaciares tropicales ecuatorianos. Los informes de excursiones de los clubes cuentan, sobre todo hasta la década de 70, con una cantidad tan enorme de detalles ambientales, que aún tienen potencial para ser explorados. Esta diversidad de fuentes permite comprender cómo se fueron representando las transformaciones en los nevados locales. A través de la construcción de una narrativa analítica espero llegar a un mejor entendimiento de las relaciones entre las montañas y sus andinistas. Si bien el fin de esta sección es estudiar el periodo 1944-1990, por la naturaleza del tema, fue imposible no referenciar el estado actual de los nevados.

Este capítulo se compone de tres acápite que conciernen a los momentos del andinismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XX. El primero discute cómo los andinistas produjeron discursos patrióticos, cómo comenzaron a llevar banderas y cantar el himno nacional en las cumbres entre los años 1944 y 1960. Los nevados se convirtieron en espacios para celebraciones de los valores patrios. Paralelamente, se fueron imaginando las primeras rutas de ascenso, sobre todo al Chimborazo, Cotopaxi y Cayambe. El segundo acápite examina cómo la revista *Montaña*, publicada por el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel, rompió en parte con las narrativas patrióticas e impulsó su propia agenda en la cual el andinismo convirtió a las montañas en sus catedrales, entre 1960 y 1975. Con la construcción de los primeros refugios, los clubes y andinistas empezaron a intervenir activamente en estas zonas de altura. Con una gradual democratización, se desarrollaron luchas por los espacios montañosos, sobre todo entre el padre José F. Ribas y Fabián Zurita. El tercer acápite desarrolla como las revistas reflejaron las búsquedas de nuevas rutas y las incursiones en paredes verticales, entre 1975 y 1990, lo que resultó en nuevos elitismos dentro de la actividad. En estos años ya se podían observar los primeros indicios del calentamiento global en las fuentes gráficas.

1. Las montañas como espacios de conquistas patrióticas (ca. 1944-1960)

El gesto de subir una montaña ocurría en diálogo con un espacio que en varios momentos históricos fue construido como “natural”. En ese sentido, era y es una actividad similar a la de un surfista que se sube a su tabla en una ola en el mar o un esquiador que desciende una pendiente nevada. El montañismo es una de las diversas maneras de vincularse entre humanos y montañas. A diferencia de otros deportes, los mismos andinistas mantuvieron una producción continua de textos en los cuales construyeron sus discursos sobre el entorno en el que practicaban la actividad.

Los nexos entre los Andes y sus habitantes son antiguos, como indican los vestigios arqueológicos de pueblos preincas e incas en toda la cordillera. Como se ha demostrado desde la arqueología, la expansión territorial inca dependía en gran parte de la construcción simbólica de los paisajes andinos.

Las montañas, que habían sido veneradas desde tiempos inmemoriales pero no ascendidas por ser la morada exclusiva de los *apus* o deidades, fueron escaladas por los incas y resignificadas con nuevas y valiosas ofrendas, lo que en cierta forma contribuyó al refuerzo del dominio religioso, ya que a la vista de los grupos dominados, los incas entablaron una comunicación más directa con los *apus*.³⁰⁸

Además las mitologías indígenas de la Sierra Centro y Norte, en donde el *tayta* (padre) Chimborazo jugaba un papel central y los nevados eran reverenciados como *apus* (seres sagrados), influyeron en cómo los montañistas percibían a los cerros ecuatorianos.³⁰⁹ Desde los primeros relatos de andinistas se encuentran referencias a las mitologías locales, reproducidas de manera continua.³¹⁰ En la revista *Campo Abierto* (1982), se llamó a rescatar historias y manifestaciones folclóricas de todos los Andes “y dejarla registrada por escrito antes de que desaparezca”.³¹¹ Existía en ese entonces la percepción que ciertas formas culturales indígenas corrían peligro y que formaban una parte íntegra de la historia de la actividad. En el mismo número se publicaron varios

³⁰⁸ Christian Vitry, “El rol del qhapaq ñan y los apus en la expansión del Tawantinsuyu”, en: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22, n.º 1 (2017), 35, cita de la página 39. Véase anexo 1, Concepción andina y occidental.

³⁰⁹ Franklin Barriga López, “Rostro del Iliniza”, *El Comercio*, 10 de febrero 1982, A10, ABAEP; Fabián Zurita, “Guagua: el más joven de los Pichinchas”, *El Comercio*, 15 de febrero 1982, C9, ABAEP.

³¹⁰ “Informe de ascenso al Imbabura, 16-17 de agosto 1947”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo, 1946-1953. Véase también sobre la leyenda del Imbabura: Fredi Landázuri, “Impapura Cuyanacuimanta”, *Campo Abierto*, n.º 9 (1986): 21.

³¹¹ “Editorial”, *Campo Abierto*, n.º 3 (1982): 1; Evelio Echevarría, “Leyendas de los Andes”, *Campo Abierto*, n.º 3 (1982): 6-10.

relatos de esa índole, sobre leyendas de los volcanes, lo que buscó una revalorización de estos. En los escritos de los andinistas, ya existían varias de estas permeaciones y apropiaciones del mundo andino; así, era común representar al Chimborazo como “tayta” y al Tungurahua como “mama”, elementos de la cosmovisión de la región. Al absorber los relatos locales, los andinistas no solo dieron sentido a su actividad, además encontraron una profundidad andina en el entorno de sus prácticas. Quizás ascender entre taytas, mamas y *apus* representa una diferencia de hacerlo en otras cordilleras o momentos históricos.

Desde las décadas de los 40 y 50, los imaginarios sobre los paisajes de montaña vivieron varias transformaciones en los andinistas. Después de los textos de Nicolás Martínez, el grupo Nuevos Horizontes se preocupó por mantener su producción literaria en la cual las montañas empezaron a formar parte de los paisajes culturales desde mediados del siglo XX.³¹² Estas nuevas percepciones eran una construcción cultural con la naturaleza como telón de fondo para las aventuras de los andinistas y la reproducción de sus valores.

Estas producciones no solo se realizaron dentro de los clubes, también figuras cercanas a estos, como el ecuatoriano-venezolano de origen alemán Arturo Eichler (1911-1991), se empeñaron en escribir sobre los paisajes y el medioambiente ecuatoriano. Completó ascensos novedosos para aquella época con socios de Nuevos Horizontes y su amigo colombiano Horacio López Uribe; formaba parte de un tejido internacional de montañistas, entre los que se encontraban franceses, italianos, austriacos, suizos, suecos y estadounidenses. Eichler había llegado a Guayaquil en 1936, después de huir de la Alemania nazi, y se instaló en Quito hacia 1939. Llegó a publicar artículos con regularidad en *El Comercio* y *Últimas Noticias*. En estos, que relataban sus viajes por todo el país, llegó a lectores aficionados. Su interés iba más allá de ascender los nevados; con la publicación *Nieve y Selva*, emprendió un proyecto con alusiones ambientalistas. Recopiló datos geográficos, climatológicos y ecológicos de las cuatro regiones del país. La obra también contó con una primera revisión de ascensiones en el territorio ecuatoriano y fue la base para los trabajos subsiguientes.³¹³ En 1954, llegó a Venezuela

³¹² Véase sobre estos debates: Carey, “Latin American Environmental History”, 230 y Dollfus, *Territorios andinos*, 12.

³¹³ Eichler, *Nieve y Selva*.

para explorar una parte de la Guyana; se instaló en Caracas, en donde trabajó en el sistema de parques nacionales de esa nación el resto de su vida.

Bajo la influencia de los científicos decimonónicos y los Martínez, el andinismo de los años cuarenta mantuvo un interés por las ciencias, especialmente la geología y la geografía. Los nevados eran objetos de estudio y los excursionistas medían las temperaturas, la presión atmosférica y las alturas. Además de datos meteorológicos, las primeras publicaciones también compartían datos geográficos, como las distancias entre pueblos y ciudades en los acercamientos a los nevados.³¹⁴ La práctica científica ayudó a comprender, dar sentido, a los espacios de montaña y a dimensionar el territorio ecuatoriano. Así, las primeras generaciones de andinistas registraban tiempos, distancias y coordenadas geográficas de lugares de interés.³¹⁵ Al ascender montañas, los andinistas de mediados del siglo XX cumplían la tarea de exploración del suelo patrio y en especial de sus últimas fronteras verticales. Este afán no era del todo “inocente”; por ejemplo, en el libro *En Pos de Nuevos Horizontes* de José Sandoval (1917-1997), de 1951, se incluyó una revisión de “minerales y rocas explotables en el Ecuador” elaborada por un muy joven coronel Jorge Ribadeneira (1930-2020). Esta apuntaba a la riqueza de estos recursos y su potencial para la explotación. Los andinistas de mediados del siglo XX confirmaron ciertos datos geográficos y geológicos ya establecidos y contribuyeron a divulgarlos entre grupos letrados urbanos.

Algunos elementos en esta obra fueron muy indicativos del momento, como el interés científico y la legitimación de Nuevos Horizontes como club. Así, se incorporaron mapas y reproducciones de esbozos paisajísticos de Rafael Troya. Entre estas representaciones se halla un mapa del Chimborazo (en ese entonces 6.310 m s.n.m.)³¹⁶ que unía varias concepciones desarrolladas por Edward Whymper y Hans Meyer. Así, ya resaltaban cuatro cumbres (Meyer) en vez de dos (Whymper) y los glaciares llevaban los nombres adjudicados por este último.³¹⁷ Una apropiación importante de *En Pos de Nuevos Horizontes* es que la misma ruta la denominaron “de Whymper y Nuevos

³¹⁴ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 20, 38, 54.

³¹⁵ Véase, Franch-Pardo et al. “Excursionismo y geografía en el México”, 5.

³¹⁶ En la actualidad, tomando en cuenta que los glaciares del Chimborazo se han reducido significativamente y que los GPS tienen más precisión, las nuevas mediciones difieren de las anteriores de Wolf, Whymper y Martínez. La última, dirigida en 2016 por el IRD (Institut de Récherche pour le Développement), verificó una altura de 6.263,47 m s.n.m.

³¹⁷ Aguirre, “Edward Whymper y el Chimborazo”, 93.

Horizontes".³¹⁸ Este gesto llegó a ser muy simbólico de la posición que este club se autoadjudicaba; posteriormente aquella ruta llegó a conocerse como Murallas Rojas.

Por la preocupación por comprender las características de los nevados del país, los andinistas se involucraron con más fervor en algunas discusiones puntuales. El andinismo se fue construyendo como una actividad de relevancia geográfica, valorada por geógrafos como Luciano Andrade Marín (1893-1972).³¹⁹ En la obra de Sandoval, por ejemplo, se debatió sobre las alturas exactas de las montañas. Por el uso de diferentes instrumentos, era común que cada nueva medición diera un resultado diferente y, en ocasiones, se prefería la medida más alta. Para la altura del Chimborazo, Sandoval priorizó la medición de Wilhelm Reiss y Alphons Stübel de 1877 (de 6.310 m s.n.m.), sin explicaciones. Nicolás Martínez mantenía que el Chimborazo llegaba a los 6.272 m s.n.m., siguiendo los cálculos de La Condamine.³²⁰ Durante muchas décadas se consideró los 6.310 m s.n.m. la altura verdadera del Chimborazo y formó parte integral de la subjetividad de los ascensionistas. Este dato resulta muy ilustrativo de la influencia de clubes como Nuevos Horizontes en los 50. Al contar con pocas de las personas que alcanzaban las cumbres nevadas y que tenían un afán científico, su criterio fue legitimado y ciertamente poseía un espacio en los debates científicos de la época.

En temas de mediciones de temperatura, estas aportaban a los conocimientos existentes y pueden tener hoy en día cierto valor para los estudios sobre el retroceso glaciar y el calentamiento global.³²¹ Así, las temperaturas se midieron en momentos precisos, en los campamentos y en las cumbres, y podrían ser indicadores históricos importantes para análisis contemporáneos. La práctica de llevar termómetros y barómetros hacía que aficionados también participen en los diálogos académicos del momento y que sostengan intercambios con los expertos.³²² Durante estos años, los clubes se convirtieron brevemente en lugares de debate y de acumulación de conocimientos empíricos.

³¹⁸ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 38-9.

³¹⁹ La correspondencia de Andrade Marín con Nuevos Horizontes se encuentra sobre todo en: Archivo AENH, carpeta Varios 1945-1963.

³²⁰ Véase, Nicolás G. Martínez, *Pioneros y Precursores*, 170-1.

³²¹ Véase, "Informe de la excursión y ascenso al 'Chimborazo' en los días 28, 29, 30 y 31 de mayo 1959.- Una noche en la cumbre", Junio 1959, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962.

³²² Por ejemplo: Correspondencia de septiembre 1947, Archivo AENH, carpeta Varios 1945-1963; "Acta del 3 de junio 1947", Archivo AENH, carpeta Actas del Concejo Directivo, 1947-1952.

Después del Chimborazo, quizá el Cotopaxi fue una de las montañas que atrajo más interés. Fue constantemente representado como el volcán más alto del mundo, idea que implantaron Reiss y Stübel en la década de 1870 y que repitió Whymper en 1880.³²³ Por sus posiciones como eminentes científicos de la época, este dato nunca fue realmente cuestionado. Para 1897, se constató la altura del Ojos del Salado (6.893 m s.n.m.)³²⁴, volcán activo en la frontera entre Chile y Argentina, pero las publicaciones del andinismo local lo ignoraron hasta el último cuarto del siglo XX. Se asumía el dato anterior como un hecho y se aseguraba que el Cotopaxi media 6.005 m s.n.m., una diferencia de la altura actual de 5.897 m s.n.m.³²⁵

Estas preocupaciones perduraron un buen tiempo; en 1975, la revista *Montaña* invitó a la comunidad científica, y especialmente el Instituto Geográfico Militar, a volver a medir la altura del volcán. Un artículo terminaba con: “cuánto agradeceríamos, los Andinistas Ecuatorianos, un estudio serio y moderno sobre las alturas de nuestras montañas ecuatorianas y en concreto del Cotopaxi, el volcán activo más alto del mundo!”³²⁶ El Cotopaxi, también conocido como la montaña “de luz”, se puede observar desde varios puntos de la capital y de otras ciudades como Latacunga; fue siempre apreciado por su alto valor estético. Estas condiciones hicieron situar al volcán en un pedestal y su estatus llegó a ser casi inderogable. Una ascensión a la cima se consideraba una hazaña importante en los años 40 y 50.³²⁷

A mediados de siglo, las formas de relatar las ascensiones exitosas se componían de ecos de relatos alpinos e himalayos de entreguerras y posguerra que encontraron tierra fértil en el Ecuador. Muchas de estas narraciones se cargaron de valores marciales y emplearon un lenguaje agresivo y masculinizado. Los relatos de los andinistas describían sus hazañas como “conquistas”, “victorias” o “triunfos”³²⁸, luego de “atacar” una cumbre.

³²³ Este dato se publicaba con regularidad en los medios: “Ascensión al Cráter del Volcán activo más alto del mundo”, *El Comercio*, 24 de mayo 1950, ABAEP. Ribas, *Por los caminos del sol*, 62.

³²⁴ Echevarría, *The Andes*, 92.

³²⁵ Freddy Landázuri, *Cotopaxi. La montaña de luz*. (Quito, 1994).

³²⁶ “El Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 11 (1975): 49; “El Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 39, ABAEP.

³²⁷ “Ascensión al Cráter del Volcán activo más alto del mundo”, *El Comercio*, 24 de mayo 1950, ABAEP.

³²⁸ Véase, por ejemplo: Rak, “Social climbing on Annapurna”, 120-123; Peter H. Hansen, “Albert Smith, the Alpine Club, and the Invention of Mountaineering in Mid-Victorian Britain”, *Journal of British Studies* 34, n.º 3 Victorian Subjects (1995): 316.

En el contexto de una “mutilación territorial”³²⁹, el reforzar sentimientos nacionalistas a través de una actividad deportiva como el andinismo puede haber jugado un rol en la revalorización de los paisajes del centro del país y en la formación de sujetos no solo patrióticos, sino también ciudadanos. Sugiero incluir este momento, entre el decenio del 40 y el 50, como parte de un “andinismo patriótico”. Como propone Andrés Pérez Sepúlveda, se podría hablar de la construcción de una “nueva cartografía nacional”, surgida después de la guerra con el Perú, cuando Ecuador perdió una porción importante de su territorio amazónico. En esta nueva cartografía, los intelectuales jugaron un papel primordial, ya que mantuvieron una fascinación particular por el Oriente y sus imaginarios tropicales y las islas Galápagos.³³⁰ Se podría agregar que, dentro de este nueva cartografía los andinistas se preocuparon por elogiar y dar un lugar a los nevados de la Sierra.

Como parte de las exploraciones de la Patria, en los 50, por los excursionistas y andinistas se generó esta narrativa dominante de discursos patrióticos cargados de valores de heroísmo. Elegí utilizar el concepto de patriotismo, entendido como una veneración a la patria. Dicho de otra manera: “el patriotismo funciona como un sentimiento social e individual de amor y lealtad a la patria, un recurso moral que se presenta de manera incuestionable”.³³¹ Esto no quiere decir que los discursos de los excursionistas no estaban cargados de trasfondos e implicaciones nacionalistas, en este caso entendidas como el proyecto político construido alrededor de la nación. El adjetivo patriótico describe de mejor manera los gestos y las prácticas de esta generación de andinistas. Como ha demostrado Guillermo Bustos, estos sentimientos se cultivaron desde el siglo XIX a través de actos y ceremonias de conmemoración de eventos y personajes históricos.³³² Los clubes de andinismo de mediados del siglo XX se desplegaron como esferas que cultivaban estos valores cívicos y patrióticos, y llevaron su praxis a la montaña.³³³

³²⁹ Véase, por ejemplo: Mirk Solari Pita, “Los usos del fracaso: de la mutilación territorial al rescate del pasado glorioso en los países centro-andinos”, *Discursos del Sur*, n.º 5 (2020): 67-90.

³³⁰ Andrés Yorgy Pérez Sepúlveda, “Letras del Ecuador: intelectuales, canon literario y cultura nacional, 1945-1960” (tesis doctoral, Quito: UASB, 2023), 97-110.

³³¹ Guillermo Bustos, “La urdimbre de la Historia Patria. Escritura de la historia, rituales de la memoria y nacionalismo en Ecuador (1870 – 1950)”, (tesis doctoral, University of Michigan, 2011), 3.

³³² Bustos, *El culto a la nación*, 21-35.

³³³ Véase, Sandoval, *En Pos de; Revista Montaña* n.º 1 (1961): 2; *Revista Montaña* n.º 4 (1962 / 1963): 5; *Revista Montaña*, n.º 7 Abril 1965, 12, ABAEP; *Noticiario de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes*, “Conciencia cívica”, n.º 4 (1947): 3, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1947.

Estas primeras generaciones de andinistas buscaron trascender la vida cotidiana a través de sus prácticas deportivas y dar relevancia social a su actividad.³³⁴ Leer los paisajes serranos en clave patriótica generó un ambiente en el cual las montañas se convirtieron en catalizadoras de estos sentimientos y, al mismo tiempo, los espacios idóneos para reproducir esos discursos. Al observar el contorno, durante una ascensión al Chimborazo, un andinista se sintió “más ecuatoriano”.³³⁵ Estos paisajes fueron celebrados como si hubieran sido creados para todos los compatriotas, aunque solo unos pocos tenían la posibilidad de acceder a ellos y recorrerlos. El andinismo patriótico desempeñó un papel importante en el proceso de construcción y revalorización del territorio nacional. Además, en la sociedad ecuatoriana de la época persistían temores de fragmentación territorial tras las revueltas sociales de 1944.

Este andinismo patriótico construyó sujetos patrióticos. Enrique Garcés (1906-1976), vinculado a la Casa de la Cultura Ecuatoriana, planteó en 1951: “la cátedra del paisaje —y más aún si el paisaje es profundamente nuestro por ecuatoriano— solamente tiene buenos discípulos en quienes poseen cristalinos sentimientos y en quienes el amor de la Patria es vivificante como la sangre en el corazón que marca el tiempo del deber con sus sístoles”.³³⁶ Así, un andinista con sentimientos *cristalinos* practicaba la actividad por amor a su patria, convirtiendo al andinismo en una tarea absolutamente necesaria para cultivar valores como la *pureza* del ciudadano. Dentro del hispanismo quiteño de los años treinta ya se hablaba de pureza espiritual, algo que parece estar ligado a lo que planteaba Garcés.³³⁷ Aunque en ningún momento hay referencias a lo “impuro”, se asumía que el sujeto andinista representaba y encarnaba valores que se celebraban a través de diversas prácticas.

³³⁴ Eduardo P. Archetti, “The meaning of sport in anthropology: a view from Latin America”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n.º 65 (1998): 94.

³³⁵ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 13.

³³⁶ Ibíd., 4. Garcés mantuvo un vínculo estrecho con Nuevos Horizontes, también durante sus viajes a México como adjunto cultural de la embajada ecuatoriana en ese país. “Acta del 12 de enero 1949”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

³³⁷ El hispanismo de esta época lo entiendo como una lectura de la agencia nacional desde la metrópoli. Véase, por ejemplo: Ernesto Capello, “Hispanismo casero: la invención del Quito hispano”. En: *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 20 (2004): 56.



Figura 6: Álbum fotográfico de Nuevos Horizontes, 1994. Se pueden observar fotos de la ascensión al Chimborazo de 1947 por José Sandoval, Edmundo Pazmiño e Iván Jirak, la cual celebraron con banderas en la cumbre.

En la década de los 40, los andinistas fueron imaginando e implantando una serie de prácticas relativamente nuevas, como llevar la bandera nacional a las cumbres y cantar el himno nacional. Por la ausencia de estudios del andinismo local en los años 30, no se ha podido constatar exactamente cuándo nacieron estas prácticas. Pero vale destacar que, desde las conmemoraciones de inicios del siglo XX, se fue cultivando una veneración a los símbolos patrios³³⁸ y posiblemente el conflicto con el Perú le dio un nuevo ímpetu. El gesto de llevar a las cumbres la bandera nacional, referida como “sagrado emblema” o “sagrado tricolor”, fue uno de los más concretos de la apropiación de los espacios montañosos en nombre de la Patria.³³⁹

Fue relativamente común en estas épocas que los andinistas hicieran coincidir sus ascensiones con fechas conmemorativas. Así, en 1947 coincidió un ascenso al Cotopaxi con el 12 de Octubre, “a la par que difícil y audaz propósito de celebrar el Aniversario del Descubrimiento de América”.³⁴⁰ También era usual que los clubes organicen ascensiones

³³⁸ Véase, Bustos, *El culto a la nación*.

³³⁹ “Una noche en la cumbre del Chimborazo”, *Revista Montaña*, n.º 2 (1961): 10, ABAEP.

³⁴⁰ “Informe de la ascensión al cráter del Cotopaxi del 9 al 12 de octubre 1947”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

“simultáneas”, es decir, a varias cumbres el mismo día, por diferentes socios, el 24 de Mayo, fecha de la Batalla de Pichincha.³⁴¹ En otra ocasión, un grupo de andinistas ascendió a la cima del Cotopaxi el 10 de Agosto (1959) para celebrar el “primer Grito de Independencia de América”. Ellos plantearon: “el Andinismo no es tan sólo un deporte; es, además, el afán constante de SENTIR la Patria, no con el deseo de parecer patriotas, ni de ser simples espectadores del patrioterismo, explotado a pesar de su caducidad, sino con fines más profundos y sinceros”.³⁴² El andinismo aportó a los sentimientos patrióticos del momento y reforzó estos ritos conmemorativos desde el ámbito deportivo.

Los socios de Nuevos Horizontes también llevaban un banderín de su club y hasta banderas municipales o cantonales durante sus expediciones. De Nicolás G. Martínez, quien completó ascensiones hasta 1933, se sabe que no blandía el pabellón nacional pero sí cantaba el himno en las cumbres.³⁴³ La contemplación de la bandera también conmovía a los andinistas: “ese júbilo se derramó en lágrimas al ver nuestro sagrado Emblema — que ondeaba majestuoso en la achatada cima— con sus colores más claros, más bellos, más puros. Jurando respeto y sometimiento eternos, deposité un beso en la Bandera Patria”.³⁴⁴ Los escritos de Sandoval no dejan dudas del porqué los andinistas ascendían a las montañas: un patriotismo cargado de valores quasi religiosos. En otras ocasiones, montañistas extranjeros también portaban el estandarte ecuatoriano, como el italiano Marino Tremonti (1924-2020), quien dejó una bandera en la cima del Kapak Urku en 1963, como manifestación de respeto al país que visitaba.³⁴⁵

Dentro de estos discursos patrióticos, se buscaban nuevos símbolos relacionados al andinismo y al territorio en donde se estaba desarrollando. En esta construcción simbólica, cabe destacar a la chuquiragua, declarada “flor emblema del andinismo ecuatoriano” en la Primera Convención de Andinistas (Ambato, 1952). En concreto, se trataba de la variedad de chuquiragua más común en el Ecuador, la *chuquiraga jussieui*.

³⁴¹ “Plan de excursión 22-24 de mayo 1971”, Archivo CAP, carpeta 1967-1971.

³⁴² Énfasis en el original. “10 de agosto en la cima del Cotopaxi”, agosto 1959, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962.

³⁴³ Nicolás G. Martínez, *Pioneros y Precursoras*, 16.

³⁴⁴ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 34; “La Agrupación Nuevos Horizontes realizará una ascensión al Chimborazo. En donde plantará la bandera ecuatoriana”, *El Comercio*, 28 de septiembre 1948, 5, ABAEP.

³⁴⁵ Marino Tremonti, “¿Qué ha sucedido en El Altar?”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 8, ABAEP. La práctica de llevar varias banderas se encuentra en diversos contextos. Las expediciones alemanas de los treinta en la Cordillera Blanca peruana también llevaban ambos estandartes. Véase, Carey, “Mountaineers and Engineers”, 118.

Un artículo de 1953, en la revista *Andinismo Ecuatoriano*, elogiaba a la planta por su “inmortalidad”, “belleza rústica”, “vigor estructural”, “resiliencia” y sus propiedades medicinales, provenientes de los conocimientos del mundo indígena. Estas características eran, según el autor, el Dr. Alfredo Paredes³⁴⁶, “un reflejo de las características fisiognómicas de su fiel compañero de la soledad helada: el indio de los Andes” y un “modelo plástico de línea y color típicamente aborigen, la flor de chuquiragua inspiró la roja diadema de plumas que los danzantes indígenas portan sobre sus cabezas, cuando ejecutan esa danza ritual de sol y fuego, en la semana de ‘corpus’”³⁴⁷. Con este elemento indígena, se fue tejiendo un símbolo muy vinculado a poblaciones quichua, pero que al final se convirtió en la flor del andinismo, una actividad blanco-mestiza.

Si bien existían otras “candidatas” a este estatus de flor emblema, Paredes resaltó que la chuquiragua era “una de las más bellas representantes del pensil altiandino”. Además, sugirió darle un estatus de protección.³⁴⁸ Por su presencia en las otras cordilleras andinas, desde Colombia hasta Chile, la chuquiragua también tenía resonancias más amplias. Se la comparó con la edelweiss alpina, por su resiliencia a los elementos en las montañas, y de esta manera la flor sirvió para equiparar simbólicamente ambas regiones y generar una narrativa andina propia. Una práctica común también fue quemar chuquiraguas para cocinar, especialmente antes de la difusión de cocinetas de gasolina o gas. En 1982, se volvió a publicar un breve artículo, destacando la importancia de la chuquiragua como símbolo del andinismo.³⁴⁹ Algo similar ocurrió con el cóndor, otro símbolo andino, aunque las publicaciones fueron menos frecuentes. A finales de los 80, Fredi Landázuri (1950), escritor y andinista, lamentaba el peligro de extinción en el cual se encontraba esta ave e hizo un llamado para tomar medidas adecuadas para su protección.³⁵⁰

En la prensa de montaña se mantuvo un interés por la flora y fauna de los páramos andinos. Se incluían descripciones de las plantas, sus hábitats y sus usos medicinales.³⁵¹ En otras ocasiones se resaltaba la presencia de cierta fauna como venados (*odocoileus*

³⁴⁶ En ese momento, decano de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Central.

³⁴⁷ Alfredo Paredes, “Flor simbólica del andinismo ecuatoriano”, *Andinismo Ecuatoriano*, n.º 7 (1953): 18.

³⁴⁸ Ibíd, 17-20.

³⁴⁹ Víctor H. Arias E., “La Flor del Andinismo”, *Campo Abierto*, n.º 1 (1982): 17.

³⁵⁰ Fredi Landázuri, “Volando hacia la extinción”, *Campo Abierto*, n.º 13 (1990): 26-29.

³⁵¹ “Hierbas y flores de nuestros Andes”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 31, ABAEP.

virginianus), conejos (*sylvilagus*), murciélagos (*pipistrellus, artibeus*), aves, pumas (*felis concolor*), osos de anteojos (*tremarctos ornatus*) y dantas (*tapirus pinchaque*).³⁵² Cabe mencionar que el páramo, como ecosistema, existe desde las cordilleras de Costa Rica hasta las de Chile, aunque el de los Andes venezolanos, colombianos y ecuatorianos es húmedo y tiene algunas características específicas comunes. En el Ecuador, el páramo se extiende entre los 3.500 y 4.800 metros de altura, tiene una temperatura media anual de 12 °C y una pluviosidad entre 250 y 2.000 mm, recibe altos niveles de luz solar y contiene una baja diversidad y densidad de especies. Cumple un rol importante al captar y absorber agua lluvia y deshielo y hoy en día provee del líquido vital a la mayoría de ciudades de la Sierra.³⁵³

Para comprender de mejor manera el origen de los discursos patrióticos, cabe insistir en un elemento contextual que parece haber sido importante en los años 50. La guerra con el Perú (1941) hizo resurgir sentimientos nacionalistas, ya que la derrota dejó un trauma colectivo que perduró varias décadas.³⁵⁴ Podría pensarse que la guerra generó una cercanía simbólica con un ambiente marcial, desde el cual resultaba más aceptable el uso de ciertos vocablos de carácter bélico. El andinismo, en este contexto, simbolizó una revalorización de los paisajes del territorio nacional que alimentó tales sentimientos y necesidades patrióticas. A través de sus discursos, gestos y prácticas, los andinistas catalizaron estos impulsos cívicos; en este sentido, su deporte se presentó como el más adecuado para cumplir dicha tarea. Especialmente el Chimborazo jugó un papel primordial en este proceso.³⁵⁵ Como se ha demostrado para otras disciplinas, estas podían ser vehículos para los sentimientos nacionalistas.

Una interpretación representativa de lo que podríamos llamar una fase temprana de la identidad nacional es que todo deporte nacional parece ser portador de virtudes implícitas reivindicadas y muy apreciadas en el país de origen, y que son símbolos de singularidad; la propia actividad hace la identidad. El deporte o el juego simbolizarán, por consiguiente,

³⁵² “El Corazón”, *Revista Montaña*, n.º 11 (1975): 50-1, ABAEP.

³⁵³ Juan B. León Velasco, *Geografía del Ecuador. Medio natural, población y organización del espacio*, (Quito: UASB / CEN, 2015), 85.

³⁵⁴ En este conflicto, Ecuador perdió parte importante de su territorio amazónico. Véase, Enrique Ayala Mora, *Ecuador-Perú. Historia del conflicto y de la paz* (Quito: Planeta, 1999), 27. Además, fue de alguna manera uno de los detonantes para la así llamada revolución de La Gloriosa (1944), en donde se derrocó a Carlos Arroyo del Río y se impuso José María Velasco Ibarra, quien tenía una agenda populista. Véase, Santiago Cabrera Hanna, *La Gloriosa, ¿Revolución que no fue?* (Quito: UASB / CEN, 2016).

³⁵⁵ Véase, por ejemplo: “Se trata de enarbolar banderas de las provincias ecuatorianas en Chimborazo” (sic), *El Día*, 27 de septiembre 1948; “Gallardete de Quito coronará la cúspide del coloso de los Andes”, *El Nacional*, 30 de septiembre 1948, Fondo Sandoval / Archivo Nuevos Horizontes, carpeta 1948.

el valor moral o el carácter de un pueblo determinado mejor que la mayoría de los demás fenómenos.³⁵⁶

Sin duda, los deportes más populares de mediados del siglo XX eran el fútbol y el box, pero el andinismo articulaba estos valores patrióticos con los paisajes nacionales. Como deporte y actividad con afanes científicos, se situó como un puente entre la naturaleza y la patria.

Estos valores también surgieron parcialmente desde la literatura de montaña accesible en ese momento. Por ejemplo, José Sandoval hacía referencias a George Mallory (1886-1924), Francis Younghusband (1862-1942) y Robert Baden-Powell (1857-1941).³⁵⁷ Estas tres figuras, salidas de un contexto británico de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, produjeron textos importantes desde sus respectivas actividades.³⁵⁸ Uno de los historiadores británicos expertos en el montañismo victoriano, Peter Hansen, lo planteó así: “both mountaineering and athleticism cultivated manliness, a broad and diverse category in Victorian Britain which included elements of physical vigor or health, patriotic or military qualities, traditions of chivalry or honor, and moral or spiritual codes of conduct”.³⁵⁹ Más que un elemento contextual, la circulación de estos textos hizo que se absorban y traduzcan algunos de estos valores, como heroísmo y sacrificio.

Los discursos producidos desde el andinismo local hicieron una conexión entre la actividad y los valores patrióticos del momento y, en algunas ocasiones, estos compartieron agenda con los nacionalismos. Así, entre las décadas de los 30 y los 50, el andinismo conoció momentos de tensión política. El caso más ejemplar fue una expedición que subió al Cotopaxi con una bandera nazi. Aunque no queda claro de qué ascensión se trata, parece que en 1938 un grupo con Wilfrid Kühm completó varias cumbres en Ecuador, Perú y Bolivia con apoyo del gobierno hitleriano. En ese momento,

³⁵⁶ Original: “One interpretation representing what we might call an early phase of national identity is that every national sport seems to be a carrier of claimed implicit virtues highly regarded in the home country, and that they are symbols of uniqueness; the activity itself makes the identity. The sport or the game will, accordingly, symbolize the moral value or the character of a particular people better than most other phenomena”. Traducción generada por deepl.com. Matti Goksøyr, “Nationalism”, en *Routledge Companion to Sports History*, ed. Steven W. Pope y John Nauright (Nueva York: Routledge, 2009): 282-3.

³⁵⁷ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 34. Volvemos a estos personajes en el capítulo tercero.

³⁵⁸ Los tres cuentan con bibliografías amplias que se pueden consultar en el “Gutenberg Project”: <https://gutenberg.org/>.

³⁵⁹ Hansen, “Albert Smith”, 312.

muchas expediciones alemanas recibieron fondos del estado germano, ya que el alpinismo llegó a ser uno de los emblemas deportivos clave de la propaganda nazi.³⁶⁰

Paralelamente a los discursos patrióticos, persistían apreciaciones románticas del montañismo; así, algunos relatos presentan a las ascensiones como parte de una búsqueda interna o, siguiendo a Sherry Ortner, un tipo de exaltación del *yo*.³⁶¹ Estos discursos románticos ponían un énfasis particular en detalles ambientales, sin necesariamente llegar a ser pintorescos.

Cada uno juzga bajo un prisma diferente, cada cual analiza a su manera una salida del sol, el ruido que hace el viento, un crepúsculo, o cualquier otra manifestación de la naturaleza; para todo es necesario poseer mucho conocimiento de la vida en todas sus facetas; es necesario poseer alma de artista y un conocimiento del idioma para poder expresar aquellos sentimientos que emergen de nuestro interior cuando escalamos una montaña.³⁶²

Sandoval lo plasmó así: “la seducción de una montaña es un estremecimiento que recorre el cuerpo, quema las venas, ruboriza el rostro, agudiza los sentidos del montañista, que, presa de esta hipnótica atracción, quiere volar sobre los valles y sobre las nubes”.³⁶³

En los años 50, las cimas seguían siendo espacios conquistables para causas políticas; así, hubo un intento (del que no hay noticia de su resultado) de subir al Chimborazo por parte de un grupo de jóvenes comunistas.³⁶⁴ Esta “politización” parece haber sido aguda hasta inicios de los 60, pero después tomó otras formas. En la revista *Montaña* se publicaban relatos con críticas encubiertas al liberalismo de Eloy Alfaro o al socialismo de la época.³⁶⁵ Después de la destrucción de una cruz en el Rucu Pichincha, en 1960, colocada por un grupo de andinistas del barrio San Sebastián, un artículo denunció este acto. Los culpables escribieron en la cruz tumbada: “la única verdad es el comunismo”, “sólo el comunismo salvará al mundo” y “abajo el Capitalismo y la Iglesia”.³⁶⁶ En el contexto de la Guerra Fría, las cimas del territorio ecuatoriano se convirtieron en espacios de lucha no solo simbólica, también de clase social y de ideas

³⁶⁰ Véase, para el caso de Hans Kinzl (1898-1979) en el Perú: Carey, “Mountaineers and Engineers”.

³⁶¹ Ortner, *Life and Death*, 39.

³⁶² “¿Por qué los hombres suben a las montañas?”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 20, ABAEP.

³⁶³ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 39.

³⁶⁴ “Jóvenes comunistas iniciaron ascenso al Chimborazo”, 19 de julio 1952, *El Pueblo*, 4.

³⁶⁵ A.R. O’Farrill [pseudónimo], “Sangre en la Nieve. Novela andinista”, *Revista Montaña*, n.º 4 (1962 / 1963): 31-32, ABAEP.

³⁶⁶ “Comunistas profanan una cruz”, *El Gallo canta claro*, n.º 11 (22 de abril de 1960). Cortesía Santiago Cabrera.

contrarias. Los clubes establecidos, como Nuevos Horizontes o el del San Gabriel, representaban a las clases medias y altas, que ya se habían apropiado de las montañas. Con la aparición de nuevos grupos, abiertos a estratos sociales más amplios, se dio una nueva pugna por estos espacios. En estos años, los discursos atravesados por ideología política formaron parte de las herramientas de los andinistas.

Los nevados formaron así parte de varias luchas de apropiaciones, una de estas, las discusiones sobre los nombres de las cimas. La discusión sobre las cumbres del Chimborazo es esclarecedora e importante por su valor simbólico. En el libro de Sandoval, Enrique Garcés escribió uno de los prólogos. Para él, el andinismo era una reapropiación ecuatoriana de las montañas y mencionaba que Nuevos Horizontes hizo que estas tengan “sus propios viajeros, sus propios descriptores y propagandistas”.³⁶⁷ Garcés sugirió denominar las cumbres del Chimborazo con nombres representativos: la más elevada sería Ecuador, la segunda llevaría el nombre de Whymper, la tercera se llamaría Nicolás G. Martínez, y la cuarta recibiría el nombre de México, en referencia a un proyecto impulsado por una empresa ferroviaria mexicana que, en la época de la publicación de su obra, estaba organizando una expedición de ascensión a la montaña.³⁶⁸ A pesar de que Nuevos Horizontes era la voz más influyente en el andinismo ecuatoriano en ese momento, los nombres de las cumbres se mantuvieron, desde la década de los 60, así: Whymper, Veintimilla, Politécnica y Nicolás G. Martínez.

Para otras montañas, también surgieron nombres para sus cimas. Así, se sugirió llamar a la cumbre máxima del Imbabura “José Domingo Albuja” (en honor al poeta ecuatoriano) y a la del Iliniza Sur, Sandoval-Pazmiño (en honor a los primeros ascensionistas ecuatorianos).³⁶⁹ Despues de la ascensión al Saraurco (4.710 m s.n.m.), los socios de Nuevos Horizontes también bautizaron sus cimas como “Nuevos Horizontes”, “Asunción” y “Quijano” y la cumbre del Cotacachi fue nombrada “Estela”.³⁷⁰ Para futuras investigaciones, sería interesante estudiar cómo se desarrollaron estos debates. Uno de los intereses de esta nueva nomenclatura fue intentar nacionalizar los espacios

³⁶⁷ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 6.

³⁶⁸ Ibíd., 21. Esto también se socializó en los diarios: “Por segunda ocasión fue vencido el coloso de los Andes por ecuatorianos”, julio 1949, Fondo Sandoval / Archivo AENH.

³⁶⁹ “Acta del 27 de marzo 1951”, “Acta del 19 de julio 1952” y “Acta del 5 de mayo 1953”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

³⁷⁰ Antonio Páez, Jorge Larrea y Jack Bermeo, “Saraurco, un recuerdo largamente escondido”, *Campo Abierto*, n.º 15 (1993): 33.

montañosos a través de las ciencias, las artes y los deportes. Este fue un gesto importante en la construcción de la nación ecuatoriana a lo largo del siglo XIX y XX.³⁷¹ Dentro de estos planes, el andinismo fue una de las herramientas que aportaron al proceso.

Históricamente, los accesos a las montañas se hacían a través de haciendas y estas decidían sobre el paso a cerros y nevados. Muchas veces, los hacendados eran propietarios de las tierras que iban desde los valles hasta las zonas altas del páramo.³⁷² Hasta fines de los 60, estas tenían un papel clave, acogiendo a grupos de andinistas y de extranjeros que querían ascender a picos como el Kapak Urku (5.319 m s.n.m.).³⁷³ La hacienda Puelazo, por ejemplo, se encargó de recibir las expediciones del doctor italiano Marino Tremonti en más de una ocasión. Las haciendas fueron puntos de referencia en los acercamientos y el paso tenía que negociarse con ellas. En muchos casos, al ser andinistas y hacendados de clases sociales cercanas, sí se otorgaba el permiso, aunque entre andinistas existía la percepción que algunos accesos podían ser difíciles, como hacia el Antisana. Este paso dependía totalmente del hacendado, Ricardo Delgado y sus representantes.³⁷⁴ En otras ocasiones, los andinistas podían ser vistos como intrusos y tenían que explicar sus quehaceres en tierras privadas.

Estos accesos eran importantes hacia los nevados, pero también hacia montañas de 4.000 m s.n.m., como el caso de la hacienda Puchalitola, en camino al Rumiñahui (4.721 m s.n.m.) o la hacienda Rancho Grande, en la vía a los Ilinizas.³⁷⁵ Una nueva ley de 1963, impulsada por el entonces ministro de Finanzas Jack Bermeo, andinista de Nuevos Horizontes, dictaba que los espacios por encima de los 4.500 m s.n.m. eran propiedad del Estado. Esta ley fue y sigue siendo el principal argumento empleado por los montañistas para justificar su paso por tierras privadas, lo que resultaba y sigue siendo bastante conflictivo. En el breve periodo de la Junta Militar (1963-1966), liderada por

³⁷¹ Stuart McCook, *State of Nature: Science, Agriculture, and Environment Caribbean, 1760-1940* (Austin: University of Texas Press, 2002), 25.

³⁷² Se menciona que Galo Plaza Lasso, antes de ser presidente, concedía el acceso por su hacienda y ponía su “peones y mulas” a disposición de los andinistas. Véase, Arturo Eichler, “En las Fauces del Cotopaxi”, *El Comercio*, 28 de diciembre 1947, ABAEP.

³⁷³ “Acta del 9 de septiembre 1947”, Archivo AENH, carpeta Actas del Concejo Directivo, 1947-1952. La agrupación había solicitado pasar por la hacienda de Callo, de Galo Plaza Lasso, en camino al Cotopaxi.

³⁷⁴ “Después de muchos años un grupo de ‘Nuevos Horizontes’ lo domino”, 3 de junio 1956, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1955-1956; “Editorial”, *Revista Montaña*, n.º 9 (1967): 17, ABAEP.

³⁷⁵ “Informe del 8-10 de agosto 1953”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953; “Los del san Gabriel en el Iliniza”, *Últimas Noticias*, 20 de marzo 1953, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1953.

Ramón Castro Jijón³⁷⁶, se realizó la reforma agraria que tuvo consecuencias amplias para las poblaciones indígenas y los hacendados. En ciertas zonas, esta política modificó el acceso a las montañas, pero para nevados como el Antisana o el Kapak Urku, el ingreso seguía siendo por las haciendas.

Si los pasos a las montañas podían ser complicados, las rutas de ascenso también. La manera en la que los andinistas fueron trazando las vías de subida a los nevados se tejió con base en criterios de seguridad, vinculados a los conocimientos de la época. En la primera mitad del siglo XX, las ascensiones a la mayoría de estos picos fueron escasas y la información estaba muy dispersa en diferentes relatos de Nicolás Martínez, algunas fotografías, mapas topográficos y discusiones de las posibles rutas entre montañistas. Las descripciones escritas ayudaban a estimar por donde ascender, pero con poca exactitud. En general, se evitaban obstáculos importantes de nieve y hielo, como grietas, *cornisas* o *séracs*.³⁷⁷ Las rutas a las principales cumbres (Cotopaxi, Cayambe, Chimborazo y Antisana) se podían completar con travesía glaciar, lo que hizo que ese tipo de vías llegaran a ser una norma. Además, desde los 50, los clubes empezaron a afianzar los puntos de partida, que por lo general eran poblados o haciendas. Por ejemplo, al Cayambe se entraba por el pueblo de San Marcos y al Chimborazo, por Pogyos, lugar de la casa del telegrafista.

Hacia mediados de los 60, la mayoría de los nevados eran considerados ascensos difíciles, como el Cotopaxi, el Cayambe, el Antisana o el Iliniza Sur.³⁷⁸ Avanzar por terrenos desconocidos, manejar riesgos como grietas, cornisas y *séracs*, hacían que estos montes fueran de ascenso complicado. Por sus respectivas orografías, las ascensiones a los tres primeros se caracterizaban por la posibilidad de caminar la gran mayoría del trayecto. La excepción era el Iliniza Sur, aquí ya existía la necesidad de escalar, es decir, de usar brazos y piernas. De alguna manera, estas últimas ascensiones con carácter exploratorio desmitificaron a los nevados ecuatorianos, convirtiéndolos en alcanzables.

³⁷⁶ Esta junta se conformaba además por: Marcos Gándara Enríquez, Luis Cabrera Sevilla, Guillermo Freile Posso. Ecuador, *Decreto Supremo* 390, en Registro Oficial 67, “Bienes Nacionales: nevados y alturas de más de 4500 metros”, 28 de septiembre de 1963 y Jack Bermeo, *Ascensiones a las altas cumbres del Ecuador* (Quito, s/f).

³⁷⁷ Una *cornisa* es una estructura de hielo que se forma por acumulación de capas de nieve y la acción del viento. Un *sérac* es una estructura potencialmente inestable, también de hielo y nieve, que se abre por el movimiento del glaciar.

³⁷⁸ “Galería de grandes rincones”, *Revista Montaña*, n.º 4 (1962 / 1963): 18, ABAEP.

Así escribía un andinista en 1964: “el Cayambe ya no es un mito”.³⁷⁹ Al dejar de ser lugares quasi imposibles, varias voces dentro del andinismo ecuatoriano fueron replanteando propósitos y discursos.

En la literatura secundaria, podemos encontrar la idea del montañismo como una actividad que incursionaba en las fronteras verticales de la patria.³⁸⁰ Esta noción también fue plasmada por Luciano Andrade Marín, quien planteaba que los abogados, militares, políticos y diplomáticos se preocupaban por la fronteras horizontales, pero los andinistas, por las verticales.³⁸¹ Así, la exploración de las fronteras verticales ecuatorianas fue un proceso casi paralelo al reconocimiento de los confines orientales.³⁸²

La composición de estas fronteras cambió gradualmente en la segunda mitad del siglo XX, no solo en las altas montañas, también en los páramos. Los espacios andinos se caracterizan por escalas o pisos ecológicos distintos a las de otras cadenas montañosas.³⁸³ Para los Andes ecuatorianos, uno de los factores primordiales es la latitud y su clima húmedo.³⁸⁴ Un cambio histórico importante de mediados de siglo fue la expansión de la frontera agrícola, especialmente después de las reformas agrarias de 1964.³⁸⁵ Andinistas como Hugo Álvarez recordaban que tenían que “atravesar más páramo” para llegar a las cumbres.³⁸⁶ Con el desplazamiento de los límites agrícolas, una de las consecuencias de las reformas agrarias, y con la construcción de nuevos caminos, también se modificó la experiencia de ascender una montaña. Dentro de este contexto, la presencia de cultivos y alimentos producidos en el territorio es de suma importancia para comprender las regiones andinas. Pero este último tema lo dejamos por fuera, ya que nos alejaría mucho del asunto central.

Por influencia de intelectuales de mediados del siglo XX, los páramos fueron percibidos como espacios vacíos, con necesidad de “reforestación”. Esta idea dominó la

³⁷⁹ Galo Larrea, S.J., “La última gran conquista: El Cayambe”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 48, ABAEP.

³⁸⁰ Rak, “Social Climbing”, 114.

³⁸¹ Luciano Andrade Marín, “Editorial: Los conquistadores de las fronteras verticales del Ecuador”, *Andinismo Ecuatoriano*, n.º 6 (1948): 3-4, 9, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1948.

³⁸² Hidalgo Nistri, *Exploraciones orientales*.

³⁸³ Dollfus, *Territorios andinos*, 28.

³⁸⁴ Jean-Paul Deler, *Genèse de l'espace équatorien: essai sur le territoire et la formation de l'Etat national* (FeniXX, 1981), 21.

³⁸⁵ Juan B. León Velasco, *Geografía del Ecuador. Medio natural, población y organización del espacio*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Corporación Editorial Nacional, 2015, 86.

³⁸⁶ Hugo Álvarez, entrevistado por el autor por zoom, Ambato/Quito, 4 de noviembre 2020. En los Andes locales, páramo se refiere a la zona ubicada entre ca. 3.800 y 4.500 m s.n.m., caracterizada por su vegetación baja y clima frío.

mayoría de la época estudiada. Desde la década de los veinte, autoridades gubernamentales introdujeron la siembra del pino en programas forestales.³⁸⁷ Por influencia de algunos sacerdotes italianos, se organizaron esfuerzos de siembra de estos árboles en varios páramos de la Sierra Centro y Norte. En el Austro, particularmente en El Cajas, escolares desarrollaron este tipo de actividades con la ayuda de andinistas.³⁸⁸ Los efectos fueron nefastos, lo que se puede constatar en la acidificación de algunas tierras. Además, al necesitar mucha agua, algunas comunidades tuvieron y siguen teniendo problemas con su suministro a causa de la siembra de las coníferas.³⁸⁹ Estos esfuerzos rezumaban un deseo por imitar paisajes e imaginarios de los Alpes, en donde los pinos eran endémicos.

A mediados del siglo XX, se concretaron varios proyectos para ampliar la producción de pinos en zonas de páramo. En *El Comercio* se escribió en 1959: “la palabra ‘páramo’ es considerada como sinónimo de inhóspito y se la utiliza por extensión para calificar a los terrenos inservibles o improductivos. Sin embargo, no hay realmente motivos para desanimarse. Don Luciano Andrade Marín ha demostrado que los páramos pueden convertirse en inagotable fuente de riquezas si se plantan con árboles”.³⁹⁰ Con campañas de “reforestación”, se esperaba productivizar estas tierras, lo que transformó de una manera radical los paisajes de altura.

2. En búsqueda de una elevación espiritual (ca. 1960-1975)

La publicación de prensa especializada y de revistas era símbolo de progreso y una nueva modernidad³⁹¹; varios deportes participaron en estas nuevas producciones culturales, así también el andinismo. Existió una revista editada por Nuevos Horizontes a inicios de los 50, *Andinismo Ecuatoriano*, que contó con aproximadamente seis números, de las cuales logré consultar dos. Esta se encargó de difundir los relatos de los ascensos y excursiones del grupo y promocionó una serie de relatos de origen de la actividad. Uno de los socios más activos del club, José Sandoval escribió un libro, *En Pos de Nuevos Horizontes*, con relatos de una excursión y dos ascensos, uno al Cotopaxi y otro al

³⁸⁷ Carlos Quiroz Dahik, Patricio Crespo, et. al., “Contrasting Stakeholders’ Perceptions of Pine Plantations in the Páramo Ecosystem of Ecuador”, *Sustainability* 10 (2018): 3, doi:10.3390/su10061707.

³⁸⁸ Zurita, *Montaña*, 253.

³⁸⁹ Quiroz Dahik et al., “Contrasting Stakeholders’ Perceptions”, 2 y 11.

³⁹⁰ “La esperanza de los páramos”, *El Comercio*, 6 de julio 1959, ABAEP.

³⁹¹ Orquera, *Prensa periódica*, 215.

Chimborazo. Publicaciones de este tipo encontraron, desde sus primeras ediciones, un público lector compuesto de andinistas e intelectuales.

En 1960 nació la revista *Montaña*, originalmente pensada para los alumnos del Colegio San Gabriel. Al inicio fue liderada por Fabián Zurita (1936) y después por José F. Ribas (1926-2018). Esta revista fue una de las producciones más influyentes de la época y llegó a ser una de las principales fuentes de este estudio. La aparición de *Montaña* dio paso a una nueva serie de narrativas, caracterizadas por búsquedas espirituales, rompiendo así con los discursos patrióticos de los 50.³⁹²

El padre Ribas, nacido en Palma de Mallorca, se formó en España como jesuita y llegó en 1950 a Quito. Fue nombrado profesor del colegio, en ese entonces en la calle Benalcázar, y reactivó el grupo de ascensionismo. Zurita fue alumno del mismo colegio e inició sus primeros pasos como andinista en el grupo con Ribas. Se formó inicialmente como jesuita, pero decidió salir de la orden. Después de un viaje a España, volvió y fundó en 1967 el Movimiento Juvenil de Cumbres El- Sadday. Desde mediados de los años 70 empezó a organizar los campamentos vacacionales Aire Libre, los cuales se mantienen de manera regular hasta hoy.

Para mantener la tradición científica *Montaña* publicaba con cierta frecuencia artículos sobre últimas investigaciones, como los efectos de la altura en el cuerpo humano o descripciones geográficas del territorio ecuatoriano, y sobre exposiciones de arte, como la del trabajo de Rudolf Reschreiter (1868-1939).³⁹³ Eran temas que interesaban a los andinistas jóvenes y que también resonaban con las tradiciones científicas dentro de las cuales se desarrolló el andinismo ecuatoriano. Paulatinamente, desde inicios de los 60, las excursiones y ascensiones se hicieron más deportivas y los instrumentos para medir se dejaban en las casas. Esta labor se encargó a científicos profesionales de centros de educación superior, como la Escuela Politécnica Nacional o la Escuela Politécnica del Ejército. Aun así, en ocasiones los andinistas se ocupaban de medir temperatura o presión

³⁹² Se incluyó la portada en el anexo 2, portada de la *Revista Montaña* n.º 1.

³⁹³ El interés científico se mantuvo a lo largo de la época estudiada. Así, las revistas de andinismo seguían reportando esporádicamente noticias sobre las ciencias naturales. Véase, José F. Ribas, “Montañas del Ecuador”, *Revista Montaña*, n.º 1 (1961): 2; Barry Bishop “Un invierno en las cumbres Himalayas”, *Revista Montaña*, n.º 4 (1962 / 1963):, ABAEP, 6; “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 5 (1983): 3; Sergio Carrera L. “Humboldt y el Chimborazo”, *Campo Abierto*, n.º 5 (1983): 10-2; Evelio Echevarría, “Vulcanología y andinismo”, *Campo Abierto*, n.º 11 (1988): 20-22; “Pintor de los Andes”, *Campo Abierto*, n.º 7 / 8 (1983): 18-20.

atmosférica durante esta década.³⁹⁴ Una breve revisión de estos datos hace pensar que las temperaturas medias en las montañas eran, en promedio, más bajas que en la actualidad.³⁹⁵

Para 1960, Nuevos Horizontes mantenía una tradición letrada y, con el alejamiento paulatino de la práctica científica, un andinista podía ser erudito, pero ya no era necesario que tenga aspiraciones científicas. El andinismo se fue convirtiendo en una práctica deportiva, como se escribió en *Montaña*: “un deporte completo en todo sentido, un deporte que las bajas pasiones y las enemistades son caducas, reinando sólo la hermandad, la sinceridad y el respeto mutuo entre quienes lo practican; y ese deporte del que hago mención, es el amor a las cumbres y montañas”.³⁹⁶ Este proceso y transformación, de una actividad científica hacia una actividad de ocio y deportiva, marcó al andinismo ecuatoriano de mediados del siglo XX; abrió la necesidad de buscar nuevas formas de defender su relevancia social, ya que aparentemente no aportaba algún valor agregado, o productivo, a la sociedad.

Desde los años 60, surgieron nuevas narrativas y discursos con sus propias prácticas y valores. Clave aquí es destacar la influencia del Colegio San Gabriel, liderado por padres jesuitas, y la publicación de la revista *Montaña*. Especialmente en sus primeros números, aunque esta línea continuó hasta los 80, proyectó un andinismo con búsquedas espirituales. Como práctica deportiva, el andinismo se fue imbuyendo de estos nuevos valores. Por ejemplo, en 1960, la revista abrió su primer editorial así: “*Montaña* se presenta a los lectores del país con un mensaje nuevo de patriotismo y elevación espiritual. Su título abre un mundo de idealismo, alto y bello como las cumbres”.³⁹⁷ Los relatos de los andinistas comenzaron a caracterizarse por una serie de referencias religiosas; por ejemplo, la llegada a una cumbre se describía así: “sobre nosotros nada, nada más que Dios”.³⁹⁸ De esta manera, alcanzar la cima se convirtió en un momento de profundidad espiritual y de contemplación; el énfasis patriótico fue disminuyendo paulatinamente.³⁹⁹

³⁹⁴ “Una noche en el Chimborazo”, *Revista Montaña*, n.º 2 (1961): 7, ABAEP.

³⁹⁵ En los Ilinizas, con cierta frecuencia se medían temperaturas de -12 °C, a la noche, en campamentos a 4.700 m s.n.m. “Informe del 15 de julio 1952”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

³⁹⁶ R.D.G.R. (sic), “El Deporte que nos acerca al Cielo”, *Revista Montaña*, n.º 5 1963, 28, ABAEP.

³⁹⁷ “Editorial”, *Revista Montaña*, n.º 1 (1961): 1, ABAEP.

³⁹⁸ Edmundo Rodríguez Castelo, “Lo que siente el alma en las alturas”, *Revista Montaña*, n.º 2 (1961): 17, ABAEP.

³⁹⁹ Hernán Rodríguez Castelo, “122 Rucus”, *Revista Montaña*, n.º 1 (1961): 71-72, ABAEP.

Este componente espiritual fue retomado por pioneros como José Sandoval, uno de los fundadores de Nuevos Horizontes, que lo caracterizó así en la misma *Montaña*: “un deporte sano, viril que trae grandes ventajas físicas y sobre todo espirituales”.⁴⁰⁰ La formación de los andinistas hacía que se vayan forjando como “hombres útiles a Dios y a la Patria”.⁴⁰¹ En ese momento, hacia inicios de los 60, se encontraron y entrelazaron dos discursos: uno espiritual y otro patriótico. El sujeto andinista ya no solo era un patriota, su práctica se había imbuido de sentimientos espirituales.

Desde los años 50, se instauró como una práctica común la celebración de misas en varios espacios de media y alta montaña. Existen registros de cultos, como uno organizado por el Club Atalayas de la provincia de Tungurahua en el propio volcán (5.023 m s.n.m.), de 1953.⁴⁰² Algunos curas italianos celebraron misas en espacios montañosos desde los 50 y, según las fuentes de la época, un servicio ofrecido por el padre Grimoldi en Murallas Rojas (ca. 5.800 m s.n.m. en el Chimborazo, en 1957), sería la misa más alta del mundo.⁴⁰³ Aunque esta práctica ya contaba con algunos años, ganó fuerza entre los 60 y 80.⁴⁰⁴ El padre José F. Ribas también celebró varias misas, notablemente en las cumbres del Carihuairazo y del Cotopaxi.⁴⁰⁵ En particular, para la misa en la cima del Cotopaxi, el jesuita y sus compañeros se esmeraron cargando todos los utensilios necesarios, lo que sin duda significó un peso adicional considerable para una ascensión de tal dificultad.⁴⁰⁶ Ribas recordó ese momento así:

Es imposible olvidar aquellos momentos. En ese instante, para todos nosotros todo el volcán era un altar grandioso para ofrecer aquella gran fiesta de la Eucaristía. Allí a los 6005 m de altura estaban presentes como en una rápida película, ante todo, los que habían ‘caído’ en la montaña y en especial **todos** nuestros amigos; estaban presentes mis familiares, mis compañeros de ruta, el Ecuador entero y España entera. Recordé también allí a todos los que sufrían allá abajo, a los que se debatían en la pobreza y en la miseria. Yo estaba en la cumbre del Cotopaxi al ritmo de los cóndores, de la libertad y de la felicidad, pero quería tener presente a todos aquellos hermanos míos, esclavos del dolor, del vicio, de la corrupción y del odio. Pensaba en tantos seres humanos –hermanos e hijos

⁴⁰⁰ Fah-Bann (pseudónimo), “Andinistas ecuatorianos”, *Revista Montaña*, n.º 1 (1961): 35, ABAEP.

⁴⁰¹ “Editorial”, *Revista Montaña*, n.º 4 1962/1962, 5, ABAEP.

⁴⁰² Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953, Informe del 28 de mayo 1953.

⁴⁰³ En la portada de la *Revista Montaña*, n.º 2 de 1961 luce una foto del padre Luigi Grimoldi celebrando esta misa en Murallas Rojas.

⁴⁰⁴ Aníbal Araujo Martinod, “Misa de Cumbres”, *Revista Montaña*, n.º 2 de 1961, 16, ABAEP.

⁴⁰⁵ Véase la portada de la *Revista Montaña*, n.º 10 (1969), ABAEP.

⁴⁰⁶ Ribas, *Por los caminos*, 63-7. Llevaron: “corporal, hostias, vino, agua, cáliz, patena, casulla, estola, purificador y misal”.

del mismo Padre de los cielos— que jamás podrían gozar de aquel espectáculo que Dios nos regalaba en aquella ocasión.⁴⁰⁷

Al recordar este momento para Ribas, la montaña se convirtió en un espacio con propiedades catalizadoras para curar las carencias de la sociedad. En esas épocas, se fue construyendo la idea que el andinismo era más que un “simple” deporte, también una práctica sanadora y espiritual. Al mismo tiempo, el padre Ribas estaba muy consciente del privilegio social que representaba poder practicar la actividad de montaña. Además era común que los andinistas del San Gabriel mantuvieran un momento de contemplación la noche antes de un ascenso.⁴⁰⁸



Figura 7: Portada de la revista *Montaña* n.º 2 1961. Luigi Grimoldi celebra una misa en Murallas Rojas (5.800 m s.n.m.) en 1957.

Entre las nuevas prácticas, es importante destacar al *Te Deum de Cumbres*, una oración escrita por Fabián Zurita, que especialmente los andinistas del Colegio San Gabriel y El-Sadday, los dos grupos por donde transitó Zurita, continuaron rezando durante varias décadas. Este tedeum, elaborado a inicios de los 60, estaba atravesado por símbolos y temas de varios momentos de la historia del andinismo. Denominaba a los

⁴⁰⁷ Ribas, *Por los caminos*, 67. Énfasis en el original.

⁴⁰⁸ Mauricio Reinoso, entrevistado por el autor, Quito, 26 de marzo 2018; Ribas, *Por los caminos*, 35.

andinistas como “conquistadores” y agradecía al Señor por un nuevo “triunfo”. Entre otros temas, resaltaban el miedo, la naturaleza y la búsqueda espiritual. Singularizaba las montañas por sus dificultades y los montañistas, con los “nervios tensos”, agradecían al creador por su “mano tendida en los abismos”. Así se esperaba que Dios siempre sea un “guía y jefe de cordada” y con él los montañistas podían mantener limpias sus almas, como las “flores que viven cerca de las nieves”. Como temas naturalistas, también se aludía a los amaneceres andinos y se agradecía al “agua fresca de los páramos y por las ramas de chuquiragua que alimentaron nuestro fuego de campamento” y se suplicaba por “el coraje de las rocas y la audacia de los cóndores”. Como último tema en esta oración, se puede resaltar que la comunidad andinista era una “fraternidad en la montaña”.⁴⁰⁹ El *Te Deum* no solo simbolizó una nueva herramienta para este momento espiritual, formó parte integral de la práctica de varios grupos.

Una práctica adicional fue colocar símbolos religiosos en espacios de media y alta montaña. Estos gestos simbolizaron una apropiación y resignificación de los espacios montañosos.⁴¹⁰ Así, sobre todo entre los años 60 y 80, se colocaron estatuas de vírgenes en algunos lugares como los Ilinizas y el Antisana. Más de una ocasión estas fueron robadas o desplazadas por andinistas con un bagaje laico. Durante los 60, por influencia de este momento espiritual, varios lugares fueron bautizados con referencias religiosas, como las zonas de campamento en los Ilinizas y en el Antisana, denominadas como “La Virgen”. En las afueras de Mulaló, en camino al Morurco (4.880 m s.n.m.) y a la Cara Sur del Cotopaxi, el famoso Víctor Mideros (1888-1967) y su asistente Cristóbal Villacís pintaron una virgen en la reconocida piedra Chilintosa.⁴¹¹

En el Rucu Pichincha (4.698 m s.n.m.), la cima más cercana a Quito, se colocaron varias ocasiones cruces, la más alta de las cuales databa de 1962. En su relato, Fabián Zurita comentó la epopeya de subir una cruz de 12 metros hasta esta cumbre, durante 12 horas. Una vez clavada la cruz escribió: “y entonamos un TE DEUM de Cumbres: ya teníamos CRUZ, ya tenía CRUZ para mis recuerdos de montaña”.⁴¹² La cruz actuaba como un anclaje no solo para simbolizar sus vivencias personales en la montaña, sino sobre todo como símbolo de elevación espiritual. En 1959, se rumoró que un grupo de

⁴⁰⁹ Zurita, *Montaña*, 229. Ver en anexo 7, *Te Deum de Cumbres*.

⁴¹⁰ Esta práctica se discute con más detalle en el capítulo segundo.

⁴¹¹ Santiago Rivadeneira, entrevistado por el autor, Quito, 16 de noviembre 2016.

⁴¹² Fabián Zurita, “Cruz, Nieve y Juventud”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 25, ABAEP, mayúsculas en el original.

andinistas de izquierda destruyó una cruz más pequeña.⁴¹³ El conjunto de las prácticas anteriores caracterizó este momento espiritual de los 60.

En los Alpes italianos, existió un momento similar a fines del siglo XIX, en el cual la iglesia católica se preocupó por los jóvenes de sectores populares e instauró una cultura de alpinismo apostólico como parte de sus mecanismos religiosos de control social. Desde esta concepción, la naturaleza era una impulsora de valores y hasta una maestra para la juventud.⁴¹⁴ Se promocionó un alpinismo de familia, en donde grandes caravanas ascendían riscos fáciles en las montañas italianas. Así se pretendía alejar a los jóvenes de los vicios de la ciudad y de los movimientos obreros⁴¹⁵ Para algunos curas italianos, su fe y montañismo iban de la mano, como fue el caso de Alberto de Agostini (1880-1960), quien organizó más de veinte expediciones hacia picos desconocidos en la Patagonia chilena.⁴¹⁶ En Quito, en la década de los 60, los clubes vinculados a alguna corriente religiosa tuvieron preocupaciones similares. La fundación del Movimiento Juvenil de Cumbres El-Sadday por Fabián Zurita es muy ilustrativa en ese sentido.

Zurita incursionó en el andinismo en el Colegio San Gabriel, pero desde los 60 se fue alejando paulatinamente de su grupo y abrió, después de un encuentro espiritual en 1967 en la Sierra Nevada en España, el Movimiento Juvenil de Cumbres El-Sadday en Cuenca, Ecuador. Él se imaginó un verdadero movimiento, “más que un club”,⁴¹⁷ y vio la necesidad de liderarlo por un contexto que enumeró así: la muerte de Che Guevara, el auge de los Beatles y Mayo del 68. Las fuerzas juveniles se tenían que canalizar para que no caigan en la destrucción y el nihilismo. “El poder juvenil tenía que emplearse no en destruir sino en construir”.⁴¹⁸ En Cuenca, Zurita organizó un primer campamento para formar líderes montañeros; les ofrecía entrenamiento técnico y pretendía aportar “en su formación humana y patriótica como líderes juveniles”.⁴¹⁹ Con una estructura y organización rígida, se ambicionaba formar a estos jóvenes.

Al distanciarse del Colegio San Gabriel, Zurita fue transformando su visión hacia un planteamiento en donde enfatizaba los beneficios para los niños y escolares, y proponía

⁴¹³ “¿Sabía Ud.?", *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 24, ABAEP.

⁴¹⁴ “Conquista del Campo”, s/f, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1949.

⁴¹⁵ Marco Cuaz, “Catholic Alpinism and Social Discipline in 19th- and 20th-Century Italy”, *Mountain Research and Development* 26, n.º 4 (2006): 358-63.

⁴¹⁶ Echevarria, *The Andes*, 290.

⁴¹⁷ Zurita, *Montaña*, 240.

⁴¹⁸ Ibíd., 288.

⁴¹⁹ Ibíd., 288.

incluir el andinismo en el currículum de estudios. Según esta percepción, el andinismo era para todas las edades y capas sociales.⁴²⁰ Fue promocionando su concepción en artículos de revistas y periódicos, además de sus campamentos vacacionales pagados, en teoría accesibles para grupos poblacionales más amplios. Entre las posibles virtudes y efectos positivos de su práctica del montañismo, Zurita elaboró varios elementos. En las montañas, un niño podía *aprender* a sentirse libre y ser más espontáneo, además eran un espacio en donde los chicos se podían alejar del “alienante y superficial mundo de las diversiones modernas”.⁴²¹ Socialmente, el niño se podía desplegar, más allá de las diferencias de clase, y cultivar un espíritu de compañerismo. “Creemos, por esta razón, que el Montañismo bien orientado, con ideología sencilla pero profunda, con técnica y seguridad de modo que llegue al mayor número posible de niños, es una de las tareas más importantes del educador moderno”.⁴²² Posteriormente, en su libro del 2009, Zurita añadió que, a través de la montaña, se podía: “educar para la responsabilidad”, enseñar “la filosofía del esfuerzo como fuente de alegría interior” y, finalmente, cultivar “patriotismo real al conocer la bellezas naturales de la Patria”.⁴²³ Estos valores pedagógicos fueron una constante en la visión de Zurita, para quien las montañas eran las aulas de sus pupilos.

A fines de los 60, Zurita abrió filiales de El-Sadday en Cuenca, Riobamba, Ambato y Quito. Después de un desacuerdo programático con directivos de El-Sadday, Zurita empezó a organizar los campamentos Aire Libre. Desde mediados de los 60, llevó a miles de niños ecuatorianos de la Sierra, Costa, Oriente y Galápagos a las montañas de la Sierra Centro y Norte. Así aportó a la popularización del deporte en las principales regiones del país.

El padre José F. Ribas mantuvo la búsqueda mística como uno de sus elementos centrales, pero con los años también se fue preocupando y reflexionando sobre quién debería o podría practicar la actividad. Un texto breve, pero clave para comprender su pensamiento, fue un editorial de la revista *Montaña* del año 1980. Ahí planteó: “todo deporte tiene su mística. Sin ella no existen vencedores, ni campeones, ni medallas de oro. La mística es la primera cualidad de todo buen deportista. El que tiene mística

⁴²⁰ Ibíd., 269-87.

⁴²¹ Fabián Zurita, “Naturaleza: la mejor maestra del niño”, *Revista Andinismo* I, n.º 1 (1979): 16-7.

⁴²² Zurita, “Naturaleza”, 16-7 y Zurita, *Montaña*, 287.

⁴²³ Zurita, *Montaña*, 304.

defiende sus colores y su equipo con garra, con entusiasmo y con fe ciega en la victoria”.⁴²⁴ Sin esta mística, añade, el deporte podría convertirse en una actividad inútil:

No solamente es el individuo que cogiendo una mochila en la espalda sale a respirar oxígeno por las cordilleras de nuestras montañas; ser excursionista, ser montañero es algo más profundo y más digno que todo esto. Todos los dones y atributos del buen ciudadano han de converger en el espíritu del excursionista. El montañero tiene que ser un hombre espiritualmente repleto de ideales.⁴²⁵

Así, el padre Ribas desarrolló con los años la idea que uno tenía que “ser llamado” para ser andinista, igual que un futbolista. Mantuvo esta visión durante una entrevista conmigo, pocos meses antes de su fallecimiento en 2018.⁴²⁶ Su invitación en una revista *Montaña* de 1969 fue muy clara:

En cambio, si eres valiente, en tanto grado que llegues a saborear la satisfacción de una larga caminata, si posees una suficiente riqueza de alma para deleitarte con los espectáculos de la naturaleza; si tienes tanta energía, que te ilusiones con una noche mal dormida en la carpa bajo la luz de las estrellas, si guardas sobre todo en el fondo de tu espíritu tanta pureza y vigor, que tengas capacidad para gozar con la misa de campamento, la disciplina militar, el ambiente cálido fragante de compañeros íntegros, la cocina preparada por nosotros mismos, las mil aventuras de toda clase, propias de la vida al aire libre; si eres capaz de todo esto te invitamos a enrolarte en nuestro Grupo ASCENSIONISTA (*sic*) y te auguramos satisfacciones y placeres insospechados.⁴²⁷

En la revista también se publicaron una serie de editoriales que se oponían a la masificación de la actividad, vista como un problema en su momento.⁴²⁸ Posteriormente, esta concepción fue criticada como “elitista”.⁴²⁹ El contexto desde el que el padre Ribas elaboró su visión tenía un carácter elitista y patriarcal (el Ascensionismo no aceptó mujeres hasta el año 2000), manteniendo la idea que, para practicar cualquier deporte, uno tenía que sentir el llamado. Estos escritos se produjeron en una época en la cual el andinismo ecuatoriano se popularizó mucho y seguramente sus ideas se desarrollaron en diálogo con los cambios que pudo observar desde 1950. Si en ese año era muy poco probable que se encuentren varios grupos de andinistas en los nevados, para 1980 este ya

⁴²⁴ José F. Ribas, “Editorial: la mística del montañismo”, *Revista Montaña*, N° 12, 1980, 1, ABAEP.

⁴²⁵ Ibíd., cita en el original, sin referencia.

⁴²⁶ Padre José F. Ribas, entrevistado por el autor, Quito, 22 de marzo 2018.

⁴²⁷ “Editorial”, *Revista Montaña*, n.º 10 (1969): 7, ABAEP.

⁴²⁸ “Editorial”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 5, ABAEP.

⁴²⁹ Patricio Rivadeneira, entrevistado por el autor, Quito, 21 de febrero 2017.

no era el caso. De cierto modo, el montañismo atraía a los sectores más acomodados dentro de cada grupo social que lograba acceder a esta actividad.⁴³⁰

Así, las concepciones de Ribas y Zurita se presentaron como si fueran “agua y fuego”, aunque compartían varios trasfondos espirituales. Ambas figuras fueron dos de las voces más influyentes dentro del andinismo ecuatoriano entre las décadas de los 60 y 80. Publicaban con cierta frecuencia artículos en la prensa nacional y lideraron varias iniciativas, cada uno por su lado.

Para comprender parte de los cambios en los discursos y las prácticas deportivas que surgieron a partir de estas percepciones, es necesario volver al concepto de orografía. En el ámbito de la geografía, existen diversas ramas que se ocupan del estudio de las formas del relieve, entre ellas la orografía y la geomorfología. La primera resulta más precisa, pues se centra en la representación de relieves de áreas relativamente pequeñas; la segunda, en cambio, analiza los procesos que dieron forma a la superficie terrestre, incluidas las cadenas montañosas. En este sentido, los nevados poseen una orografía específica, entendida como la estructura geográfica subyacente de un espacio determinado.⁴³¹

En este estudio planteo que las orografías de los nevados fueron un elemento clave en el desarrollo histórico del andinismo ecuatoriano. Bajo la idea de orografía, entiendo la forma particular y única de un nevado. Esta abarca valles, aristas, glaciares, morrenas, ríos, paredes y la verticalidad de estos montes. Las características de los nevados pueden ser relativamente “objetivas”, pero al mismo tiempo están atravesadas por la apreciación subjetiva e histórica de sus observadores, en este caso los andinistas. Para comprender cómo fueron producidas, vistas y percibidas las montañas, la orografía de estos espacios es clave. Al tomar en cuenta la orografía, los andinistas se fueron imaginando las rutas de acceso y ascenso, debido a las cuales luego construyeron los refugios. El concepto de orografía permite observar los desarrollos y transformaciones de la práctica andinista específica del contexto ecuatoriano y, además, abre la posibilidad de comprender cómo el andinismo formó parte de una productivización de uno de los pisos ecológicos andinos, es decir, de los espacios de altura.

⁴³⁰ Véase, por ejemplo: Bourdieu, “Sport and social class”, 838.

⁴³¹ Jeff Malpas, *Place and experience: a Philosophical Topographical* (Oxford: Routledge, 2018), 219.

Así por ejemplo, la idea de verticalidad se transformó radicalmente entre las décadas de los 60 y 80. En ese sentido, al ser únicos y compuestos por una serie de elementos particulares, los nevados jugaron el rol de un *actuante*, es decir, un elemento que tiene un peso en el desarrollo de una acción. No se trata necesariamente una agencia en un sentido “humano”, pero las montañas sí eran y son entes que influyen no solo en el resultado de una ascensión, sino también en el desarrollo de una actividad.⁴³²

Desde la década de los 60, los clubes empezaron cada vez más a estructurar el andinismo ecuatoriano; clave en este proceso fueron las publicaciones y las revistas. En *Montaña* se publicaban relatos desde los cuales se pueden comprender mejor la percepción de las formas de los nevados, las valoraciones de estos y las rutas de ascenso. Las crónicas eran inicialmente largas y muy detalladas; un lector podía enterarse a profundidad de la hazaña, pero muchas veces carecían de detalles técnicos y pertinentes para hallar la ruta correcta. Desde los años 70, *Montaña* comenzó a publicar más sistemáticamente descripciones topográficas de las vías de ascenso. Al inicio, estas reseñas eran bastante amplias, con detalles históricos y geográficos, pero mientras avanzaba el tiempo estas se hicieron más precisas y técnicas. Además, llegaron a tener una dimensión turística, ya que en varias ocasiones se publicaron en castellano e inglés. *Montaña* fue sin duda en ese momento, las décadas de los 70 y 80, la referencia más importante para información de los nevados en el país. Discuto a continuación brevemente las percepciones orográficas de los principales nevados y algunos picos menores.

Para empezar, los relatos sobre ascensiones al Chimborazo eran especialmente ricos en valoraciones y apreciaciones subjetivas. Una ascensión podía simbolizar un gesto de adoración o una conquista. En ocasiones, se asignaban valores antropomorfos a este nevado: en un momento de humildad, un grupo de andinistas tenía que avanzar de rodillas durante la ascensión, “como en profunda reverencia al coloso andino”.⁴³³ El Chimborazo fue percibido dentro de la mitología aborigen como un “taita”, masculino, lo que dejó un rastro en la percepción de esta montaña, ya que los andinistas continuaron llamándolo el “coloso andino” o el “Rey de los Andes”, una permeación importante del mundo indígena

⁴³² Bruno Latour y Catherine Porter. *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. (Harvard University Press, 2009), 75, 237.

⁴³³ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 27.

en el andinismo moderno.⁴³⁴ Era el esposo de la “mama” Tungurahua, quien le fue infiel con el Kapak Urku.⁴³⁵

Llegar a la cumbre se describía de esta manera en los años 60: “el Chimborazo se dejó dominar. Habíamos realizado una ilusión, quizá la mayor, de todo andinista ecuatoriano”.⁴³⁶ En *Montaña*, otro autor describía así al nevado: “como todas las grandes cumbres, el lugar es hermoso pero inhóspito: el aire enrarecido a los 6.310 m. de altitud, el frío glacial, la baja presión atmosférica y la furia del viento y nevisa [...]”.⁴³⁷ El Chimborazo no era solamente un lugar de aprendizaje, de humildad, también se puede pensar que el nevado amoldaba a sus andinistas.⁴³⁸

En estos relatos se pueden conocer las apreciaciones subjetivas; se hace mención al cansancio, al esfuerzo físico, la altura y las condiciones climáticas, pero no se encuentran descripciones de dificultades mayores en la ruta de ascenso al Chimborazo. Existía un cruce en un sector conocido como Murallas Rojas que podía ser peligroso, pero era un tramo relativamente corto.⁴³⁹ Al ser vías con inclinaciones de entre 30° y 50°, el desafío en los 50 y 60 se trataba de “dominar” o “vencer” al coloso. Era una cumbre que se podía lograr caminando con el equipo de alta montaña necesario. Una ascensión al Chimborazo era larga y ardua, pero con pocas secciones técnicas o verticales. Hoy en día, también sabemos que estos declives son muy propensos a avalanchas, como pasó con los accidentes de 1994 y 2021, lo que hace que sea una ascensión sumamente riesgosa en épocas de acumulación de nieve.⁴⁴⁰

⁴³⁴ Véase, por ejemplo: “Una noche en la cumbre del Chimborazo a 12,5 grados bajo cero y 6.310 m s.n.m. de altura”, *El Comercio*, 12 de julio 1959, ABAEP; “Una noche en el Chimborazo”, *Revista Montaña*, n.º 2 (1961): 7-10; Fabián Zurita, “El diario de las expediciones que construyeron el primer refugio de alta montaña”, *Revista Montaña*, n.º 7 (1965): 6; Diego Ortiz “Coronamos el Chimborazo”, *Revista Montaña*, n.º 7 (1965): 42; “El Chimborazo”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 49, ABAEP.

⁴³⁵ Evelio Echevarría, “Leyendas de los Andes”, *Campo Abierto*, n.º 3 (1982): 6.

⁴³⁶ Javier Dupla, S. J., “La enorme cumbre interminable”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 43, ABAEP.

⁴³⁷ “Una noche en el Chimborazo”, *Revista Montaña*, n.º 2 (1961): 7-10, ABAEP.

⁴³⁸ Esta idea surgió en base a los comentarios del Profesor Kris Lane, con fecha del 21 de julio 2025.

⁴³⁹ Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 335. Aquí fallecieron algunos andinistas, entre ellos: Jacobo Staedler (1960), Olimpo Cárdenas (1971 o 1972), el alemán Peter Pestel (1977). Véase el informe sobre la muerte de Staedler: “Carta del 21 de abril 1960”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962.

⁴⁴⁰ Iván Rojas, “Silencio en las alturas”, *Campo Abierto*, n.º 17 (1994): 7-12; Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 342; “Los fallecidos en avalancha del Chimborazo residían en Pichincha”, *El Comercio*, 25 de octubre 2021, ABAEP.

Estas valoraciones eran muy significativas para el lugar simbólico que ocupaba el Chimborazo dentro del imaginario de los andinistas. La construcción decimonónica del nevado, como un punto cardinal para las ciencias, mantuvo su peso hasta la segunda mitad del siglo XX.⁴⁴¹ Desde la década de los 70, se reportaba menos sobre ascensiones al Chimborazo, ya que se fue convirtiendo en una cima bastante repetida y el elemento de novedad fue disminuyendo.⁴⁴² En los escritos posteriores, se destacaban los intentos de ascenso de los científicos decimonónicos y sus concepciones acerca de esta montaña, enfatizando su importancia simbólica. Pero un elemento se mantenía presente: la grandiosidad de este nevado.⁴⁴³

Por su forma cónica y su relativa cercanía a algunos poblados, el Cotopaxi ofrecía varias posibilidades de acceso y se podía notar un cambio en las rutas de ascenso elegidas. En el siglo XIX, los montañistas prefirieron varias vertientes, como el costado suroeste (1872, ruta de Wilhelm Reiss y Ángel Escobar) o el flanco noroeste (1877, por Theodor Wolf y Alejandro Sandoval). La primera opción se mantuvo como ruta “normal”, según datos de la revista *Montaña*. Desde mediados de los 50, se prefirió una vía por la Cara Norte del volcán, por impulso de Nuevos Horizontes. Esta se estableció como la nueva ruta normal y décadas después (en 1972) se construyó el refugio, hasta hoy en uso, en el flanco norte del nevado. Este volcán fue posiblemente uno de los más accesibles, especialmente para los quiteños. En 1975, se escribió en *Montaña*: “hoy, el Cotopaxi es un volcán de fácil acceso, muy concurrido especialmente en los fines de semana, por andinistas y excursionistas en general, y son incontables, las ascensiones y conquistas de su cumbre máxima”.⁴⁴⁴ El texto presentaba también algunos datos climatológicos: “la ascensión al Cotopaxi, puede realizarse durante todo el año, dependiendo como es lógico de las condiciones climáticas del momento”.⁴⁴⁵ Para las descripciones, se tomaba en cuenta que se trataba de un volcán activo: “la erosión y las corrientes lávicas recientes, juntamente con las terribles avenidas de lodo, han llenado los límites superficiales del cono y su zócalo”.⁴⁴⁶ A estas se añadían detalles de la ruta y de la montaña: “los contornos de la elegante silueta del cono, se eleva de las planicies casi horizontales de la hoya, en

⁴⁴¹ Véase, por ejemplo: Aguirre, “Edward Whymper y el Chimborazo”, 75-103.

⁴⁴² Hamilton, “Modern American Rock Climbing”, 285.

⁴⁴³ Fotografía, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 42, ABAEP.

⁴⁴⁴ “El Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 11 (1975): 44-9, ABAEP.

⁴⁴⁵ “El Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 40, ABAEP.

⁴⁴⁶ Ibíd.

progresión continua, siempre creciente hasta alcanzar en la cumbre ángulos de 40°⁴⁴⁷. En otros escritos se apreciaba al volcán de la siguiente manera: “su perfecto cono de líneas estilizadas se ha superpuesto a su zócalo algo abovedado y muy aplanado”.⁴⁴⁸ Aquí resaltan las cualidades estéticas de la montaña, su historia geológica y se asume en estos relatos el carácter “transitable” de las vías de ascenso.

A lo largo de las décadas, se puede observar que los horarios de salida hacia la cumbre fueron cambiando, por el acceso a mejores equipos, como nuevas linternas con mejores baterías, pero también por temas de seguridad, ya que la nieve se volvía inestable durante las horas avanzadas de la mañana. La nieve de la media mañana se podía suavizar y, en caso de haber acumulaciones importantes, podían ocurrir avalanchas; además, los puentes de hielo de las grietas se volvían menos estables.⁴⁴⁹ Tomando en cuenta que las temperaturas promedio han aumentado en la segunda mitad del siglo XX, estos cambios de horario estaban ligados al cambio climático. En 1983, se recomendaba salir a la cumbre del Cotopaxi entre las 2 y 3 de la madrugada; hoy en día, esa sugerencia está más cerca de la 1 a. m., dependiendo del nivel físico del grupo.⁴⁵⁰

En 1964, un ascenso al Cayambe se presentaba así: “cinco mil ochocientos setenta metros de altura hollados por cuatro hombres cuyo fin único era vencer la naturaleza salvaje del monte, poner la fe en sí mismos y en su propia grandeza sobre la alta nieve de la cumbre”.⁴⁵¹ En descripciones del terreno se encuentran breves referencias a las inclinaciones, precipicios y grietas. Cuando sucedió un accidente grave en 1974, en donde tres andinistas dejaron la vida, el relato construyó un fuerte contraste entre la belleza del ambiente y la desgracia.⁴⁵² Hacia 1980, se describía al nevado de la siguiente manera: “la línea equinoccial cruza prácticamente por su cumbre. Se trata también de un viejo volcán. Cerca de su cumbre existen grandes grietas y los andinistas hemos percibido fuerte olor a gases y azufre que prueba que no está completamente extinguida su actividad volcánica”.⁴⁵³ Como parte de su atractivo, se mantuvieron valoraciones geológicas y

⁴⁴⁷ “El Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 11 (1975): 44, ABAEP.

⁴⁴⁸ “El Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 39, ABAEP.

⁴⁴⁹ Eduardo Garzón, “Alud en el Cotopaxi”, *El Telégrafo*, 13 de octubre 1955, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1955.

⁴⁵⁰ Véase, “El Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 41, ABAEP.

⁴⁵¹ Galo Larrea, S. J., “La última gran conquista: El Cayambe”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 45-47.

⁴⁵² Fernando Duque, “La tragedia del Cayambe”, *Revista Montaña*, n.º 11 (1975): 4-17, ABAEP. Los fallecidos fueron Carlos Oleas, César Ruales y Joseph Bergé.

⁴⁵³ “El Cayambe”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 41, ABAEP.

geográficas para describirlo. Las rutas “normales” variaron considerablemente entre los años 70 y 80. Originalmente, se completaba el acercamiento por una hacienda, La Chimba, al costado occidental.

Entre 1973 y 1974, un grupo del Ascensionismo del San Gabriel abrió una nueva vía por la cara sur del volcán, por la hacienda Piemonte.⁴⁵⁴ Durante el accidente de 1974, tres gabrielinos fallecieron: Joseph Bergé, Carlos Oleas y César Ruales. En 1981, un refugio se construyó en honor a los iniciadores de esta ruta, lo que la convirtió en la “normal”. A propósito del riesgo, se planteaba:

el Cayambe tiene muchas y profundas grietas que hacen su ascensión un tanto peligrosa. También se producen frecuentemente grandes avalanchas de hielo y nieve. Es muy importante realizar las ascensiones en época fría y a partir de las primeras horas de la madrugada, evitando permanecer en la montaña con temperaturas altas pasado el mediodía.⁴⁵⁵

El accidente dejó algunas lecciones claras, como la conciencia de la calidad de la nieve y los horarios de regreso.

En días despejados, asoma el Antisana por los horizontes orientales de la capital y se pueden apreciar varias de sus cumbres. Después de un ascenso en 1964, un andinista describió al nevado así: “paisaje sublime. Moles imponentes. Picos y más picos disputándose el ascenso al cielo. Cristal, roca. Me sentía en la antecámara del cielo”.⁴⁵⁶ En otras ocasiones se presentaba así: “como la mayor parte de nuestras montañas se asienta en un zócalo cristalino. Típicas características del Antizana (*sic*) son las grandes corrientes de lava”.⁴⁵⁷ La montaña fue temida por sus grietas y su navegación compleja, aunque se destacaban sus cualidades estéticas.⁴⁵⁸ “El Antizana (*sic*) es una de las montañas más hermosas y grandes del Ecuador. Siempre se presenta a los andinistas como un reto por sus constantes cambios, dificultades, soledad, belleza de sus alrededores, y peligrosas paredes para lograr llegar a sus cimas”.⁴⁵⁹ El ascenso cuenta con una serie de inclinaciones muy diversas y una cantidad de peligros y obstáculos muy variables. Si bien

⁴⁵⁴ Durante esta ascensión fallecieron Joseph Bergé, César Ruales y Carlos Oleas, andinistas del Colegio San Gabriel.

⁴⁵⁵ “El Cayambe”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 44, ABAEP.

⁴⁵⁶ Jorge Valarezo Luna, S. J., “Los estudiantes jesuitas han conquistado tres grandes colosos”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 42, ABAEP.

⁴⁵⁷ “El Antizana”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 46, ABAEP.

⁴⁵⁸ Pablo A. Araujo, “Por primera vez en 22 años en la cumbre del ‘Antizana’ – Mayo 22 – 1966”, *Revista Montaña*, n.º 9 (1967): 22-4; “El Antizana”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 49, ABAEP.

⁴⁵⁹ “El Antizana”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 49, ABAEP.

estas características riesgosas persistieron a través de los años, hacia la década de los 80 la percepción sobre algunas montañas se transformó radicalmente. El Cayambe y el Antisana contaban con peligros como grietas y avalanchas, pero ya no era consideradas ascensiones complejas.⁴⁶⁰

Los Ilinizas, con sus dos “picos piramidales empinados”⁴⁶¹ (Norte, 5.126 m s.n.m. y Sur, 5.248 m s.n.m.), fueron escenarios de ritos de paso para varias generaciones de andinistas. Según las leyendas, se llamaban Iliniza (cerro varón, el Sur) y Tioniza (cerro hembra, el Norte).⁴⁶² El primero se describía como “una de las montañas más hermosas del Ecuador y que siempre ha ejercido atracción fascinante para todos los andinistas. Sus hermosas paredes de nieve y hielo con su diminuta y alta cumbre han sido un reto constante a la técnica y al esfuerzo de los hombres amantes de la montaña”.⁴⁶³ Como indica esta cita, se apreciaba la verticalidad y el desafío técnico que ofrecía esta cima. Por la forma piramidal, las pendientes escarpadas y los glaciares abundantes, a mediados de los 70 esta montaña contaba con tres rutas de ascenso: la “normal”, que subía por un sector conocido como la rampa, que ya no existe hoy en día; la “Celso Zuquillo”, escalada por él mismo en 1972, y una ruta Bergé-Cruz, ascendida por ambas figuras por la arista Sur en 1973. La última era la ruta más compleja y requería el uso de equipos nuevos y de técnicas avanzadas para el momento. Por la forma del nevado, es decir su orografía, los andinistas fueron resolviendo problemas y complejidades para lograr ascender a su cumbre por diferentes costados. En los 80, este cerro se convirtió en un terreno de juego importante para jóvenes que querían ir mejorando su nivel técnico. Sin duda, fueron gestos de creatividad que se inspiraban en las posibilidades que ofrecía la orografía de este nevado. Desde fines de la década de los 80, ya se podían constatar retrocesos glaciares, como se menciona en un relato de 1988 sobre la arista Celso Zuquillo.⁴⁶⁴

Sobre el Iliniza Norte, en cambio, se notaba que:

tiene generalmente poca nieve, aunque su lado Sur-Occidental está cubierto por grandes séracs de hielo. Su ascensión no es difícil por la vía normal, aunque ofrece algún que otro paso delicado en el que se requiere de prudencia y conocimientos de esta montaña.

⁴⁶⁰ “El Cayambe”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 41-6, ABAEP.

⁴⁶¹ “Los Ilinizas”, *Revista Montaña*, n.º 11 (1975): 37, ABAEP.

⁴⁶² Evelio Echevarría, “Leyendas de los Andes”, *Campo Abierto*, n.º 3 (1982): 6.

⁴⁶³ “Los Ilinizas”, *Revista Montaña*, n.º 11 (1975): 39, ABAEP.

⁴⁶⁴ “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 11 (1988): 5.

Uno de los peligros del Iliniza Norte radica en lo deleznable de sus rocas movedizas que se desprenden casi continuamente.⁴⁶⁵

Los mencionados *séracs* han desaparecido en las últimas décadas. En las descripciones, se destacaban además las formaciones de lava de últimas erupciones y las “pendientes nevadas de inclinación terrible, amenazante”. Este pico atestiguó varios accidentes mortales en las décadas de los 60 y 70, algunos por el carácter inestable de la roca.⁴⁶⁶ Hoy en día, esta montaña ya no cuenta con nieves ni formaciones de hielo permanentes; las descripciones de la revista *Montaña* dan cuenta del retroceso glaciar que vivieron los nevados los últimos cincuenta años.

Finalmente, una de las montañas sobre la que más se discutió desde los 60 fue El Altar o Kapak Urku. Por la cantidad de picos, es imposible efectuar aquí una orografía completa de esta montaña; me limito a destacar un elemento central, la verticalidad de sus cumbres. El macizo se caracterizaba por una serie de pendientes de hasta 90°, es decir, completamente verticales. Este elemento obligó a los andinistas a moverse de manera diferente en estos declives y aprovechar el uso de nuevos equipos. Desde el primer ascenso exitoso, Marino Tremonti hizo referencia al relieve particular de esta montaña; hablaba de “canaletas inclinadas” y “paredes de roca verticales”.⁴⁶⁷ Otros picos del mismo macizo contaron con ascensiones atrevidas y con grandes dificultades.⁴⁶⁸ El conjunto fue descrito en 1981 por Bernardo Beate, andinista del Club de Andinismo Politécnico y profesor de geología de la siguiente manera: “una enorme caldera abierta hacia Occidente, con abruptos y profundos valles glaciares de algunos kilómetros de longitud rodean radialmente la estructura volcánica, en su mayoría formada por brechas y flujos andesíticos”.⁴⁶⁹

La carrera para alcanzar las cumbres caracterizó una parte importante de la historia del andinismo ecuatoriano.⁴⁷⁰ En 1980, se plasmó esta idea de la siguiente manera: “no

⁴⁶⁵ “Los Ilinizas”, *Revista Montaña*, n.º 11 (1975): 39. Estas descripciones fueron retomadas en: “Los Ilinizas”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 37, ABAEP.

⁴⁶⁶ “Los Ilinizas”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 36; T.A.L.T. (pseudónimo), “16 ascensionistas gabrielinos dominaron la cumbre del Iliniza Norte”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 23, ABAEP; Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 335, 339.

⁴⁶⁷ Marino Tremonti, “¿Qué ha sucedido en El Altar?”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 7; “Diario de la III expedición que coronó la cumbre máxima de El Altar (Obispo)”, *Revista Montaña*, n.º 10 (1969): 29-31.

⁴⁶⁸ Marino Tremonti, “Conquistamos El Canónigo entre grandes problemas”, *Revista Montaña*, n.º 8 (1966): 7.

⁴⁶⁹ “El Altar”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 38, ABAEP.

⁴⁷⁰ Esta idea se elabora en el capítulo cuarto.

es que no se conociera la constitución de esta hermosa montaña, sino que la distancia y las grandes dificultades de acercamiento juntamente con las dificultades mismas que presenta la montaña la habían como dejado abandonada durante muchos años”.⁴⁷¹ En las descripciones de uno de los picos, la Monja Grande, se mencionaba: “las inmensas grietas del glaciar inferior y las empinadas canaletas que parecían conducir directamente hasta la cima eran como una llamada a nuestro espíritu aventurero”.⁴⁷² El Kapak Urku hizo que se tengan que emplear nuevas técnicas, como realizar pasos “en artificial” o izar mochilas, entre otras.⁴⁷³ Una ascensión a alguno de los picos requería a veces un *vivac*, es decir, pasar una noche a la intemperie con equipo especializado, ya que las dificultades eran tales que no se podía completar la cima en una jornada.⁴⁷⁴

Otras montañas de menor altura contaban con “pasos peligrosos” de roca, como el Rumiñahui (4.721 m s.n.m.).⁴⁷⁵ El Sincholagua o el Cotacachi también ofrecían retos técnicos importantes para la época.⁴⁷⁶ Sobre el Sincholagua se decía: “ruta de ascensión que desde entonces [1881] sigue siendo la vía de acceso normal, dadas las grandes dificultades que ofrecen las otras caras”.⁴⁷⁷ Se menciona que este contaba con grandes neveros todo el año, característica que ha cambiado las últimas décadas. Las rutas de ascenso a los picos del Sincholagua tenían un grado similar de dificultad y necesitaban el uso de una cuerda.

Estas últimas montañas, más bajas que los nevados, se fueron convirtiendo en un patio de juego importante para los aprendices. Por ser más chicas, los andinistas accedían a terrenos variados y además eran lugares de clima menos frío. En estos tramos rocosos, ya con un carácter más vertical, los ascensionistas comenzaron a experimentar con el uso de equipos y adaptarse a nuevas herramientas. Como estos lugares ofrecían trechos verticales, el uso adecuado de la cuerda fue clave para la seguridad de los andinistas.

⁴⁷¹ “El Altar ya no es un mito”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 67. “El Altar”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 38-45, ABAEP.

⁴⁷² Luis Naranjo, “Monja Grande, primera nacional”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 79, ABAEP.

⁴⁷³ Con *artificial* se entiende progresar en una pared o pendiente por medio del uso de equipos que tienen doble función, de seguridad y de ascenso.

⁴⁷⁴ Luis Naranjo, “Un doble triunfo en el Fraile Occidental”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 82-4; José Moreano, “El Canónigo”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 59; “Somos dos puntos enanos”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 63-6, ABAEP.

⁴⁷⁵ Santiago Rivadeneira, “Que lindo es mi Quito desde la Cumbre del Rumiñahui”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 27, ABAEP.

⁴⁷⁶ Galo Moreno, “Ascenso al Sincholagua”, *Revista Montaña*, n.º 9 (1967): 52-5, ABAEP; Roque Morán, “El Cotacachi conquistado con peligro”, *Revista Montaña*, n.º 10 (1969): 23-4, ABAEP.

⁴⁷⁷ “El Sincholagua”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 35-6, ABAEP.

Sobre todo en los 60, hubo una serie de accidentes en los nevados y en las montañas menores, que impulsaron a los andinistas a adoptar nuevas seguridades. Desde esa década, se fueron introduciendo paulatinamente equipos como clavijas o clavos de roca, que posibilitaban asegurar algún tramo peligroso.

La contextura pedregosa de estos picos hacía además que se hagan muchas referencias a su “pésima calidad” de roca.⁴⁷⁸ Las montañas de los Andes ecuatorianos se componen de piedra andesita de origen volcánico, parte de la familia de los basaltos, una característica común para la mayoría de cerros sobre los 4.000 m s.n.m. en el país.⁴⁷⁹ En el caso de la Sierra Centro y Norte, estos basaltos tienen un carácter inestable por su composición química. Por ser materiales ígneos que resultan de erupciones en donde en ocasiones se solidificaron con la presencia de gases, una de las características de la roca es su tendencia a ser quebrantada, inestable y a romperse con cierta facilidad. Este hecho ambiental afectó el tipo de andinismo en la región. En contraste con otros países andinos como Colombia, el desarrollo de la escalada como subdisciplina deportiva conoció un crecimiento relativamente tardío. El contraste es grande con la ciudad de Cuenca, a unos 470 kilómetros al sur de la capital donde se contaba con sectores de roca de mejor calidad para la escalada, como Cojitambo, Sayausí, Paute y El Cajas. El primero, por ejemplo, disponía un cerro compuesto de roca andesita sólida que fue explorado desde la primera mitad del siglo XX y conoció un desarrollo expansivo desde los 80 y 90.⁴⁸⁰ Existían otros sectores en donde andinistas se aventuraban a escalar, ya que podían encontrar roca de mejor calidad, como en Baños, Pifo y en algunos sitios de la provincia de Chimborazo. Esta condición ambiental hizo que en la Sierra Centro y Norte el andinismo se enfocara en los nevados, aunque al mismo tiempo se fue adaptando a los desafíos que ofrecían montañas rocosas de esa región.

En los relatos de los 50 y 60, se describía en ocasiones a los nevados como entes con vida, ya dotados de voluntad y temperamento. Esta percepción se manifestaba en las referencias al clima impredecible, los vientos intensos, la acumulación de nieve y los movimientos glaciares. Se creía que los nevados podían mostrarse hostiles, castigando con su furia a quienes intentaban ascenderlos. Un claro ejemplo de esta visión quedó

⁴⁷⁸ Véase, por ejemplo: “El Sincholagua”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 36, ABAEP.

⁴⁷⁹ Para un mapa de las regiones de origen volcánico, véase, León Velasco, *Geografía del Ecuador*, 40.

⁴⁸⁰ Juan Gabriel Carrasco, entrevistado por el autor, Cojitambo, 10 de noviembre 2022.

registrado cuando un guía de Pogyos, en plena ruta hacia el Chimborazo, advirtió a los andinistas con una expresión cargada de respeto y temor: “degana va patrón, el cerro está bravo”.⁴⁸¹ Durante una ascensión al Cotopaxi, un grupo decidió luchar un poco más, hasta que “la montaña calme algún rato su bravura”.⁴⁸² En ese sentido, las montañas también estaban imbuidas de cierto tipo de agencia, se comportaban como *actuantes*, elementos que formaban parte del desarrollo de la práctica. De alguna manera, las montañas ofrecían pasajes que los andinistas consideraban con un grado de dificultad, peligro o riesgo aceptable. Esos pasos eran las rutas posibles de ascenso, que no solo fueron construcciones históricas y sociales, sino también fruto de un diálogo y una interrelación entre montañas y andinistas, o dicho de otra manera, entre humanos y entes no humanos.⁴⁸³

Históricamente en el Ecuador, las épocas diciembre-enero y junio-septiembre se consideraban como las óptimas para la práctica, ya que los otros meses el clima en la Sierra Centro y Norte era húmedo, inestable y con posible acumulación de cantidades importantes de nieve. Sobre todo para ciertas montañas, como el Kapak Urku, los andinistas respetaban mucho las temporadas de buen clima. Las ascensiones más notables en ese nevado se cumplieron entre noviembre y enero. Aun así, era común que los andinistas escalen fuera de estas épocas, como indican algunos casos. Esto tenía que ver con la cercanía a las montañas y, si en tiempo de lluvias se daban ventanas de clima estable, los andinistas sabían cómo aprovechar estas treguas.⁴⁸⁴ Las condiciones climáticas y, en su extensión, nivológicas moldearon los momentos en los cuales la actividad se desarrollaba con más facilidad.

Retomando la idea de la orografía de los nevados, esta condicionó el desarrollo del andinismo: sus formas determinaron por dónde podían ascender los andinistas y, paralelamente, estos fueron imaginando rutas seguras, con niveles de riesgo aceptables y consideradas “fáciles”, es decir, físicamente menos exigentes. Desde los 70, los andinistas también empezaron a imaginar líneas estéticas, rutas de ascenso que trascurrían por

⁴⁸¹ “Informe de 24-27 de junio 1966”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1963-1967. Se trató de un ascenso exitoso, así que aparentemente los andinistas desafiaron al conocimiento local y a la montaña.

⁴⁸² “Informe del 25 de julio 1975”, Archivo AENH, Andinismo y Excursionismo 1972-1978.

⁴⁸³ Véase, Latour, *Politics of nature*.

⁴⁸⁴ En la Sierra ecuatoriana, los meses de marzo, abril, octubre y noviembre se consideran de mucha lluvia. Los ejemplos de ascensiones en estos meses son numerosos. Véase, Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 329-53.

lugares que podían ser apreciados por su belleza. En ese sentido, estas vías fueron fruto de observar, escuchar y dialogar intensamente con las montañas durante años. Paralelamente, los andinistas se adaptaron a los nevados con sus equipos, decisiones y movimientos. Intervinieron en donde pensaban que era necesario por diversas razones, ya sea por preocupaciones patrióticas, espirituales o turísticas.

Después de establecer las rutas normales, entre los 50 y 60, el andinismo ecuatoriano empezó a intervenir activamente en los espacios montañosos. La parte más importante de este proceso fue la construcción de refugios que duró de 1964 hasta 1983, lapso en el cual esta fue percibida como una necesidad.⁴⁸⁵ En estos mismos años, se colocaron una serie importante de símbolos religiosos. Con la prevalencia del andinismo espiritual de los 60, los andinistas buscaban valores de trascendencia. Dentro de esta concepción, los paisajes podían ser prístinos o resultado de la creación, algo característico de la influencia de discursos con un trasfondo espiritual.⁴⁸⁶ Con la popularización de la actividad cada vez más andinistas querían participar en el uso y consumo de los paisajes de montaña.

Durante la posguerra, el montañismo internacional, especialmente en los países del Norte global, se orientó hacia la conquista de las cumbres andinas, generando una mayor interconexión en esta disciplina. En este contexto, clubes quiteños como Nuevos Horizontes acogían a alpinistas franceses e italianos, invitándolos a compartir sus conocimientos y experiencias.⁴⁸⁷ Estos europeos venían de un contexto en donde el alpinismo se practicaba desde cómodos refugios, existían teleféricos y trenes para acercarse a las cumbres, además de una extensa industria de turismo. Los Andes y los Himalayas todavía ofrecían “aventura”, cumbres vírgenes por conquistar, territorios “inexplorados” y poblaciones “exóticas”. En los 60, la mayoría de ascensiones requería de varios días para completar los acercamientos con mulas y varias noches en campamentos de altura. Las carpas eran en muchas ocasiones rústicas y hasta sin piso. Los tiempos podían acortarse y la comodidad, mejorar con la construcción de nuevos refugios.

Desde inicios de la década del 50, el club Nuevos Horizontes debatió la posibilidad de construir refugios de montaña, aunque por varios años no logró concretar

⁴⁸⁵ “Refugios en los Andes una urgente necesidad”, *Revista Montaña*, n.º 7 (1965): 21, ABAEP.

⁴⁸⁶ “Editorial”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 20, ABAEP.

⁴⁸⁷ Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

ningún proyecto.⁴⁸⁸ Recién en 1964 se construyó el primer refugio de montaña en el Ecuador, ubicado en un sector conocido como Nido de Cóndores, a 4.900 metros de altitud, en el Chimborazo. La iniciativa fue liderada por Fabián Zurita. A este proceso se sumaron una serie de instancias, entre clubes de Quito, Ambato y Riobamba, autoridades locales y trabajadores indígenas. En un artículo de la revista *Montaña*, Zurita apuntó: “con emoción escuchamos el rugir del viento contra las paredes del refugio... Son los primeros vientos nocturnos que se rinden agotados ante la indomable valentía del andinista embriagado de altura”.⁴⁸⁹ Uno de los últimos días de construcción, Zurita escribió “por las cumbres a Dios”, el lema de El-Sadday, en la entrada de la obra. Este refugio se desmanteló desde los 70 hasta convertirse en ruinas hacia los 80. Bajo el mismo impulso de Zurita y El-Sadday, se construyó un pequeño albergue en el Carihuairazo en 1970, que tampoco perduró por mucho tiempo.⁴⁹⁰ En este caso particular, por sus glaciares extensos y bajos, también existía la idea de instalar infraestructura para una pista de esquí, proyecto que no se logró concluir. En el año de escritura de esta tesis, 2025, se considera el glaciar del Carihuairazo extinto .

Hacia 1965, Nuevos Horizontes puso sus esfuerzos en construir un refugio en la Ensillada de los Ilinizas (4.600 m s.n.m.), para lo cual contaba con arquitectos entre sus socios y hasta escrituras para su emplazamiento. Aunque existía un camino carrozable hasta cierto punto conocido como La Virgen, para la construcción se abrió un camino de hasta la base de un arenal, desde el cual los materiales eran subidos con mulas o por trabajadores y andinistas. El estilo del refugio era notablemente modernista, hecho de bloques de cemento, con ventanas pequeñas y huecos de ventilación simétricos. El diseño original fue de un solo espacio que funcionaba de dormitorio y cocina para 20 andinistas, número que podía subir hasta 40 en caso de necesidad. Es el único albergue que sigue siendo manejado por el club que lo construyó, ya que la agrupación obtuvo escrituras que hacen que la concesión siga en sus manos.⁴⁹¹

⁴⁸⁸ “Acta de sesión del 19 de enero 1949”, “Acta del 17 de enero 1952” y “Acta del 23 de septiembre 1952”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952; “La Asociación Nacional de andinistas se interesa por construir refugios”, *El Sol*, 17 de enero 1953, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1953.

⁴⁸⁹ Fabián Zurita, “El diario de las expediciones que construyeron el primer refugio de alta montaña”, *Revista Montaña*, n.º 7 (1965): 9, ABAEP.

⁴⁹⁰ Derkinderen y Madera, *50 años*, 335.

⁴⁹¹ Varios autores, “Los Ilinizas ya tienen su bello refugio Nuevos Horizontes”, *Revista Montaña* n.º 8 (1966): 13-20.

Para 1971, se inauguró el refugio del Cotopaxi a una altura de 4.800 m s.n.m. Si bien la idea merodeaba los círculos andinistas, el ascensionismo del San Gabriel, liderado por el padre Ribas, fue la entidad que concretó el proyecto.⁴⁹² Después de una visita a los Alpes, varios socios del grupo quedaron impresionados por la infraestructura en las montañas francesas y suizas. Con los precedentes de los albergues en el Chimborazo, los Ilinizas y el Carihuairazo, se pensó en un refugio no solo para andinistas, sino también para visitantes de las ciudades cercanas y turistas del extranjero. Después de buscar fondos por todo Quito, se inició la construcción el 24 de julio, natalicio de Bolívar y “fiesta cívica nacional”.⁴⁹³ Por la ausencia de caminos carrozables, la tarea fue larga y ardua. Durante la obra, el socio Joseph Bergé hizo una filmación, que en el 2020 fue restaurada y se encuentra de libre acceso en YouTube.⁴⁹⁴ Después de nueve meses, se inauguró el refugio con varias autoridades, se entregaron diplomas, condecoraciones y se celebró una misa. “No cabía duda de que aquel primero de mayo era un día de fiesta en los Andes del Ecuador”.⁴⁹⁵ Tradicionalmente, el 1 de mayo es el Día del Trabajador y, al inaugurar un refugio con una misa, fue un gesto con su peso simbólico.

Con sus muros de piedra, el refugio del Cotopaxi tenía un aspecto que recordaba los albergues alpinos. Al inicio albergaba cerca de 30 andinistas, pero con una ampliación en 1976 este número subió a 60, aunque en muchas ocasiones cabían más personas.⁴⁹⁶ El refugio era accesible con una caminata de unos 30 a 60 minutos desde una planicie en donde se dejan los vehículos. Hoy en día, el Parque Nacional Cotopaxi cuenta con una serie de caminos que facilitan el acceso para todo tipo de carro, lo que provocó una transformación importante del paisaje. Cabe notar que Cumbres Andinas hizo un primer esfuerzo para construir un albergue en el mismo lugar en 1965.⁴⁹⁷

⁴⁹² Véase, por ejemplo: “Refugios en los Andes una urgente necesidad”, *Revista Montaña*, n.º 7 (1965): 21, ABAEP, en donde se comenta que el Club Andinista Cumbres Andinas estaba por construir un refugio en el Cotopaxi.

⁴⁹³ Ribas, *Por los caminos del sol*, 106.

⁴⁹⁴ Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel, Joseph Bergé, Tomás Astudillo, “A 4800 METROS. Construcción del Refugio Cotopaxi José Ribas”, video en YouTube, <https://youtube.com/watch?v=sffuYN0NnGs>.

⁴⁹⁵ Ribas, *Por los caminos del sol*, 111.

⁴⁹⁶ Ramiro Garrido, en conversación con el autor, Quito, 17 de octubre 2023.

⁴⁹⁷ Rogelio López, “Un sueño anticipado”, *Campo Abierto*, n.º 16 (1993): 19.

El Club Nicolás Martínez construyó un refugio en el Tungurahua en 1975, que incluso contaba con luz, gracias a la empresa eléctrica de Ambato.⁴⁹⁸ Con un apoyo económico de la Dirección de Turismo y cuotas de andinistas y simpatizantes se logró levantar el albergue que podía acoger a 30 personas. La apertura se celebró con una misa y más de cien personas presentes.



Figura 8: Colección Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel. Andinistas y trabajadores en la inauguración del refugio del Cayambe, marzo de 1981.

En el Cayambe, el accidente de 1974 impulsó construir un albergue en la ruta que imaginó uno de los fallecidos, un socio francés del grupo del San Gabriel, el ya mencionado Joseph Bergé (1942-1974). En honor a los tres accidentados, el refugio se bautizó como Ruales-Oleas-Bergé (1981). Como consta en fotografías y en artículos de prensa, este también fue un evento amplio con unos mil asistentes, entre ellos Osvaldo Hurtado, en ese momento vicepresidente, y autoridades locales, nacionales y deportivas. La celebración incluyó una serie de prácticas y rituales: el padre Ribas bendijo el refugio, se entregaron diplomas a los trabajadores, se develó una placa, se dieron reconocimientos y concluyó con varios discursos. El padre Ribas planteó: “el contacto con la naturaleza,

⁴⁹⁸ “Volcán Tungurahua, 1975-1976”, *Cúspide*, 8-9. Colección William Villacís.

es un beneficio espiritual y un descanso para las personas que sienten el amor a la montaña”.⁴⁹⁹

Con el desuso del refugio de Nido de Cóndores, las autoridades de Riobamba se interesaron por levantar dos nuevas infraestructuras en el Chimborazo. Los refugios Hermanos Carrel (a 4.800 m s.n.m.) y Whymper (a 5.000 m s.n.m.) se construyeron entre 1979 y 1983 por autoridades locales y los ministerios encargados de deporte y turismo. Uno de los involucrados fue Marco Cruz (1945), andinista riobambeño destacado, guía e impulsor del turismo extranjero en las montañas ecuatorianas. Estos refugios ofrecían comodidades para los andinistas y fueron pensados para turistas del exterior. Al mismo tiempo, estas facilidades cambiaron la ruta “normal” de acceso, que ya no se completaba por el sector de Murallas Rojas, sino por uno llamado El Castillo.

Desde los 40, resaltaban voces en la prensa nacional promoviendo al andinismo como un ingreso turístico para el país, equiparable al alpinismo europeo.⁵⁰⁰ El historiador Mark Carey ha enfatizado la importancia de ambas actividades para el turismo internacional, pero aquí me gustaría destacar también la relevancia para el consumo local.⁵⁰¹ Los refugios ecuatorianos hicieron que los espacios de montaña sean accesibles para sectores un poco más amplios de la sociedad, así estos llegaron a ser lugares para paseos familiares.⁵⁰² Además, se generaron discursos que valoraban las montañas como parte del conocimiento del territorio nacional, manteniendo que el Cotopaxi era el volcán más alto del mundo y el Chimborazo, la cima más cercana al sol.

Las construcciones de los refugios fueron, sin duda, las intervenciones más significativas y duraderas en los espacios de montaña. Estos representaron un cambio importante en la práctica; los andinistas podían subir con menos peso, pasar una noche más cómoda y completar una ascensión con más facilidad. Como planteó el padre Ribas: “¡qué ardua había sido hasta entonces la ascensión al Cotopaxi!”⁵⁰³ Como presidente de la AEAP, Ribas también se empeñó en concluir ciertas intervenciones, como una “fuente encantada” en la zona de campamento en los Ilinizas, para captar de mejor manera agua

⁴⁹⁹ “Inaugurado el refugio Ruales – Oleas – Bergé”, *El Comercio*, 16 de marzo 1981, C-10, ABAEP. Véase también: Ribas, *Por los caminos del sol*, 150.

⁵⁰⁰ *El Comercio*, 28 de julio 1948, ABAEP.

⁵⁰¹ Carey, “Mountaineers and Engineers”, 132.

⁵⁰² Esta también fue una de las preocupaciones del padre Ribas: Ribas, *Por los caminos del sol*, 104.

⁵⁰³ Ribas, *Por los caminos del sol*, 112.

para los excursionistas. Además, debido a las épocas de lluvia, era necesario realizar el mantenimiento de los caminos de acceso a los cerros.⁵⁰⁴

Las montañas de los Andes ecuatorianos conocieron varias intervenciones significativas, pero no se comparan con las de otras áreas en las cadenas del hemisferio norte. Los Alpes vieron transformaciones espaciales y sonoras importantes en la primera mitad del siglo XX; se construyeron carreteras, instalaciones para esquiar y muros de contención de avalanchas.⁵⁰⁵ En ese sentido, existen varias diferencias sustanciales entre los Andes y los Alpes. Las intervenciones altoalpinas fueron numerosas, masivas, impulsadas por afanes turísticos y transformaron de manera importante los paisajes. En los Andes ecuatorianos, como he argumentado, la cantidad y el impacto de estas intervenciones fue bastante más reducida.

La construcción de los refugios tuvo una consecuencia profunda para las poblaciones aledañas a los nevados. Los indígenas que trabajaban como guías o arrieros fueron, en una época anterior, indispensables para las ascensiones. Desde las expediciones de La Condamine y Humboldt, estas poblaciones aportaron al éxito de los viajeros, aunque su labor fue escasamente reconocida. Hasta la década de los 60, era común ascender en caravanas con mulas hacia los campamentos, pero con la edificación de refugios la mayoría de andinistas subía con menos equipo, lo que hizo innecesario este servicio. Esto fue un cambio importante en la experiencia de ascender a un nevado ecuatoriano.

Los paisajes cambiaron drásticamente con la construcción de los refugios, pero para comprender el cambio de los paisajes sonoros existen escasas referencias. En un artículo de 1982, se reclamaba: “añoramos Cruz Loma, quieta, serena, solitaria como todo paisaje andino. Antes encontrábamos aquí un silencio pacificador. Ahora éste ha sido asesinado por el ruido de los motores de las plantas eléctricas. Su olor a gasolina y a aceite quemado nos repugna. Progreso: ¡cuántos crímenes contra el paisaje se cometén en tu nombre!”⁵⁰⁶ Esta apreciación parece indicar una concepción del andinismo como una actividad opuesta a lo moderno, en la cual se buscaba simplicidad y tranquilidad. Aunque existía la esporádica presencia de motos en algunas montañas, los Andes ecuatorianos no

⁵⁰⁴ “Construcción de ‘la fuente encantada’ en los Ilinizas”, “Arreglo del camino de subida al Iliniza” y “Camino de acercamiento al Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 29, ABAEP.

⁵⁰⁵ Véase, por ejemplo: Keller, *Apostles of the Alps*.

⁵⁰⁶ Fabián Zurita, “Rucu Pichincha: vigía de Quito”, *El Comercio*, 24 de enero 1982, C16, ABAEP.

llegaron a conocer transformaciones sonoras profundas como en los Alpes, en donde vehículos a motor llegaban a más de 3.000 m s.n.m. desde inicios del siglo XX.⁵⁰⁷

El caso de la Sierra Centro y Norte invita a pensar en cómo existen grados en los diferentes tipos de transmutaciones que formaron parte de los procesos de domesticación de la naturaleza. En la Cordillera Blanca en el Perú, por ejemplo, existían peligros por desbordamientos glaciares, producidos por caída de materiales a las lagunas de las morrenas, y las autoridades realizaron muchísimas intervenciones en las últimas décadas para controlarlos. Como en el Ecuador no existen poblados bajo los glaciares principales, no se construyeron muros de contención para prevenir avalanchas o deslaves, como en los Alpes y la Cordillera Blanca.⁵⁰⁸

Uno de los peligros principales en el país fue, y sigue siendo, la probabilidad de eventos volcánicos. Desde los 80, las autoridades hicieron esfuerzos mayores para monitorear los volcanes, constituyendo el Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional en 1983.⁵⁰⁹ Especialmente, una eventual erupción del Cotopaxi sigue siendo un peligro continuo para la planicie de Latacunga, el Valle de los Chillos y para toda la Sierra Centro y Norte. No obstante, el andinismo ecuatoriano hizo que los volcanes se convirtieran en lugares accesibles y hasta productivos, primero para las ciencias y luego para el ocio y el turismo. Si volvemos a la idea de los Andes como espacios producidos, el caso del andinismo nos enseña que las actividades deportivas también contribuyeron a esta producción. Para poder ejercer el ocio y de turismo, existía la necesidad previa de constituir las estructuras para acompañar a estas actividades, es decir, reservas o parques nacionales.

3. Hacia una actividad técnica y deportiva (ca. 1975-1990)

El Ecuador tuvo una historia algo atípica en comparación con la región en el tema de creación de áreas protegidas. Otros países latinoamericanos abrieron sus primeros parques nacionales varias décadas antes: México en 1899, Colombia en 1907 y Argentina

⁵⁰⁷ Keller, *Apostles of the Alps*, 166-70.

⁵⁰⁸ Véase, Carey, “Mountaineers and Engineers”, 107-41 y Mark Carey et al., “Climbing for science and ice: from Hans Kinzl and mountaineering-glaciology to citizen science in the Cordillera Blanca”, *Revista de glaciares y ecosistemas de montaña* 1, n.º 1 (2016): 59-72.

⁵⁰⁹ Instituto Geofísico, “Presentación”, accedido el 27 de diciembre 2022, <https://igepn.edu.ec/nosotros>

en 1922.⁵¹⁰ El primer parque nacional ecuatoriano fue el de Galápagos, establecido en 1936. Uno de los impulsores más importantes de la época fue Misael Acosta Solís (1910-1994), quien se preocupó por difundir ideas conservacionistas como la reforestación, “principalmente de especies útiles y en la introducción de nuevas”.⁵¹¹ Como se discutió antes, la introducción de especies nuevas fue problemática después de algunos años.

Según Teodoro Bustamante, los reflejos del conservacionismo en el Ecuador contenían tres dimensiones o perspectivas. Primera, existía un interés metropolitano científico que legitimó el gesto de conservar áreas de valor natural. Dentro de esta concepción, las periferias funcionaban como un “eslabón” para poder comercializar los conocimientos científicos. Segunda, estas ciencias tenían pretensiones globales y llegaron a todos los rincones del mundo. Por último, la producción cartográfica hizo que se puedan pensar, crear y distribuir espacios naturales posibles de conservar. Desde estas tres dimensiones se pensaron los primeros parques nacionales en el Ecuador.⁵¹² El andinismo *amateur* hizo también que estos paisajes se conviertan en espacios de ocio y recreación para familias.⁵¹³ De esta manera, no se puede pensar la historia de la conservación sin la historia del andinismo de la Sierra Centro y Norte, ya que la actividad apoyó a la nacionalización y valoración de estos espacios. La historia del conservacionismo constituye un campo con una vasta literatura en la academia latinoamericana. Esta ofrece múltiples aristas por explorar; aquí solo destaco algunos de los hallazgos relacionados con los andinistas ecuatorianos.⁵¹⁴

Luego de más de treinta años de la creación del primer parque, desde 1966 se vio un nuevo esfuerzo y dentro de dos décadas la mayoría de las áreas con nevados contaba con algún tipo de estatus de protección y conservación. Entre 1966 y 1987, se constituyeron seis parques nacionales y reservas de reproducción faunística con zonas montañosas, algunos con fines turísticos y otros más bien científicos. Así, la mayoría de

⁵¹⁰ Teodoro Bustamante Ponce, *Historia de la conservación en el Ecuador. Volcanes, tortugas, geógrafos y políticos* (Quito: FLACSO / Abya-Yala, 2016), 263.

⁵¹¹ Misael Acosta Solís, *Nuevas contribuciones*, 37, 118, citado en Nicolás Cuvi, “Misael Acosta Solís y el conservacionismo en el Ecuador, 1936-1953”, *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* IX, n.º 191 (15 de junio de 2005), <http://ub.edu/geocrit/sn/sn-191.htm>

⁵¹² Bustamante, *Historia de la conservación en el Ecuador*, 3-5.

⁵¹³ Para el caso peruano, véase, Carey, “Mountaineers and Engineers”, 109.

⁵¹⁴ Véase: Vladimir Sánchez-Calderón y Jacob Blanc, “La historia ambiental latinoamericana: cambios y permanencias de un campo en crecimiento”, *Historia Crítica* 74 (2019): 3-18 y John Soluri, Claudia Leal, y José Augusto Pádua, (ed.), *A living past: environmental histories of modern Latin America*, vol. 13, (Nueva York: Berghahn Books, 2018).

los nevados y varios espacios montañosos quedaron dentro de los confines de las reservas. Estos fueron: Pululahua (1966), Cotacachi-Cayapas (1968), Cayambe-Coca (1970), Sangay (1975, que incluía al Kapak Urku), El Cajas (1977), Boliche (1979) y Chimborazo (1987).⁵¹⁵ En el último, con la introducción de vicuñas de Chile, Bolivia y Perú, la transformación de su paisaje fue notoria.⁵¹⁶ El establecimiento de los parques nacionales fue clave en el desarrollo del turismo. Parte de la explicación es que los nevados de la Sierra Centro y Norte contaban con un alto valor simbólico e histórico y por eso fue necesario pensar en su “conservación” o “protección”. Para las ciencias, por ejemplo, después de las exploraciones decimonónicas, el Chimborazo tenía una importancia particular. Al lucir en el escudo nacional, este nevado jugó y juega un papel primordial en la construcción nacional ecuatoriana. El andinismo, las ciencias y las artes fueron catalizadores para la construcción de este símbolo. Los discursos de los andinistas bogaban por la conservación de sus montañas desde los 40 y el tema resurgió en los 80.⁵¹⁷

Cabe resaltar que la constitución varios de estos parques nacionales fue impulsada por ONG internacionales con sus propias agendas políticas y, en algunos casos, científicas.⁵¹⁸ Para las autoridades locales y la opinión pública, más bien se trataba de una herramienta para fomentar turismo en zonas “agrestes” y paisajes antes considerados inaccesibles. En muchas ocasiones, se trataban de zonas muy escasamente pobladas, pero no sin uso, y se ha planteado que hubo pocas consultas con las poblaciones involucradas, que organizaron cierta resistencia.⁵¹⁹ Aunque los andinistas solo fueron un grupo de los que produjo estos espacios de montaña, primordial en la construcción de las percepciones sobre estos, después de una primera pesquisa, parece que tampoco fueron consultados para crear las áreas protegidas. En la literatura y prensa de especializada de la época, no se discutió ampliamente este nuevo fenómeno, aunque los protocolos de acceso se

⁵¹⁵ Bustamante, *Historia de la conservación en el Ecuador*, 267-78. En 1979 también se concedió el estatus de protección a varias áreas en el Oriente y en la Costa: Cuyabeno, Yasuní, Machalilla y Churute. Véase los mapas en los anexos 10 y 11.

⁵¹⁶ “Las vicuñas vuelven al páramo del Chimborazo”, *El Comercio*, 22 de agosto 1988, A12, ABAEP. Los últimos espacios montañosos en ser incluidos en alguna reserva fueron: El Ángel (1992), los Llanganati, Ilinizas, Pasocha (1996) y el Antisana (2012); este último formaba parte de una hacienda.

⁵¹⁷ “La declaración de Katmandú y la salvación de la ecología en el Ecuador”, *Revista Montaña* n.º 15 (1984): 33, ABAEP. Se discute ampliamente la Declaración de Katmandú (1984), que proponía temas de conservación en espacios de montaña.

⁵¹⁸ En el caso del Área de Recreación El Boliche, hubo asistencia técnica y financiera de la WWF y Fundación Natura. Véase, Luis Naranjo, “Parque Nacional Cotopaxi”, *Campo Abierto*, n.º 16 (1993): 12.

⁵¹⁹ Bustamante, *Historia de la conservación*, 267-74 y “El Sangay”, *El Comercio*, 3 de enero 1980, A11, ABAEP.

modificaron de una manera importante para los andinistas y turistas. Los contactos ya no se hacían con la hacienda, sino con el ministerio encargado y, en ocasiones, la entrada a un parque tenía un costo, aunque bajo. Aparentemente, los clubes de andinismo no estaban muy involucrados o eran partidarios pasivos de las nuevas reservas. En todo caso, se permitía la práctica de la actividad, lo que supuso cierta comprensión de la forma cultural del andinismo, pero paralelamente se limitó el uso de los páramos a las poblaciones aledañas. Los gobiernos locales y nacionales y algunas ONG se involucraron de una manera importante en el manejo de estos paisajes.

La consideración de las montañas como lugares (casi) prístinos que debían ser resguardados dentro de parques nacionales fue, en parte, producto de los escritos del andinismo ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XX. Concebir estos paisajes de esa manera implicó también negar otros usos posibles y desestimar prácticas pasadas. Al tratarse de una actividad con relativamente pocos participantes, problemáticas como la erosión de los senderos o la gestión de desechos resultaban menos urgentes que en la actualidad, aunque desde la década de 1980 ya se mencionaba la presencia de basura en los Pichinchas.⁵²⁰ Desde la misma década, en círculos andinistas se comenzaron a incorporar narrativas de cuidado medioambiental.⁵²¹ Estas tenían varias preocupaciones, como conservar los espacios de montaña. Con conservación se entendía, en la prensa andinista de la época, sobre todo mantener los áreas disponibles para el ocio y el turismo.

Entre los gestos para difundir el gusto por la naturaleza, en los 70 y 80 fue común realizar “masivas”, es decir, excursiones con grupos grandes, de varias docenas de personas, sin cuestionar el impacto ambiental que podían tener. La organización de estas salidas también buscaba cultivar valores de cuidado y protección de la naturaleza y de las montañas.⁵²² Bajo la influencia de estas ascensiones masivas, se puede notar un incremento paulatino de participantes en la actividad, especialmente en los nevados de la Sierra Centro y Norte.⁵²³ Este movimiento formó parte de una democratización que se

⁵²⁰ Fabián Zurita, “Rucu Pichincha: vigía de Quito”, *El Comercio*, 24 de enero 1982, C16, ABAEP.

⁵²¹ Véase por ejemplo: “La declaración de Katmandú y la salvación de la ecología en el Ecuador”, *Revista Montaña*, n.º 15 (1984): 33, ABAEP.

⁵²² “I ascensión masiva servirá para educar al niño ecuatoriano”, *El Comercio*, 9 de julio 1980, B3, ABAEP; Fabián Zurita, “Guagua: el más joven de los Pichinchas”, *El Comercio*, 15 de febrero 1982, C9, ABAEP. Fredi Landázuri, “Celso Zuquillo, entre la anécdota y la polémica”, *Campo Abierto*, n.º 19 (1996): 25-30.

⁵²³ Fabián Zurita, “Leyenda en roca del Padre Encantado”, *El Comercio*, 7 de febrero 1982, ABAEP.

inició en los 60 y pero se intensificó en los 70 y 80. Por otro lado, también se intentaba regular comportamientos de visitantes, turistas y andinistas. En 1981, la revista *Montaña* lo formulaba así:

Si vas a la montaña, piensa que debes dejar en la ciudad lo que pertenece a la ciudad. No traslades la ciudad a la montaña. Si quieras bailar, quédate en la ciudad... Si quieras oír música a todo volumen, quédate en la ciudad.. No dañes el equilibrio ecológico del páramo, de los arenales, de las rocas, de los glaciares...⁵²⁴

Como se puede notar, persistían valores que respondían a ideas sobre las montañas como lugares prístinos, sin intervenciones humanas.

A través del cultivo de valores conservacionistas, el andinismo se fue convirtiendo en una práctica con tonos ambientalistas. Paulatinamente, entre la década de los 80 y los 90, las publicaciones del andinismo comenzaron a producir otra vez artículos sobre paseos a pie o en bicicleta en entornos que no eran necesariamente de montaña. Se publicaban más artículos sobre lagunas y caminatas en el Oriente ecuatoriano, que iban más allá de los intereses típicos de las revistas andinistas.⁵²⁵ Estas volvieron a resaltar las cualidades beneficiosas de andar en la naturaleza. El andinista y fotógrafo Jorge Anhalzer lo plasmó de la siguiente manera:

En la actualidad, con el apogeo de la edad industrial, el hombre de las grandes ciudades ha aprendido a vivir en paisajes de concreto. Encerrado entre las moles grises de los edificios, ha olvidado el olor de las flores y las satisfacciones que brindan los colores del amanecer, [...]. En los rigores y apresuramientos que exige la vida moderna, ha olvidado la comunión con la naturaleza y entregado a la relativa seguridad de las ciudades se siente incapaz de arriesgarse unos metros más allá de las moles de cemento.⁵²⁶

Las revistas también intentaron socializar la Declaración de Katmandú (1982), que hizo un llamado social y ambiental para cuidar los espacios de montaña. La declaración contenía 10 puntos que todavía suenan bastante actuales. Hacía un llamado a: 1) proteger las regiones montañosas, 2) cuidar la flora y fauna, 3) disminuir el impacto del hombre en terrenos montañosos, 4) preservar la “herencia cultural y la dignidad de las poblaciones locales”, 5) estimular actividades que restauren el mundo de la montaña, 6) mantener un espíritu de amistad, respeto y paz entre montañeros, 7) difundir la educación medioambiental en todas las capas sociales, 8) utilizar tecnologías apropiadas en el

⁵²⁴ “El Antizana”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 49, ABAEP.

⁵²⁵ Misael Acosta Solís, “Lagunas Andinas”, 45-54 y Reno, “Salcedo – Tena”, *Revista Montaña* n.º 16 (1989): 69-72, ABAEP.

⁵²⁶ Jorge Anhalzer, “Ética y estética en el montañismo”, *Campo Abierto*, n.º 13 (1990): 35.

manejo de desechos, 9) prestar ayuda a los países montañosos en vías de desarrollo y 10) ampliar el acceso a las regiones de montaña.⁵²⁷ Esta declaración fue promovida por la Unión Internacional de Asociaciones de Alpinismo (UIAA) que tenía intereses de guianza y turismo, sobre todo en los países alpinos.⁵²⁸ Al ser suscrita en Katmandú, las delegaciones de países himalayos y andinos aparentemente pudieron incorporar elementos como los puntos cuatro y nueve, que no eran muy evidentes para los espacios alpinos. Como en el Ecuador los clubes seguían siendo el centro del andinismo, varias de estas propuestas empezaron a ser incluidas en los currículos de sus propuestas formativas y educativas.

La revista *Montaña* expresó su punto de vista así: “sin duda tiene importancia decisiva para todos esta declaración y mucho más para nosotros en el Ecuador donde parece que la naturaleza puede estar sometida a su destrucción más salvaje sin considerar ni la ecología, ni la conservación, ni el futuro de la humanidad y en concreto de nuestro país”.⁵²⁹ Con un llamado a las autoridades nacionales y locales a poner atención al cuidado ambiental, el artículo criticó las políticas de construcción de edificaciones y de infraestructura vial, minería, tala de bosques, el crecimiento urbano y la instalación de antenas en el Pichincha. “Nos hace falta más cultura, más conciencia, más cuidado, más respeto a la naturaleza. Y se necesita una autoridad seria, enérgica que no se deje sobornar”.⁵³⁰ Este artículo fue sin duda militante y muy revelador de la posición del andinismo como deporte con preocupaciones ecológicas, parte de las inquietudes de las clases sociales de las cuales provenían sus practicantes. Si bien ya existían afanes a favor del entorno desde los 40, estos se agudizaron en los 70.⁵³¹ Estas inquietudes se insertaron en una narrativa en donde las preocupaciones por el cuidado del ambiente surgieron desde un “consumo” de la naturaleza. Como han apuntado varios autores, el aprovechamiento

⁵²⁷ “La declaración de Katmandú y la salvación de la ecología en el Ecuador”, *Revista Montaña*, n.º 15 (1984): 33, ABAEP.

⁵²⁸ Su nombre completo es: Union Internationale des Associations d’Alpinisme. Este órgano, fundado en Chamonix en 1932, llegaría a ser una de las instituciones más importantes del montañismo internacional. Para 1985, contaba con 50 asociaciones participantes en todos los continentes.

⁵²⁹ “La declaración de Katmandú y la salvación de la ecología en el Ecuador”, *Revista Montaña*, n.º 15 (1984): 33, ABAEP.

⁵³⁰ Ibíd.

⁵³¹ Fondo Sandoval / Archivo AENH, “Agrupación Nuevos Horizontes pide respeto a ley que defiende la arboricultura”, *El Día*, 12 de febrero 1949.

de los espacios naturales se podía convertir en un medio de vida, con el andinismo como una de las posibilidades.⁵³²

Desde los 80, se empezó a observar un paulatino retroceso de los glaciares. En el Ecuador, este proceso fue muy notable en todos los nevados. Al situarse alrededor de la línea ecuatorial, los nieves eternas podían bajar en el país hasta unos 4.000 m s.n.m. (dependiendo del momento histórico y de la orientación del glaciar). Estudios contemporáneos indican que el retroceso ha sido similar en todas las vertientes.⁵³³ Hacia 1983, en el Cotopaxi existían nieves perpetuas desde los 4.950 m s.n.m. y en las laderas sureste bajaban hasta los 4400 metros. En épocas secas, en las caras Norte y Oeste las nieves podían subir hasta unos 5.000 m s.n.m.⁵³⁴ En el Cayambe, se ha visto un retroceso del Glaciar Hermoso; en 1981, se estimaba que este tenía dos kilómetros de largo y cien metros de ancho, dimensiones con las que ahora claramente ya no cuenta.⁵³⁵

Como se puede deducir de los registros fotográficos y de entrevistas, también montañas menores a 5.000 metros fueron perdiendo sus glaciares entre el siglo XIX y XX, como fue el caso del Rucu Pichincha (4.696 m s.n.m.), Saraurcu (4.676 m s.n.m.), Sincholagua (4.899 m s.n.m.), Cotacachi (4.944 m s.n.m.), Tungurahua (5.020 m s.n.m.) y los glaciares de la caldera del Kapak Urku, que bajaban hasta los años treinta hacia unos 4.200 metros.⁵³⁶ Como había planteado en la introducción, mi propósito no es documentar o estudiar el retroceso glaciar, pero para comprender la evolución de la actividad es importante tener en cuenta esta transformación. Cuando salió la guía *Montañas del Sol* (1994), ya se advirtió del visible repliegue de los hielos. Hoy en día, existen varias organizaciones que se han preocupado por documentar el retroceso glaciar, notablemente en Colombia, México, Perú y Ecuador.⁵³⁷

⁵³² Matthew Klingle, “The nature of desire: consumption in environmental history”, en *The Oxford Handbook of Environmental History*, ed. Andrew C. Isenberg (Oxford: University Press, 2014): 468 y 473.

⁵³³ Jordan Ekkehard et al., “Estimation by photogrammetry of the glacier recession on the Cotopaxi Volcano (Ecuador) between 1956 and 1997 / Estimation par photogrammétrie de la récession glaciaire sur le Volcan Cotopaxi (Equateur) entre 1956 et 1997”, *Hydrological Sciences Journal - Journal Des Sciences Hydrologiques* 50 (2005): 961. 10.1623/hysj.2005.50.6.949.

⁵³⁴ “El Cotopaxi”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 41, ABAEP.

⁵³⁵ “Inaugurado refugio Ruales – Oleas – Berge”, *El Comercio*, 15 de marzo 1981, ABAEP.

⁵³⁶ Véase anexo 8, nieves en el Tungurahua y anexo 9, glaciares en el Kapak Urku. Véase, por ejemplo: “En la nívea cumbre del escarpado volcán Cotacachi”, *El Comercio*, 15 de enero 1950, Fondo Sandoval / Archivo AENH.

⁵³⁷ Marcos Serrano, Iván Rojas, Fredi Landázuri, *Montañas del Sol* (Quito: Campo Abierto, 1994), 7. Esta guía recopilaba información geológica, histórica y presentaba las rutas de ascenso a las montañas más (y menos) concurridas del país. Hoy en día, el proyecto Cumbres Blancas se empeña en difundir las

Para la práctica del andinismo, entre 1944 y 1990, esta regresión influyó en la calidad de la nieve y la composición del terreno. En montañas como el Iliniza Sur, se perdió tanta nieve en algunos tramos que en rutas de nieve y hielo surgieron pasos rocosos, como en la *Celso Zuquillo*. Hacia 1983, ya había un cambio notable: “desde hace algunos años, al igual que el resto de las montañas del país, los Ilinizas han sufrido deshielos, por lo que podría considerarse al Iliniza Norte sobre todo, una montaña con mayor cantidad de roca, que la pirámide de hielo que veíamos hace años”.⁵³⁸ En 1981, se describían los glaciares del Kapak Urku así: “La vertiente oriental del cerro está cubierta totalmente por imponentes glaciares que llegan más abajo de los 4.000 mts.”.⁵³⁹ En la misma época, se publicó una foto de aquella montaña, con cantidades considerables de nieve cerca de la Laguna Amarilla, fenómeno que hoy en día ocurre en pocas ocasiones.⁵⁴⁰ Notablemente en el Chimborazo, la ruta de Murallas Rojas se hizo cada vez más peligrosa y, bajo el impulso de la alcaldía de Riobamba y la Dirección Nacional de Turismo, se pensó una nueva ruta normal por un sector conocido como El Castillo, desde los 80.⁵⁴¹ Hoy en día, esa senda también se volvió tan expuesta a la caída de roca que guías decidieron abrir la ruta Huarhuallá, evitando la mayoría de peligros con una *vía ferrata* a 5.300 m s.n.m., posiblemente la más alta del mundo.

Los Andes de puna (incluidas partes de Perú, Bolivia, Chile y Argentina) se caracterizaban por sus climas secos y, en algunas zonas, pocas nevadas anuales.⁵⁴² Históricamente, las montañas de esta región contaban con glaciares más reducidos en comparación con los nevados ecuatorianos y colombianos, también conocidos como Andes septentrionales. En los Andes de puna también se han perdido cantidades importantes de nieve y se ha observado un retroceso glaciar enorme. Dos casos notables son el glaciar de Pastoruri (5.240 m s.n.m.) en la Cordillera Blanca peruana, y el de Chacaltaya (5.421 m s.n.m.), en Bolivia. Este último contaba con uno de los refugios más altos en el mundo (5.014 m s.n.m.) y se practicaba esquí en el glaciar que bajaba desde su cumbre.⁵⁴³

observaciones hechas por la comunidad científica. Véase, Cumbres Blancas, “Se extinguen los glaciares en Ecuador”, accedido el 11 de marzo 2024, <https://cumbresblancas.co/ecuador>.

⁵³⁸ “Los Ilinizas”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 37, ABAEP.

⁵³⁹ “El Altar”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 39, ABAEP.

⁵⁴⁰ “El Sangay”, *El Comercio*, 3 de enero 1980, A11, ABAEP.

⁵⁴¹ “El Chimborazo”, *Revista Montaña*, n.º 12 (1980): 49, ABAEP.

⁵⁴² Dollfus, *Territorios andinos*, 34-6.

⁵⁴³ Echevarría, *The Andes*, 299-300.

El andinismo en el Ecuador era el deporte más cercano a los espacios montañosos y el que mantenía un vínculo profundo con los nevados y los cerros. Al convivir con el retroceso glaciar en el plazo de pocas generaciones, también fue una disciplina muy cerca de un mundo cambiante.⁵⁴⁴ Significativamente, en 1980 se produce el filme “Los hieleros del Chimborazo”, que retrata a los últimos campesinos que subían hasta los glaciares del Chimborazo a extraer hielo para hacer preparaciones en Riobamba, Guaranda y Ambato.⁵⁴⁵ En 2012, se filmó, esta vez por parte de un equipo del *New York Times*, un minidocumental titulado “El último hielero del Chimborazo” sobre Baltazar Ushca (1944-2024).⁵⁴⁶ De esta manera, el retroceso glaciar no fue visible solo para los andinistas que usaban los nevados como espacios de ocio, sino también fue muy tangible para las poblaciones que vivían de ellos y podían observarlos todos los días.

Uno de los procesos que caracterizaron al andinismo de las décadas de los 70 y 80 fue una gradual *tecnificación* de la actividad, lo que conformaría un tercer momento, tras las búsquedas patrióticas y espirituales. Fue una nueva ruptura en la manera de practicar andinismo por parte de las generaciones más jóvenes. Este momento se caracterizó por el acopio de conocimientos, mejoras en los equipos y un interés por buscar rutas más desafiantes y verticales, o *técnicas*, en las montañas locales y del extranjero. Así, por ejemplo, una ascensión al Chimborazo (6.263 m s.n.m.) fue considerada como una hazaña importante en 1950, pero para 1980, escalar el Obispo, un pico vertical y complejo, podía tener un valor similar. Esta búsqueda de un andinismo vertical y técnico ya conocía antecedentes, como las ascensiones al Obispo o las de Marco Cruz (1945) en los Ilinizas o a la cumbre Nicolás Martínez en el Chimborazo.⁵⁴⁷ En ese sentido, la verticalidad de los nevados de los Andes ecuatorianos condicionó en parte cómo los andinistas los podían observar y escalar. Estos cerros eran entes que se componían de glaciares en movimiento, morrenas⁵⁴⁸, aristas, valles, paredes, secciones de roca y se distinguían por sus climas húmedos e inestables. Hasta la década del 60, los andinistas ecuatorianos se enfocaban en alcanzar cumbres sin ascensiones previas, conocidas como cumbres “vírgenes”, lo que

⁵⁴⁴ Es un conocimiento común entre andinistas ecuatorianos de hoy en día.

⁵⁴⁵ Gustavo e Igor Guayasamín, *Los hieleros del Chimborazo* (Ecuador: Banco Central del Ecuador, 1980), video en YouTube, <https://youtube.com/watch?v=-Tueh1TE4rU&t=12s>.

⁵⁴⁶ Sandy Patch, “The Last Ice Merchant”, documental producido por el *New York Times*, video en YouTube, <https://youtube.com/watch?v=PAeUC0-v5x4>

⁵⁴⁷ Véase más sobre Marco Cruz en el capítulo tercero.

⁵⁴⁸ Una *morrena* es un sector de depósito de materiales al pie de un glaciar.

confería al andinismo un carácter de exploración. En ese entonces, este deporte se concebía más desde una perspectiva horizontal que vertical, centrado en atravesar los glaciares. Sin embargo, con las primeras ascensiones a las *grandes paredes* del macizo de El Altar o Kapak Urku (5.319 m s.n.m.), ubicado cerca de Riobamba, durante la década de los 80, esta concepción cambió radicalmente. La atención de los andinistas se desplazó hacia los espacios verticales de las montañas, en sintonía con los imaginarios desarrollados en los Alpes. Así, la dificultad técnica adquirió mayor relevancia y las miradas se dirigieron a nuevos desafíos en las montañas ecuatorianas.

Los discursos que se produjeron en este tercer momento y desde estas nuevas búsquedas desafiaron de manera importante las concepciones establecidas de la actividad. Esta corriente parece haber adoptado discursos, narrativas y prácticas de momentos anteriores. En ese sentido, las narrativas del andinismo técnico recuperaron algunos sedimentos históricos. Se mantuvieron algunas prácticas establecidas en las décadas anteriores: andinistas ecuatorianos llevaban la bandera nacional cuando iban al extranjero, algunos grupos cantaban el himno nacional, otros rezaban. Las cumbres seguían siendo espacios “conquistables”, pero los andinistas ya no expresaban sus sentimientos patrióticos con el mismo fervor de los 50.⁵⁴⁹ Entre los nuevos discursos, también se podían volver a encontrar ecos de un romanticismo contemplativo.

Aquí, los escritos de Ramiro Navarrete (1950-1988), uno de los referentes de su generación, son ejemplares.⁵⁵⁰ En uno de sus textos más influyentes, “Cara Norte”, relató su ascensión por esa pared al Cervino (4.478 m s.n.m.), en los Alpes suizos. En un momento de reflexión, plantea: “ahora comprendo... Algunos hombres ven las cosas como son, y dicen ¿Por qué? Otros sueñan cosas que nunca fueron, y dicen ¿Por qué no?”⁵⁵¹ Ya no resaltan discursos patrióticos, ni espirituales con tonos católicos, resuena más bien una búsqueda romántica, en la cual la exaltación del *Yo* era primordial.⁵⁵² La emoción de incursionar en territorios verticales fue clave en esta época, en donde el desafío técnico, es decir, la dificultad, fue central. Además, en los textos de Navarrete se puede leer la presencia de un “absurdo”, interpretable como una narrativa atravesada por cierto existencialismo.

⁵⁴⁹ Santiago Palacios, “El Tabernáculo”, *Revista Montaña*, n.º 14 (1983): 7-9.

⁵⁵⁰ Volveremos a discutir la influencia de Navarrete en los capítulos 3 y 4.

⁵⁵¹ Ramiro Navarrete, “Cara Norte” *Revista Andinismo* 1, n.º 1 (1979): 37.

⁵⁵² Ortner, *Life and Death*, 39.

Una excepción importante a estos nuevos discursos se dio en el Colegio San Gabriel en donde los jóvenes comenzaron a practicar un andinismo técnico, pero mantenían algunas prácticas antes cultivadas, como rezar en los campamentos o recitar el *Te Deum de Cumbres* al llegar a una cima. En otros grupos, como el Club de Andinismo de la ESPE, también se mantuvo la práctica de cantar el himno nacional en las cumbres.⁵⁵³

Este andinismo técnico también buscó distinguirse de otras formas de practicar la actividad, especialmente de aquellos que se dedicaban a la media montaña o completaban las rutas normales en los nevados, que para los 70 ya eran relativamente concurridas. Esta nueva manera de acercarse a la montaña también requería más y mejores equipos, como el piolet-martillo, clavos de hielo o fisureros de roca para colocar seguros en diversos tipos de terreno.⁵⁵⁴ Estos equipos eran difíciles de conseguir; en algunos casos, expediciones extranjeras podían regalar, intercambiar o venderlos. Los andinistas ecuatorianos o sus familiares que viajaban al extranjero también aprovechaban en ocasiones la salida para traer nuevo material.

Esta dinámica hizo que la nueva forma de practicar andinismo sea menos accesible para algunas capas sociales. En ese sentido, se caracterizó por un doble elitismo, uno de clase y otro dentro de la propia actividad. Estos mecanismos de distinción surgieron en parte por el acceso a nuevas ideas, literatura y equipo, pero también como una respuesta de andinistas jóvenes que buscaban alternativas a la popularización de la actividad. Como lo entendía Bourdieu, una parte de las identidades sociales se encontraba en las diferencias que se oponían a lo más cercano, percibido como una amenaza.⁵⁵⁵ La transformación de las montañas, de espacios poco frecuentados a destinos donde mucha gente subía los fines de semana, como el caso de Cruz Loma desde Quito, impulsó a los andinistas más experimentados a aventurarse en terrenos complejos y escasamente transitados. Este andinismo técnico simbolizó las tensiones que marcaron las décadas previas, en las cuales se debatían los beneficios y limitaciones de restringir el acceso al montañismo. Dicha tensión se desarrolló a partir de la noción subyacente de que ciertos grupos poseían un “mayor derecho” a acceder a los cerros. Como he analizado en las

⁵⁵³ El Club de Andinismo de la Escuela Superior Politécnica del Ejército contó con mucha actividad desde mediados de los 70 hasta inicios de los 90.

⁵⁵⁴ El *piolet-martillo* era una mezcla entre un piolet y un martillo, que permitía un uso más polivalente. Los *clavos y tornillos* de hielo, los *fisureros* y *nueces* de roca en cambio posibilitaban dar más seguridad a los andinistas en pasajes complicados.

⁵⁵⁵ Pierre Bourdieu, *La distinction: critique sociale du jugement* (Minuit, 2016).

páginas anteriores, estas élites andinistas intentaron apropiarse de los espacios de alta montaña mediante distintos mecanismos de exclusión, incluyendo discursos, gestos simbólicos y diversas formas de elitismo.

Así, este andinismo técnico también se presentó como una nueva búsqueda de libertad en la montaña. Esta aparente contradicción entre moverse en terrenos complejos y también buscar la simplicidad hizo que los discursos se alejen de concepciones anteriores.⁵⁵⁶ En estos mismos años (1982), se publicó la traducción castellana del libro clásico de Lionel Terray, con el título revelador, *Los conquistadores de lo inútil*; lo mismo sucedió en 1979 con *Hielo, nieve y roca* de Gaston Rébuffat (1970). Estos libros en español se convirtieron en un clásico que resonaba con los valores que circulaban dentro del nuevo andinismo técnico.⁵⁵⁷ Se buscaba la conquista de uno mismo, con sus miedos e inseguridades; la complejidad de una ruta era el medio para un crecimiento personal.

A través de sus gestos, prácticas, intervenciones y relatos, los andinistas (y otros actores, como la prensa y los constructores de los refugios) hicieron que los espacios de alta montaña sean cada vez más accesibles. La producción de una actividad heroica, en la cual figuras masculinizadas conquistaban espacios peligrosos, hizo que se justifiquen algunas intervenciones con cierta facilidad, como el levantamiento de albergues y la colocación de símbolos religiosos. En otras cordilleras, como los Alpes o las Montañas Rocosas, los estudios abundan sobre cómo estos lugares fueron domesticados de manera agresiva. Se construyeron carreteras para automovilistas y motociclistas, teleféricos, para el turismo de familia y refugios, para alpinistas. Estas intervenciones representaron una nueva modernidad en la cual el ocio y el tiempo libre acaparaban cada vez más espacio en sus respectivas sociedades.⁵⁵⁸

En las zonas de alta montaña de los Andes ecuatorianos, el grado, carácter y amplitud de las intervenciones fue mucho menor. En ese sentido, el caso ecuatoriano abre la posibilidad de pensar en matices importantes sobre el concepto del proceso de domesticación de la naturaleza. Ciertamente se puede comprender como una domesticación de los espacios “agrestes”, como los nevados, en las mentes de quienes los

⁵⁵⁶ Véase, por ejemplo: Gilles de Lataillade. “Équateur, Face Nord et Théologie”, *La Montagne et l’Alpinisme*, publication du Club alpin français et Groupe de haute montagne n.º 145, 3 (1986): 20-5.

⁵⁵⁷ Lionel Terray, *Los conquistadores de lo inútil*, trad. Enrique Hegewicz (Barcelona, Editorial RM, [1961] 1982). Gaston Rébuffat, *Hielo, nieve y roca*, trad. Antonio Ribera (Barcelona, Editorial RM, [1970] 1979).

⁵⁵⁸ Véase, Keller, *Apostles of the Alps*, 17-46.

observaban. El andinismo y el Estado ecuatoriano nunca coincidieron en el interés de intervenir en estos espacios, como pasó en los Alpes. Si existe una experiencia en la cual el convivir con las montañas era más importante que convertirlas en áreas productivas, el caso de la Sierra Centro y Norte puede aportar mucho para lograr comprender las diferentes relaciones entre el andinismo, una nueva modernidad y el desarrollo turístico. Desde este punto de vista, los Andes ecuatorianos no fueron necesaria o solamente domesticados. Es posible que existan más ejemplos en otras zonas de la cordillera de los Andes en donde se pueda contemplar más allá de una domesticación de la naturaleza.

Cabe destacar que todavía existen varias aristas en este enfoque ambiental de la historia del andinismo. Como ya se planteó antes, se puede enriquecer la discusión tomando en cuenta las relaciones entre humanos y no humanos. El montañismo ha dejado un cuerpo amplio de fuentes que nos permite entrever a la naturaleza como algo propio y cercano de una forma cultural como el andinismo; nuevas metodologías podrían aportar entendimientos originales para futuras investigaciones. En los informes de excursión, ejemplos como estos son numerosos: “un suave rumor de hojas movidas por el viento y el lejano eco del canto del gallo nos anunciaba un nuevo día[...]”.⁵⁵⁹ En ocasiones, también se puede percibir al entorno como sujeto: “la seducción ejercida por la naturaleza”.⁵⁶⁰ Y a las montañas se las podía describir con cualidades particulares, como el Tungurahua que era un “monstruo despierto”.⁵⁶¹

Para finalizar, si históricamente podemos hablar de un diálogo entre las montañas y sus andinistas, ¿qué pasó con esta conversación? Hay varios elementos que ya no son los mismos; pensaría que la escala actual de la actividad sería uno de los factores que más impacta en los espacios que llamamos “naturales”. Hoy en día, el andinismo conoce un crecimiento continuo, algunos dirían masivo, que ha hecho que se erosionen justamente las laderas más frecuentadas. Este fenómeno se da por la presencia de humanos y por la erosión natural de las lluvias y los vientos. Es el caso del Rucu Pichincha, en donde el teleférico ha hecho que la cantidad de visitas se haya multiplicado desde su apertura. En

⁵⁵⁹ Informe “Hacia las legendarias lagunas de Mojanda”, 1948, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

⁵⁶⁰ Informe “Seducción ejercida por la naturaleza”, 1951, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

⁵⁶¹ “Informe del 21 y 22 de febrero 1948”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953; “Ascensión al Tungurahua”, *Andinismo Ecuatoriano*, n.º 6 (1948): 11-2; Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1948.

muchas de las rutas de ascenso, como las del Cotopaxi y del Chimborazo, el retroceso glaciar es muy notable. Los diálogos entre las montañas y los andinistas seguirán dando forma a uno de los tantos vínculos entre humanos y no humanos en la Sierra Centro y Norte.

Capítulo tercero

Imaginarios, expediciones y circuitos de aprendizaje: los nexos entre andinismo ecuatoriano y global

A lo largo del siglo XX varias expediciones extranjeras visitaron los Andes ecuatorianos, se fueron multiplicando y crecieron exponencialmente desde la década de los 70. Por el contrario, las primeras expediciones ecuatorianas que salieron del país datan de 1958 y tuvieron un verdadero auge en la década de los 80.⁵⁶² En este capítulo discuto cómo la actividad se fue entretejiendo en los Andes ecuatorianos, otras secciones de la cordillera andina y cordilleras extranjeras, como los Alpes y los Himalayas. Quiero comprender la forma en que circulaban las ideas, las prácticas y la literatura que viajaba entre estas cordilleras. Con base en los elementos descritos se construyeron los *circuitos de aprendizaje*, es decir, los lugares, espacios y montañas por los cuales los andinistas transitaban para convertirse en expertos. En el capítulo anterior discutí cómo los andinistas tenían la mirada fijada en las montañas del Ecuador, aquí intento comprender qué imaginarios nutrieron esa actividad.

Un acercamiento inspirado en la historia conectada permite pensar en una escala y una perspectiva más amplias para comprender la manera en que configuración de los nexos entre los Andes y otras cordilleras influyeron en las dinámicas, procesos y prácticas del andinismo ecuatoriano. Estos nexos se conformaron en dos movimientos: expediciones extranjeras que visitaban los Andes ecuatorianos y expediciones ecuatorianas que buscaban ascender cumbres en cordilleras extranjeras. A través de ambos movimientos se puede estudiar cómo viajaban ideas, equipo y literatura entre los espacios montañosos. Esta integración formó parte de la modernización (entendida como una *gran aceleración*), la institucionalización y el proceso de globalización del montañismo como deporte. Cabe destacar que en el Ecuador los clubes de andinismo jugaron un papel central en esas dinámicas. El montañismo no solamente se practicaba en las tres cadenas montañosas mencionadas, sino también en otras como las Montañas Rocosas en Canadá y Estados Unidos, el Cáucaso, los nevados de África oriental, los

⁵⁶² Victor Moreno, de Nuevos Horizontes, se unió a la expedición internacional en 1958 que coronó la cumbre del Pucaranra (6.147 m s.n.m.), en la Cordillera Blanca peruana.

Alpes japoneses y los Alpes australes en Nueva Zelanda. En este capítulo pongo el énfasis en los Andes, los Alpes europeos y los Himalayas, ya que desde mi perspectiva, son las principales cadenas montañosas con las cuales el andinismo ecuatoriano desarrolló sus diálogos.

Poco se ha escrito sobre las conexiones entre estas tres cadenas montañosas. La mayoría de investigaciones se enfocan en estudiar un espacio nacional o espacios atravesados por una comunidad lingüística.⁵⁶³ Aunque las cadenas montañosas, en tanto formaciones geológicas, preceden a la formación de las naciones modernas de las que llegaron a formar parte, son escasos los trabajos que incluyen a dos o más países e, incluso, a una cadena montañosa en su totalidad.⁵⁶⁴ En cambio, otros estudios son unidireccionales, dan cuenta de las representaciones de las expediciones europeas en los Himalayas en la prensa internacional, como terrenos de juego de hombres blancos de clase alta.⁵⁶⁵ Aquí planteo la forma en que el andinismo ecuatoriano se fue integrando en las redes del montañismo internacional y sus consecuencias.

Con estas ideas en mente, acudo a la historia transnacional, también llamada global o comparada, que se centra en resolver problemas similares desde diferentes ángulos,⁵⁶⁶ que permiten salir de los esquemas nacionales, así como la historia conectada ofrece diversas pistas para explorar la naturaleza y complejidad de esas conexiones, además de la circulación de ideas, en este caso, de las tres cadenas montañosas objeto de estudio,⁵⁶⁷ e ir más allá de la concepción de los Alpes como el principal referente de la

⁵⁶³ El caso de los Alpes de habla alemana es ejemplar en ese sentido, véase Lee Holt, “Mountains, Mountaineering and Modernity: A Cultural History of German and Austrian Mountaineering, 1900-1945” (tesis doctoral, University of Texas, 2008); Keller, *Apostles of the Alps*.

⁵⁶⁴ Para los Andes véase el trabajo de Evelio Echevarria, *The Andes. The complete history of mountaineering in high South America* (Augusta: Joseph Reidhead & Company Publishers, 2018). Una de las primeras historias escritas sobre los Alpes corresponde a una académica francesa que decidió escribir en inglés: Claire Elaine Engel, *Mountaineering in the Alps: a historical Survey* (Londres: Allen & Unwin, 1950). Una historia que se acerca a los Alpes en su totalidad está escrita por Jon Mathieu, *The Alps. An Environmental History* (Oxford: Polity Press, 2019).

⁵⁶⁵ Maurice Isserman, Stewart Angas Weaver y Dee Molenaar, *Fallen Giants: a History of Himalayan Mountaineering from the Age of Empire to the Age of Extremes* (New Haven: Yale University Press, 2008).

⁵⁶⁶ Véase Hugo Fazio Vengoa y Luciana Fazio Vargas, “La historia global y la globalidad histórica contemporánea”, *Historia Crítica* n.º 69 (2018): 13-4; Caroline Douki y Philippe Minard, “Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique?”, *Belin | Revue d'histoire moderne & contemporaine* 5, n.º 54-4bis (2007): 17.

⁵⁶⁷ Dos de sus trabajos sobre historia conectada son: Sanjay Subrahmanyam, *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges* (Delhi: Oxford University Press, 2004); Sanjay Subrahmanyam, *Explorations in Connected History: Mughals and Franks* (Delhi: Oxford University Press, 2004).

historia del montañismo.⁵⁶⁸ Con el propósito de comprender cómo el andinismo ecuatoriano se alimentó de los imaginarios alpinos e himalayos elaboro la idea de que se conformaron una serie de circuitos de aprendizaje a lo largo del tiempo: generaciones consecutivas de andinistas construyeron sus propios hitos, o ascensiones de referencia, cuya repetición se percibió como un rito de paso, al que luego se agregaron nuevas ascensiones. La conformación de esos circuitos de aprendizaje se pueden reconstruir a través del estudio de las expediciones y las trayectorias personales.

En los capítulos anteriores afirmé que el montañismo era el deporte más literario de todos, idea que hace referencia a los espacios de producción literaria de la actividad.⁵⁶⁹ Ramiro Navarrete (1945-1988), uno de los protagonistas del andinismo ecuatoriano de la década de los 1980, decía: “siempre [...] escribo como sale, de todo, luego vengo acá y lo pulo. Una cosa que para mí es fundamental de la aventura es ir, subir, bajar y contarla; si no lo cuentas no tiene sentido”.⁵⁷⁰ Esas producciones constituyen la fuente primaria del presente capítulo: revistas de andinismo como *Montaña* o *Campo Abierto*. También consulté las bibliotecas de algunos andinistas para comprender la literatura se nutría el imaginario del andinismo ecuatoriano. Además, las actas de sesiones de los clubes se registraban las visitas de los montañistas extranjeros, los relatos oficiales de las ascensiones, que se complementan con entrevistas presenciales y virtuales a andinistas, para comprender de mejor manera ciertas ausencias o silencios de esas narraciones oficiales.

El capítulo está organizado en tres acápites. En el primero estudio la producción y circulación literaria, entre 1944 y 1973 y cómo los clubes de andinismo fueron los anfitriones principales para las expediciones extranjeras. En este primer espacio temporal discuto las expediciones visitaron el Ecuador y los indicios de intercambios encontrados. En el segundo acápite elaboro el desarrollo de las primeras expediciones ecuatorianas hacia las cordilleras andinas y alpinas, entre 1958 y 1978, años en que se observa una creciente institucionalización local y una inserción en los espacios institucionales del montañismo internacional. El tercer acápite enfoco la aceleración de la cantidad de

⁵⁶⁸ El estudio clave que revisa el ejercicio de provincializar a Europa es de Dipesh Chakrabarty, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference* (Princeton: University Press, 2000).

⁵⁶⁹ Véase, por ejemplo, Philip Bartlett, “Is Mountaineering a Sport?”, *Royal Institute of Philosophy Supplements* 73 (2013): 145-57.

⁵⁷⁰ Mariana Landázuri, “¿Por qué escalar montañas?”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 26.

expediciones ecuatorianas hacia el extranjero, entre 1978 y 1990, lapso en que se consolidaron los circuitos de aprendizaje por los cuales los andinistas ecuatorianos empezaron a circular, con la Cordillera Blanca peruana como punto central; mientras que en el ámbito nacional se inició el desarrollo de una industria turística que convirtió al expedicionario extranjero en un turista de aventura.

1. Producciones de relatos y los clubes como anfitriones (1944-1973)

Cuando se empezaban a producir los primeros encuentros entre expedicionarios extranjeros y andinistas locales, los clubes y sus andinistas ya estaban elaborando una pequeña producción literaria, producto de la circulación de literatura del montañismo internacional, indicativo de los nexos de la actividad que alimentaron el imaginario de los andinistas ecuatorianos. Desde finales de la década de los 40, los clubes empezaron a recibir a las primeras expediciones: italianas, mexicanas, japonesas y británicas, que produjeron intercambios y polinizaciones en las comunidades de andinistas.

Los conocimientos acumulados se compartían en las reuniones de los clubes. A finales de los años 40 Nuevos Horizontes tuvo un programa en la radio HCJB, donde socializaban los relatos sobre sus ascensiones, así como también sobre lugares de interés geográfico en el Ecuador, como lagunas, ríos, páramos o vestigios arqueológicos.⁵⁷¹ Gradualmente, este interés se tradujo en la producción literaria de folletos, revistas y libros, que se dirigía a un público letrado, no solamente de andinistas, sino también de un público aficionado al andinismo. Estas producciones no solamente encontraron inspiración en los paisajes ecuatorianos, se nutrieron también de relatos de los *Nortes* globales, entendidos como los centros hegemónicos de la actividad, en concreto los países de la Europa no-soviética, los Estados Unidos, Canadá y Japón.⁵⁷²

Una de las publicaciones más importantes fue *En Pos de Nuevos Horizontes* (1951), de José Sandoval. El libro presenta una ascensión al Cotopaxi, otra al Chimborazo,

⁵⁷¹ Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953. Para la evolución de estos movimientos excursionistas en México véase Iván Franch-Pardo et al., “Excursionismo y geografía en el México posrevolucionario: el Club de Exploraciones de México”, *Investigaciones Geográficas*, n.º 97 (2018): 1-17.

⁵⁷² La discusión sobre el *Global South* es amplia y rica, pero pocos han estudiado los efectos del capitalismo global en las actividades de ocio. En este capítulo entiendo a los países de los *Nortes* globales como resultados de diferentes modernidades. Los países mencionados forman parte de diversas olas de modernización e industrialización, ya que de ellos proveían la mayoría de expediciones. Véase Ramón Grosfoguel, “Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System”, *Review (Fernand Braudel Center)* 25, n.º 3 (2002): 221.

una visita a la laguna del Quilotoa y una descripción de las riquezas minerales del coronel Jorge Ribandeira. La publicación contiene referencias a los relatos de exploradores coloniales y montañistas como Francis Younghusband (1862-1942), Robert Baden-Powell (1857-1941) y George Mallory (1886-1924).⁵⁷³ La mención de los tres autores resulta interesante para comprender el momento en que se produjo el libro. El primero relata el afán del explorador colonial, el segundo un interés en los movimientos *scouts*, que se encontraban en plena expansión a mediados del siglo XX, y el último era un símbolo del himalayismo romántico y del heroísmo masculino.⁵⁷⁴ Aunque solo son algunos de los referentes, dan una idea de qué imaginarios nutrían a clubes como Nuevos Horizontes y ayudan a comprender la presencia de ciertos valores caballerescos y masculinos que circulaban en esos círculos sociales.

En la misma publicación se elaboró un relato sobre una ascensión al Chimborazo (en ese entonces 6.310 m s.n.m.), en la que participaron Sandoval y Edmundo Pazmiño, ambos de Nuevos Horizontes, junto a Ivan Jirak, estadounidense, veterano de la marina y presidente del *Explorers Club* de Pittsburg, que fundó en 1947, cuyo viaje se preparó con meses de antelación.⁵⁷⁵ Este nexo evidencia cómo la actividad montañista se fue tejiendo en varios espacios, en este caso, a través los movimientos excursionistas. Jirak formaba parte de un club de exploradores que ponía en un primer plano las ideas de “investigación, educación y aventura”, contacto muy indicativo del momento,⁵⁷⁶ pues como señala Peter Bayers, el excursionismo norteamericano fue acaparado por las élites anglosajonas.⁵⁷⁷ La visita de Jirak fue ampliamente discutida artículos de la prensa ecuatoriana que conservó Sandoval en su colección personal, quien recibió artículos

⁵⁷³ José P. Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes. Tomo I* (Quito: Ed. Mercedario “Tirso de Molina”, 1951), 34.

⁵⁷⁴ La antropóloga Sherry Ortner escribe sobre el papel de Francis Younghusband en relación a las primeras expediciones al Everest: “Trying to raise money in 1920 for the very first Everst expedition, Sir Francis Younghusband, then the president of the Royal Geographical Society, argued that while ‘climbing Everest was not pragmatically usefull... it would elevate the human spirit.’” Sherry Ortner, *Life and Death on Mt. Everest* (Princeton: University Press, 1999), 36. Sobre Mallory se ha escrito mucho, pero un texto importante sobre la revaloración de Mallory es: Peter Hansen, “Mallory et masculinité”, en *Deux siècles d’alpinismes européens*, ed. por Olivier Hoibian y J. Defrance (París: L’Harmattan, 2002), 135-46. Para los movimientos de *scouts* véase Franch-Pardo et al., “Excursionismo y geografía...”, 5.

⁵⁷⁵ “Acta del 17 de noviembre 1948”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952; Fondo Sandoval, Archivo AENH, carpeta 1949, folio de julio 1949.

⁵⁷⁶ Véase “History”, Explorers Club of Pittsburg, “History”, accedido el 15 de agosto 2023, <https://pittecp.org/History>.

⁵⁷⁷ Peter L. Bayers, *Imperial Ascent: Mountaineering, Masculinity, and Empire* (Boulder: University Press of Colorado, 2003), 44.

publicados en Estados Unidos sobre el ascenso, que definía al Chimborazo como “una de las montañas más difíciles de los Andes”.⁵⁷⁸ El contacto entre los andinistas de Nuevos Horizontes y la comunidad montañista internacional facilitó el intercambio de ideas entre excursionistas y esa ascensión permitió que el Chimborazo volviera a adquirir un lugar significativo en el imaginario del montañismo estadounidense. Posteriormente, Jirak realizó ascensiones en la Cordillera Blanca del Perú, en 1959 y 1964.⁵⁷⁹ El ascenso al Chimborazo fue un experimento —en altura— importante para su carrera posterior.

Hacia mediados de los años 50 uno de los socios de Nuevos Horizontes, Luis Carrera, hizo una importación considerable de libros desde España. Después de muchas visitas a las casas de los hijos y nietos de varios andinistas de ese club, me di cuenta que casi todos cuentan con la misma literatura.⁵⁸⁰ Se trataba específicamente de clásicos de ese entonces sobre la montaña alpina y los libros que trataban de expediciones a lugares lejanos, como al Aconcagua. Un título que resonaba, y posiblemente inspiró los objetivos posteriores del andinismo ecuatoriano, era *Tempestad sobre el Aconcagua*, de Tibor Sekelj (1912-1988), que parece dialogar con un tropo más amplio.⁵⁸¹

También circularon otros libros, como *Los tres últimos grandes problemas de los Alpes* de Anderl Heckmair (1906-2005) y *Al asalto del Fitz Roy*, de Louis Depasse (1932-2023).⁵⁸² Aunque resulta imposible resumir un cuerpo literario tan extenso, se puede resaltar algunos elementos comunes: eran relatos cargados de valores como el heroísmo, que se pueden entender como parte de la construcción de masculinidades de las épocas de las entreguerras y la posguerra. Luchas épicas con la montaña y los elementos, donde solo el mayor sacrificio, la posibilidad de pérdida de la vida, valía la pena para alcanzar una cumbre. Los relatos se desarrollaban en escenarios alpinos, cordilleras lejanas con lugares exóticos o en las altas cimas de los Himalayas.⁵⁸³ Esa literatura alimentó los

⁵⁷⁸ “Pittsburgh Scales Ecuador peak”, s/f, “Sheraden Marine Vet Goes Almost 4 miles Aloft on foot”, s/f, Fondo Sandoval, Archivo AENH, carpeta 1949.

⁵⁷⁹ “South America, Peru, Jangyaruju, Cordillera Blanca”, *American Alpine Journal* 11, n.º 2 (1959); “South America, Peru, Vallunaraju Group, Cordillera Blanca”, *American Alpine Journal* 14, n.º 1 (1964).

⁵⁸⁰ Lo observé en las casas de las familias Sandoval, Morejón y Larrea.

⁵⁸¹ Tibor Sekejl, *Tempestad sobre el Aconcagua* (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1944), mencionado en R.D.G.R. [pseudónimo], “El deporte nos acerca al cielo”, *Revista Montaña*, n.º 5 (1963): 28, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, ABAEP.

⁵⁸² Anderl Heckmair, *Los tres últimos problemas de los Alpes* (Barcelona: Ed. Juventud, 1954); Louis Depasse, *Al asalto del Fitz Roy* (Buenos Aires: Ediciones Preuser, 1953).

⁵⁸³ Véase, por ejemplo, Bayers, *Imperial Ascent*.

imaginarios de los andinistas ecuatorianos y abrió los horizontes de posibilidad hacia nuevas cordilleras.

Con la aparición de las primeras revistas, como *Andinismo Ecuatoriano* en los años 50, y la revista *Montaña*, desde 1960, los andinistas elaboraron sus propias producciones culturales: publicaban artículos sobre las hazañas de los andinistas en el Ecuador, editoriales de opinión, fotografías, poemas, artículos y dibujos de carácter lúdico, al tiempo que socializaban la terminología andinista. Estas producciones literarias se enriquecieron con relatos de hazañas en otras grandes cordilleras del mundo. Sobre todo en la revista *Montaña* se publicaron relatos de las ascensiones al Everest y a las grandes paredes en los Alpes, realizadas en los años 30 y 50.⁵⁸⁴ Los redactores, en su mayoría profesores y andinistas del Colegio San Gabriel, tenían muy presentes los viajes de los científicos y artistas europeos y norteamericanos del siglo XIX, que hicieron parte de la construcción de los relatos de origen de la actividad.⁵⁸⁵

En los primeros números de la revista *Montaña* se publicó la traducción de la autobiografía del sherpa Tenzing Norgay (1914-1986) que, junto al neozelandés Edmund Hillary, fue el primero en llegar a la cumbre del Everest, en 1953.⁵⁸⁶ El evento fue celebrado en varios rincones del mundo y formó parte de una *temporalidad intermitente*, como propone Jon Mathieu, por la cual ese hito se elogió en la posterioridad como una resonancia autoejecutada.⁵⁸⁷ El relato se basó en las entrevistas de Norgay con el periodista estadounidense James Ramsey Ullman (1907-1971). La autobiografía desarrolla la participación de Norgay como porteador (*coolie*) hasta himalayista, en expediciones internacionales que intentaron coronar el Everest (en 1935, dos veces en 1936, en 1947 y en 1952) y su papel en la exitosa expedición de 1953. También detalla las discusiones que tenía con su esposa por su riesgoso trabajo y, como es conocido, Norgay “confiesa” que Edmund Hillary fue el primero en alcanzar la cumbre. Esta afirmación fue muy discutida por los comentaristas nepalíes, quienes aseguraban que fue una declaración forzada por el periodista estadounidense, mientras que el presidente de

⁵⁸⁴ Véase, entre otras, “Una reunión en la cima”, *Revista Montaña*, n.º 5 (1963): 19; “Cordadas olímpicas”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 21, ABAEP.

⁵⁸⁵ “Europa en los Andes Equinocciales”, *Andinismo Ecuatoriano*, n.º 7 (1953): 10-1.

⁵⁸⁶ Tenzing Norgay, “Tigre de las nieves”, *Revista Montaña*, n.º 2 (1961): 27-32; Tenzing Norgay, “Tigre de las nieves”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 21-23, ABAEP.

⁵⁸⁷ Jon Mathieu, “Globalisation of Alpinism in the 20th Century: Publicity, Politics and Organisational Endeavours”, *Zeitschrift für Globalgeschichte und vergleichende Gesellschaftsforschung* 30, n.º 3/4 (2020): 410-22.

la India, Jawaharlal Nehru, lo planteaba como una victoria india. Norgay se encontraba en el cruce de varias disputas nacionalistas: posiblemente nació en Tibet, creció en los valles de Solo Khumbo (Nepal) y residió de Darjeeling (India) la mayoría de su vida.⁵⁸⁸

En la revista *Montaña* de estos años relatos también se publicaron otros escaladores himalayistas como el estadounidense Barry Bishop (1932-1994), montañista, fotógrafo, profesor de geografía y miembro de la *National Geographic Society*.⁵⁸⁹ En el artículo “Un invierno en las cumbres himalayas” se presenta una revisión de los datos de varios estudios sobre la supervivencia humana a grandes alturas y se relatan sus experiencias durante la expedición liderada por Edmund Hillary, en 1960, conocida como la *Silver Hut Expedition*, parte de las preparaciones de la Expedición Científica Americana al Monte Everest, en 1963, por la cual un grupo de montañistas norteamericanos llegó a gozar cierta fama, como sucedió con Bishop. Como se puede ver, el Everest mantuvo un lugar central en las publicaciones de los andinistas ecuatorianos, que siguieron con mucho interés las noticias sobre las hazañas en esta montaña.⁵⁹⁰

Los artículos mencionados revelan el contraste que existía con las publicaciones del montañismo internacional. Mientras en las revistas de los países alpinos y de los Estados Unidos, los lectores devoraban los relatos de John Hunt, líder de la expedición británica al Everest, o Maurice Herzog, jefe de la expedición francesa al Annapurna, en 1950, la selección de los textos de Norgay y Bishop resultaron interesantes para la revista *Montaña* porque eran más recientes y resonaban con dos elementos importantes: el relato de Norgay representaba la voz de un sujeto subalterno, situado en los campos de tensión entre Nepal y la India, pero también entre Asia y Europa;⁵⁹¹ y Norgay parece simbolizar un sujeto con el que se podía simpatizar desde los Andes ecuatorianos, como una antípoda a la dominación de los países europeos en el montañismo del momento.

En cambio, el relato de Bishop, con un carácter más científico, resonaba con la idea que el montañismo internacional como una actividad de ese tipo, como sucedió con

⁵⁸⁸ Véase Isserman, Weaver y Molenaar, *Fallen Giants...*, 296.

⁵⁸⁹ Barry Bishop, “Un invierno en las cumbres Himalayas”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 25, ABAEP.

⁵⁹⁰ Véase Philip Clements, *Science in an Extreme Environment: The 1963 American Mount Everest Expedition* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2018); Thomas Hornbein, *Everest: The West Ridge* (Seattle: The Mountaineers Books, 1998); Sergio Carrera L., “La Epopeya del Everest”, *Campo Abierto*, n.º 7 / 8 (1983): 15-7.

⁵⁹¹ Gordon T. Stewart, “Tenzing's Two Wrist-Watches: The Conquest of Everest and Late Imperial Culture in Britain 1921-1953”, *Past & Present*, n.º 149 (1995): 191.

el andinismo ecuatoriano hasta la década de los 50. Esa literatura simbolizaba la amplia circulación de materiales diversos sobre el montañismo internacional y el interés de aprender sobre otras cadenas montañosas, su historia y protagonistas,⁵⁹² una noción que cultivaba imaginarios sobre esos espacios entre los jóvenes lectores colegiales.

La revista *Montaña* también reproducía pequeñas rúbricas que divulgaban conocimientos las cumbres himalayas, las ascensiones históricas de los Alpes y las montañas de la Sierra Centro y Norte ecuatoriana. La idea que existían 14 *ochomiles* en los Himalayas y que las paredes más complicadas se encontraban en esas montañas y en los Alpes se publicó desde los primeros números.⁵⁹³ Es claro que la actividad dialogaba con imaginarios de lugares lejanos y el conocimiento sobre estos lugares estaban muy difundido hacia mediados de los 60. Si bien el montañismo podía ser una actividad letrada, la transición del texto a la acción se desarrolló con estos relatos como alimento. Se podría decir que, con esos textos, los andinistas se sintieron mejor “equipados” para imaginar nuevos retos. La selección y recepción de los textos en la comunidad de andinistas ecuatorianos se podría ver como una traducción cultural y un caso de *transculturación*, como lo entiende Mary Louise Pratt: en base a la recepción de los artículos los andinistas ecuatorianos construyeron sus propios imaginarios.⁵⁹⁴

A partir del decenio de 1950, la prensa nacional empezó a reportar noticias internacionales del montañismo, especialmente sobre las hazañas en los Himalayas. Entre las noticias se reportaron ascensos al Everest o la desaparición de miembros de la primera expedición argentina en los Himalayas, en el Dhaulagiri (8.167 m s.n.m.).⁵⁹⁵ Por un breve momento, el montañismo se convirtió en un tema de discusión en los medios de comunicación, pero al pasar del auge de las grandes expediciones himalayas, hacia la década de los 60, los periódicos dejaron de reportar las noticias de este deporte.

⁵⁹² Se hacían esfuerzos continuos para obtener literatura sobre los Alpes, la Cordillera Blanca y la Patagonia. Véase “Acta del 22 de mayo 1951”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

⁵⁹³ “¿Sabía Ud. Qué?”, *Revista Montaña*, n.º 5 (1963): 41, ABAEP.

⁵⁹⁴ Véase Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997), 6. Este debate surgió en las décadas de los 80 y 90. Antonio Cornejo Polar, *Escribir en el aire: Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas* (Lima: Horizonte, 1994); Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones El Andariego, 2007); Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (Ciudad de México: Grijalbo, 1989).

⁵⁹⁵ “Hay inquietud en Argentina por la desaparición de 11 ascensionistas”, *El Comercio*, s/f., Fondo Sandoval, Archivo AENH, carpeta 1955-1956.

A partir los años 50 Nuevos Horizontes recibió diversas visitas de montañistas extranjeros y llegó a ser un punto de referencia para expediciones internacionales en esos años. Desde la década de los 40 tenía contactos con el club de Exploradores de Pittsburg, el Club Andino Boliviano, el Club Andinista Mendoza, clubes de Costa Rica, Guatemala, Santiago de Chile y alpinistas de varias naciones europeas.⁵⁹⁶

Entre diciembre 1951 y mayo 1952, la expedición italiana panandina, liderada por el alpinista y geólogo Alfonso Vinci (1915-1992), completó ascensiones en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina.⁵⁹⁷ La expedición decidió seguir tramos de la carretera Panamericana, y de esta manera se situó como parte de una modernidad en donde la infraestructura (la carretera) simbolizó un mundo de posibilidades y de conquistas. Si bien la Panamericana fue vista como un progreso necesario para los países andinos, también facilitó los accesos de los viajeros extranjeros hacia los espacios de montaña. Los italianos recorrieron miles de kilómetros con un carro *Lincoln*. Los integrantes de esta expedición visitaron en varias ocasiones Nuevos Horizontes, donde contaban sus hazañas en Venezuela y Colombia.⁵⁹⁸ En el Ecuador completaron algunas ascensiones, sobre todo la primera ascensión al Cerro Quilindaña (4.878 m s.n.m.), muy celebrada en la prensa italiana, se la denominó como “el Cervino de las Américas”, por su dificultad y semejanza con la montaña suizo-italiana.⁵⁹⁹ Y se celebró como una conquista italiana, pese a que el grupo estuvo conformado también por varios ecuatorianos, un francés y un colombiano.⁶⁰⁰

⁵⁹⁶ “Informe de 25 de septiembre 1957”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1947-1952; “Acta del 5 de octubre 1948”, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962; “Acta del 30 de agosto 1966”, carpeta Actas del Consejo Directivo, 1966-1967.

⁵⁹⁷ Existen varios informes sobre la expedición, el más completo es: Alfonso Vinci, “La spedizione panandina italiana”, *Rivista Mensile, CAI LXXII*, n.º 7-8 (1953), Torino: 215-21; “Dal Venezuela al Peru”, *Lo Scarpone*, año XXII, n.º 12 (1952).

⁵⁹⁸ “Acta de la sesión del 20 de febrero 1952”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

⁵⁹⁹ Las fuentes no concuerdan. Una dice que el científico alemán Hans Meyer (1858-1929) le dio este nombre: “Dal Venezuela al Peru”, *Lo Scarpone*, año XXII, n.º 12 (1952). También se sugiere que fue el científico Alphons Stübel (1835-1904), de la misma nacionalidad: Alfonso Vinci, “La spedizione panandina italiana”, *Rivista Mensile, CAI LXXII*, n.º 7-8 (1953), Torino: 215-21; “La mole de Quilindaña fue vencida por primera vez en la historia el día sábado”, *El Comercio*, 26 de febrero 1952, Fondo Sandoval, Archivo AENH.

⁶⁰⁰ Anexo 12, portada *Tribuna Illustrata*. Fueron Alfonso Vinci, Franco Anzil y Giovanni Vergani (italianos), Arturo Eichler (germano-ecuatoriano), Horacio Robinson Uribe (colombiano), Juan Elizalde (ecuatoriano) y el Paul Ferret (francés). *La Tribuna Illustrata*, 9-19 marzo 1953, año LX, n.º 11; “Vencido el Quilindaña: Cervino del Ecuador”, *El Comercio*, 2 de marzo 1952, Fondo Sandoval / Archivo AENH.

Las publicaciones de Vinci enfatizaron las posibilidades, es decir, la gran cantidad de montañas que existían para los alpinistas italianos en todas estas cordilleras andinas, que se constituyeron en una invitación para visitar estas montañas. Sobre todo proporcionó datos técnicos como altura y dificultad, la existencia de cumbres vírgenes, la situación geográfica y la tipología geológica de la roca. Así también se hizo referencia a sus compatriotas precursores, como Piero Ghiglione.⁶⁰¹ Así, el Quilindaña fue el escenario de una conquista con notas patrióticas, en resonancia con lo que sucedía en varias naciones europeas, que buscaban alimentar sus sentimientos de orgullo nacional después de la Segunda Guerra Mundial.⁶⁰²

En esas mismas semanas, Nuevos Horizontes recibió la visita de Luis Costa Pueyo, montañista español del Club España (establecido en la ciudad de México) y otros integrantes de la misma expedición. Tenían previsto un intento de cumbre al Chimborazo, que lo completaron pocos días después, con socios de Nuevos Horizontes.⁶⁰³ De este viaje, con los relatos detallados de las ascensiones al Aconcagua y el Chimborazo, Luis Costa Pueyo publicó *28 grados bajo cero*, libro que resalta ciertas prácticas, como el llevar imágenes de la Virgen de la Guadalupe y del Pilar, así como banderines a la cumbre del Chimborazo, elementos que simbolizaron el patriotismo y la espiritualidad de los mexicanos. En Quito fueron celebrados con chuquiraguas y varios eventos sociales. Costa Pueyo describió sus ascensiones como “peleas” y “luchas”.⁶⁰⁴ Al ser consultado por la razón para ascender al Chimborazo, uno de los integrantes dijo: “El Chimborazo es nombrado como una montaña de las más importantes de América, por lo que se han preparado debidamente en los hielos y glaciares para actarlo (*sic*), considerándole un amigo, y que para ser algo en el Andinismo, hay que subirlo”.⁶⁰⁵ Resulta interesante que ascender el Chimborazo fuera considerado por un mexicano como un paso necesario en su formación de *andinista*, pues los mexicanos estaban acostumbrados a ascensiones

⁶⁰¹ Alfonso Vinci, “La spedizione panandina italiana”, *Rivista Mensile, CAI LXXII*, n.º 7-8 (1953), Torino: 218

⁶⁰² Véase, por ejemplo, Bayers, *Imperial Ascent*, 104-7.

⁶⁰³ Véase “Andinistas mexicanos y ecuatorianos conquistaron el Chimborazo el día 3”, *El Comercio*, 7 de febrero 1952; “Andinistas coronaron el Chimborazo”, *El Sol*, 6 de febrero 1952 y “En la más alta cumbre del Chimborazo”, *El Sol*, 7 de febrero 1952, Fondo Sandoval / Archivo AENH.

⁶⁰⁴ Luis Costa Pueyo, *28 bajo cero* (Ciudad de México: Club España México, 1954), 242, 245; “El Chimborazo fue conquistado después de una lucha angustiosa”, *Esto*, 13 de febrero 1952, Fondo Sandoval / Archivo AENH.

⁶⁰⁵ “Acta de la sesión del 29 de enero 1952”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952. El Club España era una sociabilidad deportiva que formaron emigrantes españoles, después de la Guerra Civil Española (1936-1939).

largas al Citlaltepetl (5.636 m s.n.m.), pero buscaron experimentar con la altura y la rarefacción de oxígeno en el Chimborazo. Este tipo de encuentros que posibilitaron una polinización de prácticas andinistas.

En el mundo de las ciencias, el Chimborazo se había construido como un punto de referencia, y en los círculos de montañistas recibió un estatus similar, los textos de Costa Pueyo aportaron a esta construcción. “¡Adiós, Chimborazo, que bello, pero que fuerte eres, no en vano tienes esa fama, gama lograda en un siglo de lucha con los montañistas!”⁶⁰⁶ En estos encuentros, sobre todo con montañistas de los países latinoamericanos, se enfatizaban los “estrechos lazos de amistad que unían a los dos pueblos” y la existencia de “una tradicional hermandad entre los andinistas de todas las partes”.⁶⁰⁷ La palabra andinismo hacía referencia, por un lado, a la práctica dentro del espacio andino y, por otro, a una actividad montañista general, en castellano. Llegar a ser *andinista* era una posibilidad que existía para “no-andinos” y sus cordilleras eran el lugar de formación. Los ascensionistas mexicanos también compartieron en detalle sus experiencias en el Aconcagua con los socios de Nuevos Horizontes.⁶⁰⁸ Se trataba de una obsesión o, hasta algún tipo, de una seducción: la idea de escalar las cumbres más altas del continente. El Chimborazo seducía en un sentido humboldtiano, el Aconcagua en un sentido moderno de la actividad. No fue el primer grupo de mexicanos que ascendieron al Chimborazo, antes lo habían hecho los trabajadores de la empresa Mex-Rail (1950), que contaba con el Club Excursionista Mex-Rail, lo que devela la expansión de los movimientos de carácter excursionista en las Américas. Juntos con un socio de Nuevos Horizontes coronaron el Chimborazo y, durante un momento, se planteó llamar a una de las cumbres “Méjico”, proyecto que no conoció tierra fértil.⁶⁰⁹ Después de esas expediciones, los andinistas mexicanos intercambiaron banderines con sus colegas

⁶⁰⁶ Costa Pueyo, *28 bajo cero*, 249.

⁶⁰⁷ “Acta de la sesión del 29 de enero 1952”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

⁶⁰⁸ Véase también “Temporada en el Monte Aconcagua”, *Revista Andina*, n.º 77 (1951-1952): 9.

⁶⁰⁹ “Informe del 3 de agosto 1950”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953. De la colección de la familia Morejón: “Excursionista mexicanos parten hoy para realizar la ascensión al Chimborazo”, *El Comercio*, 28 de julio 1950. En la misma colección existe un cuadro con los banderines y sellos de los respectivos clubes Mex-Rail y España. La expedición recibió, además, varias páginas en la prensa mexicana: “A conquistar el Chimborazo”, *Revista Esto*, 9 de julio 1950; “Excursionistas mexicanos visitaron ayer al presidente para presentarle saludo de su país”, *El Comercio*, 22 de julio 1950; “Como es el Chimborazo”, *Revista Esto*, 27 de julio 1950; “Conquistaron el Chimborazo”, *Revista Esto*, 1 de agosto 1950. En la edición del 6 de agosto 1950 aparece una foto del Antisana en vez del Chimborazo. “Apotéotica recepción a los andinistas”, *Revista Esto*, 25 de agosto 1950, Fondo Sandoval / Archivo AENH.

ecuatorianos y en algunos casos, como sucedió con la familia Morejón, estos se guardan hasta hoy en día, y formaban parte de la materialidad de la actividad.

Uno de los episodios más dramáticos de la época ocurrió en 1961, durante la expedición japonesa de la Universidad de Waseda de Tokio en el Chimborazo. El joven ecuatoriano Enrique García Benalcázar (1939-1961) perdió la vida y otros dos ascensionistas fueron rescatados.⁶¹⁰ El montañismo japonés se había destacado en los Himalayas, con la primera ascensión al Manaslu, de 8.163 m s.n.m., en 1956. Los montañistas japoneses competían con otros de diversas naciones europeas y asiáticas que buscaban completar los primeros ascensos a los ochomiles en los Himalayas.⁶¹¹ El interés de un grupo de estudiantes por el Chimborazo da cuenta del alcance de la conectividad del montañismo de la posguerra. La forma en que esta montaña llegó a los imaginarios japoneses, aún es un tema de investigación pendiente.

El grupo nipón se componía de profesores y estudiantes de la Universidad de Waseda, quienes viajaron con un interés científico y deportivo. Tenían planificado continuar su viaje hacia Perú y Chile.⁶¹² Completaron algunos intentos en los nevados ecuatorianos y ascendieron a una cima menor dentro del macizo del Kapak Urku.⁶¹³ Después de una primera ascensión al Chimborazo, aparentemente exitosa, en junio de 1961, un grupo intentó repetir la ascensión. Aunque existen varias versiones del accidente, se sabe que finalmente fueron rescatados el japonés Masayuki Yamaguchi y Marcelo Cazar, estudiante de la Universidad Central. Este último pasó seis noches, dos de ellas completamente solo, a una altura de 6.000 m s.n.m. Los rescatistas se encontraron con los dos accidentados vivos, pero solo podían bajar a un herido. El dilema moral y ético que enfrentaron debe haber sido devastador, por suerte Cazar sobrevivió la espera de su propio rescate. Distintos grupos de andinistas demoraron varias semanas en bajar el cadáver de Enrique García Benalcázar, otro estudiante de la Universidad Central, su cuerpo fue custodiado por una comisión de mujeres de Nuevos Horizontes y un grupo de sus compañeros de universidad, hasta que fue entregado a la madre, quien tuvo un

⁶¹⁰ “Acta de la sesión de 3 de septiembre 1961”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1959-1961.

⁶¹¹ Véase Isserman, Weaver y Molenaar, *Fallen Giants...*, 237.

⁶¹² Existe una publicación japonesa sobre esta expedición, que hasta este momento no he logrado localizar.

⁶¹³ Marino Tremonti, “Le Ande dell’Ecuador”, *Bollettino del Club Alpino Italiano* XLVI, nº 79 (1967), 274.

protagonismo particular en los relatos en *El Comercio* debido al drama de su narrativa,⁶¹⁴ y posteriormente se fundó el Club Enrique García, para conmemorar al andinista fallecido.⁶¹⁵

Esa fue la primera vez que sucedió un accidente —y una operación de rescate— de tal amplitud en el Chimborazo, y tuvo gran difusión mediática. En el rescate participaron más de dos docenas de andinistas de Ambato, Quito y Riobamba, también mujeres, integrantes de la expedición japonesa, peones, arrieros, personal militar y de la Cruz Roja para bajar a los heridos y el cuerpo de García.⁶¹⁶ Durante veinte días *El Comercio* detalló cada movimiento de los rescatistas y algunos de sus integrantes fueron celebrados como héroes. Una figura subalterna apareció en una fotografía en *El Comercio*: Luis Melendres, “peón que ha intervenido activamente para localizar a los andinistas extraviados”.⁶¹⁷ El artículo también contiene fotografías y croquis del Chimborazo, con detalles del lugar del accidente, la casa del telegrafista en Pogyos, familiares y compañeros de los accidentados y representantes del periódico en Pogyos. Una vez rescatado Cazar, la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes fue condecorada por el Presidente José María Velasco Ibarra, quien aseguró que “han rendido culto al ideal caballeresco, la aventura, la audacia y la solidaridad humana” y “esos hombres quedan para siempre consagrados señores del orgulloso e incomparable Chimborazo”.⁶¹⁸ No hay mención de condecoraciones a otras figuras que participaron en el rescate. Este accidente quedó plasmado en la mente de toda una generación de andinistas. A través de la información difundida por medios de comunicación como *El Comercio* el andinismo se construyó como una actividad inherentemente riesgosa, para la cual se necesitaban conocimientos, equipo y preparación física.

Como se desprende de la descripción realizada hasta aquí, desde grupos amateur mexicanos a estudiantes y profesores de universidad, todos fueron cautivados por el

⁶¹⁴ “Rescate del cadáver del estudiante E. García”, *El Comercio*, 14 de octubre 1961; “Rescatado del Chimborazo el cadáver de E. García B.”, *El Comercio*, 15 de octubre 1961, ABAEP.

⁶¹⁵ Uno de los relatos, algo romantizados, del accidente lo desarrolló Mario Paz y Miño, *En la cumbre: biografía de Enrique García Benalcazar (1939-1961)* (Quito: Colegio Técnico Don Bosco 1975).

⁶¹⁶ Véase *El Comercio*, entre el 24 de septiembre y el 15 de octubre 1961; y Fah-Bahn, “Una entrevista sensacional”, *Revista Montaña*, 1961, n.º 3,14-15, ABAEP.

⁶¹⁷ “Expedición salió ayer para salvar a dos sobrevivientes atrapados en el Chimborazo”, *El Comercio*, 26 de septiembre 1961, ABAEP.

⁶¹⁸ “Dr. Velasco Ibarra condecorará el lunes al Pabellón de Nuevos Horizontes”, *El Comercio*, 29 de septiembre 1961, ABAEP.

Chimborazo. Como un eco humboldtiano, este nevado persistió en los imaginarios de montañistas en Europa, Norteamérica y Japón. Si bien el “peso” de este nevado provenía más de las ciencias, la imbricación con un montañismo moderno de la posguerra hizo que se sitúe en un lugar privilegiado en las redes internacionales. En ese marco, desde la década de los 60, pero más aún en los 70, Nuevos Horizontes abrió sus puertas para organizar intercambios con clubes mexicanos y chilenos.⁶¹⁹

Después de la expedición panamericana liderada por Alfonso Vinci empezó a circular en círculos alpinistas italianos el dato que el Kapak Urku seguía sin ascensiones a la cumbre máxima, El Obispo. Para la comunidad local de andinistas quiteños, ambateños y riobambeños era uno de sus principales objetivos a finales de los años 50 e inicios de los años 60. Sobre todo integrantes de Nuevos Horizontes y el colegio San Gabriel organizaron expediciones al sector de la cumbre Obispo. Al ser bastante vertical, El Obispo planteaba diversos problemas técnicos y las cumbres menores, como el Púlpito y el Carmelo, fueron retos importantes hacia 1962.⁶²⁰

Para julio 1963, un pequeño grupo de italianos, liderado por el doctor Marino Tremonti de Udine, ascendió a El Obispo, con algunas dificultades durante el ascenso. Marco Cruz recordó, durante una entrevista en su *Chimborazo Lodge* a las faldas del mismo nevado, que los andinistas ecuatorianos se conmovieron porque la “victoria” no correspondía a una cordada nacional.⁶²¹ Para finales del mismo año, después de varios meses de preparación, una cordada con Rómulo Pazmiño, Luis Salazar y Marco Cruz completó la misma hazaña, lo que simbolizó una reapropiación y hasta una nacionalización de ese espacio.

El recorrido de Tremonti, socio del Club Alpino italiano, resulta interesante: desde inicios de los 60 organizó casi una expedición por año a cordilleras extranjeras, entre las que se contaban primeras ascensiones a cumbres en África, Asia y los Andes, como el Kilimanjaro (5.891 m s.n.m.) y el Mawenzi (5.149 m s.n.m.), en Tanzania, en

⁶¹⁹ Estos programas fueron llevados a cabo por iniciativa de Edmundo Pazmiño y, posteriormente, Rómulo Pazmiño. En Chile se publicó “Andinista ecuatoriano propicia acercamiento con clubes nacionales”, *El Mercurio*, Santiago de Chile, 6 de octubre 1955, Fondo Sandoval / Archivo AENH.

⁶²⁰ Marco Cruz, entrevistado por el autor, Riobamba, 22 de marzo 2018. Cruz también recuerda que Ushiña completó un rescate a un socio de Nuevos Horizontes, en la nieve, sin calzado ni equipo adecuado. Un pico vecino a El Obispo fue nombrado en su honor. Era trabajador de la hacienda Puelazo y habitante del caserío Vaquería del Inquisay.

⁶²¹ Ibíd.

1958 y 1961, respectivamente.⁶²² Otras dos figuras importantes que ascendieron al Kilimajaro fueron Hans Meyer (1858-1929) y Piero Ghiglione, ambos habían pasado por los Andes ecuatorianos, en 1903 el primero, y en 1939 el segundo. Meyer era geógrafo, formaba parte del aparato colonial alemán y mapeó algunas zonas de África oriental. Ghiglione era un alpinista amateur apasionado. Estos ejemplos ilustran cómo los nexos entre cordilleras también daban lugar a ciertos tipos de circuitos particulares, en este caso atravesados por la idea de lo tropical.⁶²³ En 1967, Tremonti organizó una expedición a las Montañas Rocosas de Alaska y otra al Atlas en Marruecos. En 1968 completó una primera ascensión al pico Parbati (6.633 m s.n.m.), en una zona de la cordillera himalaya India, con sus guías más cercanos.⁶²⁴ Tremonti volvió en dos ocasiones más al Ecuador, 1965 y 1972, fechas en que alcanzó dos cumbres más en el macizo del Kapak Urku: el Canónigo y el Fraile Grande.

Como resultado de sus expediciones, Tremonti produjo una serie de textos para el *Bollettino del Club Alpino Italiano*, publicación que circulaba entre los círculos alpinos.⁶²⁵ Además, publicó varios libros sobre sus hazañas, promocionados por el mismo *Bollettino*, con títulos sobre otras cadenas montañosas. El caso de Tremonti abre varias aristas importantes sobre el momento en el que se desarrollaron sus expediciones, cuando se estratificaron varios grupos de alpinistas. Por un lado había montañistas de alto nivel, que se enfocaron en las grandes conquistas de las cumbres de los Himalayas. Muchos de ellos, como el italiano Walter Bonatti (1930-2011) y el francés Gaston Rébuffat (1921-1985) eran guías profesionales y llegaron a tener el estatus de estrellas de cine que salían en las portadas de las revistas en boga. Por otro lado, existían individuos y grupos de montañistas que organizaban, muchas veces con sus propios medios, expediciones internacionales a picos mucho menos mediatisados. Estos grupos sociales dedicados al montañismo nacieron en la posguerra, bajo una serie de condiciones particulares como la seguridad y la facilidad para viajar con fondos suficientes para

⁶²² “Sul Kilimangiaro scalare 4 guglie”, *Lo Scarpone*, año XXVIII, n.º 21, 16 de noviembre 1958; Marino Tremonti, “Il Kilimangiaro”, *Revista mensile del Club Alpino Italiano* LXXXIII, n.º 3 (1964): 126-141.

⁶²³ Sobre la construcción de los trópicos véase, por ejemplo, Fernando Hidalgo Nistri, *La conquista del trópico: exploradores y botánicos en el Ecuador del siglo XIX* (Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2017).

⁶²⁴ Estos eran: Ferdinando Gaspard, Armando Perron, Claudio Zardini en Lorenzo Lorenzi.

⁶²⁵ Tremonti, “Le Ande”, 243-78.

invertir en esos proyectos.⁶²⁶ El auge de la aviación, como consecuencia de la *gran aceleración*, fue parte de las condiciones que posibilitaron un montañismo internacional.⁶²⁷ Tremonti fue, quizás, de los últimos viajeros-escritores que visitó, con un propósito montañista, los Andes ecuatorianos, escribió sobre la geografía, la geología, la historia del montañismo ecuatoriano y proporcionó datos etnográficos. En ese sentido fue más el relato de un viajero.

En la narración contenida en el *Bollettino* incluyó una descripción geográfica detallada de los Andes ecuatorianos, mencionando las cumbres principales de más de 4.000 m s.n.m. y un mapa del macizo del Kapak Urku. También incorporó datos sobre los cultivos tropicales de la Costa y el Oriente, así como la fauna del callejón interandino. También reprodujo una historia de la presencia de los pueblos “quechua” (*sic*) desde el imperio inca, pasando por la conquista y discutiendo la composición poblacional del país:

Pero, sobre todo, sus características psíquicas los diferencian de los demás ecuatorianos: frente al carácter optimista, alegre y quizá no siempre controlado de los habitantes de la Costa, frente a la psique todavía algo primitiva de las poblaciones del Este, los “serranos” extraen del entorno severo una mayor seriedad, a veces casi triste como la bella música de su tierra, y las cualidades habituales de quienes viven en zonas no exageradamente favorecidas por la naturaleza: laboriosidad, terquedad, reflexividad, sentido artístico, moralidad. Mi contacto con la gente me dio una impresión general de serena civilidad y amable hospitalidad, que me hizo apreciar mucho el remoto mundo de la ‘Sierra’.⁶²⁸

En este relato, con cierta exotización de la Costa y del Oriente, Tremonti teje una representación que une el medio ambiente al carácter de los habitantes, un eco de relatos del siglo XIX. Estas descripciones están atravesadas por una mirada imperial, en el sentido expresado por Pratt, pero al incluir una revisión histórica extensa, el autor se diferencia en un punto importante de los casos analizados por Pratt, que veían los lugares que visitaban como vacíos y sin historia.⁶²⁹

⁶²⁶ Peter Burke, “The Invention of Leisure in Early Modern Europe”, *Past & Present*, n.º 146 (1995): 136-50.

⁶²⁷ Anne Graham, Andreas Papatheodorou, y Peter Forsyth, (eds.), *Aviation and tourism: implications for leisure travel*, (Surrey: Ashgate Publishing, Ltd., 2010). Sobre los debates de la Gran Aceleración, véase John Robert McNeill y Peter Engelke, *The great acceleration: An environmental history of the Anthropocene since 1945*, (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2016).

⁶²⁸ Tremonti, “Le Ande”, 251. Traducción generada por <https://deepl.com>

⁶²⁹ Pratt, *Imperial Eyes*, 217.

VIE DI SALITA ALL'OBISPO
ED AL CANONIGO

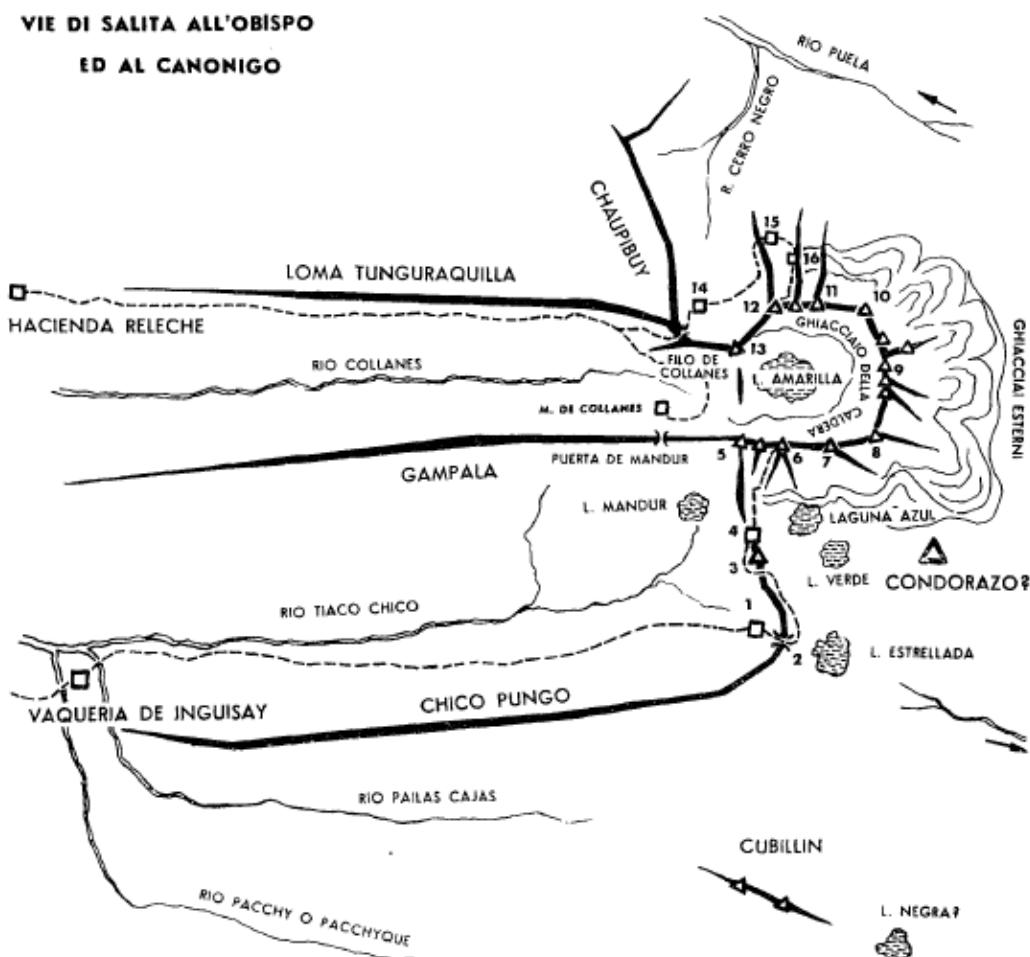


Fig. 9 - 1. Machay (= grotta) de Tlaco Chico. 2. Puerta. 3. Negro Paccha o Cucilla (= dosso) de Yuibug. 4. Campo alto. 5. Pico Carmelo. 6. El Obispo (m 5319). 7. Monja Grande 8. Monja Chiquita. 9. Tabernáculo. 10. Fraile Chiquito. 11. Fraile Grande. 12. El Canónigo (m 5260). 13. El Pilar. 14. Machay de Cerro Negro. 15. Campo del Filo de Naranjal. 16. Campo alto.

Figura 9: Mapa presentado por Marino Tremonti del Kapak Urku, publicado en: Marino Tremonti, "Le Ande dell'Ecuador", *Bollettino del Club Alpino Italiano* XLVI n° 79 (1967): 243-78.

En temas andinistas, Tremonti ofrece una revisión de todos los científicos europeos conocidos en esos años y reproduce las narrativas generadas por Edward Whymper, Arturo Eichler y José Sandoval, una investigación rigurosa que mostraba su conocimiento sobre los trabajos de Augusto y Nicolás Martínez, Hans Meyer, Max von Thielmann, Wilhelm Reiss, Alphons Stübel y Teodoro Wolf, a los que debió acceder gracias a las bibliotecas de sus colegas andinistas ecuatorianos y otras en Italia y Alemania. En cambio, su revisión contemporánea se enfoca en el andinismo quiteño y de Nuevos Horizontes, omitiendo la práctica en Riobamba o Ambato.⁶³⁰ Plantea que para los años

⁶³⁰ Tremonti, "Le Ande", 243-78.

60 el andinismo ecuatoriano se encontraba al final de un “período clásico”, ya que las cumbres mayores fueron escaladas, y que el “alpinismo moderno” estaba en pleno desarrollo en el país, con muchas vías por explorar.⁶³¹ Concluye con: “deseo es que, además de las actividades cada vez más dinámicas de los ‘andinistas’ ecuatorianos, de vez en cuando los montañeros italianos también aporten su contribución a este fascinante rincón de los Andes”.⁶³²

Tremonti buscó conquistar cumbres “vírgenes” y encontró en el Ecuador un terreno fértil, pero, además, se preocupó por comprender la actividad. Aunque la mirada de los andinistas ecuatorianos ya estaba orientada hacia el Kapak Urku, Tremonti y sus guías lograron la primera ascensión exitosa gracias a sus técnicas y experiencia alpina, ya que estaban familiarizados con terrenos verticales. Su ascensión generó una transformación clave en el andinismo ecuatoriano: abrió la posibilidad de escalar espacios verticales, el inicio de una tecnificación que los andinistas se interesaron en aprender, que incluía nuevas técnicas de escalada, así como el uso y la experimentación con nuevos equipos, para buscar desafíos en terrenos verticales, principalmente el Kapak Urku.

Después de los años 60, ya muy pocos montañistas se tomaron el tiempo para escribir informes elaborados con indagaciones geográficas e históricas de tanta extensión, profundidad, detalle y calidad literaria como lo hizo Tremonti. Si el montañismo era el deporte más literario de todos, el trabajo del Tremonti fue ejemplar. Produjo principalmente, para el público especializado italiano, pero las publicaciones del Club Alpino Italiano llegaban a espacios compartidos con otros países alpinos. Una expedición del Club Alpino Alemán (DAV) visitó el macizo del Kapak Urku que Tremonti se preocupó tanto por promocionar. Esta expedición también ascendió al Sangay, en diciembre de 1970, y a dos cumbres que no tenían ascensiones en el Kapak Urku: la Monja Chica y el Tabernáculo, en enero 1971. De acuerdo al testimonio de Santiago Rivadeneira, quien visitó al líder de la expedición alemana, Erich Griessl (1935-2019), fue a través de los textos de Tremonti que los alemanes se enteraron de los retos que ofrecía el macizo.⁶³³

⁶³¹ Ibíd., 276-7.

⁶³² Ibíd.

⁶³³ Santiago Rivadeneira, entrevistado por el autor, Quito, 31 de enero 2018; Erich Grießl, “Feuer, Eis und steile Gipfel. Im Neuland an den Vulkanen Ecuadors”, *Alpenvereins-Jahrbuch* (1972): 109-13.

Un caso particular en varios sentidos fue el de Chris Bonington (1936), quien representaba una nueva visión y manera de liderar expediciones, especialmente en un contexto himalayo. En contraste con sus predecesores, que organizaban expediciones al estilo militar, Bonington proponía un acercamiento más democrático, como parte de una *counterculture* de los años 60 y 70.⁶³⁴ En parte, fue a través de esta figura que se confirmaron los lazos entre los Alpes, los Andes y los Himalayas. Bonington tenía un currículum impresionante como montañista y es considerado como uno de los exponentes más altos de su generación a nivel mundial. Desde inicios de los 60 acumuló experiencia en los Himalayas, los Alpes y en los Andes de la Patagonia.⁶³⁵ En 1966 visitó el Ecuador, se unió con los andinistas de Nuevos Horizontes y organizó una expedición al Sangay (5.230 m s.n.m.) con “one of Ecuador’s most experienced climbers”, Jorge Larrea (1930-2020), y el aventurero inglés Sebastian Snow (1929-2001).⁶³⁶ Desde la localidad de Macas ascendieron al Sangay, en una larga expedición de 20 días y fueron “abriendo trocha” por la selva amazónica. El Sangay era un volcán activo, poco frecuentado por las rutas normales de las poblaciones de Alao o Huarhuallá, desde donde era más corto el trayecto. En el *American Alpine Journal* de 1967, Bonington lo describió así:

Nunca se había escalado desde este lado y tardamos seis días en abrirnos paso a través de la selva virgen. La ascensión fue más emocionante de lo que había previsto. Escalamos el flanco este, con glaciar y con grietas. Durante todo el ascenso nos bombardearon grandes rocas, arrojadas por erupciones anteriores, que se precipitaron ladera abajo al derretirse el hielo que las rodeaba. Como terminamos la ascensión en medio de una ventisca de aguanieve, no pudimos ver nada en el cráter, pero sí sentir el aire caliente de la fumarola y estuvimos a punto de ser gaseados por las fumarolas.⁶³⁷

⁶³⁴ Julie Rak, “Social climbing on Annapurna: gender in high altitude mountaineering narratives” *English Studies in Canada* 33, (2007): 115; y Ortner, *Life and Death*, 185-216.

⁶³⁵ Chris Bonington, *Mountaineer: Thirty Years of Climbing on the World's Great Peaks* (San Francisco: Sierra Club Books, 1990).

⁶³⁶ Chris Bonington, “South America, Ecuador, Sangay”, *American Alpine Journal* 15, n.º 15 (1967). Snow también ascendió al Chimborazo con César Morejón, véase, “Inglés S. Snow y ecuatoriano C. Morejón dominaron el Chimborazo”, *El Comercio*, 10 septiembre 1953, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1953; Gustavo Vallejo, “Aventura en el Sangay”, Mayo 1965, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1963-1967.

⁶³⁷ El texto original dice: “It had never been climbed from this side and it took us six days to hack our way through virgin jungle. The ascent was more exciting than I had anticipated. We climbed the glaciated and crevassed east flank. Throughout our ascent we were bombarded by large rocks, thrown out by earlier eruptions, which set off down the slope as the ice around them melted. Since we completed the ascent in a sleet blizzard, we could not see anything on the crater but could feel the hot air of the vent and were nearly gassed by fumaroles.” Bonington, “South America”, traducción generada por deepl.com.

Luego, regresaron a Quito y volvieron a ascender por la ruta de Alao y alcanzaron, esta vez con seguridad, la cumbre. Como parte de la *counterculture*, Bonington y Snow se encontraban en un cruce interesante, el montañismo de los *Nortes* intentó resignificarse como un ejercicio de libertad, en contra de los valores establecidos de la cultura occidental, sus aventuras en el Ecuador se pueden comprender desde esta perspectiva.⁶³⁸ Bonington ya no buscó lugares comunes como el Chimborazo, sino “verdaderas aventuras”, lo que se puede leer como un nuevo tipo de masculinidad que ya no se buscaba la “gloria” a través de las ascensiones heroicas, más bien exploraba la sensación de aventura y autorealización.⁶³⁹

El pasaje de Bonington por los Andes ecuatorianos fue relativamente breve y poco usual. Algunos años antes había escalado la Cara Norte del Eiger, en Suiza (1962), una de las ascensiones más ansiadas de los Alpes, de la que posiblemente habló con Jorge Larrea, alimentando los imaginarios que ya circulaban entre andinistas ecuatorianos. Bonington llegó a ser uno de los líderes de expediciones himalayas más destacados de su generación y acumuló experiencias en diversas cadenas montañosas, lo que se convirtió, cada vez más, en una necesidad para ganar estatus entre sus colegas montañistas, pues se empezó a asumir que un montañista (semi) profesional de los *Nortes* debía recorrer varias cadenas montañosas para completar su currículum.

En esta época, los recorridos de los montañistas extranjeros, sobre todo de los *Nortes*, fue notable: completaron ascensiones en varias cordilleras andinas, no solamente en el Ecuador. Como ha estudiado la historiografía alpina, muchas expediciones de la posguerra cuadraban, primero, con la construcción de nuevas masculinidades, ya que después de la Segunda Guerra Mundial, y en el contexto de la Guerra Fría, muchos países europeos fueron en búsqueda de nuevos héroes.⁶⁴⁰ En segundo lugar, los historiadores también han argumentado que esas ascensiones promovían un *imperialismo vertical* y deportivo.⁶⁴¹ En las grandes expediciones himalayas, donde había mucho más en juego, los discursos y gestos políticos tenían mucho más peso.⁶⁴² En los Andes ecuatorianos estas luchas se reprodujeron a una menor escala, pero es aún más importante señalar que

⁶³⁸ Rak, “Social climbing on Annapurna...”, 115; Ortner, *Life and Death*, 185-216.

⁶³⁹ Ibíd., 127.

⁶⁴⁰ Ibíd., 115-8

⁶⁴¹ Harald Höbusch, “Narrating Nanga Parbat: German Himalaya Expeditions and the Fictional (Re-)Constructions of National Identity”, *Sporting Traditions* 20/i (2003): 19.

⁶⁴² El estudio más importante sobre el tema es el de Ortner, *Life and Death*.

estos nexos alimentaron los imaginarios de los Andes, en los Alpes. Por ejemplo, en 1972 llegó una expedición checo-polaca al Ecuador, que completó varios ascensos, que dejé fuera de consideración por falta de acceso a fuentes, pero que constituye un interesante tema de estudio futuro.

Como he buscado mostrar en este acápite, existió un montañismo interconectado, un tejido complejo que se formó con el tiempo en diversos espacios, cruzado por varias intensiones, diferentes prácticas y valores. Si bien la cantidad de expediciones en las décadas de los 40 y 50 era baja, cambió paulatinamente desde los años 60. El montañismo internacional fue transformándose en una actividad de carácter amateur, sostenida por un interés común que generó vínculos, conexiones y redes entre comunidades de ocio *transcordilleranas*. Es decir, comunidades unidas por el interés en esta práctica, ubicadas en distintas cordilleras montañosas y no restringidas a límites nacionales.

2. Expediciones a las altas cumbres andinas (1958-1978)

A finales de la década de los 50, el suizo Raymond Lambert (1914-1997) visitó los Andes ecuatorianos y unió (o quizás encarnó) tres cordilleras: los Andes ecuatorianos, los Alpes y los Himalayas. Lambert era un alpinista suizo que alcanzó el récord de altura en 1952 en el Monte Everest, con Tenzing Norgay, llegando a los 8.611 m s.n.m. John Hunt (1910-1998), el líder de la expedición británica, visitó a Lambert y le preguntó si era posible escalar el Everest, famosamente respondió “Monsieur Colonel, vous aurez des gros problèmes”, lo que solamente aportó a la narrativa heroica de los ingleses.⁶⁴³ Un año más tarde, Norgay y Edmund Hillary ascendieron a la cumbre, y el resto es, como se dice, historia. En 1957, Lambert visitó con su esposa Annette los Andes ecuatorianos, con el propósito de ascender al Chimborazo, completó varios intentos y ascensiones exitosas con socios de Nuevos Horizontes, entre ellos un joven Víctor Moreno (1933-2008), quien trabajaba en la legación de Suiza.⁶⁴⁴ Mercedes Pérez, su futura esposa, comentó en una entrevista que Moreno provenía de un sector popular de las afueras de Quito, su

⁶⁴³ John Hunt, and Edmund Hillary, “The Ascent of Mount Everest”, *The Geographical Journal* 119, n.º 4 (1953): 385-99; Stephen Venables “Obituary: Raymond Lambert”, *The Independent*, 3 de marzo de 1997, <https://independent.co.uk/incoming/obituary-raymond-lambert-5578531.html>.

⁶⁴⁴ “Informe de sesión del 15 de marzo 1957”, “Informe del 22 de enero 1957”, “Informe del 22 de marzo 1957”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1953-1958; “Informe de 8-10 de marzo 1957”, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962; Raymond Lambert, “South America, Ecuador, Cotopaxi and Chimborazo” y “South America, Peru, Pucahirca Central and Pucaranra, Cordillera Blanca”, *American Alpine Journal* 11, n.º 1 (1958).

participación en Nuevos Horizontes era algo relativamente inusual. Si bien esta expedición podría haberse incluido en la sección anterior, considero pertinente abordarla aquí, pues la participación de Moreno otorgó a la empresa un matiz ecuatoriano.

En 1958, Lambert organizó una expedición a la Cordillera Blanca, con un grupo internacional, como Moreno había conocido a los Lambert en Quito puso mucho empeño para unirse, para lo cual pidió un préstamo a su amiga Mercedes Pérez. La expedición alcanzó la cumbre del Pucaranra (6.147 m s.n.m.), en la Cordillera Blanca peruana, y según mis investigaciones, Moreno se convirtió en el primer ecuatoriano en alcanzar una cumbre importante fuera del país.⁶⁴⁵ El mismo grupo completó intentos al Pucahirca (6.047 m s.n.m.), donde llegó hasta los 6.000 metros y al Cayesh (5.721 m s.n.m.m), donde ascendieron hasta los 5.500 metros.⁶⁴⁶ En 2022, durante una visita al valle de Quilcayhuanca, logré ver el Pucaranra que, aunque ha perdido algo de sus glaciares, es una mole enorme, con un terreno de navegación complejo.

La participación de Moreno en este grupo no fue común, pues estaba compuesto, además de los Lambert, por la francesa Claude Kogan (1919-1959) y la baronesa belga Claudine van der Straten-Ponthoz (1924-1959), ambas con amplia experiencia en los Alpes, y Kogan ya había realizado sus primeras ascensiones en la Cordillera de Vilcanota, en el Perú. Ambas fallecieron en 1959, en un accidente de avalancha en la primera expedición de mujeres al Cho Oyu (8.188 m s.n.m.), en los Himalayas. Sin duda era un grupo de alpinistas de élite, además Kogan y van der Straten-Ponthoz pertenecían a las élites de sus países, elemento que seguramente facilitó su participación en el montañismo. El hecho de que el grupo estuviera conformado en su mayoría de mujeres es un dato que contrasta fuertemente con la mayoría de expediciones de entonces. Según las comunicaciones de Moreno con Nuevos Horizontes, Lambert era “demasiado exigente”, deseando que Moreno no participe en las ascensiones,⁶⁴⁷ aun así Lambert concedió un lugar y Moreno luchó por su puesto.

⁶⁴⁵ Se sabe que Ernest Dousbedés viajó a Chile en 1949, pero no he hallado huellas de su actividad montañera en ese país. “Acta del 28 de mayo 1949”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

⁶⁴⁶ “Informe de 17-18 de julio 1957”, “Informe de 8-10 de agosto 1957”, “Informe de 18-19 de agosto 1957”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962. Véase también David M. Sharman, *Climbs of the Cordillera Blanca of Peru* (Lima: Forma e Imagen, 1995), 78.

⁶⁴⁷ “Carta de 4 de junio 1957”, Archivo AENH, carpeta Varios 1945-1963; “Acta del 2 de julio”, “Acta del 27 de agosto” y “Acta del 3 de septiembre 1957”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo y Asambleas 1953-1958; Mercedes Pérez, entrevistada por el autor, Valle de los Chillos, 24 de

Moreno era un andinista con cierta experiencia, con ascensiones al Chimborazo, pero las montañas de la Cordillera Blanca requerían de una logística importante y se componían de terrenos mucho más complejos. A su regreso produjo varios informes, socializando sus experiencias y describiendo el terreno, así dejó algo de sus aprendizajes en Nuevos Horizontes. Cuando a Mercedes Pérez le ofrecieron un trabajo en un hospital en Estados Unidos, en 1959 y ya casados, Víctor Moreno se mudó con ella, obtuvo un puesto en la embajada de Suiza y se alejaron de Nuevos Horizontes. Lambert completó sus últimas ascensiones en el Ecuador y el Perú, y desde 1958 se dedicó a ser piloto de glaciares. Como veremos a continuación, la ascensión parece haber carecido de algún peso simbólico, ya que fue olvidada por la historiografía de andinismo ecuatoriano. A pesar de ello, los Andes ecuatorianos quedaron conectados con la Cordillera Blanca peruana.

Las primeras grandes expediciones ecuatorianas que apuntaron a dos cimas en el extranjero fueron de Nuevos Horizontes (Huascarán 1966 y Aconcagua 1969) y del Club Nicolás Martínez, de Ambato (Aconcagua 1973). Si bien la idea circulaba desde una década anterior, la primera expedición la concretó un grupo de jóvenes de esa agrupación.⁶⁴⁸ Esta y las siguientes expediciones de Nuevos Horizontes fueron elogiadas en la prensa nacional y especializada. La Cordillera Blanca tiene con una serie interesante de picos sin ascensos, pero el pico más alto, que representó un atractivo especial para los andinistas de Nuevos Horizontes, con 6.768 m s.n.m., fue el Huascarán, que dominaba toda la cordillera y era más alto que el Chimborazo, aunque no compartía los mismos imaginarios científicos. Por la escala de ese reto, los andinistas tuvieron que organizarse en una expedición de varios días, algo poco común en el territorio ecuatoriano. Contaron con apoyo económico, aunque incompleto, de la Concentración Deportiva de Pichincha.⁶⁴⁹ Algunos años antes, en 1963, Nuevos Horizontes hizo una importación de equipos austriacos (martillos, mosquetones, tornillos de hielo, pitones), que facilitó imaginar este tipo de proyectos.⁶⁵⁰

agosto 2022; Andes Handbook, “Nevado Pucaranra”, accedido el 17/12/2021,
<https://andeshandbook.org/montanismo/cerro/338/Pucaranra/mapa>.

⁶⁴⁸ Véase Franklin Velasco Garcés, *Eco de los Andes* (Quito: EG-CM, 2013).

⁶⁴⁹ “Acta de la sesión de 14 de enero 1969”, Archivo AENH, carpeta Actas del Concejo Directivo, 1968-1969. Se menciona que la Concentración Deportiva de Pichincha no completó el monto que había prometido.

⁶⁵⁰ “Carta de 25 de octubre 1963”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1963-1967.

Los relatos estuvieron imbuidos de superlativos sobre el estado del andinismo ecuatoriano y el hecho de haber salido del país a practicar la actividad: “el andinismo en el Ecuador ha llegado a un plano de madurez”, se decía, y también se planteó que era necesario “salir fuera de nuestras fronteras para demostrar nuestra capacidad andinista”.⁶⁵¹ Como un *totum pro parte*, en este contexto, el estado del andinismo hacía referencia, sobre todo, a las realizaciones de Nuevos Horizontes.

Las visitas de los expedicionarios ecuatorianos fueron consideradas de suma importancia, en Lima los medios de comunicación realizaron entrevistas a los andinistas y se señaló que los peruanos se asombraban de que se practicara andinismo en el Ecuador. Los expedicionarios, en cambio, se sorprendieron al enterarse de que en el ministerio de Educación del Perú contaba con un Departamento de Andinismo, tema que carece de investigaciones recientes. El respaldo institucional contribuyó a legitimar la práctica de la actividad.

La expedición transitó por espacios similares a los visitados por montañistas extranjeros en Quito: visitaron el Club Andino de Lima y se alojaron en haciendas, de camino a las montañas. Un indicativo del atractivo de la Cordillera Blanca en los imaginarios extranjeros es que los andinistas ecuatorianos se cruzaron con expediciones mexicanas, japonesas e inglesas.⁶⁵² Como sabemos de fuentes locales, la Cordillera Blanca recibía expediciones de los *Nortes* y se consideraba un terreno preparatorio para organizar expediciones a las altas cumbres de los Himalayas.⁶⁵³ La Cordillera Blanca era un laboratorio que ponían a prueba a los montañistas y era un importante punto de intercambios. El acceso a sus espacios era fuertemente regulado, en el Perú las expediciones tenían que registrarse en la Policía, así como en Argentina existía un control militar y médico para entrar al parque del Aconcagua.⁶⁵⁴

Por las dimensiones y distancias que implicaban las ascensiones a la Cordillera Blanca peruana o al Aconcagua, en los Andes argentinos, las expediciones dependían de

⁶⁵¹ Raúl Paredes, “La bandera del Ecuador en la más alta cumbre del Perú”, *Revista Montaña*, n.º 9 (1964): 2-4, ABAEP.

⁶⁵² Ibíd., 4-6.

⁶⁵³ Véase, por ejemplo, *Revista Peruana de Andinismo. Boletín oficial del Club Andinista Cordillera Blanca, Huaraz, Perú*, del que solo he hallado la edición de 1956-1957.

⁶⁵⁴ Paredes, “La bandera del Ecuador...”, 7. Joy Logan, *Aconcagua: The Invention of Mountaineering on America's Highest Peak* (University of Arizona Press, 2011), 58; “Informe de la ascensión al Aconcagua”, 23 de enero 1969, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1968-1971; Martha Vázquez Vizcaíno y Carmen Vázquez Vizcaíno, eds. *Héctor Vázquez Salazar. Testimonio de Cumbres* (Quito: Impr. Mariscal, 2020), 93.

arrieros y guías locales. Más allá de mencionar los nombres, destacar sus experiencias en montaña o el pago diario, la mayoría de los relatos no elaboró relatos sobre esos encuentros, aunque sí se mencionaba que los arrieros preferían acompañar expediciones norteamericanas o europeas, ya que el pago era mejor.⁶⁵⁵ Esos gestos dicen mucho sobre las dinámicas del montañismo internacional de aquellos años, no solamente porque los guías elegían con cuidado a quienes acompañaban, sino también por la diferencia de medios económicos, y quizás de trato, entre las expediciones de los *Nortes* y de los *Sures*.

En estas expediciones se acumularon experiencias montañistas. Eran expediciones “pesadas”, es decir, manejaban cantidades vastas de equipo, y requerían una logística rigurosa para cubrir los varios días de permanencia en la montaña para completar los ascensos. El peso de los equipos de esas expediciones hacía necesarios varios campamentos intermedios. Para comunicarse, los andinistas encendían bengalas y alguien en la población de Yungay respondía con una linterna,⁶⁵⁶ lo cual no las libró de percances, en alguna ocasión incluso se tuvo que operar a un integrante después del descenso.⁶⁵⁷ El cúmulo de vivencias, traducidas en relatos e historias compartidas dentro de los respectivos clubes, Nuevos Horizontes o el Club Nicolás Martínez, hizo que circulara la noción de que era posible organizar expediciones al extranjero. La magnitud de las montañas se hizo más tangible para los andinistas en el Ecuador y alimentó los imaginarios de la Cordillera Blanca en los círculos locales.

Una característica de esas expediciones fue su agenda patriótica, con tonos nacionalistas, discurso que permaneció de la década de los 50. Con banderas, banderines y cantos, las cumbres alcanzadas eran espacios apropiables y conquistables para una meta mayor: celebrar la patria.⁶⁵⁸ En ese contexto, uno de los andinistas de Nuevos Horizontes describía la llegada a la cumbre del Huascarán como un

abrazo de victoria, nuestro equipo, nuestro Club, y nuestra Patria se hallaban desplegando orgullosos sus emblemas en la cima más alta de la República Peruana. Ese honor, esa satisfacción, los gratos momentos de camaradería que pasamos en la montaña, alejados de todo lo nuestro, eso era en ese instante ese premio.⁶⁵⁹

⁶⁵⁵ Paredes, “La bandera del Ecuador”, 6-7.

⁶⁵⁶ Ibíd., 10, 13.

⁶⁵⁷ Ibíd., 15.

⁶⁵⁸ Para el informe original véase “Informe de junio 1966”, Archivo AEAP, carpeta Andinismo y Excursionismo 1963-1967.

⁶⁵⁹ Paredes, “La bandera del Ecuador”, 14.

Este tipo de discursos encapsulaba una manera de representar una actividad de ocio como socialmente relevante.⁶⁶⁰ Como se argumentó anteriormente, las expediciones que partían desde los *Nortes*, se comprendieron como un *imperialismo vertical*, en el caso de los ascensionistas ecuatorianos la idea resulta problemática, pues no se puede hablar de una agenda imperialista en las visitas de los andinistas de Nuevos Horizontes a cumbres extranjeras; aunque sí se puede pensar el andinismo ecuatoriano como una actividad de ocio que se apropiaba de ciertos espacios naturales, también en el extranjero. En esa medida, la noción de un *imperialismo vertical* corresponde a estudios académicos de los espacios alpinos, inadecuados para comprender las dinámicas Sur-Sur en el ámbito de actividades de ocio.⁶⁶¹

Una vez “conquistada” la cumbre más alta del Perú, los andinistas se giraron hacia el punto más alto del continente, el Aconcagua (6.961 m s.n.m., aunque en ese entonces las mediciones indicaban 7.005 o 7.035 m s.n.m.). En un plazo relativamente corto, en 1969, se organizaron dos expediciones. La de Nuevos Horizontes fue la primera, seguida por un ascenso de Celso Zuquillo (1948) en las mismas semanas. Nuevos Horizontes contaron con el auspicio de los pasajes de avión hasta Montevideo por parte de AERA, y, después de su hazaña, fueron condecorados por el municipio de Quito.⁶⁶²

Si bien la primera expedición fue celebrada y documentada, el ascenso de Zuquillo fue notorio en varios sentidos. Para un proyecto anterior tuve la oportunidad de conversar con él, quien me recibió en su despacho de abogado y me concedió una extensa entrevista. Según su relato, proviene de un sector popular de Sangolquí, en las afueras de la capital, y comenzó a practicar andinismo desde la infancia. En su adolescencia se unió al grupo Cumbres Andinas y, posteriormente, al club Andes Ecuatorianos, una agrupación de orientación política de izquierda. Tiempo después organizó, junto con dos amigos, un viaje a través de los Andes, durante el cual proyectaron ascender varias cumbres. Al enterarse de sus recorridos, las embajadas ecuatorianas en Lima y Santiago de Chile les brindaron apoyo, cubriendo los pasajes de avión. En su primer intento de subir al Aconcagua le había dado un edema pulmonar, tuvo que recuperarse en un hospital en Mendoza, pero a salir pese al aviso en contra de los médicos, y posiblemente sin los

⁶⁶⁰ Rak, “Social climbing on Annapurna”, 112.

⁶⁶¹ Höbusch, “Narrating Nanga Parbat”, 19.

⁶⁶² “Acta del 23 de julio 1968”, “Acta del 11 de marzo 1969”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1968-1969.

permisos adecuados. Su situación fue extensamente debatida dentro de Nuevos Horizontes, a tal punto que se discutió la idea de llevar a cabo una denuncia contra Zuquillo.⁶⁶³

Para asegurarse de su hazaña, Zuquillo bajó una serie de banderines que le permitieron comprobar que estuvo en la cima. De vuelta en Mendoza, las autoridades militares le entregaron un reconocimiento que legitimó su ascensión, el cual guarda hasta el día de hoy.⁶⁶⁴ Su figura abre una tensión de clase social en la práctica de la actividad. Zuquillo fue conocido por su fuerza excepcional y su actitud reacia a usar equipo especializado, por lo cual algunas de sus ascensiones han sido cuestionadas en círculos de andinistas quiteños. Su decisión cuestionaba la manera y los medios de ascender a las cumbres. Además, agentes de sectores populares no ingresaban fácilmente a circuitos de andinistas de élite y, menos aún, se podían llamar expedicionarios. Figuras como Zuquillo, caracterizadas como el “rebelde testarudo”, han surgido en diversos momentos del andinismo ecuatoriano.

El club Andes Ecuatorianos, al cual pertenecía Zuquillo, realizó una queja en la Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha por la falta de “solidaridad” hacia su expedición por parte de Nuevos Horizontes, en la que se mencionaron temas de transporte, equipos y económicos. La queja fue discutida en las reuniones de Nuevos Horizontes, que respondió que su organización estaba en camino al Aconcagua para celebrar sus bodas de plata, “por lo que no podría admitirse aumento así sea con compatriotas nuestros que no pertenezcan a nuestra Institución”, a la que un socio señaló como “una Institución respetada en todo el mundo” y consideró que se trataba de “envidio contra Nuevos Horizontes”. Hasta se discutió una posible desafiliación de la AEAP, aunque también se plasmó que “al pertenecer a la asociación se está haciendo Patria”.⁶⁶⁵ Más que una disputa trivial, el hecho evidenció un conflicto que transparentó cómo la pertenencia a una clase social y a un club podía simbolizar separaciones. En esta confrontación se observa la forma en que el club Nuevos Horizontes quiso acaparar el protagonismo andinista y mantener su posición dentro de la comunidad y el campo

⁶⁶³ Fredi Landázuri, “Celso Zuquillo, entre la anécdota y la polémica”, *Campo Abierto*, n.º 19 (1996): 27. En el viaje al Perú, los acompañantes eran Patricio Tipán y Marcelo Cuesta. “Acta de la sesión de 21 de enero 1969”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1968-1969.

⁶⁶⁴ Celso Zuquillo, entrevistado por el autor, Quito, 20 de abril de 2018.

⁶⁶⁵ “Acta del 18 de noviembre 1969” y “Acta del 28 de noviembre 1969”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1968-1969.

andinista. No ayudó el hecho de que Zuquillo estuviera involucrado en un accidente fatal pocas semanas después de dichas discusiones, a finales de 1969. En las reuniones de Nuevos Horizontes se pensó “descualificarlo” como andinista. Se empezaron a discutir ideas de restringir el acceso al Iliniza Sur y manejar nuevas medidas de seguridad, como mantener botiquín y camilla en el refugio.⁶⁶⁶ En esas reuniones también surgieron dudas sobre relato publicado por Héctor Vázquez, andinista ambateño e integrante de la expedición de Nuevos Horizontes. La narrativa oficial fue una de las principales preocupaciones de los participantes de Nuevos Horizontes.⁶⁶⁷

El Aconcagua como un objetivo alcanzable para grupos más amplios de la comunidad andinista de la Sierra Centro y Norte se evidenció con la expedición ambateña de 1973, ciudad donde existía una práctica continua de andinismo, que no se limitaba a pequeños círculos de andinistas letrados, sino que se extendía a clases más populares, como los artesanos. Además, en esa ciudad se fabricaron las primeras botas de alta montaña ecuatorianas;⁶⁶⁸ y desde 1960 se comenzaron a elaborar crampones, pioletos, mochilas y ropa de montaña. Esta producción proveía de estos equipos a la Sierra Centro y Norte, de manera considerable. En 1973, cuando un grupo del Club Nicolás Martínez decidió organizarse y emprender una expedición hacia el Aconcagua, la mayoría de su equipo de montaña fue fabricada por ellos mismos.⁶⁶⁹ En este grupo se encontraba Hipatia Cárdenas Herrera (1949), la primera mujer ecuatoriana en llegar a la cumbre del Aconcagua. De acuerdo con lo observado en las fuentes, en las ciudades de provincia las mujeres podían acceder a la práctica de la actividad con mayor facilidad y varias pioneras, como Elsbeth Bolle Werner (1885-1969), tenían algún vínculo con Ambato.

Con las primeras ascensiones cumplidas, la visita al Aconcagua dejó de ser una hazaña compleja y se transformó en una ascensión clásica. En las dos décadas siguientes el Aconcagua se posicionó en un punto clave en los incipientes circuitos de aprendizaje de los andinistas ecuatorianos. Hasta 1990 se produjeron más de diez expediciones por

⁶⁶⁶ “Acta del 23 de diciembre 1969”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1968-1969.

⁶⁶⁷ Ibíd.

⁶⁶⁸ Andinistas que adquirieron un par de botas en los 70, muchas veces las guardan en excelente condición hasta el día de hoy.

⁶⁶⁹ Hugo Álvarez, entrevistado por el autor por zoom, Ambato/Quito, 4 de noviembre 2020. Véase también Vázquez Vizcaíno y Vázquez Vizcaíno, *Héctor Vázquez Salazar*.

diversas rutas,⁶⁷⁰ tenían en común que dialogaban con los imaginarios construidos en la literatura de montaña que circulaba en la Sierra Centro y Norte desde los años 50, como *Tempestad sobre el Aconcagua*, del escritor y esperantista austrohúngaro Tibor Sekelj (1912-1988).⁶⁷¹

Una vez que Huascarán y el Aconcagua se convirtieron en retos fácilmente identificables, por su altura y su carga simbólica, pequeños grupos de clubes de andinistas empezaron a explorar otras cordilleras. Los volcanes mexicanos contaron con varias visitas de andinistas ecuatorianos. La “trilogía mexicana” se componía del Iztaccíhuatl (5.230 metros), el Popocatépetl (5.393 metros) y el Citlaltépetl (5.636 metros); dos socios de Nuevos Horizontes, Jorge Montalvo y Miguel González, posiblemente fueron los primeros ecuatorianos en realizar las tres ascensiones, en 1969.⁶⁷² Una joven Margarita Arboleda (1955), socia del Club de Andinismo Politécnico, fue invitada a participar a una expedición en México, con la cual completó la trilogía, en 1973.⁶⁷³ En este contexto, cabe mencionar la expedición mexicana Ancaymotol, cuyos integrantes organizaron varios viajes de ascensión al Ecuador (1971), Colombia, Kenia, Francia e Italia (todos en 1973), Argentina (1975), Venezuela (1975) y Canadá (1975). En cada lugar contactaban con montañistas locales para realizar las ascensiones con andinistas locales y de otros países: Costa Rica, España, Guatemala y Perú.⁶⁷⁴ Más allá de ser una iniciativa de ascensionistas mexicanos, este tipo de proyectos conectaban a las comunidades de montañistas.

Otras expediciones tenían la ambición explorar nuevas secciones de los Andes, con el apoyo de sus respectivos clubes quiteños, el Club de Andinismo Politécnico y el Inti Ñan, Hugo Torres (1951) y Marcelo Altamirano (1951) recorrieron la Cordillera Real en Bolivia. Durante la ascensión al Huayna Potosí (6.088 m s.n.m.) se encontraron con el italiano Walter Bonatti (1930-2011), a quien consideraban su héroe.⁶⁷⁵ Para 1973, Bonatti ya se había retirado del montañismo “extremo”, pero entre 1950 y 1964 fue uno sus

⁶⁷⁰ Para algunos relatos véase Francisco Espinoza, “Hacia el techo de América”, *Campo Abierto*, n.º 5 (1983): 19-20.

⁶⁷¹ Tibor Sekelj, *Tempestad sobre el Aconcagua* (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1944).

⁶⁷² Informes del 12 al 19 de octubre 1969, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1968-1971.

⁶⁷³ Esta trilogía se compone de los mayores nevados mexicanos: Popocatépetl (5.400 m s.n.m.), Citlaltépetl (5.636 m s.n.m.) e Iztaccíhuatl (5.215 m s.n.m.).

⁶⁷⁴ “Ancaymotol”, *Boletín 2*, México, 1975, Archivo AENH, Andinismo y Excursionismo 1972-1978.

⁶⁷⁵ Jerónimo Derkinderen y Sara Madera, *50 años de montañismo en Ecuador* (Quito: Club de Andinismo Politécnico, 2018), 102-17.

principales referentes, a nivel mundial por sus ascensiones atrevidas e innovadoras en los Alpes, los Himalayas y los Andes. Su fama trascendió los círculos de alpinistas europeos, pues salía en la portada de revistas como *Época*, *Paris Match* y *Vanity Fair*. Los dos jóvenes andinistas invitaron a Bonatti a Quito para escalar juntos el Cotopaxi y una cumbre del Tungurahua. La visita no fue difundida en los diarios nacionales, pero sí fue el invitado de honor en varios eventos, donde habló sobre sus hazañas alpinas e himalayas.

A finales de los 60 empezaron a formarse en España y los Alpes franceses los primeros andinistas ecuatorianos. En particular, Fabián Zurita (1934) y Marco Cruz (1945) siguieron cursos en Chamonix, en 1966 y 1968, respectivamente. En el caso de Cruz, esto marcó el inicio de su formación como guía profesional de alta montaña.⁶⁷⁶ Ambos ascendieron en ocasiones distintas al Monte Blanco y Cruz al Cervino. A finales de los 60 e inicios de los 70 Cruz viajó por África oriental y secciones de Asia Central, alcanzando varias cumbres. Una vez de vuelta en el Ecuador, se dedicó a completar ascensiones más atrevidas, buscando nuevas rutas, con las cuales ganó fama entre los andinistas ecuatorianos. A través de sus contactos en el Club Alpino Alemán (DAV) empezó a promocionar el turismo de montaña para que grupos de alemanes ascendieran las principales cumbres del Ecuador, el inicio de un turismo de montaña más sistematizado para montañistas amateur extranjeros que no tenían la confianza de organizar sus propias expediciones y contaban con empresas locales para su logística. Así se fue abriendo una parte del mercado internacional del turismo montañista hacia la Sierra Centro y Norte del Ecuador. Con la popularización de la actividad en el ámbito internacional, en los años 70 ya no llegaban expedicionarios amateur o profesionales al Ecuador, sino que la Sierra se empezó a convertir en un destino de turismo de aventura. Marco Cruz jugó un papel primordial en este proceso.

Hacia mediados de los 70, la Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha (AEAP), una de las asociaciones paraguas, llegó a conformar el Cuerpo de Socorro Andino (CUSA), una organización de rescate y una escuela de formación de instructores para clubes de montaña (la Escuela Provincial de Alta Montaña, EPAM), que conformó un currículum de tres módulos: páramo, roca, y hielo y nieve.⁶⁷⁷ Con el pasar de los años, se abrió la posibilidad de seguir cursos en otras partes de la Cordillera de los

⁶⁷⁶ Marco Cruz, entrevistado por el autor, Riobamba, 22 de marzo de 2018; “Marco Cruz se marchó a España”, *Revista Montaña*, n.º 10 (1969): 1-5, ABAEP.

⁶⁷⁷ Esta información se guardó en: Archivos AEAP, caja Estatutos, Estatutos EPAM, 1991.

Andes y se organizaron varios en Chile, a finales de la década de los 70 e inicios de los 80. Varios aprendizajes florecieron en base a esos intercambios y los estudiantes difundieron los conocimientos del uso de nuevos equipos: innovaciones como el *piolet-martillo*, clavos de hielo y descendedores permitieron a los montañistas aventurarse en terrenos más verticales;⁶⁷⁸ así como los mejoramientos en vestimenta, carpas y mochilas hicieron que el peso del equipo en las mochilas bajara de poco a poco, lo que abría nuevas posibilidades en las montañas.

Para finales de los 70, la *Union Internationale des Associations d'Alpinisme* (UIAA), una de las organizaciones más influyentes en el mundo del montañismo, aceptó el ingreso de la AEAP en sus filas. La correspondencia de la época es reveladora respecto del proceso de integración a nivel global. Se enviaban informes a todas las organizaciones asociadas con información sobre infraestructura montañera (refugios, su capacidad, responsables y sus alturas), unidades de rescate regionales y nacionales, clubes o asociaciones afiliadas, publicaciones de montaña, bibliotecas, organizaciones de guías, escuelas de montaña, lugares de interés (*main sites of alpine interest. Means of access*) y datos demográficos sobre los montañistas. En el Ecuador, la Asociación proveyó durante muchos los datos nacionales, aunque no funcionaba en todo el territorio.⁶⁷⁹ A medida que el montañismo ganaba popularidad en los países del Norte, los Andes adquirieron importancia para la preparación de desafíos en los Himalayas. Las ascensiones en los Andes resultaron fundamentales para experimentar con los efectos de la altitud en sus cuerpos.

En total, se recopilaba información sobre 23 elementos de interés para guías, montañistas amateur y turistas. En el caso ecuatoriano, la AEAP se posicionó en un lugar central al ser el punto de referencia más importante. En los documentos de la UIAA se publicaba que a través de la AEAP se podría encontrar guías y porteadores de alta montaña, que se ocupaba de los refugios y que se encargaba de la formación de andinistas jóvenes. Para 1984, ninguna de estas afirmaciones concordaba con la realidad, los refugios eran manejados por los clubes y no existía una organización formal para la

⁶⁷⁸ El *piolet-martillo* era un instrumento que tenía un pico como un piolet y una cabeza de martillo que permitía colocar ciertos tipos de seguro en roca, nieve y hielo. Los *clavos de hielo* eran unos seguros que se colocaban en el hielo con ayuda del *piolet-martillo*. Los *descendedores* de los 70 y 80 permitían un descenso más fluido y seguro con la ayuda de cuerdas de nylon.

⁶⁷⁹ “Information générale sur les membres de l’UIAA, situation en mars 1984”, Archivos AEAP, carpeta UIAA.

contratación de guías o arrieros. Aunque la AEAP se posicionó como el ente dominante del país, la práctica del andinismo se encontraba, en su mayoría, descentralizada en los clubes, las asociaciones provinciales y las unidades educativas. Cada año se convocabía una reunión internacional para plasmar los nuevos lineamientos de la UIAA, pero hasta el final de esta investigación no he hallado algún índice que indicara que autoridades de la Asociación participaran en encuentros internacionales.

Las comunicaciones de la UIAA se publicaba en francés, inglés y alemán, idiomas hegemónicos de la práctica montañista en los *Nortes*. En algunos países miembros se manejaban estos idiomas, como en la India o Nepal, pero quedaban fuera muchos países soviéticos y asiáticos. En el caso ecuatoriano, se contrataban traductores para participar en la correspondencia con la UIAA. Para los 80, cuando sucedió la inclusión en la UIAA, el andinismo ecuatoriano se había insertado en redes internacionales del montañismo institucionalizado.⁶⁸⁰

3. Consolidación de los circuitos de aprendizaje (1978-1990)

Si la literatura del montañismo internacional se fijó en los imaginarios alpinos, el andinismo ecuatoriano se desarrolló mirando hacia las otras cordilleras andinas de la región, donde se conformaron los circuitos de aprendizaje que tenía que transitaba un montañista para convertirse en experto. Esos circuitos contaban con ciertos hitos, como la ascensión al Chimborazo, al Kapak Urku, al Huascarán o al Alpamayo, que se entendían como ritos de transición, de andinista novato a intermedio, o de incorporación dentro de un grupo de expertos.⁶⁸¹ Desde finales de los 70, diversos grupos de andinistas ecuatorianos comenzaron a visitar las cordilleras peruanas, colombianas, bolivianas y hasta las Montañas Rocosas de Alaska.⁶⁸²

A finales de esa década de los 70, Digna Meza (1955-1980) emergió como una destacada figura femenina en el andinismo ecuatoriano, abriendose camino por derecho propio. Cuando fue a estudiar a Quito ingresó en un club local, el Inti Ñan, y celebró su matrimonio con un socio de ese mismo club, Telmo Valladares (1950-1978), con una misa

⁶⁸⁰ Philippe Vonnard, “Becoming a leading player in protecting the mountain environment: The Union Internationale des Associations d’alpinisme and the path to the 1982 Kathmandu Declaration”, *Sport History Review* 1 (2024): 1-18.

⁶⁸¹ Arnold van Gennep, *Rites of passage*, trad. por Monika A. Vizedom y Gabrielle L. Caffee, (Chicago: University Press, 1960 [1909]), 10-1.

⁶⁸² Jorge Anhalzer, “En el McKinley”, *Campo Abierto*, n.º 5 (1983): 13-6.

en la cumbre del Cotopaxi. Tras quedarse viuda a una edad temprana, resolvió emprender una carrera como andinista profesional. En el verano de 1978 realizó ascensiones en Perú (Pisco, Huascarán) y en Bolivia (Huayna Potosí e Illimani). Entre 1979 y 1980 completó varios cursos y ascensiones en los Alpes suizos y franceses. Entre septiembre y octubre de 1980 decidió viajar al Perú y, después de algunas ascensiones, se dirigió con un compañero argentino, Daniel Sagalowski, hacia el Yerupajá (6.634 m s.n.m.) en la Cordillera del Huayhuash. Para esos años, el nevado contaba con una media docena de ascensiones y solamente ponderar una ascensión era un gesto de valentía. Después de varios días sin noticias de la cordada, los amigos peruanos de Meza se alarmaron y organizaron una primera expedición de rescate. Posteriormente, sus compañeros del Inti Ñan conformaron una segunda expedición de rescate, sin éxito. Los cuerpos nunca fueron hallados, pero ella y sus logros fueron celebrados por las autoridades de Cayambe y su club. A pesar de ello, Meza, mujer pionera, cayó entre los pliegues de la historiografía del andinismo ecuatoriano. En parte, se celebró su legado cuando en los 2000 los primeros ecuatorianos completaron la ascensión al Yerupajá en 2001, 2008 (primera femenina) y 2014.⁶⁸³ Su hermana, Silvia Meza, y su esposo, Fausto Peña, mantienen un archivo con cartas, correspondencia y artículos de prensa, así como reconocimientos y banderines que celebran la memoria de Digna.⁶⁸⁴

Las ascensiones mencionadas se recuerdan en los circuitos de aprendizaje de los andinistas ecuatorianos porque cumbres como el Pisco (5.670 m s.n.m.), en la Cordillera Blanca peruana, y el Huayna Potosí (6.088 m s.n.m.), en la Cordillera Real boliviana, eran cumbres relativamente accesibles, sin mayores dificultades técnicas, pero requerían preparación física, logística y conocimientos para moverse en terrenos desconocidos. Pero el Huascarán (6.768 m s.n.m.), en el Perú, o el Illimani (6.438 m s.n.m.), en Bolivia, eran objetivos más altos y exigentes, además de requerir expediciones de cerca de una semana, lo que convirtió a esos nevados en lugares clave dentro de los circuitos de aprendizaje de los andinistas ecuatorianos.

En la misma época, las décadas de los 70 y 80, Ramiro Navarrete (1950-1988) jugó un papel central en la construcción de estos circuitos de aprendizaje, como referente

⁶⁸³ Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 227.

⁶⁸⁴ Varias visitas realizadas en 2021 a la casa de Silvia Meza (1960) y Fausto Peña. Presenté un trabajo sobre este archivo para Archival City. Véase Jeroen Derkinderen, “An inquiry into Quito’s mountaineering archives, ca. 1944-1980”, Archival City, 20 de junio 2023, <https://archivalcity.hypotheses.org/3895>.

del andinismo ecuatoriano. A mediados de los 60 ingresó en el Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel. El Padre Ribas organizó una expedición a los Alpes, en la que Navarrete tuvo la oportunidad de participar, y alcanzó las cumbres del Monte Blanco y el Cervino en 1969. En 1972, durante la visita del montañista español César Pérez de Tudela (1940), realizaron juntos una ascensión. Para entonces, Pérez de Tudela ya era una figura destacada, con amplia experiencia en los Alpes y los Andes.⁶⁸⁵ A los 23 años, Navarrete fue invitado por el montañista español a participar en una expedición al Himalaya, programada para el año siguiente, con el objetivo de ascender el Annapurna (8.091 m s. n. m.), en Nepal. La expedición enfrentó varios contratiempos, a los que se sumó el fallecimiento de dos montañistas italianos en otra expedición, por lo que el intento de alcanzar la cumbre fue suspendido.⁶⁸⁶ “La montaña nos quedó grande”,⁶⁸⁷ aprendió Navarrete. Desde entonces, se preocupó por su preparación física y acumulación de experiencia montañera. En España estudió un doctorado en filosofía y visitó Londres, buscando las huellas de Edward Whymper,⁶⁸⁸ autor de *Travels amongst the great Andes of the Equator*, de cuyas traducciones Navarrete estaba insatisfecho, por lo que empezó su propia traducción en estos años, de la que parece haberse perdido parte del texto.⁶⁸⁹ En los Pirineos y los Alpes completó una serie de importantes ascensiones, sumando un currículum montañero extenso.

De vuelta al Ecuador, hacia 1979, Navarrete empezó a trabajar en el departamento de cultura del Banco Central, donde publicó un único número de la revista *Andinismo*, que buscaba incentivar un andinismo accesible, pero técnico a la vez.⁶⁹⁰ La revista incluye varios textos de especial interés para este capítulo. En las primeras páginas se relatan las aventuras de Navarrete en los Alpes y en los Pirineos, las hazañas de Digna Meza en Perú y Bolivia, así como una parte de la traducción del relato de Whymper. También se publican artículos del escalador español Daniel Bidaurreta (1938), del andinista y conservacionista colombiano Andrés Hurtado García (1941) y el que llegaría a ser uno de

⁶⁸⁵ Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 53, 183-4.

⁶⁸⁶ Navarrete hace referencia a este intento en una entrevista: Fredi Landázuri y Ramiro Navarrete “Shisha Pangma, primer ochomil ecuatoriano” *Campo Abierto*, n.º 11 (1988): 11; Himalayan Database, “ANNE-883-01”, accedido el 16 de diciembre 2021, <https://himalayandatabase.com>.

⁶⁸⁷ Miriam Navarrete, entrevistada por el autor por zoom, Quito, 9 de marzo de 2020.

⁶⁸⁸ David Coral, *Whymper, memoria y olvido* (Quito: s. e., 2018).

⁶⁸⁹ Fredi Landázuri, entrevistado por el autor, Quito, 27 de marzo de 2018.

⁶⁹⁰ Con andinismo técnico se hace referencia a la práctica de entrar en espacios más verticales en donde el conocimiento del uso de equipos y maniobras es clave.

los textos más influyentes de la época: “Cara Norte”, en el cual Navarrete narra su ascenso por esa vertiente del Cervino (4.478 m s. n. m.).⁶⁹¹ El artículo marcó un hito en el andinismo ecuatoriano porque se insertaba en uno de los imaginarios alpinos, el de las “Cara Norte”, notorias por su dificultad, de los andinistas ecuatorianos, muchos familiarizados con la literatura alpina, donde se insertó ese relato, que enriqueció el cuerpo literario.⁶⁹² Posteriormente, Navarrete se dedicó a publicar artículos en otras revistas y libros.⁶⁹³

La figura de este andinista fue de suma importancia en el ámbito ecuatoriano por el impulso que dio a la actividad, pero también por el alcance de su visión. Al regresar al país, además de lo ya relatado, se dedicó a organizar ascensiones de carácter técnico en el macizo del Kapak Urku y en el Chimborazo; y con su amigo César Pérez de Tudela logró descender al cráter del Cotopaxi, en una pequeña expedición con fines científicos.⁶⁹⁴ Desde entonces, Navarrete conformó un grupo compacto de amigos andinistas expertos que se movían bien en terrenos verticales. Su primera expedición internacional se llevó a cabo en 1980, al Alpamayo (5.947 m s.n.m.), en la Cordillera Blanca peruana, montaña que eligió por su belleza y dificultad técnica. Así lo recuerda Marcos Serrano, amigo de Navarrete: “esa ascensión marcó un hito importante en la historia de nuestro montañismo ya que con ella se rompió la barrera. Afrontó de manera ligera y rápida un objetivo serio, que por aquellos años nadie se había planteado y menos aún con un grupo reducido”.⁶⁹⁵ Navarrete seleccionó sus objetivos con mucha dedicación, en base a sus lecturas, y en los años siguientes lideró expediciones a:

- Sierra Nevada del Cocuy, Colombia, entre finales de 1980 e inicios de 1981, con las cumbres de: Ritacuba Negro (5.300 m s.n.m.), Castillo (5.100 m s.n.m.) y Pico Sin Nombre (5.000 m s.n.m.)
- Cordillera Real en Bolivia, 1981: Condoriri (5.648 m s.n.m.), Pequeño Alpamayo (5.410 m s.n.m.), Tarija (5.060 m s.n.m.), un intento al Illampu (6.485 m s.n.m.) y, en 1982, una ascensión exitosa al Illampu,

⁶⁹¹ Ramiro Navarrete, “Cara Norte”, *Revista Andinismo* I, n.º 1 (1979): 32-7. Cabe notar que también se publicó un relato sobre la primera ascensión a la Cara Norte del Cervino en “Crónicas internacionales. Historias de Andinismo. Cordadas Olímpicas”, *Revista Montaña*, n.º 7 (1965): 27-31, ABAEP.

⁶⁹² Marcos Serrano, amigo de Navarrete, asegura que él había “devorado” la literatura alpina que encontraba. Marcos Serrano, “El Ramiro que conocí”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 30.

⁶⁹³ Véase, por ejemplo, Jorge Juan Anhalzer y Ramiro Navarrete, *Por los Andes del Ecuador*. (Quito: s.e., 1983).

⁶⁹⁴ Véase César Pérez de Tudela, *Expedición al Cotopaxi* (Madrid: Editorial Everest, 1981); “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 2 (1982): 3.

⁶⁹⁵ Serrano, “El Ramiro que conocí”, 32.

- Cordillera Blanca, en 1983, un intento al Santa Cruz (6.259 m s.n.m.), en 1984 un ascenso exitoso al Santa Cruz y ascensiones al Huascarán; en 1985, al Artesonraju (6.025 m s.n.m.)
- Cordillera Pamir, en Tayikistán, en 1986: Pico Comunismo (7.495 m s.n.m.)
- Himalayas tibetanos, en 1987: Shisha Pangma (8.027 m s.n.m.)
- los Himalayas nepalíes, en 1988: Annapurna (8.091 m s.n.m.), donde falleció.⁶⁹⁶

Navarrete buscó fondos de empresas, instituciones, clubes y andinistas para cubrir los gastos de sus expediciones,⁶⁹⁷ y compartió los relatos de sus expediciones, con diapositivas, a la comunidad montañera en Quito. Esos eventos tuvieron gran impacto, ya que socializaban conocimientos y aprendizajes, así como abrieron nuevos imaginarios que comenzaron a formar parte de los circuitos de aprendizaje. También fueron claves para el futuro desarrollo de la actividad, ya que los montañistas buscaron repetirlos en los años 90 y 2000. Así, dentro de los horizontes o imaginarios de los andinistas ecuatorianos ya no solo se encontraban nevados como el Huascarán o el Aconcagua, se sumaron otros como el Alpamayo, el Santa Cruz, el Illampu y el Annapurna.

En un artículo celebrativo del legado de Navarrete, su amigo Marcos Serrano, también andinista, resumió del recorrido de Navarrete como una sugerencia de circuito de aprendizaje.⁶⁹⁸ La Sierra Nevada del Cocuy fue visitada en varias ocasiones más por expediciones ecuatorianas (1988, 1991-1992, 2011, 2014), aunque el énfasis se encontraba en la Cordillera Blanca peruana, la Cordillera Real boliviana, el Aconcagua y, desde mediados de los 90, los Himalayas. Por ejemplo, el Aconcagua contó con una media docena de ascensiones ecuatorianas en la década de los 80 y el peso de ciertas ascensiones complicadas hizo que se convirtiera en un lugar de rito de paso.⁶⁹⁹ En cambio, el Santa Cruz, en la Cordillera Blanca peruana, registró pocas repeticiones ecuatorianas, pero cuando una joven Carla Pérez ascendió en 2008, estaba dialogando con un capítulo de la historia del andinismo ecuatoriano.

En 1987, Navarrete completó el ascenso exitoso al Shisha Pangma y se convirtió en el primer ecuatoriano que alcanzó la cumbre de un ocho mil; el año siguiente alcanzó

⁶⁹⁶ Navarrete elabora la importancia de estos ascensos en Landázuri y Navarrete “Shisha Pangma, primer ochomil ecuatoriano”, 11; Francisco Espinoza, “Annapurna, donde mi sueño se tornó en pesadilla”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 9-19. Véase también Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 336-40.

⁶⁹⁷ Carta del 20 de julio 1983, Archivo CAP, carpeta 1983.

⁶⁹⁸ Serrano, “El Ramiro que conocí”, 27-35.

⁶⁹⁹ Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 338-341 y van Gennep, *Rites of passage*, 10-1.

la cumbre del Annapurna, en la expedición del famoso polaco Jerzy Kukucka (1948-1989), pero falleció en la bajada. Cuando llegó la noticia su fallecimiento, la comunidad andinista quedó conmovida, ya que perdió a uno de sus protagonistas. En las revistas *Montaña* y *Campo Abierto* se dedicaron amplios espacios a celebrar sus logros.⁷⁰⁰

Un relato de la autoría de Ramiro Navarrete llama particularmente mi atención: durante un ascenso al Condoriri (Cabeza de Cóndor), en Bolivia, le cuenta a Angelino, su guía aimara, la historia de un cazador que perseguía a un cóndor y que, tras una larga cacería, logró abatirlo con una flecha en la cabeza, transformándolo en una montaña de hielo. Navarrete propuso sacar la flecha para hacer volar al cóndor. Irónicamente, agrega que Angelino se quedó desconcertado. “Seguramente pensaba cómo era posible que siendo de la zona nunca hubiese oído contar a nadie semejante historia”.⁷⁰¹ No se sabe dónde escuchó Navarrete esa historia o por qué Angelino no la conocía, pero reproducir esos relatos dio sentido a su actividad, confirmó al cóndor como símbolo andino y dio profundidad a sus expediciones, ya que buscaban comprender los contextos y las montañas que visitaba. Sobre Bolivia decía: “otra cosa que me encanta es la montaña en relación con la gente, y en ese sentido creo que en Bolivia es en donde he encontrado una relación más estrecha y hasta más mágica entre el hombre y su geografía”.⁷⁰²

A través del circuito propuesto por varias generaciones, el andinismo ecuatoriano formó su propio peregrinaje internacional. La cercanía y la gran cantidad de retos que ofrecía hizo de la Cordillera Blanca un paso obligado en la formación de un andinista: en la década de los 80 se organizaron más de treinta expediciones ecuatorianas y, en muchas ocasiones, los lugares visitados fueron las cumbres que Navarrete se había compartido en sus exposiciones.

En la Casa de Guías de Huaraz, Perú, se conserva el denominado “libro rojo”, donde se registran las ascensiones realizadas desde 1988. Pude constatar que las expediciones internacionales tendían a concentrarse en los mismos picos, lo que evidencia que los objetivos y circuitos de los andinistas ecuatorianos se solapaban con los del

⁷⁰⁰ Navarrete, “Cara Norte”, 32-37; Ramiro Navarrete, “Banderas al viento” e “Himalayas”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 20-22 y 36-37. Vuelvo a este tema en el siguiente capítulo.

⁷⁰¹ Ramiro Navarrete, “El Cóndor de hielo”, *Campo Abierto*, n.º 2 (1982): 14-5.

⁷⁰² Mariana Landázuri, “¿Por qué escalar montañas?”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 26.

montañismo internacional.⁷⁰³ La numerosa presencia de expediciones ecuatorianas en la Cordillera Blanca refleja varios procesos: en primer lugar, la consolidación de los circuitos de aprendizaje; en segundo término, la tecnificación de los ascensionistas; y, finalmente, la acumulación de experiencias de expedición.

En el primer caso, la conformación y consolidación los circuitos de aprendizaje, se evidencia en la gran cantidad de repetición de ascensiones, consideradas necesarias en los procesos de aprendizaje. Una serie de picos “fáciles” (Pisco, Urus, Ishinca) de la Cordillera Blanca se convirtieron en los primeros objetivos para andinistas que viajaban por primera vez a esa cadena montañosa. Cumbres más grandes, como el Huascarán, se repetían muchas veces por su significado simbólico, como cumbre más alta del Perú.⁷⁰⁴ Si en la década de los 70 una ascensión en la Cordillera Blanca convertía a un andinista en un experto absoluto, para la década de los 80 era un paso necesario dentro de su proceso su formación. La selección de objetivos estaba vinculada a construcciones históricas y sociales, como las referidas a la masculinidad, en cada momento. Mientras las montañas “grandes” o “peligrosas”, como el Huascarán, se consideraban objetivos loables en las décadas de los 60 y 70, hacia los 80 los andinistas ecuatorianos se interesaron más en rutas verticales y difíciles, ya no se trataba de enfrentar moles enormes, sino de enfrentar sus propios miedos.

La construcción de los circuitos de aprendizaje fue acumulativa, social e histórica, y tenía una dimensión de escalas. Fue acumulativo porque cada generación de andinistas incorporaba sus propios hitos a la lista de ascensiones previas, que quedaban registrados como referentes para las generaciones siguientes. Fue social porque los relatos de las ascensiones, las descripciones de los terrenos y el conocimiento sobre el uso del equipo se compartían entre los andinistas en el seno de sus clubes. Y fue histórico porque ciertos hitos solo pudieron alcanzarse bajo condiciones específicas, dependientes del desarrollo mismo de la actividad.

Las escalas de estos circuitos eran locales, nacionales, regionales e internacionales. Un andinista ambateño, por ejemplo, tenía un circuito inicial distinto al de un quiteño,

⁷⁰³ Visita a la Casa de Guías de Huaráz, en julio de 2023. Se destacan numerosas ascensiones al Huascarán, Yanapaccha, Chopicalqui, Alpamayo, Artesonraju, Vallunaraju, Pisco, Toellaraju, Urus e Ishinca.

⁷⁰⁴ En los periódicos no solamente se reportaban los triunfos, también los accidentes. “Rescatados andinistas”, *El Comercio*, 27 de agosto de 1980, ABAEP; “Huascarán 1980”, *Campo Abierto*, n.º 1 (1982): 16.

aunque ambos compartían el espacio nacional y aspiraciones de proyección internacional. Sus experiencias podían ampliarse mediante expediciones a otras cordilleras andinas —es decir, a nivel regional— y, finalmente, podían aspirar a ascender montañas en cordilleras lejanas, como los Alpes o el Himalaya.

El segundo proceso, la tecnificación que surgió en la década de los 80, se constata en un mejor acceso a ciertos equipos y algunas innovaciones que resultaron claves para el momento. El Alpamayo, una ascensión compleja hasta la década de los 70, se facilitó con el acceso a dichas innovaciones, de manera que siete expediciones ecuatorianas alcanzaron la cumbre de esa montaña durante la década de los 80. Los nuevos equipos también hicieron que los cuerpos de los andinistas se muevan de otras formas, ya que la actividad se desplazó a terrenos verticales.⁷⁰⁵ Ascensiones a montañas complejas, como el Huandoy, paulatinamente se volvieron más comunes.⁷⁰⁶

Vale la pena destacar que la gran mayoría las expediciones en la década de los 80 fueron organizadas por los clubes de andinismo. El acceso a estos se había abierto un poco en las décadas de los 70 y 80 y seguía en auge; había una variedad considerable de contextos desde los cuales se podía practicar andinismo, pues instituciones públicas y privadas tenían sus grupos de andinismo.⁷⁰⁷ Dentro de los clubes se formaron pequeños grupos de expertos que se atrevían a organizar sus propias expediciones. No solamente fue clave el conocimiento y el uso de nuevos equipos, también ayudó la introducción paulatina de la escalada en roca, como parte de la formación del andinista. Fruto de los intercambios de los años 60 se construyó el Rocódromo en Quito, en 1979, con un diseño alemán, concedido, precisamente, por el Club Alpino Alemán, donde se podían practicar maniobras y escalada en roca, una disciplina que entonces era relativamente nueva en el Ecuador.⁷⁰⁸ Así se difundieron nuevas prácticas y conocimientos en los clubes de andinismo.

El tercer aspecto fue la acumulación de experiencia entre los andinistas ecuatorianos. Los acercamientos en la Cordillera Blanca eran mucho más largos que en la mayoría de las montañas ecuatorianas, con excepción del Kapak Urku, que, por lo general se completaba con uno o dos días de acercamiento. Con el auge de las

⁷⁰⁵ En el capítulo tercero se discute a profundidad este aspecto.

⁷⁰⁶ “Huandoy 81”, *Campo Abierto*, n.º 3 (1982): 10-1.

⁷⁰⁷ Hasta instituciones públicas como el Municipio de Quito y el Banco Central tenían sus propios clubes de andinismo.

⁷⁰⁸ “El Rocódromo de la Vicentina”, *Revista Andinismo* I, n.º 1 (1979): 4.

expediciones más complejas, estos grupos aprendieron a organizar la logística, que iba desde prever el equipo necesario, hasta calcular las raciones de comida y plantear las estrategias de ascenso y descenso, de manera similar a las expediciones en el territorio ecuatoriano de antes de la construcción de los refugios, por lo que esas destrezas no se habían perdido, pero sí eran nuevas para las generaciones jóvenes, por lo que era importante cultivar un buen conocimiento del terreno, y solamente era posible mediante los encuentros con los arrieros y porteadores locales, aunque sus figuras quedaron cada vez más anonimizadas en los relatos de los andinistas ecuatorianos, ya que el enfoque se encontraba, cada vez más, en los aspectos técnicos de las ascensiones,⁷⁰⁹ con relatos más cortos que en la década de los 60, ya que las ascensiones eran comunes y su narración carecía de novedad.

Para acceder a la Cordillera Blanca, todas las expediciones transitaban por Huaraz, que se convirtió en un punto pivotal para el montañismo internacional. En 1981, era un poblado relativamente pequeño, capital del departamento de Áncash, con 44.883 habitantes. La ciudad fue reconstruida después del terremoto del 30 de mayo de 1970, lo que había provocado una migración huaracina a Lima y parte de la nueva población en Huaraz provenía de las cuatro esquinas del Perú.⁷¹⁰ Ya desde los años 30 las expediciones internacionales visitaban esta parte de la Cordillera andina, a veces por interés científico y otras por un afán más deportivo.⁷¹¹ En Huaraz los bares, restaurantes y la casa de guías eran importantes espacios de sociabilidad y puntos de encuentro internacional, así como lo eran los campamentos de altura, lugares de intercambio y socialización de conocimientos de diversa índole, pero sobre todo de aprendizajes de montaña.

En este último aspecto, he constatado el aumento y la aceleración de la cantidad de expediciones ecuatorianas a la Cordillera Blanca como parte de la internacionalización o globalización de la actividad. Desde la década de los 50 andinistas de los países andinos salían hacia las cordilleras vecinas y, en el caso argentino, a los Himalayas.⁷¹² Este proceso se caracterizó por el afán de explorar otras cadenas montañosas y ascender a sus cumbres. Varias cordilleras de los Andes, como las ecuatorianas y la Cordillera Blanca se

⁷⁰⁹ Ramiro Navarrete, “Cerrando el círculo”, *Campo Abierto*, junio 1986, n.º 9, 11-5.

⁷¹⁰ Plan de prevención ante desastres: usos del suelo y medidas de mitigación ciudad de Huaráz, (Huaráz: INDECI – PNUD PER/02/051, 2002), 51.

⁷¹¹ Para el caso, véase de las expediciones alemanas de Hans Kinzl (1898-1979) en la Cordillera Blanca: Carey, “Mountaineers and Engineers”, 107-41.

⁷¹² Logan, *Aconcagua: The Invention*, 118.

convirtieron en núcleos de la práctica y se desarrollaron en diálogo con los Alpes, las cordilleras himalayas y otras cordilleras andinas. El proceso se produjo al tiempo que se registraba un cambio gradual de la percepción de que los Alpes ofrecían los retos más importantes. Los montañistas andinos se percataron que en su propia cordillera existían centros de formación, es decir, tramos que ofrecían suficientes desafíos.

La mayoría de las expediciones que viajaban a la Sierra del Cocuy pasaban por Bogotá, donde existían varias librerías con literatura de montaña, tal como lo recuerda Marco Suárez, quien me mostró varios ejemplares que conserva en su casa.⁷¹³ En esa época, las revistas de montaña en Quito seguían con interés las nuevas expediciones en los Himalayas, como las del italio-tirolés Reinhold Messner (1944) y el polaco Jerzy Kukuczka (1948-1989).⁷¹⁴ Los libros de Messner llegaron a las bibliotecas de los clubes quiteños y cuando visitó el Ecuador, en 1992, su llegada conmocionó a la comunidad andinista ecuatoriana.

También es necesario comprender, como parte de ese proceso de internacionalización, las confraternidades que se desarrollaron durante la década de 80. Aunque existe escasa información sobre las relaciones previas, cabe recordar que en 1969 un grupo de Nuevos Horizontes realizó varias ascensiones en México, en el marco de encuentros internacionales;⁷¹⁵ y, desde los 70 se generaron varias confraternidades, como un ejercicio de convergencia. Dentro de esos encuentros se destacaron las confraternidades femeninas que se organizaron en el Ecuador (1987) y en el Perú (1988).⁷¹⁶ En el caso ecuatoriano cabe resaltar la participación de Luisa Gallardo y Silvia Meza (Inti Ñan), Aracely Bucheli (Club Nicolás Martínez) y Magdalena Vaca (Club de Andinismo Politécnico). En 1987, las organizadoras ecuatorianas recibieron a un grupo de cerca de seis nacionalidades y varias integrantes alcanzaron las cumbres del Iliniza Sur y el Chimborazo. Al año siguiente, las ecuatorianas viajaron al Perú y alcanzaron varias

⁷¹³ Marco Suárez, entrevistado por el autor, Valle de los Chillos, 27 de octubre 2020.

⁷¹⁴ Marcos Serrano, “Messner superstar”, *Campo Abierto*, n.º 13 octubre 1990, 20-3. Véase, por ejemplo: Reinhold Messner, “Everest sin oxígeno”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 25-9, ABAEP. “Un hombre llamado KUKUCZKA”, *Campo Abierto*, n.º 11 (1988): 16-8. Messner completó como primera persona las ascensiones a las 14 cimas con más de 8.000 m s.n.m., sin el uso de oxígeno adicional. Kukuczka también ascendió a los 14 ochomiles, pero por rutas más desafiantes y en algunas ocasiones en invierno, lo que complicaba considerablemente las expediciones.

⁷¹⁵ Informes de ascensión al Popocatépetl, Citlaltépetl y al Iztaccíhuatl del 12 y 19 de octubre 1969, Archivos Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes, carpeta Andinismo y Excursionismo 1968-1971.

⁷¹⁶ Silvia Meza, entrevistada por el autor, Quito, 13 de enero 2021; Marco Suárez, “Andinismo sin fronteras”, *Campo Abierto*, n.º 11 (1988): 28-30.

cumbres, entre otras, el Huascarán y el Vallunaraju (5.686 m s.n.m.). Estas confraternidades se constituyeron en el momento en que el acceso de las mujeres estaba menos restringido que en las décadas anteriores y simbolizó un empoderamiento importante, pues la actividad seguía dominada por figuras masculinas, por lo que organizar ascensiones solamente de mujeres era un gesto político importante.

Si los andinistas ecuatorianos salieron a explorar otras secciones de los Andes, el movimiento inverso fue menos intenso, no tengo casos documentados para expediciones argentinas o bolivianas que hayan visitado el Ecuador. Si hubo visitas de andinistas peruanos (Américo Tordoya), colombianos (Horacio López Uribe) y chilenos (Evelio Echevarría y Máximo Fernández) que ascendieron a diversas cumbres de la Sierra Centro y Norte del Ecuador.⁷¹⁷ Únicamente en el caso de Venezuela existe un caso documentado de una expedición que alcanzó la cumbre El Obispo, en el macizo del Kapak Urku (1982).⁷¹⁸ En parte, el fenómeno puede entenderse por los retos que ofrecían las cordilleras bolivianas, peruanas, chilenas y argentinas, las cuales emanaban un cierto atractivo y se habían consolidado como puntos centrales con sus propios imaginarios. Este hecho invita a reflexionar sobre la naturaleza de las conexiones unilaterales, que probablemente contribuyeron a una evolución distinta del andinismo ecuatoriano, cuyos montañistas viajaron hacia otras cordilleras andinas en busca de nuevos desafíos, pero es difícil realizar una comparación porque actualmente hay poca investigación sobre cómo se construyeron los imaginarios de los demás países andinos.

Con los años, el Aconcagua se convirtió en uno de los lugares de paso más importantes para el andinismo ecuatoriano. En la década de los 80 se organizaron por lo menos cinco expediciones. Algunas ascendían por la ruta normal, que en buenas condiciones climáticas no ofrecía complejidades mayores, a pesar de su altura. Justamente, era temido por las tormentas y los cambios climáticos bruscos que podían complicar las ascensiones, en más de una manera, pero desde mediados de la década se plasmó una nueva idea en la comunidad andinista ecuatoriana: ascender por la Cara Sur, que generó una obsesión importante.

Esta cara de la montaña figura entre las paredes más importantes de los Andes. Junto con la Cara Norte del Eiger o la Pared Sur del Annapurna, fue considerada parte de

⁷¹⁷ Véase, por ejemplo, Máximo Fernández, *Un chileno en las montañas del Ecuador* (Santiago de Chile: Club Nacional de Andinismo y Ski, 1976).

⁷¹⁸ Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 51, 123-4, 332, 337.

los problemas verticales más importantes del siglo XX. En 1954, una expedición francesa liderada por René Ferlet, alcanzó la cumbre por esta pared impresionante.⁷¹⁹ Desde enero 1984, varias expediciones ecuatorianas intentaron ascender al Aconcagua por esa ruta,⁷²⁰ y se acumularon los intentos: 1989, 1992, 1994 y, finalmente, en 2002 Santiago Quintero logró la vía en solitario, pero de manera dramática.⁷²¹ Igual que la Cara Norte de El Obispo, que se discute en el siguiente capítulo, la Cara Sur del Aconcagua llegó a ser la nueva obsesión de los andinistas ecuatorianos.

Para finales de los 80 las actividades e influencia de Sendero Luminoso se habían expandido hacia el departamento de Áncash, donde se sitúan la Cordillera Blanca y la Cordillera del Huayhuash.⁷²² Por la lucha violenta, que incluyó secuestros de viajeros y turistas, algunas operadoras turísticas empezaron a buscar lugares más seguros. Entre las opciones andinas estuvo el Ecuador, ya que Colombia también se encontraba en conflicto. La Sierra Centro y Norte ofrecían una serie de retos interesantes: Cotopaxi, Cayambe, Antisana y Chimborazo. Eran nevados que se podían ascender con cierta facilidad, relativamente cercanas a las comodidades de la capital y, a excepción del Antisana, todos los nevados contaban con refugios. Existía, entonces, cierta infraestructura y pequeñas operadoras, que ofrecían condiciones favorables para practicar un turismo de aventura seguro. En los mismos años se publicaron las primeras guías en inglés y alemán, con descripciones de las rutas a las principales montañas del país.⁷²³

Las implicaciones sociales para la pequeña comunidad de andinistas ecuatorianos fueron enormes. Desde finales de los 70 los más expertos empezaron a guiar, inicialmente a cambio de viajar gratis a la montaña (los extranjeros ponían transporte, comida y refugio) o de equipo de montaña. Además, había un interés por conocer a gente de fuera del país, lo que también abría la posibilidad de intercambio de ideas. Gradualmente, desde los 80 se hizo más común guiar a cambio de un reconocimiento económico. En esa década ya

⁷¹⁹ Echevarria, *The Andes*, 247; Daniel Anker, ed., *Eiger: The Vertical Arena* (Seattle: Mountaineer books, 2000).

⁷²⁰ Véase también “Hemos sacado adelante a la FEDAN”, *Campo Abierto*, n.º 13 (1990), 14-9.

⁷²¹ Para el relato véase Santiago Quintero, “Pared Sur del Aconcagua”, accedido el 16 de enero 2021, <https://santiagoquintero.com/2002/03/21/pared-sur-del-aconcagua/#>.

⁷²² El Sendero Luminoso fue un movimiento guerrillero maoista peruano que respondió a las políticas racializadas y socioeconómicas violentas de los gobiernos peruanos en la década de los 80, además afectó gravemente al turismo en el Perú. Véase Fernando Armas Asín, “Turismo, terrorismo y crisis socio-económica. El caso de Perú (1980-1992)”, *Turismo y patrimonio* 16 (2021): 101-122.

⁷²³ Marco Cruz, *Die Schneeberge Ecuadors* (Nürenberg: Eigenverlag, 1983); Bob Rachowiechi, *Climbing and hiking in Ecuador* (Cambridge: Bradt Enterprises, 1984).

no se trataba de expediciones extranjeras que visitaban los Andes ecuatorianos, sino de grupos de turistas con un afán montañista. Así, las revistas *Montaña* y *Campo Abierto* incluyeron descripciones de rutas a las principales montañas del país, en parte para difundir esos conocimientos.⁷²⁴ El fenómeno generó frustración con el nuevo movimiento de gente, como lo planteó el chileno Evelio Echevarria en ese momento:

Algunas, y aun muchas, expediciones extranjeras viajan meses por los Andes sin haber aprendido nada de la gente que es la dueña de estas montañas. Ignoran la existencia de refugios, de clubes y de instituciones andinas e ignorar aun más la realizaciones que los sudamericanos han venido haciendo por más de 50 años. Para esto sólo hay una solución: darse a conocer.⁷²⁵

El auge del nuevo turismo significó la inserción en un mercado globalizado, con sus propias dinámicas. Con la posibilidad de recibir grupos de extranjeros, las operadoras se especializaron cada vez más en el turismo de alta montaña y la práctica de la guianza se convirtió en una verdadera profesión. Hasta ese momento, no existía ningún proceso de formación de guías profesionales de alta montaña, ni reglamento alguno, por lo cual a finales de los 80 no había acuerdos de precios para las guianzas, temas que generaron muchas tensiones en torno a las tarifas y el acceso al oficio de guía de alta montaña.

⁷²⁴ Véase *Revista Montaña* (1980), n.º 12, ABAEP.

⁷²⁵ Evelio Echevarria, “Comentarios y sugerencias”, *Revista Montaña*, n.º 13 (1981): 82, ABAEP.

Capítulo cuarto

Ejercicios en los confines de *lo imposible*

Una ascensión al Chimborazo (6.263 m s.n.m.) en 1949 era una hazaña importante. Un andinista de la época sintió que había realizado una ascensión “imposible”.⁷²⁶ Hacia 1990, se trataba de una ascensión guiada relativamente accesible; las imposibilidades eran otras y se habían desplazado de manera significativa del Chimborazo hacia El Altar o Cápac Urcu (5.319 m s. n. m.), montaña en la que los andinistas venían buscando espacios verticales desde la década de 60. ¿Por qué procesos transitó el andinismo ecuatoriano para que estas nociones de imposibilidad se transformaran? En este capítulo me propongo examinar la construcción de los retos del andinismo ecuatoriano y los modos en que estos cambiaron. Como he señalado en los capítulos anteriores, las nociones y condiciones de posibilidad estaban atravesadas por tres elementos fundamentales: lo social, lo medioambiental y los nexos entre las distintas cadenas montañosas.

La construcción de lo imposible se puede comprender a través de dos conceptos: los circuitos de aprendizaje y las estructuras de recompensa.⁷²⁷ La primera idea ayuda a pensar qué pasos eran necesarios para formarse como andinista y las ascensiones históricas claves en ese proceso, en el capítulo anterior exploré la dimensión internacional, aquí abordo el ámbito nacional. Así espero discernir la inclusión, o en algunos casos exclusión, de hitos o ascensiones novedosas. El segundo concepto permite comprender por qué los andinistas siempre estaban en búsqueda de algo nuevo y una ascensión considerada imposible era parte inherente de la ampliación de las estructuras de recompensa. Dentro de esos planos es imprescindible observar los espacios verticales en que los andinistas fueron incursionando y los ascensos considerados importantes. Por ejemplo, la ascensión a la Cara Norte del Obispo de 1984 fue considerada por la comunidad de andinistas ecuatorianos como una de las más importantes en la década de los 80 esencial en sus imaginarios, por lo que será discutida con cierto detalle.⁷²⁸

⁷²⁶ José P. Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes. Tomo I* (Quito: Ed. Mercedario “Tirso de Molina”, 1951), 35.

⁷²⁷ Lawrence C. Hamilton, “Modern American Rock Climbing: Some Aspects of Social Change”, *The Pacific Sociological Review* 22, n.º 3 (1979): 285-308.

⁷²⁸ Esta ascensión fue completada, entre el 6 y el 10 de diciembre 1984, por Oswaldo Morales y Gilles de Lataillade.

Históricamente, los alpinistas europeos encontraron desde mediados del siglo XIX diversos “problemas”, como podía ser el ascenso al Cervino (4.478 m s.n.m.) en la década de 1860. Los últimos grandes problemas se establecieron en las caras Norte de varios picos que en algún momento se percibieron como imposibles de escalar.⁷²⁹ El caso más famoso es la Cara Norte del Eiger (3.970 m s.n.m.), cuya conquista, en varios intentos, costó la vida de más de una docena de alpinistas. El ascenso exitoso, por un grupo austroalemán en 1938, fue celebrado extensamente por los medios de comunicación y retomado por la máquina de propaganda nazi.⁷³⁰ Ese imaginario de una pared imposible de escalar fue clave para el alpinismo europeo y la literatura de posguerra, traducida y recibida en los Andes. Relatos clásicos como *La araña blanca*, de Heinrich Harrer, sobre la ascensión al Eiger y *Tempestad sobre el Aconcagua*, de Tibor Sekelj, circulaban en Quito desde la década de los 50. Traducción que va más allá de lo idiomático, pues implica una hibridación cultural, un proceso de “traducción cultural”, entendida como una forma compleja construir significados.⁷³¹

Varios estudios dialogan con las nociones asociadas a lo imposible. Patricio Aguirre aborda brevemente la cuestión de la imposibilidad de las grandes paredes y la evolución de las ascensiones —la búsqueda de alcanzar cumbres más altas, más difíciles, en invierno o en solitario—, constituyendo así un primer acercamiento relevante al tema.⁷³² El libro de Evelio Echevarría discute algunos casos de ascensiones desafiantes y exigentes en los Andes, aunque dedica poco espacio a la Cara Sur del Aconcagua, considerada uno de los “premios” más apreciados en los Andes,⁷³³ o al Chacraraju (6.108 m s.n.m.), el 6.000 “más vertical” de la Cordillera Blanca, que también figura en un papel secundario, pese a que ese prominente nevado también recibió el estatus de ser “imposible”

⁷²⁹ Las tres más importantes son las caras Norte del: Cervino (4.448 m s.n.m.), Eiger (3.967 m s.n.m.) y Grandes Jorasses (4.208 m s.n.m.). Tres adicionales son: Piz Badile (3.308 m s.n.m.), Cima Grande di Lavaredo (2.999 m s.n.m.), y la Aguille du Dru (3.754 m s.n.m.)

⁷³⁰ El grupo de alpinistas fue celebrado e invitado por Adolf Hitler, algunos de los alpinistas eran miembros del partido nacional-socialista en ese momento.

⁷³¹ Homi K. Bhabha, *The location of culture* (Londres: Routledge, 2012).

⁷³² Ibid., 50-51.

⁷³³ La Cara Sur del Aconcagua es una gran pared con 3.000 metros de desnivel y dificultades muy elevadas. Véase Echevarría, *The Andes*, 247; Joy Logan, *Aconcagua: The Invention of Mountaineering on America's Highest Peak* (University of Arizona Press, 2011). Logan hace mención a la Cara Sur del Aconcagua en todo su libro, pero existe la posibilidad de continuar la exploración de la importancia de esta ruta.

o “inescalable” en algún momento.⁷³⁴ Un componente clave en la construcción de lo imposible fue el cambio en la noción de lo vertical y las luchas que representó. Los trabajos de investigación sobre el tema han destacado el papel de la clase social, de los discursos nacionalistas o la dimensión estética de las ascensiones en terrenos verticales.⁷³⁵ La sociología del deporte estudió las mejoras en rendimiento deportivo, en base a cambios históricos en las maneras de observar el cuerpo y cómo entrenarlo, así como las innovaciones en equipos de ciclismo, por ejemplo, que a su vez dieron paso a nuevos hitos deportivos, previamente percibidos como inalcanzables.⁷³⁶

Desde una perspectiva lingüística, el uso del artículo neutro “lo” asociado al adjetivo “imposible” permite conferirle un carácter conceptual y, con ello, dar forma a la idea. “Lo imposible” remite tanto a dimensiones materiales como prácticas: depende de factores sociales, medioambientales y de los nexos entre cadenas montañosas, y constituye así parte de las condiciones de posibilidad. Si diferenciamos entre “un” imposible y “los” imposibles, la existencia de múltiples imposibilidades abre un margen de desplazamiento que las vuelve históricas, es decir, mutables. Para los fines de este capítulo, “los” imposibles se encuentran en transformación constante; por ello, empleo “lo imposible” como un término que expresa la idea de imposibilidad de manera conceptual, pero que incorpora la posibilidad implícita de cambio. En el andinismo, los imposibles fueron “líquidos”, parte de procesos sociales e históricos diversos, como se evidencia en los testimonios de José Sandoval y Ramiro Navarrete, así como en otras entrevistas y fuentes primarias utilizadas en esta sección del trabajo.

Aquí presento, de manera concreta, cómo las nociones de los andinistas ecuatorianos sobre las ascensiones posibles, y en algunos casos imposibles, fue cambiando entre 1944 y 1990. La exposición se desarrolla en tres acápite, en el primero elaboro las nociones de imposibilidad entre 1944 y 1963, lapso en que el Chimborazo fue

⁷³⁴ Leigh N. Ortenburger, “Ascents in the Cordillera Blanca”, *American Alpine Journal* 9, n.º 2 (1955): 25-38; Henry L. Abrons y Daniel E. Doody, “The North American Andean Expedition, 1964”, *American Alpine Journal* 14, n.º 2 (1965): 267-74.

⁷³⁵ Zac Robinson y Jay Scherer, “‘How Steep Is Steep?’ The Struggle for Mountaineering in the Canadian Rockies, 1948-65”, *The International Journal of the History of Sport* 26, n.º 5 (2009): 594-620; Anja-Karina Nydal, “A Difficult Line: The Aesthetics of Mountain Climbing 1871-Present”, en *Mountains, Mobilities and Movement*, ed. por Christos Kakalis y Emily Goetsch (Nueva York: Springer, 2018), 155-70; Kerwin Lee Klein, “A vertical world: the Eastern Alps and modern mountaineering”, *Journal of Historical Sociology* 24, n.º 4 (2011): 519-48.

⁷³⁶ Véase Hans Ulrich Gumbrecht, *In Praise of Athletic Beauty* (Cambridge: Harvard University Press, 2006).

el punto focal de los andinistas ecuatorianos. En el segundo observo el cambio que se dio en la comunidad de montañistas, que volcó su atención hacia el Kapak Urku entre, 1963 y 1984. En el tercero estudio la ampliación de los horizontes hacia las grandes cadenas montañosas asiáticas, entre 1984 y 1990.

1. Recorriendo los horizontes de lo posible (ca. 1944-1963)

Con un intento de cumbre por parte de Alexander von Humboldt (1769-1859), una exploración de Simón Bolívar (1783-1830), el pasaje de varios exploradores extranjeros y los dos ascensos exitosos de Edward Whymper (1840-1911), en 1880, el Chimborazo ocupó el lugar central de los imaginarios científicos, artísticos y del montañismo de los siglos XIX y XX. La ascensión de Nicolás Martínez (1876-1933) y Miguel Tul, en 1911, hizo que perdure la noción de “hito”. En los años 20 y 30 el Chimborazo contaba con pocas ascensiones registradas y, hasta donde se ha podido constatar, todos eran extranjeros que se encontraban viajando o radicados en el Ecuador.⁷³⁷ Con las primeras ascensiones de integrantes de los clubes de andinismo, la noción del Chimborazo como un lugar inaccesible empezó a transformarse, aunque permaneció como el logro más importante para los andinistas de los clubes ecuatorianos. Por lo tanto, una ascensión al Chimborazo simbolizaba una graduación, la culminación de un proceso y un circuito de aprendizaje, pues coronarlo requería una formación y un cúmulo de ascensiones previas.

De acuerdo con el momento y la ciudad en que se practicaba la actividad, existía un cierto orden en las ascensiones que los andinistas debían completar para ganar experiencia y, estrechamente ligado a ello, obtener un estatus dentro de la comunidad. En el capítulo anterior analicé las capas externas, en el ámbito internacional. Para comprender la construcción histórica de las ascensiones posibles, retomo aquí el circuito local, ya que este dialogaba con las aspiraciones de varias generaciones de andinistas.

En Quito, los montañistas acudían a los picos del macizo de los Pichinchas, que desde la década de los 50 se habían convertido en espacios de ocio, deporte y entrenamiento. Las montañas cercanas de alrededor de 4.000 metros, como el Paschooa (4.200 m s. n. m.), el Corazón (4.788 m s. n. m.) y el Rumiñahui (4.721 m s. n. m.),

⁷³⁷ Se tiene el registro de dos ascensiones en esta época: el 28 de agosto de 1929 ascienden los integrantes de una expedición estadounidense: Robert T. Moore, Terris Moore y Paul Austin. En julio de 1947 asciende una expedición germano-italiana con Wilfrid Kühm (Austria), Piero Ghiglione (Italia) y el padre salesiano Isidoro Formaggio (Italia). Véase Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 331.

constituían algunos de los primeros pasos para iniciarse en el andinismo. Posteriormente, podían intentarse montañas de mayor dificultad, como el Iliniza Norte (5.126 m s. n. m.), el Sincholagua (4.899 m s. n. m.) o el Cotacachi (4.939 m s. n. m.), que presentaban tramos de nieve, secciones de roca y terrenos inestables. Entre los nevados cercanos, el Cotopaxi era el más frecuentado, y continuó siéndolo durante todo el período estudiado. En Ambato y Riobamba, los andinistas acudían a las montañas próximas, tanto por distancia como por conveniencia, como el Casahuala (4.565 m s. n. m.), cercano a Ambato. La mayoría de las ascensiones a montañas menores de 5.000 m s. n. m. se completaban en uno a tres días.

En general, los espacios de alta montaña por encima de los 5.000 m s.n.m. requerían el uso de equipos técnicos, como crampones, cuerda y un piolet. Además, era necesario estar familiarizado con su uso y conocer las técnicas de seguridad. Aquí se empezaban a diferenciar los caminos de aprendizaje, que solo se pueden entender dentro de la idea de un territorio particular, con sus costumbres, valores y estructuras sociales. En Ambato y Riobamba, el Tungurahua (5.023 m s.n.m.) o el Carihuairazo (5.018 m s.n.m.) se consideraban pasos necesarios dentro de los circuitos de aprendizaje locales. Ambos eran nevados importantes, con cierta verticalidad, y requerían el uso de equipos de alta montaña. En las décadas de los 40 y 50 la ascensión a algún nevado requería tallar gradas con el piolet en la nieve, un proceso lento y cansado.⁷³⁸ Para andinistas quiteños, llegar hasta esas montañas requería un pequeño viaje y requería de una organización logística.

En las décadas de los 50 y 60 los andinistas consideraban al Cotopaxi como un ascenso relativamente más “fácil” que uno al Antisana. Por su cercanía a Quito, Machachi y Latacunga, los andinistas visitaban ese volcán de manera frecuente. Ascensos a nevados como el Antisana o al Cayambe eran relativamente escasos hasta la década de los 60, cuando se volvieron paulatinamente más comunes. En estas dos décadas, ascender esos nevados dependían, de manera importante, del conocimiento de los guías y arrieros de la zona. Buscar la ruta por los glaciares, en cambio, era considerado un trabajo para andinistas expertos y ambos nevados eran temidos por su difícil navegación.⁷³⁹

⁷³⁸ “Ascensión al Tungurahua”, *Andinismo Ecuatoriano*, n.º 6 (1948): 11-12, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1948.

⁷³⁹ Informe “Una ascensión al Antisana”, abril 1951, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953.

Los ascensos a los nevados podían ser graduales, por ejemplo Hugo Álvarez (1934-2025), andinista ambateño, recuerda que durante una primera excursión al Tungurahua tenían la costumbre de subir hasta los arenales, posteriormente hasta la nieve y finalmente se pensaba en intentar llegar hasta la cumbre. El proceso podía durar varios meses, de manera que los andinistas pudieran ir conociendo la ruta y familiarizándose con el terreno, en Ambato y Riobamba se acostumbraba a ascender de esa forma.⁷⁴⁰ En otras ocasiones, especialmente los andinistas de Nuevos Horizontes, organizaban expediciones con una logística más extensa, que requería de la ayuda de guías indígenas. Nevados considerados como los más fáciles eran pasos necesarios antes de graduarse simbólicamente, como un rito de paso, con una ascensión al Chimborazo, la cumbre más alta del país.⁷⁴¹

Los circuitos de aprendizaje demostraban estos patrones o tendencias, aunque los andinistas contaban con agencia para romper estas estructuras y “saltarse” pasos de aprendizaje. Las ascensiones a los nevados fáciles eran necesarias para ganar experiencia, aún así, no eran “obligatorias”. Dentro los clubes, esos circuitos eran asumidos, pero no impuestos a los andinistas novatos. Existen casos de andinistas que no siguieron estos circuitos y fueron directamente al Cotopaxi o al Cayambe, aunque eran relativamente escasos.

En el libro *En Pos de Nuevos Horizontes*, José Sandoval (1917-1997) dedicó amplio espacio a sus ascensiones al Cotopaxi, el Chimborazo y un paseo a la laguna del Quilotoa. El relato del ascenso de 1949 al Chimborazo abarca 16 páginas y detalla las preparaciones, las dificultades y el aspecto físico de la hazaña. Al describir el momento en la cumbre del Chimborazo, Sandoval escribió: “era completo el triunfo; no podíamos esperar más fortuna; lo imposible, lo increíble eran realidad”.⁷⁴² Entre las fuentes consultadas esta fue una de las primeras referencias a un “imposible”, profundamente personal y subjetivo, que revela las aspiraciones de Sandoval y sus compañeros. Este “imposible” revela las condiciones del andinismo de esa década, en la cual los imaginarios sobre el Chimborazo eran parte de un horizonte de posibilidades de los andinistas, que ocupaba un lugar central por el lugar histórico de esta montaña y el lugar

⁷⁴⁰ Hugo Álvarez, entrevistado por el autor por zoom Quito / Ambato, 4 de noviembre de 2020.

⁷⁴¹ Informe “Una ascensión al Antisana”.

⁷⁴² Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 35.

simbólico del nevado en la construcción del Estado-nación.⁷⁴³ Deportivamente, era un reto que desafiaba los límites de los andinistas, su ascenso tomaba entre diez o doce horas de subida y unas seis de bajada, un esfuerzo de larga duración y un reto de resistencia física.⁷⁴⁴

La ascensión al Chimborazo por parte de Sandoval y sus compañeros fue un logro importante después de un intento anterior. En el mismo año de 1949, sucedió un cambio brusco en el clima y Sandoval concluyó: “imposible continuar: habría sido atrevimiento quizás fatal”.⁷⁴⁵ De esta manera un “imposible” podría estar atravesado por un carácter temporal, es decir efímero y limitado, de las condiciones del momento. Así, los andinistas podían considerar una ascensión “imposible” si las condiciones climáticas o nivológicas eran desfavorables.

Los andinistas buscaban evitar riesgos, sobre todo los que no podían controlar, como el clima en la montaña, pero aún así, desde un inicio se representó al andinismo como una actividad peligrosa y riesgosa, así lo planteó un periodista de *El Comercio* en 1950:

El peligro atrae y hermana a todos aquellos que aman este deporte, recio y arriesgado como ninguno; basta ver para apreciar estos riesgos a un andinista suspendida de una frágil cuerda, teniendo a sus pies negros abismos; a otros que jadeantes trepan una aguja de picacho aferrándose con sus entumecidas manos a las pequeñas salientes que les brindan ligero apoyo, algunos que llegan a presentir aquel paso en falso que significa la muerte; así también una piedra tan sólo puede arrastrar tras de sí enormes moles de rocas; traicioneros glaciares que se abren con el paso del andante, pueden brindarle inesperada sepultura. Pero el deporte del andinismo es fuerte en emociones como ninguno, templa el espíritu, brinda seguridad y confianza en la capacidad física individual. El andinismo merece la pena de practicárselo, todo es peligro, todo es aventura, pero ese bello ideal de los andinistas: CORONAR (*sic*).⁷⁴⁶

La idea de correr un riesgo letal formaba una parte inherente de la construcción simbólica de una actividad de “alto riesgo” y “heroica”, como se enfatizaba en los medios

⁷⁴³ Al incluir al Chimborazo en el escudo nacional se culminó este proceso. Rex Sosa, *El escudo de armas del Ecuador y el proyecto nacional* (Quito: UASB/CEN, 2014): 68-74.

⁷⁴⁴ Vuelvo a este tema al final de este acápite.

⁷⁴⁵ Sandoval, *En Pos de Nuevos Horizontes*, 28.

⁷⁴⁶ “El andinismo: deporte de espíritu y coraje”, *El Comercio*, febrero de 1950, Fondo Sandoval / Archivo AENH, carpeta 1950.

de comunicación. La posibilidad de enfrentar y triunfar sobre la muerte fue una manera de moldear el heroísmo por el cual superar esos riesgos valía la pena.⁷⁴⁷

Desde la década de los 50, los relatos sobre los ascensos se publicaban en las revistas *Andinismo Ecuatoriano* y *Montaña*. Durante las décadas de los 50 y 60, el Chimborazo desempeñó un papel central en los momentos patrióticos y espirituales del andinismo ecuatoriano. Los relatos sobre sus ascensiones estaban cargados de valores patrióticos, y era habitual que los andinistas llegaran a la cumbre portando banderas nacionales. En 1958, el padre Grimoldi, de origen italiano, celebró una misa en Murallas Rojas, a 5.800 metros de altura. También diversas expediciones extranjeras —como la del Club España de México en 1952 y la japonesa de la Universidad de Waseda en 1961— tuvieron como objetivo ascender al “coloso de los Andes”. El escritor estadounidense James Ramsey Ullman (1907-1971) describió al Chimborazo como una de las cumbres más difíciles de los Andes. Si bien existían retos más complejos, esta valoración muestra el prestigio que el nevado alcanzó en los círculos montañistas internacionales.⁷⁴⁸ Dentro de los circuitos de aprendizaje y las estructuras de recompensa, el Chimborazo era un lugar de graduación y culminación de un proceso.

Como he discutido en los capítulos anteriores, una parte clave de los deportes modernos fue su institucionalización y organización en clubes,⁷⁴⁹ los cuales regulaban las prácticas y dictaban las maneras deseadas de ejercer la actividad. Los clubes de andinismo en el Ecuador se cultivaban construcciones de ascensiones apreciables o valiosas, por ello era común que los andinistas escribieran relatos sobre sus ascensiones en informes para sus clubes o, en alguna ocasión, para los diarios. De esta manera, los clubes posibilitaban las narrativas en torno a la idea de lo imposible y eran los lugares donde se apreciaban y celebraban las hazañas por ciertas características, ya fueran “heroicas” o de “sufrimiento”.⁷⁵⁰ El Chimborazo jugó un papel clave en este proceso, en Nuevos

⁷⁴⁷ El tema de la muerte y figuras, *memento mori*, ha sido trabajado por Marcos Mendoza, “Mountaineering in the Patagonian Andes: Risk, Death, and the Production of Space” (ponencia LASA, Bogotá, 13 de junio de 2024).

⁷⁴⁸ “Ligeros apuntes de una expedición al Chimborazo”, 22 de julio de 1949, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953. James Ramsey Ullman fue un escritor y ascensionista que escribió varios relatos sobre sus ascensiones. Además, fue el escritor fantasma de *Tigre de las Nieves* que relata el ascenso al Everest, de Tenzing Norgay.

⁷⁴⁹ Malcolm MacLean, “A Gap but Not an Absence: Clubs and Sports Historiography”, *The International Journal of the History of Sport* 30, n.º 14 (2013): 1687-98.

⁷⁵⁰ Para la construcción heroica del sujeto andinista, véase: Patricio Aguirre, *Montañas y sujetos: una aproximación a las construcciones simbólicas y sociales del andinismo en el Ecuador*” (Tesis de licenciatura, PUCE, 2013), 11.

Horizontes se discutió la idea de nombrar andinistas de “primera categoría”, a quienes completaran tres cumbres de más de 5.000 metros, una entre 5.500 y 6.000 y una de más de 6.000, es decir, el Chimborazo.⁷⁵¹ La propuesta no se mantuvo, pero los mecanismos de distinción develan que el currículum montañero incluía los principales nevados y era el que daba estatus dentro de los clubes.



Figura 10: Revista *Esto*, 6 de febrero 1952, artículo de prensa celebrando la ascensión mexicana al Chimborazo. Fondo Sandoval / Archivo AENH.

Además del Chimborazo, en las décadas de los 50 y 60 el, Iliniza Sur fue considerado una ascensión de alta complejidad.⁷⁵² Esta montaña contaba con pocas rutas por sus vertientes escarpadas, lo que hacía necesario el uso adecuado de los equipos de alta montaña, el conocimiento de las técnicas de aseguramiento y una disposición de los andinistas para incursionar en terrenos vertiginosos.⁷⁵³ Dependiendo de la interpretación,

⁷⁵¹ “Acta del 6 de marzo 1956”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo y Asambleas 1953-1958.

⁷⁵² Véase, por ejemplo, “Conquistan cumbre del Iliniza”, *El Comercio*, 28 de mayo 1951; y, “La Agrupación ‘Nuevos Horizontes’ en la cumbre máxima del Iliniza”, *El Sol*, 27 de mayo 1951, Fondo Sandoval / Archivo AENH; “Informe de la ascensión realizada al pico Sur del Iliniza”, 3 de noviembre 1965, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1963-1967.

⁷⁵³ En los Ilinizas se midieron temperaturas de -12°C en la noche de los campamentos, a los 4.700 metros. “Informe del 15 de julio 1952”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1946-1953; José F. Ribas, “El Iliniza Sur es mi mejor cumbre”, *Revista Montaña*, n.º 10 (1969): 24-25, ABAEP.

la primera ascensión a esta cumbre fue completada por Jean-Antoine y Louis Carrel, acompañantes de Whymper, el 4 de mayo de 1880 —aunque, aparentemente, no escalaron el hongo de la cima—. Según los escritos de la década de los 50, los socios de Nuevos Horizontes mantenían que una cordada de ese club, conformada por José Sandoval y Edmundo Pazmiño, alcanzó por primera vez la cima, en 1951. En una reunión del club se argumentó que era la primera ascensión ecuatoriana y que la cumbre no contaba con un nombre. Se acordó llamarla Nuevos Horizontes y al campamento Sandoval-Pazmiño.⁷⁵⁴ Especialmente por el estatus de ser una “primera ascensión” de una montaña difícil con características verticales, el club se preocupó por reivindicar esta ascensión. El gesto de otorgar importancia a una ascensión formó parte de las estrategias narrativas de Nuevos Horizontes para apropiarse simbólicamente de esos espacios, tanto los altos nevados como los picos desafiantes. En 1939 se registró otro ascenso a la misma cumbre por una cordada de extranjeros radicados en el Ecuador: Wilfrid Kühm (Austria), Gottfried Hirtz (Imperio Alemán) y Dmitri Kakabadse (RSS Georgia).⁷⁵⁵ Como se puede notar, si los andinistas habían mirado y ascendido al Chimborazo por varias décadas, con el paso del tiempo su enfoque se desplazó hacia otras montañas, como el Iliniza Sur y, después, el Kapak Urku.⁷⁵⁶

Un año después del ascenso al Iliniza Sur por Nuevos Horizontes, en 1952, la expedición italiana panamericana conformó un grupo amplio, de varias nacionalidades: Alfonso Vinci, Franco Anzil, Giovanni Vergani (italianos), Juan Elizalde (ecuatoriano), Arturo Eichler (alemán/ecuatoriano) Horacio López Uribe (colombiano), Paul Ferret (francés), quienes alcanzaron juntos la cumbre del Quilindaña, una montaña relativamente aislada, al costado suroriental del Cotopaxi, con acceso por las haciendas del sector. La ascensión se caracterizó por su verticalidad y un terreno con varias secciones largas rocosas. Los andinistas emplearon un manejo de cuerda sofisticado para progresar en “largos”, una técnica avanzada para ese momento. Arturo Eichler publicó un largo artículo en *El Comercio*, que iniciaba de la siguiente manera:

⁷⁵⁴ “Acta del 27 de marzo 1951”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo 1947-1952.

⁷⁵⁵ Yolanda Kakabadse, entrevistada por el autor por zoom, Quito, 3 de noviembre 2020. Yolanda recuerda vivamente cómo su padre hablaba sobre esta ascensión.

⁷⁵⁶ Se daba particular importancia a las ascensiones a estos nevados. Para el Iliniza Sur véase “Acta del 30 de octubre 1956”, Archivo AENH, carpeta Actas del Consejo Directivo y Asambleas 1953-1958.

Desde hace dos siglos viene desarrollándose la lucha por donde dominar a las gigantescas cimas de los volcanes y nevados de los Andes del Ecuador. Una lucha extraña, sostenida por hombres de todos los países; una lucha alternativa de éxitos y fracasos, llevada a cabo en el silencio de las lejanas alturas, sin público para contemplarla; una lucha solitaria y tenaz, sin aplausos y sin más testigos que los muros y precipicios de roca, las torres de hielo –donde, a cada paso, allí no más acecha el peligro, el frío congelador. La Muerte [...]⁷⁵⁷

Según relata Eichler, debieron tomar en cuenta a las condiciones climáticas y nivológicas y el ascenso se presentó como una lucha contra la montaña y los elementos.⁷⁵⁸ Por las dificultades de acceso hasta la base de la montaña y las técnicas en la parte superior, el ascenso al Quilindaña fue repetido muy ocasionalmente por andinistas expertos en los años siguientes.

En la *Tribuna Illustrata*, una revista semanal italiana, se publicó una imagen en la cual se elogiaba esta ascensión como una victoria italiana, aunque también salen las banderas de los integrantes de las otras naciones. El Quilindaña ya era conocido como “el Cervino de los Andes”, por su semejanza a la montaña en la frontera suizo-italiana. El primer ascenso al Cervino, como es conocido, lo realizó Edward Whymper en 1864, se hizo famoso porque en el descenso sucedió una tragedia y fallecieron cuatro integrantes del equipo. Según la historia, se encontraba del lado italiano de la montaña Jean-Antoine Carrel (posteriormente, su guía en el Ecuador) y al escuchar los gritos en la cumbre decidió bajar y volvió algunas semanas después para alcanzar la cima. Esta ascensión simbolizó el final de la era de oro del alpinismo decimonónico, ya que las principales cumbres de los Alpes habían sido vencidas. Específicamente El Cervino fue la ascensión que causaba mayores dudas sobre su posibilidad a los alpinistas de la época. Al compartir ese imaginario, el Quilindaña, brevemente, se cargó con un aura similar a la del Cervino, lo que puso en diálogo a los imaginarios de ambas cordilleras. Para la prensa italiana, esta conquista fue, de alguna manera, una revancha, dado que la primera ascensión al Cervino la realizó un inglés, lo que quizás resultó muy simbólico del *imperialismo vertical* de la posguerra.

El andinismo ecuatoriano respondía, con estas búsquedas, a varios contextos deportivos más amplios y formaba parte de la modernidad deportiva del siglo XX, en una

⁷⁵⁷ “La mole de Quilindaña fue vencida por primera vez en la historia el día sábado”, *El Comercio*, 26 de febrero 1952; “Vencido el Quilindaña: Cervino del Ecuador”, *El Comercio*, 2 de marzo 1952, Fondo Sandoval / Archivo AENH.

⁷⁵⁸ Hoy en día, el Quilindaña ya no cuenta con sus “nieves eternas”.

coyuntura con varios retos deportivos de resistencia. No obstante, existe un hiato importante en la historiografía del deporte en el Ecuador y latinoamericana, si bien existen estudios sobre las primeras carreras de larga distancia, como el nacimiento de las primeras maratones en México, Chile y en Argentina en las décadas de los 20 y 30, es un tema con muchas facetas por profundizar.⁷⁵⁹ Especialmente en el caso de retos —hoy relativamente olvidados— como las carreras de seis días a pie o en bicicleta, eran prácticas que formaban parte de una serie de indagaciones orientadas a explorar y ampliar los límites de la resistencia física humana (*human endurance*); es decir, se concebía al ser humano como un ser perfectible. Este tipo de eventos, muy populares desde mediados del siglo XIX hasta comienzos del siglo XX, ha sido objeto de diversos estudios en Gran Bretaña y Estados Unidos.⁷⁶⁰ En las famosas *six-day races*, los competidores caminaban o corrían durante seis días consecutivos en una pista con espectadores, los premios podían ser importantes sumas de dinero. El público se entretenía con apuestas, escuchaba música en vivo, alentaba a sus atletas favoritos y la prensa discutía ampliamente las carreras.

La marcha moderna formaba parte, precisamente, de una modernidad en la que un gesto cotidiano y necesario se convirtió en una práctica deportiva. Los eventos tenían un carácter lúdico, pero podían cargarse de valores políticos, como fue el caso de las *pedestrianettes*, mujeres que a través de la marcha deportiva abogaban por el derecho de voto.⁷⁶¹ Por el carácter de las ascensiones largas, como el ascenso al Chimborazo, se puede pensar en el andinismo como parte de estas indagaciones en la resistencia física humana, en el marco deportivo en que dichos eventos podían durar varios días.

⁷⁵⁹ Véase, por ejemplo: María Nemesia Hijós, “La historia del running en Argentina”, *Materiales para la Historia del Deporte* 17 (2018): 122-135; César R. Torres, “‘Corrió por el prestigio de su país’: el maratón olímpico y el nacionalismo deportivo en Argentina y en Chile (1924-1936)”, *The Latin Americanist* 57, n.º 3 (2013): 3-28; Miguel Ángel Esparrza Ontiveros, “Por la patria y por la raza. El surgimiento del atletismo y el primer maratón en la Ciudad de México (1892-1910)”, *Letras históricas* 21 (2019): 139-63.

⁷⁶⁰ La búsqueda de caminar, y más tarde de correr, cien millas, o incluso mil millas, fue ampliamente discutida en la prensa de la época. Véase, por ejemplo, Geoff Nicholson, *The lost art of walking: The history, Science, Philosophy, and Literature of Pedestrianism* (Nueva York: Penguin, 2008); Peter F. Radford, “Women’s Foot-Races in the 18th and 19th Centuries: A Popular and Widespread Practice”, *Sport History Review* 25, n.º 1 (1994): 50-61.

⁷⁶¹ Dahn Shaulis, “Pedestriennes: Newsworthy but Controversial Women in Sporting Entertainment”, *Journal of Sport History* 26, n.º 1 (1999): 29-50. Cabe mencionar que varias culturas se preocuparon por recorrer distancias largas a pie, históricamente los chasquis, o mensajeros inca y el pueblo rarámuri del Norte del México contemporáneo superaron tramos enormes corriendo. Véase Ingrid Kummels, “Indigenous long-distance runners and the globalisation of sport in the 1930s. The Tarahumara (Rarámuri) in the photography of the sports reporter Arthur E. Grix”, en *Exploring the Archive: Historical Photography from Latin America. The Collection of the Ethnologisches Museum Berlin*, ed. por Manuela Fischer y Michael Kraus (Colonia / Weimar Bohlau: Verlag, 2015), 339-60.

Dentro de la búsqueda de resistencia del cuerpo humano a adversidades físicas, también es pertinente pensar en las pesquisas modernas sobre el efecto de la altura en el cuerpo humano. Las investigaciones de los franceses Denis Jourdanet (1815-1892), Paul Bert (1833-1886) y Leon Coindet se interesaron en esa temática. Las indagaciones llevadas a cabo en México por Daniel Vergara Lope (1865-1938), y por el francés Gilbert Viault en el Perú, se empezó a considerar que el cuerpo humano se podía adaptar a la altura. Whymper mantuvo —sin referencias directas a esos estudiosos— una hipótesis similar cuando vino al Ecuador.⁷⁶² Estas búsquedas continuaron a lo largo del siglo XX, como demuestra Jorge Lossio para el caso peruano.⁷⁶³ La expedición científica americana al Everest, en 1963, fue posiblemente uno de los casos más documentados del afán de conocer cómo sucedía dicha adaptación; formado por un equipo multidisciplinar, fue un caso muy ilustrativo de la forma en que una expedición conjugaba intereses científicos con afanes montañistas, en el contexto de la Guerra Fría.⁷⁶⁴ Dentro del ámbito montañista, estas indagaciones culminaron con la primera ascensión al Everest sin oxígeno, en 1978, por el italiano Reinhold Messner (1944) y el austriaco Peter Habeler (1942). A pesar de que existían algunos antecedentes, el gesto ascender al “techo del mundo” sin oxígeno suplementario se consideró como uno de los ascensos más “puros” e importantes del momento.⁷⁶⁵

Las primeras expediciones de clubes ecuatorianos en el exterior tuvieron como objetivo ascender el Huascarán (6.768 m s.n.m. en 1967), en Perú, y el Aconcagua (6.961 m s.n.m. en 1969), en Argentina, las cumbres más altas en sus respectivos países y, este último, la cumbre más alta del continente americano. Los picos no solo eran símbolos del valor atribuido a la altitud, los andinistas ecuatorianos también buscaban resolver sus dudas sobre si estas cumbres eran físicamente alcanzables. El propósito de las expediciones era, ante todo, alcanzar grandes alturas. Estos planos deportivos hicieron posible pensar en las ascensiones como búsquedas de una exaltación corporal y una

⁷⁶² Este tema se elabora de manera más extensa en Patricio Aguirre, “Edward Whymper y el Chimborazo: ‘el arte del montañismo’ y la autoridad científica (1880-1892)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 25, n.º 2 (2020): 83-4.

⁷⁶³ Jorge Lossio, *El Peruano y su entorno. Aclimatándose a las alturas andinas* (Lima: IEP, 2012).

⁷⁶⁴ Philip Clements, *Science in an Extreme Environment: The 1963 American Mount Everest Expedition* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2018), XIV.

⁷⁶⁵ Herman Bühl ascendió el Nanga Parbat (8.126 m s.n.m. en 1953) sin oxígeno suplementario, sus compañeros tampoco usaron oxígeno suplementario al ascender al Broad Peak (8.051 m s.n.m., en 1957).

indagación en la resistencia humana a la altura. Estos esfuerzos de los montañistas ecuatorianos fueron el fragmento de un esfuerzo de larga duración, en contextos más amplios.

2. El Kapak Urku como desafío (1963-1984)

Los clubes eran puntos de contacto y recibían a montañistas extranjeros, quienes compartían sus experiencias en las otras cordilleras andinas o en los Alpes. Al contar con pequeñas bibliotecas de literatura alpina y andina, los clubes fueron espacios para discutir ideas sobre ascensiones realizadas, posibles nuevas hazañas, retos, metas y aventuras que estaban en diálogo con los imaginarios construidos respecto al territorio, la literatura de montaña y en conversación con alpinistas extranjeros. Así, los andinistas fueron construyendo sus ideas de las ascensiones idóneas, al mismo tiempo generaban espacios de creatividad para soñar sobre los ascensos que se podrían completar en algún momento. Los andinistas se dejaban inspirar por las montañas del territorio ecuatoriano, hacia finales de la década de los 50 e inicios de los 60, empezaron a organizar exploraciones, por ejemplo, en el sector del Kapak Urku, para conocer el terreno, los acercamientos, comprender la logística con los arrieros y observar de cerca un posible ascenso.

El Kapak Urku se puede considerar como un pequeño macizo montañoso en forma de una herradura, con una docena de picos escarpados. Está situado en la Cordillera Oriental, a unos 20 kilómetros al oriente de la ciudad de Riobamba. Sus cumbres principales son El Obispo, Monja Grande, Monja Chica, Tabernáculo, cuatro Frailes (Grande, Central, Beato y Oriental) y el Canónigo. También existen picos menores, como la Vela o el Carmelo. Whymper consideraba al Sincholagua como el pico “más alpino” del Ecuador, es decir, con características similares a los Alpes, con terrenos de hielo, nieve, roca y con una considerable verticalidad.⁷⁶⁶ Para los andinistas de la década de los 60, el Kapak Urku y el Iliniza Sur tomaron ese lugar, ya que el Sincholagua fue perdiendo sus glaciares y el ascenso fue menos dificultoso.

El sociólogo Lawrence C. Hamilton estudió las dinámicas dentro de la comunidad de los escaladores en roca a finales de los años 60 en Estados Unidos, pero y muchas de las ideas son aplicables al andinismo ecuatoriano. Sus ideas sobre las estructuras de recompensa me ayudaron a pensar por qué se valoraban ciertas ascensiones más que otras.

⁷⁶⁶ Conversaciones con Patricio Aguirre, febrero 2023.

Hamilton observó que la subcultura de escaladores tenía tendencia a estratificarse en torno a un estatus adquirido. Los logros de los escaladores eran acumulativos y limitados, por lo que cada primer ascenso aportaba un estatus adquirido y la cantidad de primeras ascensiones dependía del potencial de todas las ascensiones posibles en un territorio. Una primera ascensión funcionaba como el “premio” más importante (que generaba un estatus menos efímero), que podía publicarse en la prensa especializada. Si alguna ascensión se repetía con frecuencia perdía parte del valor adjudicado por la comunidad de escaladores.⁷⁶⁷ Esto ocurrió con las ascensiones al Chimborazo o al Kapak Urku, que en un inicio eran consideradas hazañas y se difundían en los diarios de las ciudades de la Sierra. Con el paso de los años, las ascensiones posteriores fueron perdiendo el elemento de novedad y, en consecuencia, ya no recibían la misma atención pública que las primeras.

En Estados Unidos y en los Alpes, el “estilo” de una ascensión generó largas y complejas discusiones sobre la ética de la actividad. ¿Cuánto equipo se empleó durante el ascenso? ¿Se podía dejar equipo en la montaña? El uso de equipos “modernos” por grupos germanófonos, en los años 30, fue especialmente criticado por los alpinistas anglosajones. Posteriormente, entre los años 50 y 60, se desarrollaron luchas en Yosemite por el uso de equipos que se quedaban de manera permanente en la roca. Estas discusiones hicieron que el “estilo” o las “tácticas” llegaran a formar parte primordial del ascenso en sí mismo. Una ascensión “en libre” se consideraba como más complicada, más pura y moralmente superior a otros estilos. Se llamaba “en libre” a una ascensión que se servía de los equipos de escalada para garantizar la seguridad de los integrantes y no para avanzar de manera “artificial” en la pared. De manera que el estilo, o la ética, de una ascensión podía aportar al estatus de un escalador dentro de su comunidad. En otros contextos, después de la Segunda Guerra Mundial, los montañistas de la Unión Soviética no evitaban el uso de materiales y el cuidado de la vida era clave, por lo cual las expediciones soviéticas con alguna fatalidad fueron consideradas un fracaso, algo que no necesariamente pasaba en expediciones occidentales.⁷⁶⁸ Fue un estilo, no del todo por casualidad, opuesto al occidental.

⁷⁶⁷ Hamilton, “Modern American Rock Climbing”, 288, 290.

⁷⁶⁸ Pavel Chabaline, Will Gadd y Steve House, “Commercialization and Modern Climbing”, *American Alpine Journal* 42, n.º 74 (2000): 151-6. Véase, por ejemplo, el relato de una expedición estadounidense, donde se pierde la vida de un integrante de la expedición, fue llevada a cabo y se la consideró un éxito. Thomas Hornbein, *Everest: The West Ridge* (Seattle: The Mountaineers Books, 1998).

En la consideración de Hamilton, se consideraba a una ascensión de elevado valor si era difícil, peligrosa o particularmente estética.⁷⁶⁹ Muchas de las rutas más “íconicas”, como la Cara Norte del Obispo en el Ecuador o Cara Norte del Eiger en los Alpes, fueron apreciadas por sus dificultades y peligros. El Alpamayo, en la Cordillera Blanca peruana, en cambio se apreciaba por sus cualidades estéticas.⁷⁷⁰ Estas montañas se convirtieron en lugares de ritos de paso dentro de circuitos de aprendizaje para los montañistas. Existía la tendencia de repetir las ascensiones más complicadas de las generaciones anteriores para completar un currículum montañero y llegar a obtener estatus dentro de la comunidad.

La suma de ascensiones fáciles, que servían como preparación, y los ascensos que en algún momento fueron considerados difíciles, se tradujeron en circuitos de aprendizaje. Estos se componían, *grosso modo*, de tres niveles: local, nacional e internacional. Era común que los andinistas se enfoquen en completar las ascensiones más importantes cerca a sus pueblos nativos para iniciarse en la actividad. Después apuntaban a montañas más lejanas, en su mayoría dentro del espacio nacional. Finalmente, se fueron conformando circuitos en las diversas cordilleras andinas y otras cadenas montañosas como los Alpes y los Himalayas. Así se agregaron nuevos hitos generacionales a estos circuitos de aprendizaje que simbolizaban lugares de paso y, al mismo tiempo, existía un acceso más fácil a información sobre estos nevados, ya que estos se socializaban dentro de la comunidad de andinistas. De esta manera se comprende la importancia del Kapak Urku para los andinistas ecuatorianos: respondía a ideales estéticos y técnicos que, por su dificultad, llegó a ser un premio importante en el andinismo ecuatoriano.

Al encontrarse relativamente alejado, el Kapak Urku requería una verdadera expedición para ascenderlo. En general, se viajaba el primer día hasta Riobamba o hacia una de las haciendas, como Puelazo. La partida se organizaba, al segundo o tercer día, desde la Vaquería del Inguisay para llegar a un sector conocido como el Machay de Tiaco Chico o de Negro Paccha, donde los andinistas pernoctaban y hasta donde llegaban las mulas. Al día siguiente se instalaban las carpas en el Campamento Italiano, para el cual se requería un porteo por guías-arrieros y andinistas. Una vez instalados, los montañistas requerían uno o dos días para reconocer la ruta y, en los años 60, la ascensión en sí misma duraba dos días, mientras que la bajada requería dos días desde el Campamento Italiano.

⁷⁶⁹ Hamilton, “Modern American Rock Climbing”, 290.

⁷⁷⁰ Ramiro Navarrete, “La montaña ideal”, *Campo Abierto*, n.º 1 (1982): 8.

Todas las cumbres del macizo tenían características verticales y eran consideradas de difícil ascenso. Inicialmente, el objetivo principal era ascender a la cumbre de El Obispo, en los archivos de Nuevos Horizontes hay informes de los intentos desde 1958.⁷⁷¹

En el año 1962 varios grupos de andinistas de Riobamba y Nuevos Horizontes llegaron a la base de El Obispo y desistieron de subir por su dificultad, pero lograron ascender El Carmelo, una de las cumbres menores. Desde las primeras incursiones los montañistas destacaron la verticalidad de los picos, un joven andinista consideró que El Altar “tenía una imponente majestuosidad con sus glaciares, promontorios de hielo, paredes verticales y desafiantes picos rematados por la estilizada silueta del ‘Obispo’ la cumbre más difícil de los Andes ecuatorianos”.⁷⁷² De su lado, Edmundo Pazmiño Centeno (1915-2005), de Nuevos Horizontes, describió la cumbre del Obispo y de la Monja como “todo este conjunto soberbio y extraordinario, iluminado a plenitud por un sol esplendoroso, daban a estos dos Picos la apariencia de dos alminares de marfil y oro de alguna mezquita fabulosa con sus puertas abiertas de par en par, del que ningún ser humano hasta el momento, ha conseguido ceñirse el laurel de su conquista...!”⁷⁷³ Sin duda, la ascensión de El Obispo era el premio mayor dentro del andinismo ecuatoriano en ese momento, simbolizaba un sueño y un deseo para esa generación de andinistas, al mismo tiempo que un desafío y una meta pendiente.

El doctor Marino Tremonti vino al Ecuador en 1963, con una verdadera expedición que incluía dos guías italianos, Ferdinando Gaspard y Claudio Zardini. Si varios grupos de montañistas extranjeros y ecuatorianos habían intentado ascender a la cumbre de El Obispo, el éxito de la expedición commovió a la pequeña comunidad. Los italianos contaron con el apoyo de las autoridades locales, como el alcalde de Riobamba, quien facilitó un vehículo, señal de la importancia que dieron las autoridades a la expedición extranjera. En Riobamba tuvieron contacto con los padres Salesianos —una orden de origen italiano— y los hacendados Vallejo y Guijarro. Además, tuvieron el apoyo de socios de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes, quienes se

⁷⁷¹ “Informe del intento de ascensión al pico Obispo del Cerro Altar, de marzo 1958”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962.

⁷⁷² Véase Edmundo Pazmiño, “La cima virgen de los Andes ecuatorianos: en las cumbres del Altar”, *Revista Montaña*, n.º 3 (1962): 69-70; Diego Ortiz, “El Altar”, *Revista Montaña*, n.º 5 (1963): 2-4, ABAEP; Informes del 17 al 22 de abril 1962; y, del 1 al 5 de noviembre 1962, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1954-1962.

⁷⁷³ Edmundo Pazmiño, “El Altar sigue sin ser coronado”, *Revista Montaña*, n.º 5 (1963): 44, ABAEP.

preocuparon de recibirlos con los honores y organizaron varias cenas, además de una bandera ecuatoriana que se quedó en la cumbre. Tres guías locales, Marco Cruz, Julio Flores y Carmelo Ushiña, acompañaron la expedición,⁷⁷⁴ especialmente este último fue recordado por su gran conocimiento de la zona.⁷⁷⁵ Un artículo de *El Comercio* proveyó varios datos técnicos, como el equipo utilizado, indicativo de que se dirigía a un público especializado y fue escrito por algún socio de Nuevos Horizontes.⁷⁷⁶ Si bien una ascensión exitosa a El Obispo era cuestión de tiempo, ese primer logro cambió de manera definitiva el imaginario de posibilidades para los andinistas ecuatorianos.

Marco Cruz (1945) y Rómulo Pazmiño (1942-2024) recuerdan que existió un sentimiento de derrota entre los andinistas ecuatorianos cuando un grupo extranjero alcanzó la cumbre, considerada en sus escritos como la ruta más difícil del país. Con la primera ascensión ecuatoriana, realizada por los recién nombrados y Luis Salazar a finales del mismo año, se ampliaron las posibilidades para los andinistas ecuatorianos.⁷⁷⁷ Los equipos utilizados en ese momento fueron los siguientes: cuerdas de cáñamo (a partir de los años 60 se volvieron comunes las cuerdas de nylon, que eran más seguras por sus características dinámicas), crampones de diez puntas (pocos años después se volvieron comunes los crampones de doce puntas, que permitían un uso más ágil en espacios verticales) y pioletos de madera (posteriormente fueron fabricados de aluminio, material más resistente y ligero). Esas primeras ascensiones a El Obispo fueron posibilitadas por nuevos conocimientos que se difundieron entre los andinistas. Con las prácticas de escalada en roca, los montañistas mejorando su manejo de cuerda y experimentaron con el uso de nuevos seguros como “pitones” o “clavijas”, clavos que se podían introducir en fisuras de roca para disipar o evitar una posible caída, los nuevos equipos y prácticas fue posible acostumbrarse al movimiento en terrenos verticales.

⁷⁷⁴ Marco Cruz era un joven andinista riobambeño, pero es omitido en el artículo de *El Comercio* del 13 de julio de 1963. Flores y Ushiña son presentados como guías, enfatizando la importancia de su posición en relación con los italianos. De Ushiña se sabe que era trabajador de la hacienda Puelazo y habitante del caserío Vaquería del Inguisay.

⁷⁷⁵ Se elaboraron algunos párrafos sobre Ushiña en el capítulo primero. Marco Cruz, entrevistado por el autor, Riobamba, 22 de marzo de 2018. Cruz también recuerda que Ushiña completó un rescate a un socio de Nuevos Horizontes, en la nieve y sin calzado, ni equipo adecuado. Un pico vecino a El Obispo fue nombrado en su honor.

⁷⁷⁶ “Tres italianos coronaron la cumbres más alta del Altar”, *El Comercio*, 13 de julio de 1963, ABAEP.

⁷⁷⁷ Marcos Serrano, “El Altar: un mundo aparte”, *Revista Andinismo* I, n.º 1 (1979): 22.

A través de estos casos, de una expedición extranjera y una nacional, se comprende cómo los imaginarios de lo posible fueron construidos socialmente, en relación con el territorio. Los italianos, con su amplia experiencia alpina, se encontraron con una montaña desconocida, pero tenían experiencia en terrenos verticales, semejantes a algunas ascensiones en los Alpes. Mientras que los andinistas ecuatorianos estaban en un proceso de familiarización y reconocimiento de esos terrenos, como en el territorio no se habían completado ascensiones de esa complejidad, tenían una relación distinta con los espacios verticales. Después de la hazaña de los italianos, no dudaron en compartir sus observaciones del terreno y el uso de equipos, crampones, pitones y cuerdas, en espacios sociales como los clubes o las revistas andinistas, lo cual incrementó los conocimientos de los andinistas ecuatorianos. Después de ambas ascensiones se publicaron dos artículos en la revista *Montaña*, donde los montañistas describieron cómo lograron su objetivo.⁷⁷⁸ Ambos artículos, uno de Tremonti y otro de Cruz, aparecieron en el mismo número. En ellos se describían el acercamiento, las dificultades encontradas, las soluciones adoptadas y los percances sufridos. En 2013, el gobierno de la ciudad de Riobamba colocó una placa para conmemorar los cincuenta años de la ascensión ecuatoriana, como reconocimiento de la importancia de esa hazaña.⁷⁷⁹

La ascensión a El Obispo fue repetida varias veces por andinistas expertos “técnicos” en las expediciones de la Universidad de Waseda (1965, posiblemente sin cumbre), el Club de Andinismo Politécnico (1967), del Colegio San Felipe de Riobamba (1967), de Andes Ecuatorianos (1968) y Nuevos Horizontes (1968).⁷⁸⁰ Los relatos se enfocaron en los detalles técnicos de las escaladas, perspectiva que se mantuvo hasta finales de los años 80. Los ascensionistas del Colegio San Felipe escribieron:

“superamos a base de clavijas esta pared perpendicular de unos 20 metros, la cual nos dejó en plena canaleta. Transversalmente debemos realizar una peligrosa escalada en hielo, pegándonos luego a una roca de la derecha, de allí por medio de una escalada libre de una hora y media terminamos en la pequeña explanada del glaciar alto”.⁷⁸¹

⁷⁷⁸ Marino Tremonti, “¿Qué ha sucedido en El Altar?”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 4-8; y Marco Cruz, “El año 1963 terminó gloriosamente con la conquista de la cumbre del Altar por tres ecuatorianos”, *Revista Montaña*, n.º 6 (1964): 16-18, ABAEP.

⁷⁷⁹ Rómulo Pazmiño, entrevistado por el autor, Quito, 30 de enero de 2018.

⁷⁸⁰ El grupo del Colegio San Felipe publicó su relato: “Diario de la III expedición que coronó la cumbre máxima de El Altar (Obispo)”, *Revista Montaña*, n.º 10 (1969): 29-31, ABAEP; “Informe del 20 de agosto 1968”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1968-1971.

⁷⁸¹ Colegio San Felipe, “Diario de la III expedición”, 29-31.

Con estas primeras ascensiones se desmitificó al temido Obispo y se quebrantó la idea de la inaccesibilidad de los espacios verticales.⁷⁸² Como plantea Aguirre,

“las mitificaciones de ciertas montañas como imposibles e irrealizables así como el desafío que involucran dichas denominaciones, definen el sentido vertical que encierra la estructura física de ese lugar o espacio al que llamamos montaña y que culmina en su ángulo triangular superior o cúspide, la cual que se ha nombrado con el término ‘cumbre’.”⁷⁸³

En ese sentido, la verticalidad formó parte integral de la percepción de lo posible/imposible en aquella década. En los años 70, las nuevas generaciones de andinistas repitieron la ascensión a El Obispo, que había representado un momento importante en la década anterior. Esta ascensión fue agregada al currículum que un andinista debía completar para ser considerado experto, es decir, se sumó a los circuitos de aprendizaje existentes.

Durante las décadas de los 60 y 70 surgieron tensiones en la comunidad andinista respecto a la legitimidad de ciertos ascensos, especialmente a cumbres consideradas desafiantes en esa época, como el Iliniza Sur y El Obispo. Convertirse en un andinista experimentado, con habilidades técnicas, conocimiento de las montañas y dominio del equipo necesario, era un criterio evaluado por los círculos “legítimos” del andinismo ecuatoriano, conformados principalmente por los clubes capitalinos más antiguos, como Nuevos Horizontes y San Gabriel. Estas tensiones reflejaban conflictos generacionales y los primeros indicios de la popularización de la actividad. En las décadas previas, los 40 y 50, las primeras generaciones de andinistas se habían formado en estos clubes, que se consolidaron como referentes de experiencia. Por ello, la aparición de grupos más jóvenes, en ocasiones provenientes de clases medias, que realizaban ascensos considerados difíciles o imposibles generó resistencia y se cuestionaron sus logros.

La cantidad de ascensiones realizadas entre 1963 y 1984 en el macizo del Kapak Urku es tan numerosa que es imposible elaborar una revisión completa.⁷⁸⁴ Resulta más pertinente destacar cómo ese espacio fue clave para la “tecnificación” y formación de varias generaciones de andinistas. Valga señalar que Tremonti volvió en varias ocasiones

⁷⁸² Aguirre, *Montañas y sujetos*, 13 y 20.

⁷⁸³ Ibíd., 46.

⁷⁸⁴ Véase anexo 13, ascensiones a El Altar 1939-1989.

al Kapak Urku y completó con sus guías italianos ascensiones al Canónigo (5.260 m s.n.m.), en 1965 y al Fraile Grande (5.180 m s.n.m.), en 1972. Además, el macizo del Kapak Urku tenía otras cumbres que no habían sido escaladas, descritas en escritos de Tremonti en las revistas del Club Alpino Italiano (con lectores en Europa y Estados Unidos), que atrajeron varias expediciones extranjeras.⁷⁸⁵ Como señalé en el capítulo anterior, una expedición alemana ascendió a los picos del Tabernáculo (5.100 m s.n.m.), y a la Monja Chica (5.080 m s.n.m.), en 1970-1971, y otra expedición estadounidense-japonesa a la Monja Grande (5.160 m s.n.m.) y a El Obispo, en 1968.⁷⁸⁶ En los clubes quiteños, ambateños y riobambeños se produjo una competencia por realizar primeras ascensiones a las otras cumbres del Kapak Urku y por repetir las ascensiones a las cumbres ya “conquistadas”.

Un elemento novedoso de las estructuras de recompensa en la década de los 60 fue que se consideraba una primera ascensión “nacional” como un evento relevante, como dice Aguirre:

“este componente viene definido por la carga simbólica que representa la cumbre virgen, imaginario donde se entrecruzan los sentidos verticales de significación del ascensionismo, resaltados por la realización de la primera ascensión, las primeras rutas, las primeras repeticiones y sobre todo el desplazamiento de la concepción de lo imposible”.⁷⁸⁷

Después de 1963, a excepción de El Obispo, todas las cumbres del Kapak Urku podían ser un primer ascenso ecuatoriano o una primera ascensión “absoluta”, es decir, un primer ascenso sin considerar la nacionalidad de los escaladores. En toda la década de los 70, integrantes de clubes como el Colegio San Gabriel, el Club de Andinismo Politécnico, Agrupación Pablo Leyva, El Sadday y la ESPE se aventuraron a intentar esos primeros ascensos. En expediciones que duraban hasta diez días, pequeños grupos de andinistas ascendieron, con el apoyo de arrieros, en los acercamientos a esas cumbres. La gran cantidad de artículos en *Andinismo, Montaña y Campo Abierto* dan cuenta de la importancia de esta montaña para los andinistas en los años 70 y 80. En ese contexto, el andinista Marcos Serrano (1957) afirmó en 1979, en la revista *Andinismo*, que “El Altar

⁷⁸⁵ Marino Tremonti, “Le Ande dell’Ecuador”, *Bollettino del Club Alpino Italiano* XLVI, n° 79 (1967): 243-278.

⁷⁸⁶ No he logrado constatar si esa expedición tenía conocimiento de los escritos de Tremonti. Por el integrante japonés también es posible que haya leído los escritos de la expedición de Waseda, de 1961, que también intentó ascender a El Altar.

⁷⁸⁷ Aguirre, *Montañas y sujetos*, 47.

es, a decir de muchos, la más original, bella e impresionante de las montañas ecuatorianas”.⁷⁸⁸ Y concluyó: “sin embargo, estamos seguros de que aunque llegue un momento en que hayan sido recorridas todas sus aristas y espolones, y escaladas todas sus paredes, el atractivo de esta montaña seguirá siendo el mismo. El Altar siempre será lo que su nombre significa: sublime, magnífico”.⁷⁸⁹

Todas las cumbres del macizo contaban con acercamientos largos y complejos: cimas como El Obispo, la Monja y el Canónigo tenían sus respectivos campamentos en zonas sin nieves eternas (el Campamento Italiano para los primeros dos y el Campamento Sadday para el último), las otras cumbres necesitaban un campamento de altura, situado en un glaciar. Esto requería una logística más compleja, ya que se trataba de expediciones relativamente largas, donde la labor de los arrieros era aún más importante. En algunas ocasiones, ellos se quedaban en los campamentos bajos, esperando hasta que vuelvan los andinistas de sus ascensiones. Un campamento de altura implica una serie de dificultades, ya que se trata de lugares fríos, con temperaturas de 0° C o menos, por lo cual los andinistas requerían derretir nieve para obtener agua, un proceso largo y fastidioso, por lo que debían calcular de antemano la cantidad de gasolina y víveres que requerían para pasar varios días en la montaña. También el manejo de desechos humanos era complejo y se acostumbraba a dejarlos en la montaña.

No obstante, la ejecución de esos acercamientos, largos y complejos como se ha detallado, permitió a los andinistas ganar experiencia en la organización de este tipo de expediciones.⁷⁹⁰ Aunque se buscaba completar ascensiones novedosas, las realizadas en el macizo del Kapak Urku prepararon a los andinistas para expediciones más complejas y largas, como las que se realizaban en el Perú, Bolivia y Argentina y, en ese sentido, era un aprendizaje avanzado. En los archivos de los clubes encontré amplia documentación sobre la preparación de esas expediciones. Los andinistas se presentaban colmados proyectos ante las directivas de sus respectivos clubes, con información de otras expediciones en el sector, mapas, y cronogramas completos con horarios, itinerarios y tiempos de viaje. Se calculaba de antemano la cantidad de comida, combustible y equipo, ya fuera individual (ropa, algunos equipos técnicos) o común (cuerdas, carpas, cocinetas),

⁷⁸⁸ Serrano, “El Altar: un mundo aparte”, 19.

⁷⁸⁹ Ibíd.

⁷⁹⁰ Véase “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 2 (1982): 4-5.

así como tablas detalladas con la comida en raciones diarias.⁷⁹¹ Es decir que las expediciones en el Kapak Urku prepararon a los andinistas, de una manera concreta, en la organización, el conocimiento práctico y el estado físico para los proyectos en el extranjero.

Además, las condiciones climáticas en el Kapak Urku tenían la fama de ser poco favorables, era común encontrarse con tormentas de rayos o con mucha precipitación. Frecuentemente, los andinistas se encontraban con lluvias en los acercamientos y terrenos dificultosos, como transitar por el lodo y existen relatos en que no lograron salir de sus campamentos por el mal clima.⁷⁹²

Por su carácter vertical, las ascensiones en el Kapak Urku permitieron a los montañistas aprender sobre el terreno y, paulatinamente, aplicar esos conocimientos y técnicas, así como familiarizarse con el uso de los nuevos equipos.⁷⁹³ Algunos de los aprendizajes se dieron también mediante conexiones con otros espacios montañosos, particularmente los Alpes. En las primeras ascensiones a El Obispo los andinistas tenían acceso a equipos “rudimentarios”, pero con algunas innovaciones la comodidad y seguridad de las ascensiones mejoró radicalmente. Desde la década de los 60, el uso de clavijas fue cada vez más común, eran fabricadas bajo pedido en talleres mecánicos de diferentes ciudades y, en alguna ocasión, por los mismos andinistas. A partir de esos años se usaban menos las cuerdas de cáñamo y los clubes adquirieron cuerdas dinámicas de materiales sintéticos,⁷⁹⁴ más ligeras y seguras, ya que disipaban las fuerzas de una posible caída, por lo que era común que un club tuviera algunas cuerdas en su bodega, a las cuales los andinistas podían acceder para realizar prácticas o excursiones. Entre finales de los 70 e inicios de los 80 se introdujeron los primeros “clavos de hielo” y, posteriormente, los “tornillos de hielo”, que posibilitaron asegurar tramos en hielo duro, imposible sin estos equipos. Los primeros modelos eran pesados y de un uso complicado, pero a finales de los 80 se volvió común un tipo de tornillo compacto, más fácil de utilizar. Así también, la introducción del piolet-martillo permitió escalar tramos verticales en terrenos con hielo,

⁷⁹¹ Archivo CAP, carpeta 1982, documentación de diciembre 1982.

⁷⁹² Bernardo Beate, entrevistado por el autor, Quito, 6 de mayo de 2017.

⁷⁹³ Para un resumen de las ascensiones del momento véase “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 9 (1986): 2-7.

⁷⁹⁴ Las cuerdas dinámicas tenían la ventaja de hacer que las fuerzas de una posible caída sean disipadas por la cuerda. En cambio, al ser completamente rígidas, las cuerdas de cáñamo no disipaban las fuerzas de una caída y podían causar fracturas a los escaladores.

nieve y roca y era indispensable para colocar un “clavo de hielo”.⁷⁹⁵ De esa manera, se desplazó la noción de lo accesible y escalable y las nociones de riesgo se adaptaron a los terrenos y el uso de equipos.

En los años 70 inició la importación de equipo de alta montaña, aunque sin regularidad, también se intercambiaba equipo por servicios de guianza y se hicieron los primeros esfuerzos por mantener tiendas como Equipos Cotopaxi o Campo Abierto,⁷⁹⁶ iniciativas que llegaron a formar parte del campo deportivo y sumaron actores, más allá de los clubes y las instituciones andinistas. Ya en los años 80 empezaron a circular los *nuts* o *stoppers* y “hexagonales”, que permitían asegurar pasos en roca que previamente no habrían sido considerados escalables.⁷⁹⁷ También el uso del casco se normalizó en esos años, especialmente en ascensiones con tramos de roca inestable y algunas expediciones tuvieron acceso a comida en polvo, liofilizada, que era ligera y de fácil uso. La innovación más importante en la vestimenta fue la difusión del *gore-tex*, tela impermeable y transpirable a la vez, que brindaba cierta comodidad. Asimismo, varios andinistas hacen referencia a la aparición de materiales sintéticos que brindaban más calor durante la ascensión y permitía que trascurran con una mejor comodidad.⁷⁹⁸ Si en otros contextos se dieron debates polémicos sobre el uso de algunos equipos, en la comunidad de andinistas quiteños ese no fue el caso.⁷⁹⁹ Habían proponentes de un andinismo “místico”, como el Padre Ribas, o uno “sencillo”, como Fabián Zurita, pero las discusiones sobre el uso de equipos no se transformó en guerras de letras.⁸⁰⁰

El manejo de riesgos fue de la mano con las innovaciones en los equipos, como propone Étienne-Marie Jaillard, quien sugiere entender la vulnerabilidad como resultado de un posible accidente. Si un escalador se encuentra a una altura baja, donde una caída no implicaría mayores consecuencias, puede completar movimientos al límite de sus posibilidades, pero ante consecuencias mayores, como una caída letal, se empeñaría en

⁷⁹⁵ Desde los años 80, en varios relatos se hace mención del uso de martillos y piolet-martillos, véase, por ejemplo:, Marcos Serrano D., “Los atajos del silencio”, *Campo Abierto*, n.º 4 (1982): 14.

⁷⁹⁶ En algún momento, también el Padre Ribas incentivó la apertura de una tienda de equipo de montaña.

⁷⁹⁷ Una clavija es una especie de clavo con orificio que se introduce con martillo en fisuras naturales en la roca. *Nuts* y hexagonales son seguros temporales que se pueden insertar en fisuras o huecos más grandes, donde las clavijas no quedan seguras.

⁷⁹⁸ Conversaciones con Mauro Quito, Quito, octubre y noviembre de 2023.

⁷⁹⁹ Klein, “A Vertical World”, 538.

⁸⁰⁰ Véanse José F. Ribas, *Por los caminos del sol y del viento* (Quito: PPL, 1995); y, Fabián Zurita, *Montaña, Pasión y Mensaje*, (Quito: PPL, 2004). Estas discusiones se elaboraron en el capítulo tercero.

limitar las posibilidades de una caída. A ello se suma que las causas de los accidentes en montaña pueden ser subjetivas, vinculadas a las decisiones tomadas por el montañista, u objetivas, como la caída de piedras, los cambios climáticos o las avalanchas. Por esta razón, el ascensionista procuraba asegurar de mejor manera los tramos difíciles, aquellos con mayores consecuencias potenciales. En este contexto, las innovaciones en el equipo permitieron disminuir las probabilidades de una caída y, por ende, reducir de manera significativa la vulnerabilidad del montañista. De igual forma, las mejoras en el acceso a las montañas y la construcción de refugios hicieron que se reduzca paulatinamente el riesgo. Consecuentemente, podemos pensar que durante un ascenso al Chimborazo en 1949 los andinistas se exponían a los niveles de vulnerabilidad aceptables para ese momento y para 1980 algo similar pasaba con la ascensión a El Obispo. Es decir que los niveles de riesgo y vulnerabilidad aceptable se fueron moviendo en relación con los nuevos equipos, que brindaban más seguridad y hacían que los montañistas pudieran buscar mayores dificultades.⁸⁰¹

Pocas otras cumbres llegaron a tener el estatus de El Obispo, donde un andinista se graduaba como tal, hasta los años 80. Esta cumbre simbolizaba un rito de paso para los montañistas ecuatorianos. También en esa década se realizaron las primeras ascensiones de mujeres al macizo. Margarita Arboleda (1955) fue la primera en lograr ascender a la Monja Chica, en 1983, y, más importante dentro de la comunidad, la primera en alcanzar El Obispo, ese mismo año,⁸⁰² lo que consolidó su posición y dio paso a que participara en varias expediciones en el Perú.

Con la idea de buscar ascensos novedosos, los andinistas exploraron otras rutas a las montañas, por lugares previamente inexplorados, un elemento creativo de imaginar retos, en diálogo con las posibilidades ofrecidas por la naturaleza.⁸⁰³ El Iliniza Sur y el Chimborazo contaron con varios ascensos por rutas nuevas en las décadas de los 70 y 80.⁸⁰⁴ En el Iliniza Sur la arista Noreste (también conocida como la ruta Celso Zuquillo) y la arista Sur fueron muy novedosas en su momento. La primera ascensión a la arista

⁸⁰¹ Étienne-Marie Jaillard, “L’alpinisme, une “volution à risque (presque) constant”, en *Gravir les Alpes du XIX^e siècle à nos jours. Pratiques, émotions, imaginaires. Actes de colloque Salvan/Les Marécottes, 22-24 septembre 2016*, ed. por Patrick Clastres et al., (Rennes: PUR, 2016), 69-76.

⁸⁰² Aquí también resalta una organización sumamente rigurosa. Archivo Club de Andinismo Politécnico, carpeta 1982; “Primera conquista femenina al Altar”, *Ultimas Noticias*, 28 de julio de 1983.

⁸⁰³ “Editorial”, *Campo Abierto*, n.^o 1 (1982): 4.

⁸⁰⁴ “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.^o 2 (1982): 3.

Noreste, en 1972, fue realizada por Zuquillo y sus compañeros, en cambio la arista Sur fue completada por Marco Cruz y Joseph Bergé, en 1973. Los relatos de esta última enfatizaron su verticalidad.⁸⁰⁵ El Chimborazo también fue sujeto de experimentación, con varias vías nuevas, posiblemente, la más notable fue la Arista del Sol, completada por Ramiro Navarrete, Jorge Juan Anhalzer y Rómulo Cárdenas, en 1983. Así también, las ascensiones “integrales” al Chimborazo, en las que se buscaba ascender a las principales cumbres de esa montaña, fueron decisivas desde los 80.⁸⁰⁶ Todas ellas se consideran rutas clásicas y se incorporaron a los circuitos de aprendizaje, por lo que siguen siendo frecuentadas por los andinistas, hasta el día de hoy.

Como se puede ver, la posibilidad de “salir de la huella” abrió numerosas posibilidades para los andinistas ecuatorianos, les permitió explorar nuevos lugares, probar diferentes equipos y adquirir experiencia. En los entornos montañosos, la imaginación y la creatividad tuvieron un papel fundamental, que situó, precisamente ahí, la agencia tanto individual como colectiva del andinismo ecuatoriano. Individual porque un andinista podía visualizar una línea de ascenso e invitar a sus compañeros y colectiva porque un proyecto se podía transformar en una ambición general de la comunidad andinista, como fue el caso con las grandes paredes, que se expone a continuación.

3. Las Grandes Paredes y los Himalayas (1984-1990)

Con la construcción del rocódromo de Quito, en 1979, en base a planos del Club Alpino Alemán (Deutscher Alpenverein), como se mencionó anteriormente, el andinismo ecuatoriano contó con una herramienta para especializarse y “tecnificarse” gradualmente. Los andinistas se encontraban y compartían experiencias en los clubes, en los refugios, en los campamentos de la AEAP y, desde 1979, en el rocódromo. Además de las ascensiones al macizo del Kapak Urku, las prácticas en este espacio hicieron que lugares que previamente se consideraban muy difíciles o inaccesibles se hicieran cada vez más asequibles, ya que el rocódromo ofrecía diversas simulaciones de terrenos verticales y

⁸⁰⁵ “Informes del 12-15 de febrero 1972”, “Informe del 14 de octubre 1973”, Archivo AENH, carpeta Andinismo y Excursionismo 1972-1978.

⁸⁰⁶ La primera fue completada en 1980 por andinistas de la ESPE: Guillermo Cabrera, Omar Cevallos, Iván Ortega, Miguel Sarzosa y William Villacís. Ascendieron en varios días a las cumbres: Nicolás Martínez, Politécnica, Whymper y Veintimilla. “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 2 (1982): 3; Rómulo Pazmiño, “Sobre la cumbre... el sol”, *Campo Abierto*, n.º 7 / 8 (1983): 11-14; Iván Vallejo, “Superligeros para la integral”, *Campo Abierto*, n.º 13 (1990): 10-3

proporcionó un espacio para el desarrollo de una nueva disciplina: la escalada deportiva, es decir, ascender, con seguros intermedios, en vías exclusivamente de roca. El gesto de moverse en un lugar vertical, pero seguro y controlado, como era el rocódromo, hizo que los andinistas se sintieran más cómodos en espacios verticales en las montañas.⁸⁰⁷ En la preparación de las ascensiones en terreno vertical, como el Santa Cruz en la Cordillera Blanca peruana (6.259 m s.n.m.), realizadas por Ramiro Navarrete y Marco Suárez en 1984, o a las paredes de El Obispo y de El Canónigo, en el Kapak Urku, era imprescindible que los andinistas realicen prácticas después de su trabajo o los fines de semana.⁸⁰⁸

Si bien algunos andinistas ecuatorianos ya habían ascendido cumbres en la Cordillera Blanca peruana y en la Cordillera Real boliviana, desde los años 60 y 70, la cantidad de expediciones se multiplicó en los años 80, especialmente hacia el Perú. Estos espacios conectados facilitaban la circulación de ideas, uso de (nuevos) equipos como el piolet-martillo y generaban cambios en las concepciones de verticalidad para los montañistas, una de cuyas figuras clave fue Ramiro Navarrete.

Como se había mencionado antes, Navarrete estudió filosofía en España, trabajó una época en Londres y volvió en 1978 al Ecuador. Con su grupo de amigos se propuso varios proyectos en el Perú, Bolivia y los Himalayas. Sus proyectos, al irse cumpliendo, se integraron en los circuitos de aprendizaje de los andinistas ecuatorianos. Uno de sus primeros objetivos en la Cordillera Blanca fue el Alpamayo (5.947 m s.n.m.), nevado que declarado como una de las montañas más bellas del planeta por la revista alemana *Alpinismus*, en 1966, con lo cual se integró a los imaginarios del montañismo internacional y atrajo expediciones de manera frecuente. En un artículo publicado por Navarrete en 1982, enfatizó sus cualidades estéticas y lo afirmó como un objetivo necesario para un andinista.⁸⁰⁹ El artículo, publicado después de su ascenso, sugería que el andinismo ecuatoriano, en tanto movimiento, se había elevado notablemente y estaba

⁸⁰⁷ Esta disciplina se desarrolló, inicialmente, en el Austro del país, desde los años 80, y conoció un fuerte crecimiento en la década siguiente. Marcos Serrano, “La escalada deportiva”, *Campo Abierto*, n.º 14 (1991): 15-7. Sobre la primera ascensión ecuatoriana por Juan Rodríguez y Juan Gabriel Carrasco al Capitán véase Sergio Carrera, “En el Capitán: dos tras un sueño”, *Campo Abierto*, n.º 14 (1991): 9-13.

⁸⁰⁸ Para uno de los relatos sobre el Santa Cruz véase Ramiro Navarrete, “Cerrando el círculo”, *Campo Abierto*, n.º 9 (1986): 12-5.

⁸⁰⁹ Véase Toni Hiebeler y Helmut Dumler, *Alpinismus. 1966. Internationale Informationen für Bergsteiger, Wanderer, Skifahrer* (Múnich: Blaues Leinen). Ramiro Navarrete, “La montaña ideal”, *Campo Abierto*, n.º 1 (1982): 8.

en su “mayoría de edad”.⁸¹⁰ Algo similar ocurrió con la ascensión al Huascarán, de 1967, cuando también se planteó que el andinismo ecuatoriano se había elevado.⁸¹¹ En la década de los 80, por lo menos seis grupos de andinistas ecuatorianos organizaron expediciones a ese nevado y llegó a ser un lugar de graduación, ya que era un ascenso vertical y técnico. Subir al Alpamayo tuvo un estatus similar a una ascensión al Huascarán, la montaña más alta del Perú, dada la influencia del artículo de *Alpinismus* y otras narrativas sobre su estética, montañistas europeos, norteamericanos y japoneses organizaban expediciones a la Cordillera Blanca peruana con objetivos semejantes, entre ellos, el Alpamayo.⁸¹²

Navarrete organizaba expediciones rápidas y ligeras que consideraban meticulosamente el equipo y su peso para moverse con más agilidad en la montaña, una novedad para el andinismo ecuatoriano. Sus hazañas se daban a conocer por las presentaciones organizadas en el Banco Central y en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), donde relataba las ascensiones en países vecinos y lejanos. Las historias, narraciones e ideas compartidas por Navarrete fueron recibidas con entusiasmo por la comunidad andinistas y quienes asistieron a las presentaciones mantienen un recuerdo grato, como constató en varias entrevistas.⁸¹³ Pero no solo Navarrete organizaba presentaciones, también el Club de Andinismo de la PUCE y la revista *Campo Abierto* realizaban festivales de audiovisuales, que llegaron a tener hasta 400 asistentes.⁸¹⁴

Si bien no he logrado encontrar los relatos que se compartían en las presentaciones, Navarrete dejó varios escritos. En un artículo en la revista *Andinismo*, publicada por él en el Banco Central, presentó su ascensión a la Cara Norte del Cervino (4.478 m s.n.m.), donde relataba cómo de niño construyó una visión romantizada de Suiza, con el Cervino como un punto central, lo que llevó a que se propusiera ascender una de las rutas más complicadas en aquella montaña. Detalla las dificultades técnicas, cómo durmieron varias noches en la pared, el uso de ciertos equipos clave, la colaboración con un grupo de japoneses durante el ascenso, los percances y accidentes, sus dudas e inseguridades, cómo

⁸¹⁰ “Editorial”, *Campo Abierto*, n.º 1 (1982): 4; Naverrete, “La montaña ideal”, 8-11.

⁸¹¹ Raúl Paredes, “La bandera del Ecuador en la más alta cumbre del Perú”, *Revista Montaña*, n.º 9 (1964): 2-4, ABAEP.

⁸¹² En la casa de guías de Huaraz existe el *Libro Rojo*, que recopiló ascensiones desde 1988. Se puede notar que muchas expediciones tenían como objetivo Ishinca (5.530 m s.n.m.), Urus Este (5.420 m s.n.m.), Alpamayo (5.947 m s.n.m.), Tocllaraju (6.034 m s.n.m.) y Huascarán (6.768 m s.n.m.).

⁸¹³ Así lo recuerda Iván Vallejo, charla Zoom, 6 de mayo de 2020; Marco Suárez, entrevistado por el autor, Valle de los Chillos, 27 de octubre de 2020.

⁸¹⁴ “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 3 (1982): 3; “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 4 (1982): 3; “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 5 (1983): 6.

él y su compañero español se fueron desesperando por salir de la pared y concluía: “es un quehacer extraño este de subir montañas. Nos pasamos la vida soñando con una cumbre, una arista, una pared. Un buen día nos decidimos. Todo ocurre entonces tan de prisa que casi no nos damos cuenta. ¿Qué nos queda al final? Un bello recuerdo y una historia que contar”.⁸¹⁵

El artículo fue definitivo en varios sentidos: relataba la primera ascensión ecuatoriana a una ruta icónica de los Alpes, algo muy novedoso en su momento y sus descripciones directas y rompieron mucho con las tradiciones narrativas del andinismo ecuatoriano, que tendían a ser algo más místicas o con “sobretonos” románticos; el estilo de escritura íntima también dejaba entrar al lector a su mundo emocional interno. Este diálogo directo con los imaginarios alpinos, como espacios lejanos, sumamente complicados pero estéticos, resonó con la comunidad andinista, ya que si bien existían nociones de esos espacios a través de la literatura alpina, leer los relatos de primera mano de un colega ecuatoriano abrió el acceso a estos imaginarios de manera radical. Así, algunos andinistas empezaron a proponerse nuevos retos en los Andes y, posteriormente, en los Himalayas.

Las ascensiones de Navarrete marcaron un camino por el cual los andinistas podían transitar, más allá de la Cordillera Blanca. Se incorporaron otras secciones de los Andes en los circuitos de aprendizaje. La Sierra del Cocuy, en Colombia, conoció varias expediciones ecuatorianas después de los éxitos de Ramiro Navarrete y Marco Suárez. También se incluyeron tramos de la Cordillera Real en Bolivia, donde los andinistas ecuatorianos se interesaron sobre todo por el Condoriri (5.648 m s.n.m.), el Pequeño Alpamayo (5.410 m s.n.m.), el Huayna Potosí (6.088 m s.n.m.), el “soberbio” Illampu (6.485 m s.n.m.) y el Illimani (6.462 m s.n.m.), lugares por los que transitó Navarrete y también Digna Meza, unos años antes.⁸¹⁶ A partir de entonces, un andinista ecuatoriano podía concluir su circuito ecuatoriano en El Obispo y luego ir a alguna cordillera andina para especializarse en los picos que se adjuntaron a los circuitos internacionales.

⁸¹⁵ Ramiro Navarrete, “Cara Norte”, *Revista Andinismo* I, n.º 1 (1979): 34.

⁸¹⁶ Marco Suárez, “En la Sierra del Cocuy”, *Campo Abierto*, n.º 2 (1982): 6-7; y, “Cordillera Real - Bolivia”, *Campo Abierto*, n.º 2 (1982): 10; Ramiro Navarrete, “Soberbio Illampu”, *Campo Abierto*, n.º 4 (1982): 6-7.

El año 1984 fue pivotal para la historia del andinismo ecuatoriano. Se completó una ascensión en el Perú y dos en el macizo del Kapak Urku.⁸¹⁷ Para su nuevo proyecto, Navarrete convenció a su amigo y compañero de cordada, Marco Suárez (1955), de intentar ascender al Santa Cruz (6.259 m s.n.m.), en la Cordillera Blanca, una montaña considerada difícil por sus inclinaciones y estética por su apariencia. La pequeña expedición de los dos andinistas logró ascender una nueva ruta, considerada de las más difíciles de toda la Cordillera Blanca en ese momento, cuando no se contaba con ningún ascenso de latinoamericanos. “La escalada de sus enormes laderas cortadas a pico se consideraba entre las empresas más audaces de la conquista de los Andes”.⁸¹⁸ Después de un mes de exploraciones concluyeron: “el Santa Cruz era una aventura extrema, probablemente por encima de las posibilidades actuales del andinismo ecuatoriano”.⁸¹⁹ Superaron grandes dificultades técnicas y pasaron varias noches en vivacs incómodos y helados en la pared. Navarrete y Suárez se encargaron de difundir su hazaña en la revista *Campo Abierto* y organizaron un conversatorio. La ascensión al Santa Cruz no fue construida como un imposible, pero sí se encontraba en los confines de lo que los andinistas ecuatorianos consideraban “escalable”.

El diario *El Comercio* publicó la presentación del 19 de diciembre destacando la “gran dificultad” y la “inclinación” de la pared, en un artículo tan breve que no se elaboraba la idea de “gran dificultad” para un lector ajeno a la actividad, por lo que da la idea de hablar a un público especializado, aunque se menciona que habría el acompañamiento del grupo musical andino *Amauta* y la presentación se haría con diapositivas. Como se puede evidenciar, Navarrete apuntaba a crear ciertos ambientes, que sin duda también eran espacios de encuentro y sociabilidad de carácter informal.⁸²⁰

A inicios del año 2020, Suárez publicó *Santa Cruz: un sueño posible*, un relato detallado del ascenso y un homenaje a su compañero de cordada, donde si bien resaltan las dificultades técnicas, especifica el uso de equipo, sensaciones corporales y destaca a

⁸¹⁷ El mismo año también se abrió una nueva ruta en el Rasak (6.017 m), de alta dificultad, en la Cordillera del Huayhuash, por Hugo Torres, Marcelo Puruncajas y Francisco Espinoza. Hugo Torres, “El rey de los locos”, *Campo Abierto*, n.º 9 (1986): 23-5.

⁸¹⁸ Navarrete, “Cerrando el círculo”, 12.

⁸¹⁹ Ibíd.

⁸²⁰ Las últimas décadas se ha debatido sustancialmente el uso de los conceptos *sociabilidad* y *asociacionismo*. Para este estudio se optó por el uso de sociabilidad ya que ofrece más pistas para explorar el carácter formal (clubes) e informal (presentaciones, refugios etc.) de encuentros entre andinistas. Véase por ejemplo: Javier Navarro Navarro, “Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos”, *Saitabi* 56 (2006): 105 y 111.

Navarrete como persona y compañero.⁸²¹ Esta ascensión recién fue repetida por una andinista ecuatoriana experta, Carla Pérez (1982), en 2008.

Como se dijo, en 1984 se completaron también dos ascensiones en el territorio ecuatoriano que dieron forma a la actividad las siguientes décadas. En diciembre se escalaron las dos primeras “grandes paredes”⁸²² en los Andes ecuatorianos: entre el 6 y el 10 de diciembre, Oswaldo Morales (1960) y Gilles de Lataillade (1958) ascendieron a la Cara Norte de la cumbre El Obispo, en el macizo del Kapak Urku (5.319 m s.n.m.), y bautizaron la ruta como *La vía de la libertad*. Mientras que, entre el 26 de diciembre de 1984 y el 1 de enero de 1985, Luis Naranjo (1955-2000) y Mauricio Reinoso (1960) escalaron la Cara Sur de El Canónigo, en la misma montaña.⁸²³ Ambas nuevas rutas se caracterizaban por su desnivel (cerca de 800 metros verticales), dificultad, verticalidad, terreno descompuesto e inestable.⁸²⁴ Dentro de la comunidad andinista, la más conocida fue, sin duda, la ascensión a la Cara Norte de El Obispo.

Oswaldo Morales ingresó a la Escuela Politécnica Nacional (EPN) a inicios de los años 80 y se vinculó al Club de Andinismo Politécnico (CAP), donde se unió a una generación de andinistas jóvenes.⁸²⁵ Hacia 1984, había completado varias ascensiones por rutas nuevas, notablemente en el Chimborazo y el Iliniza Sur.⁸²⁶ Gilles de Lataillade, de nacionalidad francesa, trabajaba con las autoridades municipales en Lumbisí y, al entrar al CAP, presentó su currículum montañero para demostrar su experiencia.⁸²⁷ Se unió a ese grupo que, sin duda, se caracterizaba por cierto *elitismo técnico*.⁸²⁸ Si bien Lataillade contaba con un intento a la Cara Norte, con su compatriota Alain Le Mouëllic, en febrero

⁸²¹ Marco Suárez, entrevistado por el autor, Valle de los Chillos, 27 de octubre de 2020; Marco Suárez, *Santa Cruz, un sueño posible* (Quito: PPL, 2019).

⁸²² Una *gran pared* es una pendiente de carácter vertical de una montaña que, en sus primeras ascensiones, se escalaba en más de un día. Los terrenos pueden variar entre roca, nieve y hielo.

⁸²³ Naranjo falleció en un accidente de parapente, en 2000.

⁸²⁴ Prácticamente todas las montañas en el Ecuador son de origen volcánico, lo que hace que la roca sea poco sólida y su caída frecuente. Esta inestabilidad hace que colocar seguros sea complicado y los agarres se suelten con facilidad.

⁸²⁵ Entre ellos se encontraban varios ambateños, como Iván Vallejo y Javier Cabrera (1964), pero también quiteños como Margarita Arboleda y William Navarrete (1958, sin relación con Ramiro Navarrete).

⁸²⁶ Morales asciende con sus compañeros por rutas nuevas a la cumbre Politécnica (ca. 5.863 m s.n.m.) del Chimborazo y al Iliniza Sur (5.263 m s.n.m.). Oswaldo Morales, entrevistado por el autor, Quito, 22 de diciembre de 2017.

⁸²⁷ Archivo CAP, carpeta ingreso de socios 1982. Gilles tenía varias ascensiones en el macizo del Monte Blanco, en los Alpes franceses.

⁸²⁸ Olivier Hoibian, *Les Alpinistes en France 1870-1950. Une Histoire Culturelle* (París: L'Harmattan, 2000), 86.

1984, el más discutido fue el de Jorge Juan Anhalzer (1960) y Rómulo Cárdenas, en agosto de ese año. Una piedra hirió gravemente a Anhalzer, que debió ser evacuado.⁸²⁹ Entre andinistas quiteños existía el sentimiento de que la primera ascensión a la Cara Norte no podía ser realizada por extranjeros, un eco de los sensaciones posteriores a la ascensión italiana a El Obispo.⁸³⁰ Solamente en el tercer intento se logró la ascensión. Logré conversar con Lataillade y Morales en dos momentos para realizar sus respectivas entrevistas.

Por el lugar que los andinistas ecuatorianos le conceden, vale la pena presentar una breve revisión de la ascensión. En La Candelaria,⁸³¹ Pacho Auchay, guía-arriero de la zona, cargó las mulas, Morales y Lataillade establecieron su campamento en el sector de la Laguna Amarilla. En una foto publicada posteriormente por Gilles de Lataillade, se observa a dos hijos de Auchay.⁸³² Como era un feriado de diciembre, atravesar el páramo era para los andinistas parte de su aventura, para los niños un aprendizaje y para Auchay un trabajo. Auchay no solamente completaba una labor imprescindible para llegar al campamento base, sino que Morales y Lataillade se comunicaban con él por radio durante la ascensión, a las 6 de la mañana y a las 7 de la noche, a su casa en La Candelaria. Los andinistas estaban solos en la pared, pero con un importante apoyo en el poblado, que les daba seguridad psicológica. Auchay realizaba varios trabajos: estaba pendiente del monitoreo del ascenso y era clave en caso de necesitar un rescate. Además, sus conocimientos del terreno y del clima aportaban de manera significativa a los saberes de los andinistas que guiaba. Auchay acompañó posteriormente a los amigos de Morales que intentaron en una docena ocasiones la ascensión a la Cara Norte. En la entrevista con uno de ellos, Javier Cabrera, resalta que lo estimaban mucho y contaban con su presencia en cada acercamiento a la pared.⁸³³

⁸²⁹ En el rescate se encontraba un equipo de españoles e ingleses en la base de la pared y Marco Cruz, en esos años guía de montaña profesional, apoyó en la evacuación, ya que estaba guiando a un grupo de franceses en el valle de Collanes. Véase Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 201-2; Jorge Anhalzer, entrevistado por el autor, Uyumbicho, 22 de enero de 2018; y “En la norte del Obispo”, *Revista Montaña* 16 (1989): 13, ABAEP.

⁸³⁰ Gilles de Lataillade, “Équateur, Face Nord et Théologie”, *La Montagne et Alpinisme. Publication de Club Alpin Français et Groupe de Haute Montagne* 3, n.º 145 (1986): 22.

⁸³¹ La Candelaria es un poblado situado a unos 20 km de Riobamba.

⁸³² Lataillade, “Équateur, Face Nord et Théologie”, 20-1.

⁸³³ Javier Cabrera, entrevistado por el autor, Quito, 4 de abril de 2017.

La ascensión de Morales y Lataillade transcurrió en cinco días, con cuatro *vivacs* de altura.⁸³⁴ La primera noche se quedaron en el campamento base para organizar los equipos de escalada. El primer día de ascenso pasaron los primeros “largos”⁸³⁵ de la pared, con las cuerdas que había abandonado la expedición de Anhalzer y Cárdenas. El segundo día tuvieron que manejar secciones de roca inestable en la *canaleta oscura*, evitando pasos con mucha caída de roca, pasaron la noche en una repisa que posteriormente se conocería como la *suite del embajador*, ya que era el único lugar en la pared “donde había como estirar las piernas”.⁸³⁶ El tercer día llegaron al pie del *glaciar colgante* y aguantaron una noche incómoda “cada uno en su roca”,⁸³⁷ resultó imprescindible la idea que la pared sí era escalable, Morales recuerda que durante la ascensión: “me animaba el optimismo de Gilles que luego de su primera exploración dijo que era posible”.⁸³⁸ Al cuarto día maniobraron varios pasos rocosos complicados y les sorprendió la noche en plena pared. Morales prendió la radio para comunicarse con Auchay, Lataillade decidió continuar en la oscuridad y buscar un lugar para instalar el último *vivac*. Cerca de la extenuación total, Morales dejó parte del equipo y subió sin el peso de la mochila. Lataillade bajó a recoger el equipo y en ese instante se cayó una *cornisa*, provocando una pequeña avalancha y dejándolos temporalmente incomunicados. Aparentemente, Lataillade se encontraba en un lugar seguro cuando le cayó todo el material, quedó adolorido, pero el incidente no tuvo mayores consecuencias.⁸³⁹

Al quinto día llegaron a la cumbre, se tomaron fotos con las banderas de la Escuela Politécnica Nacional y de Francia, gesto de cierta ritualización y práctica común desde los años 40.⁸⁴⁰ La conquista ya no fue patriótica, el gesto de llevar las banderas fue más por costumbre que por sentimientos de amor a sus patrias. Comunicaron la noticia por la

⁸³⁴ Véase anexos 14 y 15 para consultar las fotografías de la Cara Norte de El Obispo. Un *vivac* es un campamento improvisado para buscar abrigo en la montaña, ya sea una grieta en el hielo, una cueva o una repisa en la roca. Morales y Lataillade llevaron un reverbero, plumones y sacos de vivac para pasar la noche.

⁸³⁵ Con un *largo* se hace referencia a un tramo escalado en roca, nieve o hielo, del largo de la cuerda (por lo general cerca de 30 metros, en algunas ocasiones hasta 60 metros). *Protección* en roca hace referencia a encontrar fisuras naturales en la pared en donde sea posible colocar seguros provisionales. Lataillade, “Équateur, Face Nord et Théologie”, 23.

⁸³⁶ Oswaldo Morales, entrevistado por el autor, Quito, 22 de diciembre 2017.

⁸³⁷ Ibíd.

⁸³⁸ Correspondencia con Oswaldo Morales, marzo de 2020.

⁸³⁹ *Cornisa* es una estructura de hielo y nieve que se forma por acumulación de capas de nieve y viento. Lataillade, “Équateur, Face Nord et Théologie”, 24. Gilles de Lataillade, entrevistado por el autor por zoom, Toulouse / Quito, 14 de mayo de 2020.

⁸⁴⁰ Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 51 y 58.

radio y Pacho Auchay subió al Campamento Italiano a darles el encuentro.⁸⁴¹ Tuvieron que bajar por la ruta *normal*, que ninguno de ellos conocía. Una vez más anocheció y, por mala suerte, cayó la única linterna que tenían. En el último *rapel*, Morales ayudó a bajar a Lataillade y decidió pasar la cuerda por una clavija que habían encontrado en la oscuridad.⁸⁴² En el paso de la *rimaya*, la clavija cedió, precipitando a Morales dentro de esta grieta, haciendo que pierda la conciencia por breves momentos, recuerda que al volver en sí Lataillade le estaba sacando de la *rimaya* y se había fracturado el tabique nasal.⁸⁴³ Esa noche durmieron en Campamento Italiano, donde Auchay les esperaba con carpas y comida. Al sexto día, ya con Auchay, completaron la larga travesía hasta el valle de Collanes y, de ahí, bajaron hasta La Candelaria, pasaron por Riobamba y llegaron a Quito en la noche, para que fuera operada la nariz de Morales.

Como plantea Hamilton, la comunidad andinista daba mucha importancia a las ascensiones que se consideraban particularmente estéticas, peligrosas o difíciles. En los discursos sobre la Cara Norte de El Obispo, precisamente esos elementos resaltaban y se sumaba el carácter vertical, como parte de la construcción del mito.⁸⁴⁴ Los escaladores tuvieron que lidiar con terreno desconocido, lleno de incertidumbres y una exposición continua al vacío, con miedo y sustos. No era la primera ascensión ecuatoriana con *vivacs*, pero el hecho de pasar varias noches en una pared sí era nuevo para los andinistas ecuatorianos.⁸⁴⁵ Otro aspecto significativo era la inestabilidad de la pared, que contribuyó al mito: cayeron aludes en la ascensión exitosa, y durante los varios intentos posteriores. Parte relevante de las decisiones se tomó intentando evitar los riesgos objetivos, como la caída de piedras. La Cara Norte de El Obispo, por encontrarse relativamente aislada y los varios intentos de escalarla, se convirtió en un muy apreciado premio.

⁸⁴¹ El Campamento Italiano es donde acamparon las primeras expediciones, entre ellas, las dirigidas por Marino Tremonti y sus guías del Club Alpino Italiano. Este lugar está ubicada en el lado Sur de la cumbre El Obispo.

⁸⁴² Un *rapel* es una maniobra con la cual el escalador se desliza de manera controlada por una o dos cuerdas, ancladas a un punto fijo, de tal manera que puede recuperar la cuerda después de la maniobra. Se usa para descender tramos verticales de roca, hielo o nieve.

⁸⁴³ La *rimaya* es la grieta que se forma entre un glaciar y una pendiente vertical. Lataillade, “Équateur, Face Nord et Théologie”, 22.

⁸⁴⁴ Oswaldo Morales, entrevistado por el autor, Quito, 22 de diciembre de 2017.

⁸⁴⁵ En las rutas normales a El Obispo y El Canónigo los andinistas también requerían de un *vivac*.

El primero en visitar a Morales fue Ramiro Navarrete, para ese entonces una de las figuras más respetadas del andinismo ecuatoriano,⁸⁴⁶ la visita significó un reconocimiento y una legitimación de la ascensión. Después de varios meses, cuando se vislumbró la importancia que la comunidad de andinistas quiteños le dio a la hazaña, Oswaldo Morales fue nombrado socio honorario de su club. En un relato de 2018, Iván Vallejo (1959), destacado himalayista ecuatoriano y amigo de Morales, escribió sobre el ascenso original: “ese hecho fue, y es hasta ahora, uno de los mejores logros en el montañismo nacional”, lo cual corrobora esa legitimación.⁸⁴⁷

No obstante, se generó cierto olvido por una ascensión, dos semanas después, a la Cara Sur de El Canónigo, realizada por miembros del Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel. A diferencia de la escalada a la Cara Norte, se organizó como una verdadera expedición, con un campo base y un extenso equipo de apoyo. El estilo de ascenso fue sumamente distinto: se fijaron cuerdas en ciertos tramos de la pared, aunque registró dificultades similares y se subía por un terreno vertical e inestable. Finalmente, dos integrantes llegaron a la cumbre: Mauricio Reinoso y Luis Naranjo. Los varios días que la expedición estuvo en la pared también hubo varios percances, con pequeñas avalanchas y una importante caída de Luis Naranjo que le generó varias fracturas, lo que transformó el descenso en un rescate.⁸⁴⁸

Ambas ascensiones, a la Cara Norte de El Obispo y a la Cara Sur de El Canónigo, fueron publicadas en la revista *Montaña* n.º 16, en 1989. El relato sobre la primera estaba compuesto por tres autores y se ubicó en las primeras páginas de la revista, después de la noticia del fallecimiento de Ramiro Navarrete, quien había caído en el Annapurna un año antes.⁸⁴⁹ En el segundo caso, Luis Naranjo relató la historia de la Cara Sur del Canónigo, en un texto situado en las últimas páginas de la revista, donde comenta en breves términos la ascensión y se enfoca en el accidente que sufrió. El estilo de las ascensiones de Morales y Lataillade, por un lado, y de Naranjo y Reinoso, por el otro, no fue cuestionado. Ambas

⁸⁴⁶ Oswaldo Morales, entrevistado por el autor, Quito, 22 de diciembre de 2017. Gilles de Lataillade pasó a despedirse ya que tenía que volver a Francia.

⁸⁴⁷ Iván Vallejo, “La montaña, siempre un ejercicio humildad”, 26 de enero de 2018, acceso 3 de septiembre 2019, <https://blog.saludsa.com/author/ivan-vallejo>.

⁸⁴⁸ Mauricio Reinoso, entrevistado por el autor, Quito, 26 de marzo de 2018.

⁸⁴⁹ Los tres autores fueron Iván Vallejo, Pedro Alonso y Gilles de Lataillade. En 1989 Iván Vallejo era profesor de la Escuela Politécnica Nacional y contaba con ascensiones en el Perú y varios intentos a la Cara Norte de El Obispo. Pedro Alonso era un montañista español que estuvo presente durante el intento y rescate de Anhalzer y Cárdenas, pero falleció en el Lhotse Shar (8.383 m s.n.m.), Nepal, en 1986.

cordadas subieron pasos en “artificial”, la primera optó por ir en un grupo pequeño, la segunda fue en un estilo de expedición pesada, y la prensa especializada se enfocó en la dificultad de las ascensiones.⁸⁵⁰ En las décadas siguientes, muchos grupos intentaron la Cara Norte y pocos se arriesgaron a la Cara Sur. Durante treinta años, todos los intentos a la Cara Norte fracasaron, ya fuera por las condiciones climáticas o el terreno, elementos cambiantes a los cuales los andinistas tenían que adaptarse.⁸⁵¹ En las dos ascensiones de diciembre de 1984, el clima fue estable.⁸⁵² Cabe señalar que, en la escalada a la Cara Sur, el accidente de Naranjo y la subsecuente evacuación hicieron que los gabrielinos no le dieran mayor publicidad a esa ascensión y, en cambio, otorgaran mayor relevancia a la escalada de la Cara Norte de El Obispo en su revista. Esto sugiere un acto de agencia colectiva y que, desde la revista —conectada con una comunidad más amplia de andinistas—, se decidió cuál de las dos expediciones se convertiría en un “mito” y cuál no.

Dos años después de la ascensión, Gilles de Lataillde publicó un artículo en una revista del Club Alpino Francés dedicada a escaladas locales y en el exterior, titulado *Équateur, Face Nord et Théologie*, donde cuenta lo ocurrido con un carácter más espiritual que el testimonio de Morales. Si bien coincidía en los lineamientos generales y descriptivos, presentaba la ascensión de manera distinta. En la introducción planteaba que la palabra *libertad* evocaba otros significados en América del Sur, y vinculaba el término a la Teología de la Liberación de Leonidas Proaño. “Entre los montañeros y alpinistas hay algunos para quienes la montaña es una especie de sacerdote. Para muchos, es una búsqueda de sensaciones más verdaderas y un medio de liberación”.⁸⁵³ Lataillade no solo apuntaba a la espiritualidad presente entre los círculos de andinistas quiteños, también a su propio interés en la Teología de la Liberación.⁸⁵⁴ La idea de sentir “libertad” en el montañismo remite a ecos de generaciones anteriores, pero el concepto aún no cuenta con

⁸⁵⁰ La *escalada artificial* usa escalerillas y otras herramientas para avanzar en pasos difíciles de escalada.

⁸⁵¹ Estas condiciones se deben entender bajo los encuadres naturales que propone Erving Goffman, *Frame Analysis: an Essay on the Organization of Experience* (Nueva York: Basic Books, 1974), 22; Derkinderen y Madera, *50 años de montañismo*, 205.

⁸⁵² Pablo Garcés, entrevistado por el autor, Quito, 13 de marzo de 2020; Mauricio Reinoso, entrevistado por el autor, Quito, 26 de marzo de 2018.

⁸⁵³ Original: “Parmi les montagnards et les alpinistes on en trouve pour qui la montagne est un genre de sacerdoce. Pour beaucoup, elle est une recherche de sensations plus vraies et un moyen de libération”. Lataillade, “Équateur, Face Nord et Théologie”, 21.

⁸⁵⁴ Gilles de Lataillade, entrevistado por el autor por zoom, Toulouse / Quito, 14 de mayo 2020. Lataillade se considera un hombre religioso, cristiano y católico.

una genealogía dentro de la historia del montañismo que permita comprender los diversos significados en los contexto alpino y andino, por lo que resulta un interesante tema por explorar.⁸⁵⁵ En la concepción de Lataillade, la ascensión no terminaba en la cumbre, sino que purificaba al andinista. Así contrastaba la vida sencilla en montaña, “escalar, comer y dormir”,⁸⁵⁶ con la complejidad de la vía, indicativo del público al que se dirigía. Esta simplicidad era un reflejo escapista de la vida compleja en la ciudad y permite pensar la ascensión como un juego, opuesto a la vida cotidiana, como plantea el filósofo David Belden.⁸⁵⁷

En lo semántico, cabe indicar que la Cara Norte de El Obispo comparte el nombre con los últimos grandes problemas de los Alpes, que se definieron como las tres, en algunas ocasiones seis, caras Norte.⁸⁵⁸ Morales me respondió directamente a la pregunta de por qué la Cara Norte de El Obispo llegó a ser tan famosa: “por el hecho de llamarse Cara Norte”.⁸⁵⁹ La Cara Norte del Obispo se encuentra en el hemisferio Sur y comparte la verticalidad e inestabilidad del terreno con las caras Norte alpinas, pero no su orientación, ya que las caras Norte en el hemisferio norte reciben muy poco sol, lo que las hace más frías e inhóspitas que otras pendientes en los Alpes. Al describir la Cara Norte como “difícil” y “salvaje”, se inscribió a esa cara Norte de El Obispo en la tradición e historia de las escaladas complicadas que buscaban los límites de lo posible y así adquirían mayor significación.⁸⁶⁰ En decir que la Cara Norte de El Obispo evocaba un imaginario más amplio, se conecta con las caras Norte alpinas y se construyó en un desafío con la misma complejidad, rozando los límites de lo posible. Esta construcción quizás indica el sentido que daban los andinistas ecuatorianos a sus hazañas dentro de un contexto internacional.⁸⁶¹

Desde el giro espacial, se desarrolló un entendimiento conceptual para comprender la relación entre *lugares* y *espacios*. El *espacio* de la Cara Norte resulta ser el imaginario donde se creaban y reproducían ideas, valores y prácticas; lo cual simboliza

⁸⁵⁵ Aguirre, *Montañas y sujetos*, 117. Aquí hace mención de Santiago Rivadeneira, andinista entre 1965 y 1990, que lo describe como una expresión de libertad.

⁸⁵⁶ Lataillade, “Équateur, Face Nord et Théologie”, 23.

⁸⁵⁷ David Belden, *L’Alpinisme: un jeu?* (París: L’Harmattan, 1994), 34.

⁸⁵⁸ Otros autores hablan de las tres más importantes: Grandes Jorasses, Cervino, Eiger. Las otras son Piz Badile, Cima Grande di Lavaredo y el Petit Dru.

⁸⁵⁹ Oswaldo Morales, entrevistado por el autor, Quito, 22 de diciembre de 2017.

⁸⁶⁰ Aguirre, *Montañas y sujetos*, 13.

⁸⁶¹ Parte de esta reflexión surge en base al comentario del Profesor Kris Lane, con fecha del 21 de julio 2025.

el cambio de la concepción de la montaña como un espacio horizontal a otro de tipo vertical. La Cara Norte de El Obispo y la Cara Sur de El Canónigo se sitúan la una en frente de la otra, en un mismo *lugar*, categoría que empleo para comprender cómo se relacionaron, en un *sitio* físico y concreto.⁸⁶² Como señala Lataillade al concluir su artículo: “pero si nos encontrábamos allí, ¿no era simplemente porque era humanamente posible?”.⁸⁶³ Había superado sus propias dudas y limitaciones, como indican los escritos presentados, ese imposible era netamente individual, de manera que los ascensos realizados invita a pensar con las aspiraciones de los montañistas en diferentes cordilleras del mundo, en la década de los 80, las grandes paredes eran un objetivo preciado para los andinistas ecuatorianos.

En el terreno se enfrentaban los factores peligrosos de esos objetivos: secciones inestables de roca en una pared o los *séracs* en un glaciar.⁸⁶⁴ Las rutas “normales” fueron pensadas para obviar esos riesgos, dentro de los márgenes de lo posible, y evitar grietas que dificultaban el acceso a las cumbres. En la Cara Norte de El Obispo existen secciones sumamente inestables que los escaladores intentan evitar, o escalar en las primeras horas de la mañana, para minimizar el riesgo de caída de roca y hielo. En el caso de las avalanchas, con el paso de los años los andinistas aprendieron a leer y evitar accidentes, aunque el conocimientos acumulados no necesariamente resultaron en menos accidentes.

Especialmente después de un accidente en el Cayambe, en 1974, sucedido cerca del mediodía, donde fallecieron tres andinistas del Colegio San Gabriel, se expandió la idea de salir más temprano para evitar el riesgo de un accidente de avalancha. De todas maneras, eso no garantizaba condiciones de ascenso más seguras, pues en 1993 y 2021 ocurrieron accidentes fatales con avalanchas en el Chimborazo, en las dos ocasiones se trataba de grupos grandes que se encontraban ascendiendo la montaña y fallecieron siete extranjeros y tres guías ecuatorianos, en el primer caso, y nueve personas en el segundo.⁸⁶⁵

⁸⁶² Entre tantos “giros”, el giro espacial aporta una serie de reflexiones importantes sobre el uso adecuado de las palabras espacio, lugar y sitio. Las revistas de andinismo, por ejemplo, llegarían a ser un *lugar* de representación. Véase Leif Jerram, “Space: A Useless Category for Historical Analysis?”, *History and Theory* 52 (2013), 403-404 y 411; y, Clements, *Science in an Extreme Environment*, XIII.

⁸⁶³ Original: “Mais si nous nous retrouvions là, n'était-ce pas tout simplement parce que c'était humainement possible?”. Lataillade, “Équateur, Face Nord et Théologie”, 22, 24.

⁸⁶⁴ El *sérac* es una estructura potencialmente inestable de hielo y nieve que se da por el movimiento del glaciar.

⁸⁶⁵ Iván Rojas, “Silencio en las alturas”, *Campo Abierto*, n.º 17 (1994): 15-9; Marcos Serrano, “Accidentes fatales en los Andes ecuatorianos”, *Campo Abierto*, n.º 18 (1995): 33-7; “Los fallecidos en avalancha del Chimborazo residían en Pichincha”, *El Comercio*, 25 de octubre de 2021.

Se debe considerar que los imposibles temporales podían transformarse rápidamente, los días con un clima estable hacían que las condiciones de una ruta o una montaña sean más favorables y este aspecto medioambiental es clave para comprender algunos ascensos, como fue el caso de la Cara Norte de El Obispo, en el cual los andinistas contaron con un clima sumamente estable. Asimismo, las condiciones del terreno podían influir en la decisión de los andinistas, que debían resolver por dónde, cuándo y con quién ir, lo cual era parte de sus posibilidades de agencia.

Recién en 2014, 30 años después del ascenso exitoso, dos andinistas jóvenes, Felipe Guarderas y Roberto Morales, lograron repetir la ruta por la Cara Norte de El Obispo, lo hicieron con nuevos equipos, en un estilo ligero de una sola jornada. Marcos Serrano, del Colegio San Gabriel, dijo en la introducción al artículo que celebró ese segundo ascenso:

El Altar, obra maestra de la creación volcánica, es el reto de los montañeros ecuatorianos. Ascender su cima es una suerte de graduación de montañero. Es y será siempre uno de los objetivos máximos. Y entre sus paredes, son aquellas que caen a la caldera, a Collanes, las más largas, las más exigentes. Y entre estas la Norte del Obispo es el magna cum *sunma laudem* (sic) de la montaña.⁸⁶⁶

La construcción de los imaginarios alpinos es clave para comprender la percepción de los imposibles, también en los Andes, entre ellas los intentos y éxitos en las caras Norte alpinas. En la prensa andinista, desde los primeros números de la revista *Montaña*, por ejemplo, ya se publicaban relatos sobre los ascensos a las caras Norte del Cervino y del Eiger.⁸⁶⁷ Ambas se presentaron como ascensos en los límites de la posibilidad humana y actos de heroísmo masculino. Especialmente en el caso del Eiger lo imposible se construyó por la gran cantidad de alpinistas que fallecieron durante varios, así como por sus grandes dificultades técnicas: tramos verticales, roca inestable, exposición al vacío, elementos climáticos y sus dimensiones (1.800 metros verticales), razones para que esa Cara Norte se considerara posteriormente no solo como una graduación, sino como una “especialización” en el currículum montañero, un hito para los alpinistas de las diferentes naciones europeas.⁸⁶⁸

⁸⁶⁶ Sic, énfasis en el original. José Roberto Morales, “La segunda ascensión de la Pared Norte del Obispo, un sueño acariciado durante años”, *Revista Montaña*, 38 (2014) 57.

⁸⁶⁷ “Cordadas olímpicas”, *Revista Montaña*, n.º 7 (1965): 27 y “Cordadas olímpicas”, *Revista Montaña*, n.º 8 (1966): 21, ABAEP.

⁸⁶⁸ En 1947 Lionel Terray (1921-1965) y Louis Lachenal (1921-1955) fueron los primeros franceses en completar la ruta; Chris Bonington (1934) e Ian Clough (1937-1970) fueron celebrados en la

Por su ubicación en el hemisferio Sur, el equivalente a las Caras Norte alpinas serían las Caras Sur. En los Andes, esas primeras grandes paredes se ascendieron después de la Segunda Guerra Mundial, la más notable fue la Cara Sur del Aconcagua (6.962 m s.n.m., aunque en ese entonces se estimaba 7.005 m s.n.m.). Su imponente pared Sur fue escalada, en ocho días, por un grupo de alpinistas franceses, en febrero de 1954.⁸⁶⁹ Con un desnivel impresionante de 3.000 metros, tramos inestables con la posibilidad de avalanchas, y altas dificultades técnicas, la Cara Sur del Aconcagua se convirtió en un lugar de rito de paso para montañistas muy experimentados. Desde la década de los 80 se transformó en una obsesión para los andinistas ecuatorianos, que organizaron una docena de expediciones, aunque ninguna logró completar el ascenso hasta 2002,⁸⁷⁰ fecha en que ya contaba con más de una docena de ascensiones internacionales y varias cordadas habían abierto nuevas rutas, sin olvidar que constituía uno de los retos más complicados del hemisferio Sur. La revista *Campo Abierto* llamó a no repetir la ruta normal, sino ir a buscar desafíos más técnicos en aquella montaña.⁸⁷¹

Dentro de la construcción de ascensiones imposibles también se destacan varias montañas complejas de las Cordilleras peruanas y, particularmente, en la Cordillera Blanca. Más allá del Alpamayo, montañas como el Taulliraju (5.830 m s.n.m.) y el Huantsán (6.270 m s.n.m.) fueron apreciadas por su dificultad. Si algún nevado recibió el estatus de “imposible” fue el Chacraraju (6.108 m s.n.m.), conocido como el “6.000 más vertical de la Cordillera Blanca”.⁸⁷² El miembro de una expedición estadounidense lo describió así: “They had found no feasible route. Chacraraju comes uncomfortably close to the “unclimbable” class”.⁸⁷³ Después de su segunda ascensión exitosa, cuatro

prensa británica, ya que fueron los primeros ingleses en ascender la mítica Cara Norte en 1962. Véase Paul Gilchrist, “Heroic leadership, mountain adventure and Englishness: John Hunt and Chris Bonington compared”, en *Heroines and Heroes: Symbolism, Embodiment, Narratives & Identity* (Midrash, 2008), 247-66.

⁸⁶⁹ Los escaladores fueron: Lucien Bérardini, Edmond Denis, Pierre Lesueur, Robert Paragot, Guy Poulet, Adrien Dagory (camarógrafo) y la fue liderada por René Ferlet. Centro Cultural Argentino de Montaña, “Primera ascensión a la pared Sur del Aconcagua por los franceses en 1954”, <https://www.culturademontaña.org.ar/articulo/65b4715995a9d65fe080201f>, accedido el 20 de febrero 2025. Los escaladores eran muy cercanos a los alpinistas franceses de élite que se dedicaron a escalar las grandes montañas en los Himalayas en los mismos años.

⁸⁷⁰ La primera ascensión exitosa fue realizada por Santiago Quintero (1974) en 2002, quien sufrió graves congelaciones en los pies.

⁸⁷¹ “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 3 (1982): 2.

⁸⁷² Leigh N. Ortenburger, “Ascents in the Cordillera Blanca”, *American Alpine Journal* 9, n.º 5 (1955): 25-38; Henry L. Abrons y Daniel E. Doody, “The North American Andean Expedition, 1964”, *American Alpine Journal* 14, n.º 2 (1965): 267-74.

⁸⁷³ Ortenburger, ibíd., 25-38.

estadounidenses plasmaron así su éxito: “We had proven alpine climbing at 20,000 feet is feasible. The future in the Andes is limitless. The ‘Golden Age’ of high altitude technical climbing lies before us”.⁸⁷⁴ Esta montaña llegaría a ser clave para el andinismo ecuatoriano en la década de los 90, después del ascenso de Iván Vallejo y Julio Mesías, en 1996.

El montañismo en la Cordillera Blanca, pero aún más en los Andes ecuatorianos, dependían fuertemente de condiciones climáticas y nivológicas cambiantes. Esto hizo que sea imposible volver a repetir la ruta de la Cara Norte de El Obispo en las mismas condiciones que en diciembre de 1984, en el mejor de los casos se podían dar condiciones similares. Esto se contrastaba fuertemente con los récords en otros deportes, donde las condiciones de romper un récord estaban altamente controladas, como la velocidad en bicicleta, especialmente el hito de una hora, que se organiza en velódromos cubiertos y, en muchas ocasiones, se elegía cuidadosamente el lugar, como el velódromo de la Ciudad de México que, por su ubicación a una altura de 2.300 m s.n.m., ya que la densidad del aire es menor que al nivel de mar.⁸⁷⁵

En diferentes disciplinas deportivas se construyeron retos “inalcanzables” que se han analizado en diversos estudios, entre los que se podrían contar los cien metros en menos de diez segundos (Jim Hines, 14 de octubre de 1968) o el primer maratón —no competitivo— en menos de dos horas (Eliud Kipchoge, 12 de octubre de 2019). El caso más estudiado fue la primera milla (1.609,344 metros) registrada por instancias oficiales que un humano logró correr en menos de cuatro minutos, precisamente en 3 minutos con 59,4 segundos. El atleta británico Roger Bannister (1929-2018) consiguió este logro el 6 de mayo 1954, en Oxford (Inglaterra), después de un proceso de entrenamiento específico. Atletas, en su mayoría anglosajones, buscaron alcanzar este hito desde finales del siglo XVIII. Curiosamente, el récord de Bannister duró solo 46 días y ha sido mejorado 17 veces hasta el día de hoy. Una de las consecuencias fue el llamado “efecto Roger Bannister”, de tipo psicológico, según el cual una vez alcanzado un nuevo hito se rompería una barrera que lo imposibilitaba anteriormente.⁸⁷⁶ Estos récords e hitos

⁸⁷⁴ Abrons y Doody, “The North American”, 267-274.

⁸⁷⁵ En estas pruebas, los ciclistas deben recorrer la distancia máxima posible dentro de una hora. Los primeros en aprovechar de estas condiciones fueron el austriaco Ole Ritter, en 1968, y el belga Eddy Merckx, en 1972.

⁸⁷⁶ Véase John Bale, *Roger Bannister and the four-minute mile* (Abingdon: Routledge, 2004); John Bale, “How much of a Hero? The fractured image of Roger Bannister”, *Sport in History* 26, n.º 2

deportivos construyeron héroes, simbolizaron apropiaciones, a la vez que estaban atravesados por intereses comerciales y por concepciones racializadas o de género. Pocos de esos relatos discuten cómo o por qué se concibió algún gesto o acto deportivo como un imposible. El caso del andinismo ecuatoriano, con sus ascensiones en un territorio particular, puede ayudar a abrir ese debate sobre las construcciones sociales y medioambientales de “lo imposible”.

Romper las barreras psicológicas, o efecto Bannister, también ha sido clave en la historia del montañismo, como he argumentado en este capítulo. Ascensiones percibidas como imposibles contaron con numerosas repeticiones después del primer ascenso exitoso, como la ruta normal a El Obispo. Sin embargo, en el caso de su Cara Norte, el efecto no se produjo, justamente por las condiciones complejas de la pared que impedían una repetición.⁸⁷⁷

También se debe considerar que si alguna ascensión se repetía con cierta frecuencia, perdía parte del valor adjudicado por la comunidad de andinistas.⁸⁷⁸ La ruta normal en El Obispo fue considerada prácticamente imposible antes de la primera expedición de Marino Tremonti, en 1963, pero se repitió docenas de veces en los años 80. Con su Cara Norte pasó todo lo contrario, se acumularon una cantidad enorme de intentos, lo que solo enfatizó su estatus de pared “mítica”⁸⁷⁹ y se convirtió en una “vía de referencia”,⁸⁸⁰ término empleado entre los montañistas para designar vías que son más que clásicas, donde montañistas jóvenes prueban su nivel de maestría en terreno complicado. La decisión de probar cierta vía por una cordada de escaladores estaba cargada de agencia individual.

(2006): 235-47; Arnd Krüger, “Training theory and why Roger Bannister was the first four-minute miler”, *Sport in History* 26, n.º 2 (2006): 305-24.

⁸⁷⁷ Este era el caso para prácticamente todas las montañas ecuatorianas. Un ejemplo es la ascensión al Chimborazo que duró dos días más por el mal clima, véase “Noticias y comentarios”, *Campo Abierto*, n.º 7 / 8 (1983): 3.

⁸⁷⁸ Hamilton, “Modern American Rock Climbing”, 290.

⁸⁷⁹ En resumen, intentaron escalar la pared norte, y tuvieron que dar la vuelta por alguna razón: Javier Cabrera, Iván Vallejo, William Navarrete, Antonio Estupiñán, Luis Naranjo, Antonio Estupiñán, Oswaldo Freire, Gabriel Llano, Oswaldo Alcocer, Cosme León, José Luis Peralvo, Santiago Quintero, Gaspar Navarrete, Joshua Jarrín, Nicolás Corti, Carla Pérez y Esteban Mena. Dentro de la comunidad de andinistas ecuatorianos cada uno de esos escaladores tiene su estatus.

⁸⁸⁰ Mark Twight (1961), escalador estadounidense, utilizó esta expresión en una entrevista, donde explicaba por qué la ruta *Beyond Good and Evil*, en el macizo del Monte Blanco, se convirtió en más que una vía clásica. TVmountain, “Beyond Good and Evil Aiguille des Pélerins Chamonix-Mont-Blanc rencontre Mark Twigh”(sic), video en YouTube, 2013, 3:20-4:10, <https://youtube.com/watch?v=zBJ05GsAVV4>.

La Cara Norte contó dos docenas de intentos después de su ascensión exitosa en 1984, pero ningún grupo alcanzó la cumbre antes del 2014, lo que la convirtió en un problema central para el andinismo ecuatoriano, donde varias generaciones no lograron completar su “graduación”, de manera que se constituyó en una obsesión y una frustración, por lo que el segundo ascenso exitoso, luego de tres décadas, representó una catarsis.⁸⁸¹ De todas maneras, el Kapak Urku, y especialmente la ruta normal a El Obispo, siguió jugando un papel imprescindible en el circuito de aprendizaje de las generaciones subsiguientes. La Cara Norte, en cambio, era el reto mayor para andinistas más experimentados. Al día de hoy, la topografía de cualquiera de las caras Norte de los Alpes está atravesada por un sinfín de líneas, abiertas por varias generaciones, ya que esas paredes fueron vistas como lugares de prueba.⁸⁸² En la hendidura del Kapak Urku existen “solamente” cuatro rutas que ascienden por la caldera, de las que las rutas a El Obispo y El Canónigo son, sin duda, las más complicadas.

Después de estas ascensiones al Kapak Urku, la figura de Ramiro Navarrete volvió a destacar como protagonista dentro de la comunidad andinista, ya que él y sus compañeros ampliaron sus horizontes hacia cordilleras más lejanas. Los ascensos más desafiantes del territorio ecuatoriano se concentraban en el macizo del Kapak Urku, que se consolidó como un verdadero terreno de prueba. Lo que simbolizaba un imposible para un andinista principiante podía ser un ascenso sencillo para un experimentado, así muchos montañistas se enfrentaron con sus propios imposibles, personales y subjetivos, que podían cambiar con los años de experiencia o percibirse de su falta, como le sucedió a Navarrete, en 1973, cuando asistió a la expedición de un ochomil, sin la pericia necesaria para enfrentar un reto tan grande.

Después de 1984, Ramiro Navarrete completó ascensiones en los Himalayas: el Shisha Pangma (8.013 m s.n.m.) y el Annapurna (8.091 m s.n.m.), donde falleció en 1988. Ambas expediciones fueron lideradas por Jerzy Kukuczka (1948-1989), destacado himalayista polaco.⁸⁸³ De esa manera, el andinista ecuatoriano amplió el alcance de las

⁸⁸¹ Conversación con David Coral, socio del GACSG y editor de la *Revista Montaña* entre 2002 y 2012.

⁸⁸² Hamilton, “Modern American Rock Climbing”, 294. Con una *topografía* se hace referencia a un mapa, dibujo, foto o croquis de una pared o ruta específica, indicando largos, estaciones, obstáculos y puntos de referencia.

⁸⁸³ En la ascensión al Shishapangma coincidieron con los polacos Wanda Rutkiewicz (1943-1992) y Ryszard Warecki, los mexicanos Elsa Ávila y Carlos Carsolio (1962), Jerzy Kukuczka y Artur Hajzer (1962-2013), abrieron una nueva ruta en aquella montaña. Landázuri y Navarrete, “Shisha

posibilidades para su comunidad, que convirtió a las cumbres de los Himalayas en parte de los principales objetivos, desde la década de los 90. El propio Navarrete tenía como objetivo alcanzar la cumbre del Everest, que en la primera mitad del siglo XX también se había constituido como una imposibilidad, como lo dijo Doug Scott (1941-2020), alpinista británico:

Desde el principio, a principios de la década de 1920, algunos escaladores se han encontrado periódicamente en los límites de lo que se suponía física, fisiológica o psicológicamente posible. Siempre han sido los mismos límites, el mismo tipo de lucha. La única diferencia ha sido el tiempo y el lugar, porque cada vez que se superaban las fronteras de lo posible, se bajaban las barreras psicológicas y los escaladores avanzaban hacia el siguiente horizonte, a menudo ayudados por la mejora del equipo, la estrategia y la técnica.⁸⁸⁴

También Navarrete reflexionó sobre su actividad en los artículos que publicaba, es el caso de la conclusión de su relato al Cervino, donde afirmaba: “es un extraño quehacer este de subir montañas. Ninguna victoria, ninguna ganancia. Salir airoso, eso es todo”.⁸⁸⁵ No solamente planteaba el “sinsentido” de ascender cumbres sino que dialogaba con el francés Lionel Terray y su libro *Los conquistadores de lo inútil*, evidencia de su conocimiento de la literatura clásica, sus viajes y sus aspiraciones. Estos “sobretonos” románticos no solamente caracterizaron a Navarrete, a inicios de los años 90 el andinista Jorge Anhalzer también escribió: “La Ética consiste en practicar sin orgullo el arte de subir montañas, esta actividad que nos permite sentar las raíces de nuestra vida, descubrir el tesoro que significa lograr nuestras propias hazañas al trasponer nuestros límites sin compararnos con otros montañeros”.⁸⁸⁶

Con estas ideas, vuelvo a la pregunta de si existieron los imposibles históricos. Este tipo de inhibiciones se situaban sobre todo en el campo de la imaginación y, muy

Pangma, primer ochomil ecuatoriano”, *Campo Abierto*, n.º 11 (1988): 11; *Himalayan database*, ANNE-883-01 Annapurna East 1 (8.026 m s.n.m.); Fredi Landázuri, “A Ramiro”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 1-2; Francisco Espinoza, “Annapurna, donde mi sueño se tornó en pesadilla”, *Campo Abierto*, n.º 12 (1989): 9-19.

⁸⁸⁴ Original: “Right from the start in the early 1920’s a few climbers periodically have found themselves at the limits of what was presumed to be physically, physiologically or psychologically possible. It must have always been pretty much the same limits, the same sort of struggle. The only difference has been one of time and place, for on each occasion that the frontiers of the possible were transcended, the psychological barriers were lowered and climbers pushed on to the next horizon, often aided by improved equipment, strategy, and technique”. Traducción generada con deepl.com. Doug Scott, “Foreword”, en *Everest: the west ridge*, Thomas F. Hornbein (Mountaineers Books, 2013), vii.

⁸⁸⁵ Ramiro Navarrete, “Cara Norte”, *Revista Andinismo*, n.º 1 (1979): 37 y Ramiro Navarrete, “Cerrando el círculo”, *Campo Abierto*, n.º 9 (1986): 15.

⁸⁸⁶ Jorge Anhalzer, “Ética y estética en el montañismo”, *Campo Abierto*, n.º 13 (1990): 35.

vinculado a este, de las evoluciones tecnológicas y la disponibilidad de nuevos equipos, es decir, el acceso a los equipos especializados de montaña. Como fui explicando en el capítulo anterior, las herramientas mentales para imaginar una línea complicada o estética en parte dependían de las búsquedas, los equipos, los diálogos, los nexos y la literatura disponible. Sin la posibilidad de compartir historias, ya fuera de manera oral o escrita, no se podían cultivar las ideas que permitían reflexionar sobre aquello que un andinista podía considerar una ascensión posible. Las nociones de posibilidad, entonces, eran claramente históricas y sociales. La presencia de herramientas mentales y la agencia individual permitió que los andinistas concibieran la oportunidad de explorar nuevos terrenos o buscar retos que les permitieran destacarse entre sus pares.



Figura 11: Andinistas en la Cara Norte del Obispo, ca. 1986. Fuente: Colección Javier Cabrera.



Figura 12: Andinistas en la Cara Norte del Obispo, ca. 1986. Fuente: Colección Javier Cabrera.

Una disciplina que se ha preocupado por estudiar las representaciones de lo imposible y lo “concebible” es la filosofía.⁸⁸⁷ Desde inicios de los años 90, los debates

⁸⁸⁷ Cabe notar que existe todo un campo de estudios filosóficos sobre lo “concebible” y lo “possible”. Véase, por ejemplo, Stephen Yablo, “Is conceivability a guide to possibility?”, *Philosophy and Phenomenological Research* 53, n.º 1 (1993): 1-42; Christopher S. Hill, “Imaginability, conceivability, possibility and the mind-body problem”, *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition* 87, n.º 1 (1997): 61-85; David Chalmers, “Does conceivability entail possibility?”, *Conceivability and possibility* 145 (2002); Tamar Szabó Gendler y John Hawthorne,

volvieron a florecer a partir de los textos Christopher Hill, Stephen Yablo y David Chalmers, que tomaron las premisas de René Descartes (1596-1650) y David Hume (1711-1776) para distinguir diferentes maneras de pensar y precisar interpretaciones de lo concebible.⁸⁸⁸ Una discusión que se desprende de esos estudios es la posibilidad de representar un imposible. Por ejemplo, el filósofo Andreas Elpidorou sostiene: “if we can see the impossible, then arguably we can also conceive of it”,⁸⁸⁹ y, por lo tanto, lo mismo ocurre con las representaciones. Su propuesta desarrolla por qué podemos ver un movimiento imposible, representado en una imagen, que plantea como una contradicción aparente, pues existen imágenes estáticas que parecen estar en movimiento. Más que un simple trampantojo, “the appearance of a contradiction is all that we (visually) get and, indeed, all that we need in order to have an example of an impossible seeing”.⁸⁹⁰ Como lo planteó Ronald A. Finke, desde la psicología:

El proceso de formación de una imagen visual puede cumplir una función de anticipación perceptiva: puede preparar a una persona para recibir información sobre objetos imaginados. Por lo tanto, las imágenes mentales pueden mejorar la percepción de un objeto al provocar la activación selectiva de mecanismos del sistema visual.⁸⁹¹

Si todos podemos visualizar, es decir, representar una imposibilidad, es razonable suponer que los andinistas también podían observar y representar —trazar en su imaginación— una línea “imposible” en una montaña. En otras palabras, proyectaban rutas de ascenso en diálogo con el territorio y poseían la capacidad de anticipar un movimiento donde aún no existía. En esa capacidad imaginativa y creativa se desarrolló la tensión entre lo imposible y lo posible: ¿existían los equipos adecuados y las condiciones necesarias para lograr un ascenso? Considero que la idea de lo imposible

Conceivability and possibility (Oxford: Clarendon Press, 2002); Moti Mizrahi y David R. Morrow, “Does conceivability entail metaphysical possibility?”, *Ratio* 28, n.º 1 (2015): 1-13.

⁸⁸⁸ Siguiendo a Chalmers estas son: “prima facie vs. ideal conceivability, positive vs. negative conceivability, and primary vs. secondary conceivability”. Chalmers, “Does conceivability entail possibility?”, 146.

⁸⁸⁹ Andreas Elpidorou, “Seeing the Impossible”, *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 74, n.º 1 (2016): 11.

⁸⁹⁰ Ibíd., 20.

⁸⁹¹ El original dice: “The process of forming a visual image can serve a perceptual anticipatory function: it can prepare a person to receive information about imagined objects. Mental imagery may therefore enhance the perception of an object by causing the selective priming of mechanisms in the visual system”. Traducción generada con deepl.com. Ronald A. Finke, “Mental Imagery and the Visual System”, *The Scientific American* (1986): 92.

constituye la noción histórica central para comprender por qué, en un momento dado, una hazaña deportiva se encontraba dentro de las condiciones de posibilidad.

Entre 1989 y 1990 se fundó la Asociación Ecuatoriana de Guías de Montaña, cuando se vio la necesidad de establecer reglas, normas y protocolos de seguridad, por la cantidad de turistas que venían al país. En 1992, la Asociación se estableció con personería jurídica, uno de sus fundadores fue Iván Rojas, quien celebró el acto con una revisión histórica de las compañías de guías, alineando a las antiguas compañías de Chamonix y otros pueblos alpinos con la nueva Asociación ecuatoriana. Planteó varios problemas: ¿un guía puede operar de manera independiente o debe trabajar con una agencia de turismo? ¿Cuáles serán las relaciones con los parques nacionales y los guías nativos? ¿De qué manera las instancias gubernamentales (en ese momento CETUR) podrán controlar si los guías cumplen con los requisitos y tienen las debidas autorizaciones?⁸⁹² Con estas dudas, Rojas se imaginó una parte de los desafíos de la Asociación de Guías y, en parte, del andinismo ecuatoriano de las siguientes décadas. Ya entrada la década, apuntó al estancamiento del andinismo, pues se lograban menos hitos deportivos respecto la época anterior. Los clubes se encontraban inactivos y los equipos eran costosos, elementos que hicieron de los imposibles, al menos momentáneamente, objetivos secundarios.⁸⁹³

⁸⁹² Iván Rojas, “Guías de montaña”, *Campo Abierto*, n.º 13 (1990): 31-3.

⁸⁹³ Iván Rojas, “Editorial”, *Campo Abierto*, n.º 14 (1991): 1.

Conclusiones

El objetivo de este estudio es reconstruir los desarrollos históricos que posibilitaron las actividades y producciones de los clubes de andinismo en la Sierra Centro y Norte del Ecuador y cómo sus agentes se preocuparon por regular sus espacios y imaginarios propios. Como traté de elaborar en los cuatro capítulos previos, esta idea tuvo varios elementos constituyentes: sociales, medioambientales e interconectados. En el ejercicio de configurar esas condiciones exploré también la idea de “lo imposible” en el andinismo ecuatoriano. Al centrarme en los clubes como actores principales, busqué aportado a su conocimiento y cómo dieron forma a las historias del andinismo amateur ecuatoriano que, sin lugar a duda, seguirá siendo un tema de investigación fascinante, pues aún quedan muchos vacíos y aristas por explorar.

Durante la época estudiada pude observar un proceso de institucionalización que repercutió en la actividad de varias maneras. Por un lado, los clubes configuraron el andinismo, crearon una jerga propia, sus símbolos, un uniforme y difundieron sus hazañas a un público especializado, desde la década de los 40. Los clubes se preocuparon por formar a los socios nuevos, mediante charlas, excusiones o cursos estructurados. Inicialmente, esos clubes fueron parte de las élites culturales e intelectuales de letrados y colaboraron con instituciones como la Casa de la Cultura. También tuvieron cercanía con algunas ramas científicas, como la geografía o la geología, tema pendiente para futuras investigaciones. Además, mantuvieron una activa agenda, de la cual queda por indagar la incorporación del andinismo en el currículum deportivo de las unidades educativas, senda que ofrece una vertiente a futuros estudios.

Con la producción de revistas, iniciadas en la década de los 40 con noticiarios para los clubes, a las que les siguieron publicaciones como *Andinismo Ecuatoriano, Montaña, Andinismo y Campo Abierto*, se registra una continua elaboración de producciones culturales,⁸⁹⁴ las cuales cultivaban valores, imaginarios e historias a través de las cuales los andinistas podían construir sus propios sueños y aspiraciones. Los clubes, las

⁸⁹⁴ Cabe mencionar que, esporádicamente, también se publicaban artículos sobre hazañas de andinistas en las revistas de fútbol como *Gooool...!*

instituciones paraguas como la AEAP, algunas empresas de equipos y las publicaciones dieron lugar a un *campo deportivo* específico, parte de un paisaje deportivo más amplio.

Las revistas han sido claves para comprender la forma en que los andinistas construyeron la idea de ascensiones novedosas y el funcionamiento de las estructuras de recompensa dentro de la comunidad, las cuales generaban un estatus al interior de la comunidad, en consideración a la consecución de ascensiones consideradas estéticas, desafiantes o verticales, las cuales generaban respeto y elogios que se reflejaban en las revistas especializadas. Al incluir cada vez más artículos de expediciones alpinas e himalayas, estas publicaciones cultivaron imaginarios y aportaron a los circuitos de aprendizaje donde se formaron los andinistas, con objetivos en el territorio nacional, en las cordilleras andinas, en los Alpes y, finalmente, en los Himalayas.

El acceso a la actividad fue altamente controlado por los clubes, constituidos alrededor de una agencia masculina, de manera que las primeras generaciones de andinistas provenían mayoritariamente de grupos sociales conformados por hombres blanco-mestizos, urbanos, de clases medias y altas. Esto generó exclusiones, especialmente de mujeres y las poblaciones socio-étnicas de la Sierra. De ahí que el entendimiento de quien podía ser “andinista” estaba limitado a la práctica dentro de los clubes. A partir de la década de los 60 se multiplicó la cantidad de clubes en la Sierra Centro y Norte y ya no solo las grandes ciudades contaban con esos espacios de sociabilidad, sino que también en ciudades pequeñas surgieron organizaciones de andinistas y excursionistas, aunque aún no queda claro cuán tan longevas eran merecen mayores investigaciones. En Quito, Ambato y Riobamba, la mayoría de los colegios grandes y las universidades contaban con alguna agrupación de andinismo. Un aporte de mi trabajo fue destacar la importancia que tuvieron para el caso ecuatoriano. En ausencia de estudios comparativos, planteo que este ilustra la presencia de comunidades activas de andinistas en los núcleos urbanos, quizás a diferencia de otros países andinos, donde los clubes se centraron en las capitales y en las ciudades cercanas a los nevados.

En esta tesis hice un primer acercamiento a temas como las diferencias de género y etnia, pero nuevas historias, contadas desde las experiencias de las mujeres y guías indígenas, enriquecerían el debate. Un tema que no logré encontrar en las fuentes consultadas es la presencia de mujeres indígenas dentro de la actividad, ya sea como guías o andinistas. Un acercamiento desde la historia oral abriría caminos para comprender la diversidad de formas de practicar andinismo y sus intersecciones de género y etnicidad.

En ese contexto, cabe considerar que las agrupaciones fundadas desde los años 60 respondían a las estratificaciones existentes en el ámbito urbano y, por lo tanto, pueden ser comprendidas como parte de su *habitus*, que capta una tendencia o una estructura, sin que explique varias aristas que aún quedan por explorar en el andinismo ecuatoriano. Durante las entrevistas realizadas en los últimos años me di cuenta que la práctica de los clubes era percibida como la legítima y, al mismo tiempo, me percaté de la extensión de la actividad por fuera de su institucionalidad. Un porcentaje importante de la población de la Sierra ecuatoriana realizó alguna excursión a las montañas o volcanes del país sin pertenecer a ningún club, que representaban solo una parte de la práctica. El desarrollo de la actividad por fuera de esas organizaciones es otro tema pendiente de investigación: una historia “no institucional” del andinismo podría partir de diferentes miradas y acercamientos a las montañas por parte de diversos grupos poblacionales. Un ejemplo interesante de este fenómeno es lo que en la comunidad se han denominado “andinistas independientes o libres” que, al no pertenecer a algún club, son más complicados de encontrar y, además, tuvieron que luchar por el reconocimiento de la comunidad de andinistas.

También los archivos forman parte de la institucionalización del andinismo ecuatoriano. Al situarlos como parte de los temas de investigación entré en diálogo con una de las propuestas de la historiografía del deporte, la cual plantea que los registros de los clubes deportivos están poco estudiados. Los cuerpos documentales de esas organizaciones dan cuenta de procesos internos, su manejo semanal, el movimiento de ascensiones y excusiones, momentos importantes, celebraciones relevantes y preocupaciones en general. En estas colecciones se pueden encontrar las ideas que circulaban en su ambiente, las personas e instituciones con quienes mantenían correspondencia y los valores que cultivaban. Por ejemplo, al estudiar las colecciones de la AEAP logré establecer las estrategias de los clubes para converger entre ellos. Además, en la Sierra ecuatoriana es común que los andinistas guarden objetos, fotografías y documentos de su práctica, colecciones personales y privadas que constituyen fuentes relevantes de conocimiento, mantenidas por familiares, descendientes o andinistas, que cumplen la función de lugares de memoria, pero en el curso de mis investigaciones, he observado que muchas de esas colecciones —ya sean de clubes, privadas, personales o pertenecientes a instituciones paraguas— en muchos casos están descuidadas y carecen de un trabajo archivístico profesional.

Al mismo tiempo, es posible entender la institucionalización como parte de las formas deseadas de practicar la actividad, las cuales se tradujeron en una serie de discursos y prácticas que fueron cambiando con el paso del tiempo. Como se argumentó, se enmarcaron en tres momentos: uno patriótico (ca. 1940-1960), otro espiritual (1960-1975) y un último técnico y democrático (1975-1990). Los discursos generados en cada lapso de tiempo dieron relevancia social y sentido a la actividad, además de crear las formas deseadas de hacer andinismo en el período estudiado. Sobre todo durante los 50 y 60, los clubes, y sus producciones, plasmando nuevos símbolos para el andinismo ecuatoriano, como fue el caso con la chuquiragua. Además, los andinistas buscaron nombrar las cumbres, idea que hace parte de una lógica de apropiación. A través de las nuevas prácticas se fueron implantando también las maneras deseables de ascender a los nevados, ya sea con banderas, rezos o por laderas verticales. En los relatos de los andinistas, las representaciones de los paisajes como lugares para cultivar valores patrios o espacios de elevación espiritual hizo que la actividad adquiriera sentido para los andinistas, al igual que para el público lector de los diarios y de las revistas especializadas.

El andinismo ecuatoriano se desarrolló en un territorio reducido, conocido como la Sierra Centro y Norte, como parte de un proceso de domesticación en el cual los espacios naturales se transformaron de inaccesibles a conquistables y, finalmente, consumibles. Yo intenté comprender las relaciones entre los andinistas y los nevados como dialógicas. El terreno, o la orografía, encauzó al desarrollo de la actividad y los andinistas intervinieron en las montañas, materialmente y con sus discursos, imaginándose rutas de acceso y construyendo refugios. En ese sentido, las montañas se pueden entender como *actuantes*, elementos que influyen en la acción social. Los accesos fueron imaginados y construidos en diálogo con el terreno, el territorio y las orografías particulares de las montañas. Las rutas de ascenso, en cambio, buscaban evitar peligros y seguir las “debilidades” en las montañas por las cuales el ascenso era lo menos difícil posible. Al mismo tiempo, fueron acciones históricas, como indica el caso del Chimborazo que, en la segunda mitad del siglo XX, conoció tres rutas “normales”: la de Murallas Rojas, la del Castillo y la Huarhuallá.

Los discursos sobre la actividad, y sus entornos “naturales”, fueron generados por las diferentes generaciones de andinistas, que respondían o reflejaban las preocupaciones de la sociedad. En la Posguerra, y después del conflicto con el Perú, los andinistas se preocuparon por generar discursos patrióticos sobre los paisajes serranos y en los

momentos en que se percibía que la existencia de un “peligro rojo”, la mayoría de discursos se cargaron de valores espirituales. El andinismo también conoció momentos de democratización y, simultáneamente, pequeños grupos de andinistas de élite buscaron desafíos verticales y técnicos. En este marco, un enfoque prometedor proviene de la historia medioambiental, desde el debate de lo humano y no humano, que invita a pensar más allá de la dicotomía de “naturaleza” y “cultura”. Para los espacios montañosos, vale la pena enfatizar que las montañas eran entes que influyeron en el desarrollo de la actividad en el Ecuador. Una de las sendas que queda abierta para explorar a futuro es la relación entre la historia del conservacionismo y las actividades al aire libre, como el andinismo.

Posiblemente, una de las perspectivas más interesantes a futuro para la historia del montañismo es el enfoque interconectado. Si bien la historiografía existente se ha limitado, en su mayoría, a entender movimientos unidireccionales, como las expediciones europeas hacia los Himalayas, en esta tesis intenté comprender al andinismo ecuatoriano como parte de una actividad internacional interconectada que va más allá de un proceso de globalización, entender cómo circulaban literatura, ideas y equipos fue esencial para comprender con qué imaginarios dialogaban los andinistas ecuatorianos. Desde la producción de las primeras revistas, en los 50 y 60, se publicaron relatos sobre ascensiones en los Alpes, los Himalayas y otras cordilleras andinas. A partir de esos escritos el andinismo ecuatoriano fue tejiendo sus propios circuitos de aprendizaje, en diálogo con los imaginarios alpinos e himalayos. Con el pasar del tiempo, los enlaces entre las tres cordilleras se intensificaron y se hizo común que los andinistas ecuatorianos organicen expediciones a otras cordilleras andinas y, en menor medida, a los Alpes y los Himalayas.

Al mismo tiempo, el Chimborazo seguía atrayendo a expediciones de Estados Unidos, Japón y varios países europeos, y mantenía su lugar central de los imaginarios del montañismo internacional. La agencia y los gestos de pequeños grupos de andinistas hicieron que ciertas cumbres se incorporaran a los imaginarios de los andinistas ecuatorianos, aunque para comprender las motivaciones, el tipo de imaginarios, las ideas, la literatura y los equipos circulaban entre las tres grandes cadenas montañosas se requieren más estudios. Especialmente en el espacio andino se podrían generar una cantidad considerable de trabajos para profundizar en la construcción de los circuitos de aprendizaje internacionales. De esa manera también se lograría comprender por qué fue

tan crucial para montañistas acumular aprendizajes de diferentes territorios. Por ahora se puede constatar que existían comunidades *transcordilleranas*, que a través del montañismo mantenían nexos y viajaban seguido entre varias cadenas montañosas. Este concepto ayuda a pensar más allá de las fronteras nacionales, ya que un andinista tenía interés en conocer los Alpes y sus cumbres “emblemáticas” como el Monte Blanco (en la cima se encuentran Francia e Italia) o el Cervino (con la cumbre situada entre Suiza e Italia).

Estos aprendizajes fueron claves para la construcción de los imposibles, pensados socialmente, desde los clubes por sus andinistas, con sus discursos, prácticas y valores. Con este acercamiento he intentado argumentar que la presencia de esos imposibles fue clave dentro del desarrollo histórico del andinismo ecuatoriano, pues eran temporales, personales e históricos. Temporales porque dependían de las condiciones climáticas y nivológicas siempre cambiantes; personales porque cada andinista tenía un imposible propio y la posibilidad de explorarlo; históricos, en cambio, porque fueron construidos en diálogo con el territorio, el tiempo y el desarrollo tecnológico, así por ejemplo, un ascenso al Chimborazo se encontraban en los confines de lo posible en la década de los 40. De igual manera, los imposibles eran sociales, socializados y construidos dentro de los clubes, que planteaban las ascensiones que podían ser consideradas novedosas. Dentro de estos espacios se discutían posibles ascensos, se organizaban expediciones exploradoras y se compartían los resultados. También eran los lugares en donde circulaba la literatura y se recibía a expedicionarios extranjeros. Después de un ascenso exitoso, al interior de los clubes y en las revistas de montaña se compartían los relatos y un ascenso en el filo de lo posible podía ser repetido, así como las repeticiones de generaciones de jóvenes podían convertirse en menos novedoso, como pasó con la ascensión a la cumbre El Obispo en el Kapak Urku. También los ascensos considerados importantes eran manejado por los clubes, sus producciones literarias y sus eventos culturales.

La investigación del andinismo ecuatoriano muestra que se dio mucha importancia a la ascensión a la Cara Norte de El Obispo y, en menor medida, a la Cara Sur de El Canónigo, en el macizo del Kapak Urku. Con los intentos subsiguientes fallidos nació cierta frustración, al no lograr repetir los ascensos más complicados del país. Al mismo tiempo, la mirada de los andinistas ecuatorianos se habían volcado hacia cordilleras vecinas y lejanas. De esta manera entraron en diálogo los imaginarios construidos por los clubes ecuatorianos y por el montañismo internacional. Al intentar comprender a los

imposibles busqué captar una parte de las capas profundas que dinamizaron a la historia del andinismo ecuatoriano.

En esta tesis planteé una posible pista para comprender cómo algo imposible se pudo transformar en un posible, en diálogo con algunas ideas que se han trabajado en la filosofía. El imaginar o incluso dibujar una línea escalable en la ladera de una montaña era un ejercicio de creatividad que estaba atravesado por una serie de elementos y condiciones que discutí en mi trabajo. El poder concebir un movimiento, es decir el transcurrir de una ascensión, en un ambiente aparentemente inmóvil fue uno de los elementos claves dentro de la historia del montañismo. A futuro, los diálogos con la filosofía, la psicología y la estética pueden enriquecer las investigaciones sobre lo posible y lo concebible.

Olivier Dollfus, uno de los autores que inspiró mi trabajo, asegura que la “‘memoria del tiempo de los hombres’ es enriquecida continuamente por las creaciones humanas, pero también una parte de estas informaciones se pierde, cae en el olvido, se desvanece. Secuencias de memoria están enterradas, algunas ciencias como la historia y la arqueología tienen como tarea hacerlas revivir”.⁸⁹⁵ Los imposibles discutidos en esta tesis responden sobre todo al tiempo de las personas, que a su vez entraban en diálogo con el tiempo la naturaleza, que se caracteriza por una larga duración.

Posiblemente, el andinismo es uno de los deportes más afectados por el cambio climático, las rutas han cambiado drásticamente los últimos cincuenta años. El aceleramiento del cambio climático ha sido notorio desde la década de los 80, pero sobre todo los años 90. También en este caso es necesario realizar un estudio interdisciplinario para comprender los efectos del cambio climático en las rutas de ascenso de las montañas y sus implicaciones.⁸⁹⁶ Finalmente, las historias del deporte ecuatoriano que aún están por escribirse, ya sea del ciclismo, el box o las carreras automovilísticas. Este aporte sobre la historia del andinismo es uno de los ejercicios que aporta al entendimiento de este campo.

⁸⁹⁵ Olivier Dollfus, *Territorios andinos: reto y memoria* (Lima: Institut Français d’Études Andines, 1991), 10.

⁸⁹⁶ Philippe Bourdeau, Jacques Mourey y Loudovic Ravanel, “Le changement climatique comme facteur de transformation des pratiques de l’alpinisme”, 143-151, en *Gravir les Alpes du XIX^e siècle à nos jours. Pratiques, émotions, imaginaires. Actes de colloque Salvan/Les Marécottes, 22-24 septembre 2016*, ed. por Patrick Clastres et al. (Rennes: PUR, 2016).

Bibliografía

Fuentes primarias

Archivos y colecciones

- Archivo Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes.
- Archivo Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha.
- Archivo Club Alpino Italiano.
- Archivo Club de Andinismo Politécnico.
- Archivo Deutsche Alpenverein.
- Archivo Federación Ecuatoriana de Andinismo y Escalada.
- Archivo Federación Ecuatoriana de Andinismo y Escalada.
- Archivo Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel.
- Archivo Movimiento Juvenil de Cumbres El-Sadday.
- Colección Adolfo Holguín.
- Colección Bernardo Beate.
- Colección Fabián Zurita.
- Colección familia Morejón.
- Colección Hugo Álvarez.
- Colección José Sandoval.
- Colección Marco Cruz.
- Colección Marco Suárez.
- Colección Patricio Rivadeneira.
- Colección Rómulo Pazmiño.
- Colección Santiago Rivadeneira.
- Colección Silvia Meza y Fausto Peña.
- Colección William Villacís.

Fuentes primarias, publicaciones y revistas

- Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes. *Edward Whymper: Entre la Gloria y la Angustia*. Quito: AENH, 1987.

Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes. *Recordando a Edmundo Pazmiño Centeno.*

Quito: 2005.

American Alpine Journal

Andinismo Ecuatoriano, órgano de publicación de la Agrupación Excursionista “Nuevos Horizontes”, n.º 7 (1953).

Andrade Marín, Luciano. *Altitudes de la República del Ecuador*. Quito: s.ed., 1931.

—. *Viaje a las misteriosas montañas de Llanganati*. Quito: Imp. Mercantil, 1936.

Anhalzer, Jorge Juan y Ramiro Navarrete. *Por los Andes del Ecuador*. Quito: s. ed., 1983.

Anhalzer, Jorge Juan. *Andes del Ecuador*. Quito: s. ed., 2000.

Bedoya Maruri, Angel Nicanor. *Nevados de Ecuador y Quito colonial*. Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976.

Bermeo, Jack. *Ascensiones a las altas cumbres del Ecuador*. Quito: PPL, s/f.

Bonington, Chris. “South America, Ecuador, Sangay”, *American Alpine Journal* 15, n.º 15 (1967).

—. *Mountaineer: Thirty Years of Climbing on the World's Great Peaks*. San Francisco: Sierra Club Books, 1990.

Condamine, Charles-Marie de la. *Journal du voyage fait par ordre du Roi à l'Équateur*. Paris: Imprimerie royale, 1751.

Costa Pueyo, Luis. *28 bajo cero*. Ciudad de México: Club España México, 1954.

Cruz, Marco. *Die Schneeberge Ecuadors*. Nürenberg: Eigenverlag, 1983.

—. *Montañas del Ecuador*. Quito: s. ed., 2000.

Depasse, Louis. *Al asalto del Fitz Roy*, Buenos Aires: Ediciones Preuser, 1953.

Eichler, Arturo. *Nieve y Selva en Ecuador*. Guayaquil: Bruno Moritz, 1958.

Fernandez, Máximo. *Un chileno en las montañas del Ecuador*. Santiago de Chile, Club Nacional de Andinismo y Ski, 1976.

Francou, Bernard; Marcela García. *Andes: Voyage sur les volcans d'Equateur*. Ginebra: Naef / Kister SA, 2004.

Ghiglione, Piero. “Sci e ‘snobismo’”, *Club Alpino Italiano, Rivista Mensile*, Vol. L, Dicembre 1931, X n.º 12, 785-791.

Gilles de Lataillade. “Équateur, Face Nord et Théologie”, *La Montagne et Alpinisme*, publication de Club alpin français et Groupe de haute montagne n.º 145, 3 (1986): 20-25.

- Goldschmid, Heinrich. *De los Andes a la Amazonía del Ecuador: diario de un explorador 1939 - 1946*. Quito: Trama, 2005.
- Grießl, Erich. "Feuer, Eis und steile Gipfel. Im Neuland an den Vulkanen Ecuadors", *Alpenvereins-Jahrbuch* (1972): 109-13.
- Hall, Minard. *El volcanismo en el Ecuador*. Quito: IPGH, 1977.
- Heckmair, Anderl. *Los tres últimos problemas de los Alpes*. Barcelona: Editorial Juventud, 1954.
- Herzog, Maurice. *Annapurna primer 8.000*. Barcelona: Editorial Juventud, 1953.
- Hiebeler, Toni, y Helmut Dumler. "Alpinismus. 1966. Internationale Informationen für Bergsteiger, Wanderer, Skifahrer". Munich: Blaues Leinen, 1966.
- Hornbein, Thomas F. *Everest: the West Ridge*. Seattle: Mountaineers Books, 2013.
- Icaza, Jorge. *Hijos del viento*. Barcelona: Plaza & Janes, 1975.
- Landázuri, Freddy. *Cotopaxi. La montaña de luz*. Quito: Ediciones Campo Abierto, 1994.
- Lo Scarpone*, anno XXII, n.º 12, 16 giugno 1952.
- Martínez, Augusto N. *Pioneros y precursores del andinismo ecuatoriano*. Quito: Abya-Yala, 1994.
- Martínez, Luis A. *Pioneros y precursores del andinismo ecuatoriano*. Quito: Abya-Yala, 1994.
- Martínez, Nicolás. *Pioneros y Precursoras del Andinismo Ecuatoriano*. Abya Yala: Quito, 1994.
- Michaux, Henri. *Ecuador: Journal de voyage*. Paris: Éditions Gallimard, 1968 [1929].
- Moore, Robert T. "South America, Ecuador, First Ascent of Mt. Sangai", *American Alpine Journal* 1, n.º 2 (1930).
- Murray, W.H., *La Conquista del Everest*. Barcelona: Dux ediciones y publicaciones, 1953.
- Noticiario de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes*, n.º 4, 27 de marzo 1947.
- Núcleo Nicolás Martínez, *Nicolás Martínez, símbolo y precursor del andinismo ecuatoriano*, Quito: Nuevos Horizontes, s.f.
- Paz y Miño, Mario. *En la cumbre: biografía de Enrique García Benalcazar (1939-1961)*. Quito: Colegio Técnico Don Bosco, 1975.
- Pérez de Tudela, César. *Crónica alpina de España, siglo XX*. Madrid: Ediciones Desnivel, 2004.
- . *Expedición al Cotopaxi*. Madrid: Editorial Everest, 1981.

- Rachowiechi, Bob. *Climbing and hiking in Ecuador*. Cambridge (USA): Bradt Enterprises, 1984.
- Rebuffat, Gaston. *Hielo, nieve y roca*. Trad. Antonio Ribera, Barcelona, Editorial RM, 1979 [1970].
- Revista Andinsimo* I, n.º 1 1979.
- Revista Campo Abierto*, 1981-1994.
- Revista Diners*
- Revista Montaña*, 1960-2015.
- Revista Peruana de Andinismo. Boletín oficial del Club Andinista Cordillera Blanca*. Huaráz, (1956-1957).
- Ribas, José F. *Por los caminos del sol y del viento*. Quito: PPL, 1995.
- Rivista Mensile*, Club Alpino Italiano, vol. LXXII, luglio-agosto 1953 N 7-8, Torino.
- Sandoval, José P. *En pos de Nuevos Horizontes*, t. 1. Quito: Ed. Mercedario “Tirso de Molina”, 1951.
- Sekelj, Tibor. *Tempestad sobre el Aconcagua*. Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1944.
- Serrano, Marcos; Iván Rojas, Fredi Landázuri, *Montañas del Sol*. Quito: Ediciones Campo Abierto, 1994.
- Sharman, David M., *Climbs of the Cordillera Blanca of Peru*. Lima: Forma e Imagen, 1995.
- Smith Peck, Annie. *A Search for the Apex of America: High Mountain Climbing in Peru and Bolivia Including the Conquest of Huascarán, with Some Observations on the Country and People Below*. Dodd, 1911.
- Stübel, Alphons. Las montañas volcánicas del Ecuador. Quito: Banco Central del Ecuador / UNESCO, 2004.
- Suárez, Marco. *Santa Cruz, un sueño posible*. Quito: PPL, 2019.
- Terray, Lionel. *Conquistadores de lo inútil*. Traducido por Enrique Hegewicz. Barcelona: Editorial RM, [1961] 1982.
- Tremonti, Marino “Il Kilimangiaro”, *Revista mensile del Club Alpino Italiano*, vol. LXXXIII, n.º 3 (1964): 126-41.
- . “Le Ande dell’Ecuador”, *Bollettino del Club Alpino Italiano*, XLVI, n.º 79 (1967): 243-78.
- Vallejo, Iván. *Mi propio Everest: Crónicas de un expedicionario*. Quito: Imprenta Mariscal 2005.

- Vázquez Vizcaíno, Martha y Carmen Vázquez Vizcaíno (eds.). *Héctor Vázquez Salazar. Testimonio de Cumbres*. Quito: Imprenta Mariscal, 2020.
- Velasco Garcés, Franklin. *Eco de los Andes*. Quito: EG-CM, 2013.
- Whymper, Edward. *Scrambles Amongst the Alps in the years 1860-69*. Londres: John Murray, 1871.
- . *Travels amongst the great Andes of the Equator*. 2nd edition, Londres: John Murray, 1892.
- Zaltron, Fransceso. “La spedizione Ghiglione nelle Ande Sud-Peruviane”. *Club Alpino Italiano, Rivista Mensile*, Gennaio-Febbraio 1956, LXXV, n.º 1-2: 19-27.
- Zurita, Fabián. *Montaña, pasión y mensaje*. Quito, s. ed., 2004.

Entrevistas

- Álvarez, Hugo. Entrevistado por el autor por zoom, Ambato/Quito, 4 de noviembre de 2020.
- Anhalzer, Jorge. Entrevistado por el autor, Uyumbicho, 22 de enero de 2018.
- Arboleda, Margarita. Entrevistada por el autor, Quito 9 de noviembre de 2017.
- Beate, Bernardo. Entrevistado por el autor, Quito, 6 de mayo de 2017.
- Cabrera, Javier. Entrevistado por el autor, Quito, 4 de abril de 2017.
- Carrasco, Juan Gabriel. Entrevistado por el autor, Cojitambo, 10 de noviembre de 2022.
- Cruz, Marco. Entrevistado por el autor, Riobamba, 22 de marzo de 2018.
- de Lataillade, Gilles. Entrevistado por el autor por zoom, Toulouse / Quito, 14 de mayo de 2020.
- Álvarez, Hugo. Entrevistado por el autor por zoom, Ambato/Quito, 4 de noviembre de 2020.
- Garcés, Pablo. Entrevistado por el autor, Quito, 13 de marzo de 2020.
- Garrido, Ramiro. En conversación con el autor, Quito, 17 de octubre de 2023.
- Holguín, Adolfo. Entrevistado por el autor, Tumbaco, 26 de enero de 2017.
- Kakabadse, Yolanda. Entrevistada por el autor por Zoom, Quito, 3 de noviembre de 2020.
- Landázuri, Fredi. Entrevistado por el autor, Quito, 27 de marzo de 2018.
- Meza, Silvia. Entrevistada por el autor, Quito, 13 de enero de 2021.
- Morales, Oswaldo. Entrevistado por el autor, Quito, 22 de diciembre de 2017.
- Moreano, José. Entrevistado por el autor, Riobamba, 1 de noviembre de 2020.
- Morejón, Edmundo. Entrevistado por el autor, Quito, 16 de noviembre de 2020.

Navarrete, Miriam. Entrevistada por el autor por zoom, Quito, 9 de marzo de 2020.

Pazmiño, Rómulo. Entrevistado por el autor, Quito, 30 de enero de 2018.

Pérez, Mercedes. Entrevistada por el autor, Valle de los Chillos, 24 de agosto de 2022.

Reinoso, Mauricio. Entrevistado por el autor, Quito, 26 de marzo de 2018.

Ribas, José F. Entrevistado por el autor, Quito, 22 de marzo de 2018.

Rivadeneira, Patricio. Entrevistado por el autor, Quito, 21 de febrero de 2017.

Rivadeneira, Santiago. Entrevistado por el autor, Quito, 16 de noviembre de 2016 y 31 de enero de 2018.

Rojas, Iván. Entrevistado por el autor, Nayón, 16 de noviembre de 2020.

Sandoval, Eduardo. Entrevistado por el autor, Quito, 3 de marzo de 2020.

Sandoval, Eugenia y José Fabián Sandoval. Entrevistados por el autor, Quito, 24 de noviembre de 2020.

Serrano, Marcos. Entrevistado por el autor, Quito, 10 de noviembre de 2020.

Suárez, Marco. Entrevistado por el autor, Valle de los Chillos, 27 de octubre de 2020.

Tinajero, Julio. Entrevistado por el autor, Quito, 9 de diciembre de 2024.

Vallejo, Iván. Entrevistado por el autor, Quito, 10 de marzo de 2017.

Yáñez de Larrea, Guisela. Entrevistada por el autor, Quito/Zoom, 2 de diciembre de 2020.

Zuquillo, Celso. Entrevistado por el autor, Quito, 20 de abril de 2018.

Filmes y audiovisuales

Fondo del Montañismo Ecuatoriano “Una conversación con dos pioneras del montañismo ecuatoriano”. Video en YouTube. 2021.
<https://youtube.com/watch?v=vk3DgFNwIkS>.

Grupo Ascensionismo del Colegio San Gabriel, Joseph Bergé, Tomás Astudillo, “A 4800 METROS. Construcción del Refugio Cotopaxi José Ribas”. Video en YouTube. 1972 / 2020. <https://youtube.com/watch?v=sffuYN0NnGs>.

Guayasamín, Gustavo e Igor. *Los hieleros del Chimborazo*. Ecuador: Banco Central del Ecuador, 1980. Video en YouTube. <https://youtube.com/watch?v=TuehLTE4rU&t=12s>.

Likantropo, Alexander. “DIGNA MEZA homenaje a la pionera del andinismo ecuatoriano ‘Complices en la Montaña’”. Video en YouTube. 2022.
<https://youtube.com/watch?v=UhNiwLwNqGw>

- Patch, Sandy. “The Last Ice Merchant”. Video en YouTube.
<https://youtube.com/watch?v=PAeUC0-v5x4>.
- Rainer, Simon. “Die Besteigung des Chimborazo”. Alemania: Filmdienst DEFA-Archivschätze, 2014 [1989], 92 minutos.
- Tvmountain. “Beyond Good and Evil Aiguille des Pélerins Chamonix-Mont-Blanc rencontre Mark Twighth #alpinisme”. Video de YouTube. 2013.
https://youtube.com/watch?v=xG8opU_A7-M.

Páginas Web, Bases de datos

- “Archivo Bloomberg”, accedido el 19 de abril 2024, <https://archivoblomberg.org>.
- “Gutenberg Project”, accedido el 19 de abril 2024, <https://gutenberg.org/>.
- “Himalayan Database”, accedido el 19 de abril 2024, <https://himalayandatabase.com>.
- Explorers Club of Pittsburg, “History”, accedido el 15 de octubre 2023,
<https://pittecp.org/History>.
- Leibniz-Institut für Länderkunde, “The IFL”, accedido el 19 de abril 2024, <https://leibniz-ifl.de/en/>.
- Shimiyukkamu Diccionario, Kichwa – Español, Español – Kichwa*. Quito: Casa de la Cultura “Benjamín Carrión”, 2007.

Doctrina

- Acuña Rojas, Pedro. *Deporte, masculinidades y cultura de masas: historia de las revistas deportivas chilenas, 1899-1958*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021.
- Adelman, M. “Academicians and American Athletics: A Decade of Progress”. *Journal of Sport History* 10, n.º 1 (1983): 80-106.
- Águila Soto, C. “Las actividades físicas de aventura en la naturaleza ¿Un fenómeno moderno o posmoderno?”, *Apunts: Educación Física y Deportes* 89, (2007): 81-87.
- Aguirre, Patricio. “Edward Whymper y el Chimborazo: “el arte del montañismo” y la autoridad científica (1880-1892)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 25, n.º 2 (2020): 75-103.

- . “El Chimborazo entre las aproximaciones científicas y culturales de Alexander von Humboldt (1802-1805) y Edward Whymper (1880-1892)”. *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 56 (2022): 11-38.
- . “El Olimpo en los Andes: La poética de la aventura en las exploraciones científicas de las altas montañas ecuatorianas (1802-1933)”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2025.
- . *Montañas y sujetos: Una aproximación a las construcciones simbólicas y sociales del andinismo en el Ecuador*. Tesis de pregrado, PUCE, Quito, 2013.
- Al Kalak, Matteo y Carlo Baja Guarienti, eds. *Conquistare la montagna: Storia di un'idea/Conquering mountains: The history of an idea*. Milano-Torino: Pearson Italia, 2016.
- Anker, Daniel, ed. *Eiger: The Vertical Arena*. Seattle: Mountaineer books, 2000.
- Archetti, Eduardo P. “The meaning of sport in anthropology: a view from Latin America”. *European Review of Latin American and Caribbean Studies / Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, n.º 65 (1998).
- Archila Neira, Mauricio, ed. *Historia de América Andina*, vol. 7, *Democracia, desarrollo e integración: vicisitudes y perspectivas (1930-1990)*. Libresa / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2013.
- Armas Asín, Fernando. “Turismo, terrorismo y crisis socio-económica: El caso de Perú (1980-1992)”. *Turismo y patrimonio* 16 (2021): 101-22.
- Ayala Congo, Paulo Roberto. “Los futbolistas afrodescendientes de Ecuador y la construcción de su rol muscular: Un legado de la diáspora africana en el país”. En *Deporte y sociedad: Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre el deporte*, coordinado por Bruno Mora Pereyra. Montevideo: Universidad de la República Uruguay, 2018.
- Ayala Mora, Enrique. *Historiografía ecuatoriana: Apuntes para una visión general*. Quito: UASB-E / Corporación Editora Nacional, 2015.
- Baeza, R. “Ciencia, exploración y representación en América Latina. Presentación”. *Historia Mexicana* 67, n.º 2 (2017): 741-57.
- . “De la naturaleza a la representación. Ciencia en los Andes meridionales”. *Historia Mexicana* 67, n.º 2 (2017): 759-818.

- Baker, Tom, and Jonathan Simon. "Embracing Risk". *Embracing Risk, The Changing Culture of and Responsibility*. Editado por Tom Baker and Jonathan Simon. Chicago: U of Chicago P, 2002, 1-26.
- Bale, John. "How much of a Hero? The fractured image of Roger Bannister". *Sport in History* 26, n.º 2 (2006): 235-47.
- Bale, John. *Roger Bannister and the four-minute mile*. Psychology Press, 2004.
- Barcott, Bruce. "Cliff hangers: The Fatal Descent of the Mountain-Climbing Memoir". *Harper's* (Agosto 1996): 64-9.
- Bartlett, Philip. "Is Mountaineering a Sport?", *Royal Institute of Philosophy Supplements* 73 (2013): 145-57.
- Bayers, Peter L. *Imperial Ascent: Mountaineering, Masculinity and Empire*. Boulder: Colorado University Press, 2003.
- Belden, David. *L'alpinisme: un jeu?* Paris, L'Harmattan, 1994.
- Benadiba, Laura. *Historia Oral, Relatos y Memorias*. Buenos Aires: Edit. Maipue, 2007.
- Bernard, Carmen. "El reto de las historias conectadas". *Historia Crítica* n.º 70 (2018): 3-22.
- Bertrand, Romain. "Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?", *Prohistoria* 18, n.º 24 (2015): 3-20.
- Besnier, Niko, and Susan Brownell. "Sport, Modernity, and the Body". *Annual Review of Anthropology* 41 (2012): 443-59.
- Bhabha, Homi K. *The location of culture*. Londres: Routledge, 2012.
- Birrell, Susan. "Approaching Mt. Everest: On Intertextuality and the Past as Narrative". *Journal of Sport History* 34, n.º 1 (2007): 1-22.
- Bohorquez, J. "Microglobal history: agencia, sociedad y pobreza de la historia cultural postestructural". *Historia Crítica*, n.º 69 (2018).
- Bourdeau, Philippe, Jacques Mourey y Loudovic Ravanel. "Le changement climatique comme facteur de transformation des pratiques de l'alpinisme". En *Gravir les Alpes du XIXè siècle à nos jours. Pratiques, émotions, imaginaires*, editado por Patrick Clastres, Delphine Dbons, Jean-François Pitteloud y Grégory Quin, 143-51. Actes de colloque Salvan / Les Marécottes, 22-24 septembre 2016, Rennes: PUR.
- Bourdieu, Pierre. "Sport and social class". *Theory and methods / Théorie et méthodes*, 17, n.º 6 (1978): 819-40.

- . *Esquisse d'une théorie de la pratique*. Paris: Éditions du Seuil, 2000.
- . *La distinction: critique sociale du jugement*. Paris: Minuit, 2016.
- . *La domination masculine*. Paris: Éditions Points, 2014.
- . *Langage et pouvoir symbolique*. Paris: Éditions Points, 2001.
- . *Les Raisons Pratiques*, Paris: Éditions du Soleil, 1994.
- Braudel, Fernand. *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Paris: Armand Colin, 2017.
- Broc, Numa. *Les Montagnes au siècle des Lumières: Perception et représentation*. Paris: Editions du comité des Travaux historiques et scientifiques, 1990.
- Brown, D. “Fleshing-out Field Notes: Prosaic, Poetic and Picturesque Representations of Canadian Mountaineering, 1906-1940”, *Journal of Sport History*, 30, n.º 3 (2003): 347-71.
- Brown, Matthew D. *Sports in South America: A history*. New Haven: Yale University Press, 2023.
- Buarque de Hollanda, Bernardo y Raphael Rajão Ribeiro, “Oral History and Football Practice in Brazil: From an Emerging Methodology and Field of Study to a Critical Review of the ‘Country of Football’ from the 1970s to the 2010s”, *The International Journal of the History of Sport* 37, n.º 16 (2020): 1664-81.
- Burke, Peter. “The Invention of Leisure in Early Modern Europe”. *Past & Present*, n.º 146 (1995): 136-150.
- . *What is cultural history?* Cambridge: Polity Press, 2008.
- Busset, Thomas, Luigi Lorenzetti y Jon Mathieu, eds. *Andes - Himalaya - Alpes: Anden - Himalaja - Alpen (Histoire des Alpes)*, Vol. 8. Zürich: Chronos Verlag, 2003.
- Bustamante Ponce, Teodoro. *Historia de la conservación en el Ecuador. Volcanes, tortugas, geógrafos y políticos*. Quito: FLACSO / Abya Yala, 2016.
- Bustos Lozano, Guillermo. “Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)”. En *Enfoques y estudios históricos: Quito a través de la historia*, 163-188. Quito: Junta de Andalucía / Ministerio de Asuntos Exteriores / Municipio de Quito, 1992.
- . *El culto a la nación: escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito, FCE / UASB, 2017.

- . “La urdimbre de la Historia Patria. Escritura de la historia, rituales de la memoria y nacionalismo en Ecuador (1870-1950)”. Tesis doctoral, University of Michigan, 2011.
- Cabrera Hanna, Santiago. *La Gloriosa, ¿Revolución que no fue?* Quito: UASB / CEN, 2016.
- Cajás de la Vega, Beatriz. “Los proyectos educativos andinos en el siglo XX”, en *Historia de América Andina. Vol. 7. Democracia, desarrollo e integración: vicitudes y perspectivas (1930-1990)*. Editado por Mauricio Archila Neira. Libresa/ Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2013.
- Camp, Roderic A. “Martin Chambi, Photographer of the Andes”, *Latin American Research Review* 13, n.º 2 (1978): 222-8.
- Canal, Jordi. “Maurice Agulhon y la historia”. En *Política, imágenes, sociabilidades. De 1789 a 1989*, Maurice Agulhon. Colección Ciencias Sociales, n.º 115, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016.
- Cañizares-Esguerra, Jorge y Mark Thurner. “Andes”. *New World Objects of Knowledge. A Cabinet of Curiosities*. Editado por Mark Thurner y Juan Pimentel, 217-224. Londres: University Press, 2021.
- Capello, Ernesto. “Hispanismo casero: la invención del Quito hispano”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 20 (2004): 55-77.
- Carey, Mark; Rodney Garrard, Courtney Cecale, Wouter Buytaert, Christian Huggel y Mathias Vuille. “Climbing for science and ice: from Hans Kinzl and mountaineering-glaciology to citizen science in the Cordillera Blanca”. *Revista de glaciares y ecosistemas de montaña* 1, n.º 1, (2016): 59-72.
- Carey, Mark. “Latin American Environmental History: Current Trends, Interdisciplinary Insights, and Future Directions”. *Environmental History* 14, n.º 2 (2009): 221-52.
- . “The History of Ice: How Glaciers Became an Endangered Species”. *Environmental History* 12, n.º 3 (2007): 497-527.
- . *In the Shadow of Melting Glaciers: Climate Change and Andean Society*. Oxford: Oxford University Press, 2010.
- . “Mountaineers and Engineers: The Politics of International Science, Recreation, and Environmental Change in Twentieth-Century Peru”. *Hispanic American Historical Review*, 92 (1, 2012): 107-41.

- Carrión, Fernando, ed. *Biblioteca del fútbol ecuatoriano. 5 vols.* Quito: FLACSO / Municipio del Distrito Metropolitano de Quito / Empresa Municipal de Agua Potable y Alcantarillado / Diario El Comercio, 2006.
- Casey, Edward S. "Foreword" en *Place and experience: a Philosophical Topographical*. Editado por Jeff Malpas. Oxford: Routledge, 2018.
- Castro Herera, Guillermo. "The environmental crisis and the task of environmental history in Latin America". *Environment and History*, 3 (1997): 1-18.
- Causarano, Pietro. "Biographies verticales: pour une histoire sociale des alpinistes". *Histoire & Sociétés*, 25-26 (2008): 226-239.
- Chakrabarty, Dipesh. *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: University Press, 2000.
- Chalmers, David. "Does conceivability entail possibility?", *Conceivability and possibility*, 145 (2002).
- Chartier, Roger. "L'histoire entre récit et connaissance". *MLN* 109, n.º 4, French Issue (Sep., 1994): 583-600.
- Chartier, Roger. "Le monde comme représentation". *Annales. Economies, sociétés, civilisations*. 44^e année, n.º 6, 1989: 1505-1520.
- Clark, Kim. *La obra redentora: el ferrocarril y la nación en Ecuador, 1895-1930*. Quito: UASB, 2004.
- Clastres, Patrick; Delphine Dbons, Jean-François Pitteloud y Grégory Quin eds., *Gravir les Alpes du XIX^e siècle à nos jours. Pratiques, émotions, imaginaires*. Actes de colloque Salvan/Les Marécottes, 22-24 septembre 2016, Rennes: PUR.
- Clements, Philip. *Science in an Extreme Environment: The 1963 American Mount Everest Expedition*. Pittsburgh: University Press, 2018.
- Coakley, Jay. *Sports in society: Issues and Controversies*. Nueva York: McGraw-Hill, 2009.
- Connell R. W. y James W. Messerschmidt, "Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept", *Gender & Society*, 19, 2005.
- Coral, David. *Whymper, memoria y olvido*. Quito: s. e., 2018.
- Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire: Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural de las literaturas andinas*. Lima: Horizonte, 1994.
- Coronado, Jorge. *The Andes imagined. Indigenismo, Society, and Modernity*. Pittsburgh: University Press, 2009.

- Coronel, Valeria. “Izquierdas, sindicatos y militares en el bloque democrático del Ecuador de interguerras (1925-1945)”. En *El movimiento obrero y las izquierdas en América Latina. Experiencias de lucha, inserción y organización. Vol. 1.* Editado por Hernán Camarero y Martín Mangiantini, 195-220. Raleigh, NC: A Contracorriente, 2018.
- Cowan, Benjamin. “‘Salvaguardar o elevado moral do excursionista’: Mountaineering in Belle-Epoque Brazil”. Ponencia en LASA, Bogotá, 13 de junio 2024.
- Crespo, Carolina y María Alma Tozzini. “De pasados presentes: hacia una etnografía de archivos”, en: *Revista Colombiana de Antropología* 47, n.º 1 (2011).
- Cuaz, Marco. “Catholic Alpinism and Social Discipline in 19th- and 20th-Century Italy”. *Mountain Research and Development*, 26 (4, 2006): 358-63.
- . “La Giovane Montagna. Una rivista di alpinismo cattolico (1914-2004)”. *Amnis* (2004): 129-153.
- . *Le Alpi*. Bologna: Il Mulino, 2005.
- Cuvi, Nicolás; Jennifer Correa Salgado, Jazmín Duque e Ismael Espinoza Pesántez, *Contribuciones a la historia ambiental de América Latina. Memorias del X Simposio SOLCHA*. Quito-Ecuador: FLACSO / SOLCHA, 2022.
- Cuvi, Nicolás. “Misael Acosta Solís y el conservacionismo en el Ecuador, 1936-1953”, *Geo Crítica / Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* IX, n.º 191 (2005).
- . *Historia ambiental y ecología urbana para Quito*. Quito: FLACSO Ecuador: Abya-Yala, 2022.
- De Certeau, Michel. *L'invention du quotidien. vol. 1, Arts de faire*. Paris: Folio, 1990.
- Deler, Jean-Paul. “Estructuras espaciales del Ecuador contemporáneo (1960-1980)”. En *Nueva Historia del Ecuador. Vol. 12*. Editado por Enrique Ayala Mora. Quito: UASB-E/Corporación Editora Nacional, 2018.
- . *Ecuador: del espacio al estado nacional*. Quito: CEN / UASB / IFEA, 2007.
- Derkinderen, Jeroen y Sara Madera, *50 años de Montañismo en Ecuador*. Quito: Club de Andinismo Politécnico, 2018.
- Derkinderen, Jeroen. “An inquiry into Quito’s mountaineering archives, ca. 1944-1980”, *Hypotheses*, 2023, <https://archivalcity.hypotheses.org/3895>.

- . “Discovering the Mountain: A synthesis”, en *Greening Sport Roundtable, Cross-cultural approaches to sustainable development goals and greening sport*, Hokkaido University, 2022.
- . “Ecuadorean Andinismo: dialogues between the mountains and their andinistas, ca. 1964-1984”, en *The Proceedings of the Greening Sport Forum 2023*, Hokkaido Univeristy, 2023.
- . “Modernities, subalternity, and orality in Ecuadorian mountaineering history (ca. 1900-1960)”. *Les sports modernes, Société, Culture, Temporalité, Territoire*. N°1 (2023):135-51.
- Descola, Philippe. *Par-delà nature et culture*. Paris: Editions Gallimard, 2005.
- Dickinson, Edward. “Altitude and Whiteness: Germanizing the Alps and Alpinizing the Germans, 1875-1935”. *German Studies Review* 33, n.º 3 (2010): 579-602.
- Dollfus, Olivier. *El reto del espacio andino*. Lima: IEP ediciones, 1981.
- . *Territorios andinos: reto y memoria*. Lima: IFEA, 1991.
- Douglas, Mary. *Risk and Blame: Essays in Cultural Theory*. Londres: Routledge, 2002.
- Douki, Caroline y Philippe Minard. “Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique?”. *Belin | Revue d'histoire moderne & contemporaine* 5 n° 54-4bis (2007): 7-21.
- Dummitt, Christopher. “Risk on the Rocks: Modernity, Manhood and Mountaineering in Postwar British Columbia”. *BC Studies*, n.º 141 (2004): 3-29.
- Echevarria, Evelio. *The Andes. The complete history of mountaineering in high South America*. Augusta, Missouri: Joseph Reidhead y Company Publishers, 2018.
- Ekkehard, Jordan; L. Ungerechts, Bolívar Cáceres, A. Peñafiel y Bernard Francou. “Estimation by photogrammetry of the glacier recession on the Cotopaxi Volcano (Ecuador) between 1956 and 1997 / Estimation par photogrammétrie de la récession glaciaire sur le Volcan Cotopaxi (Equateur) entre 1956 et 1997”. *Hydrological Sciences Journal-journal Des Sciences Hydrologiques* 50 (2005).
- Elias, Norbert y Dunning, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Mexicana, 1995.
- . *Quest for Excitement*. Oxford: Basil Blackwell Ltd, 1986.
- Ellis, Reuben. *Vertical margins: Mountaineering and the landscapes of neoimperialism*. Madison: University of Wisconsin Press, 2001.

- Elpidorou, Andreas. "Seeing the impossible", *The Journal of Aesthetics and Art Criticism* 74.1 (2016): 11-21.
- Engel, Claire Elaine. *Mountaineering in the Alps: a historical Survey*. Londres: Allen & Unwin, 1950.
- Esparza, Miguel Ángel. "Por la patria y por la raza. El surgimiento del atletismo y el primer maratón en la Ciudad de México (1892-1910)". *Letras históricas* 21 (2019): 139-163.
- . "La pugna por el diamante. La institucionalización del béisbol capitalino, 1920-1930". *Historia mexicana* 68, n.º 3 (2019): 1075-120.
- Espinosa, Carlos. *Historia del Ecuador: el contexto global y regional*. Barcelona: Lexus, 2010.
- Estupiñán-Freire, Tamara. *Una familia republicana: los Martínez Holguín*. Quito: Museos del Banco Central del Ecuador, 1988.
- Favre, Henri. *El Indigenismo*. Traducido por Glenn Amado Gallardo. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Fazio Vengoa, Hugo y Luciana Fazio Vargas. "La historia global y la globalidad histórica contemporánea". *Historia Crítica* n.º 69 (2018): 3-20.
- Finke, Ronald A. "Mental Imagery and the Visual System". *The Scientific American*, 1986.
- Fitzell, Jill. "Teorizando la Diferencia en los Andes del Ecuador: Viajeros Europeos, la Ciencia del Exotismo y las Imágenes de los Indios". En *Imagenes e imaginerios. Representaciones de los indígenas ecuatorianos. Siglos XIX y XX*. Editado por Blanca Muratorio, 25-74. Quito: FLACSO, 1994.
- Fleming, Fergus. "The Alps and the Imagination". *Ambio* (Special Report Number 13. The Royal Colloquium: Mountain Areas: A Global Resource, noviembre 2004): 51-55.
- . *Killing dragons: The conquest of the Alps*. Londres: Granta Books, 2011.
- Franch-Pardo, Iván; Pere Sunyer Martín; Pedro Sergio Urquijo Torres y Diana Laura Jiménez Rodríguez. "Excursionismo y geografía en el México posrevolucionario: el Club de Exploraciones de México". *Investigaciones Geográficas*, n.º 97 (2018): 1-17.
- Francou, Bernard, Antoine Rabatel, Alvaro Soruco et al. *Glaciares de los Andes tropicales víctimas del cambio climático*. La Paz: CAN / PRAA / IRD, 2014.

- Friedman, Max Paul. “‘Todos son peligrosos’. Intervencionismo y oportunismo en la expulsión de los alemanes del Ecuador, 1941-1945”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 20 (2004).
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo, 1989.
- Gilchrist, Paul. “Heroic leadership, mountain adventure and Englishness: John Hunt and Chris Bonington compared”. *Heroines and Heroes: Symbolism, Embodiment, Narratives & Identity*, 247-66. Midrash, 2008.
- Goetschel, Ana María; Andrea Pequeño, Mercedes Prieto y Gioconda Herrera. *De Memorias. Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo veinte*. Quito: FONSAL / FLACSO, 2007.
- Goffman, Erving. *Frame Analysis: an essay on the organization of experience*. Nueva York: Basic Books, 1974.
- Goicoechea Gaona, M. V.; y H. E.López, comps. *Las prácticas de andinismo en educación física*. Bariloche: Eduardo Hugo López, 2016.
- Goksøyr, Matti. “Nationalism”, en *Routledge Companion to Sports History*. Editado por Steven W. Pope y John Nauright, 282-283. Nueva York: Routledge, 2009.
- González, Yanko, y Carles Feixa, eds. *La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios*. Santiago de Chile: Editorial Cuartopropio, 2013.
- Graham, Anne, Andreas Papatheodorou, y Peter Forsyth, eds. *Aviation and tourism: implications for leisure travel*. Surrey: Ashgate Publishing, Ltd., 2010.
- Greeley, Andrew. “Protestant and Catholic: Is the Analogical Imagination Extinct?”. *American Sociological Review* 54, n.º 4 (1989): 485-502.
- Grenfell, Michael, ed. *Pierre Bourdieu: Key Concepts*. Stocksfield: Acumen, 2008.
- Grosfoguel, Ramón. “Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System”. *Review (Fernand Braudel Center)* 25, n.º 3 (2002): 203-24.
- Grötzbach, Erwin. “Tourism in the Cordillera Blanca Region, Peru”. *Revista Geográfica*, n.º 133 (2003): 53-72.
- Gruzinski, Serge. “Les mondes mêlés de la Monarchie catholique et autres ‘connected histories’” *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56e Année, n.º 1 (2001): 85-117.
- Gumbrecht, Hans Ulrich. *In praise of athletic beauty*. Harvard University Press, 2006.

- Hall, Stuart. *Representation. Cultural representations and signifying practices*. Londres: The Open University: 1997.
- Hamilton, Lawrence C. "Modern American Rock Climbing: Some Aspects of Social Change", *The Pacific Sociological Review* 22, n.º 3 (1979): 285-308.
- Hansen, Peter H. "Albert Smith, the Alpine Club, and the Invention of Mountaineering in Mid-Victorian Britain". *Journal of British Studies* 34, n.º 3, Victorian Subjects (1995): 300-24.
- . "Confetti of Empire: The Conquest of Everest in Nepal, India, Britain, and New Zealand". *Comparative Studies in Society and History* 42, n.º 2 (2000): 307-32.
- . "Vertical boundaries, National identities: British Mountaineering on the Frontiers of Europe and the Empire, c. 1868-1914". *Journal of Imperial and Commonwealth History* 24, n.º 1 (1996): 48-71.
- . *The Summits of Modern Man: Mountaineering after the Enlightenment*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013.
- . "Mallory et masculinité", *Deux siècles d'alpinismes européens. Origines et mutations des activités de grimpe*. Editado por Hoibian Olivier y Jacques Defrance, 135-146. Paris: L'Harmattan, 2002.
- Hargreaves, Jennifer y Patricia Anne Vertinsky, *Physical culture, power, and the body*. Routledge Londres, 2007.
- Hernández Asensio, Raúl. *El Matemático impaciente: La Condamine, las pirámides de Quito y la Ciencia Ilustrada (1740-1751)*. IEP: Lima, 2008.
- Hidalgo Nistri, Fernando. *Exploraciones orientales: ciencia y política al encuentro de lo salvaje*. Quito: Centro de Publicaciones PUCE, 2020.
- Hidalgo Nistri, Fernando. *La conquista del trópico: exploradores y botánicos en el Ecuador del siglo XIX*. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2017.
- Hill, Christopher S. "Imaginability, conceivability, possibility and the mind-body problem", *Philosophical Studies: An International Journal for Philosophy in the Analytic Tradition* 87, n.º 1 (1997): 61-85.
- Hobsbawm, Eric. *On history*. Londres: Abacus, 1997.
- Höbusch, Harald. "Mountain of Destiny": *Nanga Parbat and Its Path into the German Imagination*. Rochester, USA; Woodbridge, Suffolk, UK: Boydell and Brewer, 2016.

- _____. “Narrating Nanga Parbat: German Himalaya Expeditions and the Fictional (Re-)Constructions of National Identity”. *Sporting Traditions* 20/i (2003): 17-42.
- _____. “Rescuing German Alpine Tradition: Nanga Parbat and Its Visual Afterlife”. *Journal of Sport History*, 29, (no. 1, 2002): 48-76.
- Hoibian Olivier y Jacques Defrance. *Deux siècles d'alpinismes européens. Origines et mutations des activités de grimpe*. Paris: L'Harmattan, 2002.
- Hoibian, Olivier. *Les alpinistes en France 1870-1950. Une histoire culturelle*. Paris: L'Harmattan, 2000.
- Holt, Lee. *Mountains, Mountaineering and Modernity: A Cultural History of German and Austrian Mountaineering, 1900–1945*. PhD dissertation, University of Texas, 2008.
- Hughes, Jon. “The Exhilaration of Not Falling: Climbing, Mountains and Self-Representation in Texts by Austrian Mountain Climbers”, *Austrian Studies* 18, (2010): 159-178.
- Ibarra, Hernán. “Localismo y miradas urbanas: las monografías locales en el Ecuador del siglo XX”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 24 (2006): 197-219.
- Isenberg, Andrew C., ed. *The Oxford Handbook of Environmental History*. Oxford: University Press, 2014.
- Isserman, Maurice; Stewart Angas Weaver, Dee Molenaar. *Fallen giants: a history of Himalayan mountaineering from the age of empire to the age of extremes*. New Haven [Conn.]: Yale University Press, 2008.
- Jaccoud, Christophe y Grégory Quin, “Éditorial”, *Les sports modernes, Société, Culture, Temporalité, Territoire*, n.º 1 (2023).
- Jaillard, Étienne-Marie. “L'alpinisme, une “volution à risque (presque) constant”. En *Gravir les Alpes du XIXè siècle à nos jours. Pratiques, émotions, imaginaires*. Editado por Patrick Clastres, Delphine Debons, Jean-François Pitteloud y Grégory Quin, 69-76. Actes de colloque Salvan/Les Marécottes, 22-24 septembre 2016, Rennes: PUR.
- Jerram, Leif, “Space: A Useless Category for Historical Analys”, *History and Theory* 52 (2013), 400-19.
- Keller, Tait. “The Mountains Roar: The Alps during the Great War”. *Environmental History* 14, n.º 2 (2009): 253-74.

- . *Apostles of the Alps: Mountaineering and Nation Building in Germany and Austria, 1860-1939*. University of North Carolina Press, 2016.
- Kiewa, Jackie. “‘Stepping Around Things’: Gender Relationships In Climbing”. *Australian Journal of Outdoor Education* 5, n.º 2 (2001): 4-12.
- . “Rewriting the heroic script: Relationship in rockclimbing”. *World Leisure Journal* 43, n.º 4 (2001): 30-43.
- . “Traditional Climbing: Metaphor of Resistance or Meta-Narrative of Oppression?”, *Leisure Studies*, n.º 2 (2002): 145-61.
- Kingman Garcés, Eduardo. *Historia social urbana. Espacios y flujos*. Quito: FLACSO / Ministerio de la Cultura, 2009.
- Klein, Kerwin Lee. “A Vertical World: The Eastern Alps and Modern Mountaineering”. *Journal of Historical Sociology* 24, n.º 4 (2011): 519-48.
- Klein, Kerwin Lee. *Steep: A Cultural and Environmental History of Mountaineering*. Oxford University Press, 2015.
- Klinge, Matthew. “The nature of desire: consumption in environmental history”. En *The Oxford Handbook of Environmental History*. Editado por Andrew C. Isenberg, 467-512. Oxford: University Press, 2014.
- Koselleck, Reinhart. *Futures Past. On the semantics of historical time*. Traducido por Keith Tribe. Nueva York: Colombia University Press, 2004.
- Krüger, Arnd. “Training theory and why Roger Bannister was the first four-minute miler”. *Sport in History* 26, n.º 2 (2006): 305-24.
- Kummels, Ingrid. “Indigenous long-distance runners and the globalisation of sport in the 1930s. The Tarahumara (Rarámuri) in the photography of the sports reporter Arthur E. Grix”. En *Exploring the Archive: Historical Photography from Latin America. The Collection of the Ethnologisches Museum Berlin*. Editado por Manuela Fischer y Michael Kraus, 339-60. Köln / Weimar: Böhlau Verlag, 2015.
- Lanz, Juliane, “From the mountains to the Olympics – the case of sport climbing”, *Les sports modernes, Société, Culture, Temporalité, Territoire*, n.º 1 (2023): 127-37.
- Larrea, C. *La estructura social ecuatoriana entre 1960 y 1979*. En *Nueva Historia del Ecuador*. Editado por Enrique Ayala Mora, Vol. 11, Época Republicana. Quito: UASB / CEN, 2018.
- Latour, Bruno y Catherine Porter. *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. Harvard University Press, 2009.

- Latour, Bruno. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network Theory*, Oxford: University Press, 2005.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel. *Historia humana y comparada del clima*. Trad. Andrea Arenas Marquet, Emma Julieta Barreiro Isabel. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- Lejeune, Dominique. “Histoire sociale et alpinisme en France à la fin du XIXe et au début du XXe siècle”. *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 25, n.º1 (1978): 111-28.
- Lejeune, Dominique. *Les alpinistes en France (1875-1919)*. Paris: CTHS, 1988.
- León Velasco, Juan B. *Geografía del Ecuador. Medio natural, población y organización del espacio*. Quito: UASB / CEN, 2015.
- Letelier, Alex Ovalle, y Daniel Briones Molina. “La institucionalización del ocio en Chile: los estatutos de clubes y asociaciones deportivas (1895-1934)”. *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia* 15 (2024): 725-43.
- Lewis, Neil. “The climbing body, nature and the experience of modernity”, *Body and Society* 6, (2000): 58-80.
- Lewis, T. “The Mountaineering and Wilderness Rhetorics of Washington Woman Suffragists”. *Rhetoric and Public Affairs* 21, n.º (2018): 279-316.
- Logan, Joy. *Aconcagua: The Invention of Mountaineering on America's Highest Peak*. University of Arizona Press, 2011.
- López Cevallos, P. B. *Masculinidades y trabajo petrolero en la Amazonía del Ecuador: el caso de ingenieros de campo*. Tesis de maestría, Quito: FLACSO, 2017.
- López Gutiérrez, Virginia. “La invisibilidad del género femenino en los deportes de alta montaña”. En *Libro de Actas del II Congreso Internacional de Comunicación y Género*. Editado por Juan Carlos Suárez Villegas, Rosario Lacalle Zalduendo, y José Manuel Pérez Tornero, 760-71. Universidad de Sevilla, Facultad de Comunicación, 2014.
- Lossio, Jorge. *El Peruano y su entorno. Aclimatándose a las alturas andinas*. Lima: IEP, 2012.
- MacAloon, John J. *This great symbol: Pierre de Coubertin and the origins of the modern Olympic Games*. Nueva York: Routledge, 2013.
- MacFarlane, Robert. *Mountains of the Mind*. Londres: Granta Books, 2003.

- MacLean, Malcolm. "A Gap but Not an Absence: Clubs and Sports Historiography". *The International Journal of the History of Sport* 30, n.º 14 (2013):1687-98.
- Malpas, Jeff. *Place and experience: a Philosophical Topographical*. Oxford: Routledge, 2018.
- Masó García, Óscar. *Libros de cima. Una historia de pasión y conquista*. Madrid: Desnivel, 2018.
- Mathieu, Jon y Boscani Leoni, Simona. *Die Alpen! Les Alpes!* Bern: Peter Lang 2005.
- Mathieu, Jon. "Globalisation of Alpinism in the 20th Century: Publicity, Politics and Organisational Endeavours". *Zeitschrift für Globalgeschichte und vergleichende Gesellschaftsforschung* 30, n.º 3 / 4 (2020): 410-22.
- ."Historia de montaña: los Alpes y los Andes en una perspectiva a largo plazo". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 32, 2005: 277–92.
- . "Long-Term History of Mountains: Southeast Asia and South America Compared". *Environmental History* 18, n.º 3 (2013): 557-75.
- . *The Alps. An Environmental History*. Oxford: Polity Press, 2019.
- Maton, Karl. "Habitus". En *Pierre Bourdieu: Key Concepts*. Editado por Michael Grenfell. Stocksfield: Acumen, 2008.
- Maurer, Eva. "Cold war, 'thaw' and 'everlasting friendship': Soviet mountaineers and Mount Everest, 1953–1960", *The International Journal of the History of Sport* 26, n.º 4 (2009): 484-500.
- Mazel, David (ed.). *Mountaineering women: stories by early climbers*. Texas A & M University Press, 1994.
- McCook, Stuart. *State of Nature: Science, Agriculture, and Environment Caribbean, 1760-1940*. Austin: University of Texas Press, 2002.
- McKay, J. y S. Laberge. "Sport et masculinités". *Clio* 23 (2006): 239-67.
- McNeill J. R., "Observations on the nature and culture of environmental history", *History and Theory*, Theme Issue 42 (2003): 5-43.
- . *Algo nuevo bajo el sol. Historia medioambiental del mundo en el siglo XX*. Traducido por José Luis Gil Aristu. Madrid: Alianza Editorial, 2003.
- y Peter Engelke. *The great acceleration: An environmental history of the Anthropocene since 1945*. Cambridge MA: Harvard University Press, 2016.
- Mena-Vásconez, Patricio, Esteban Suárez Robalino, y Robert Hofstede, eds. *Los páramos del Ecuador. Pasado Presente y futuro*, Quito: USFQ Press, 2023.

- Mendoza, Marcos. "Mountaineering in the Patagonian Andes: Risk, Death, and the Production of Space". Ponencia en LASA, Bogotá, 13 de junio de 2024.
- Mizrahi, Moti y David R. Morrow, "Does conceivability entail metaphysical possibility?", *Ratio* 28, n.º 1 (2015): 1-13.
- Montilla Bolaños, Anderson Duván. "Práctica deportiva del ecuavoley una oportunidad para el encuentro social en el barrio San Antonio del municipio de Cumbal". Tesis, San Juan de Pasto-Nariño [Colombia]: Universidad CESMAG, 2024.
- Moreno, Segundo. "El Chimborazo: ancestro sagrado andino". *Antropología: Cuadernos de Investigación. Revista de la Escuela de Antropología*, n.º 7 (2007): 87-107.
- Murra, John V. *El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas*. Huanuco, Perú: Universidad Hermilo Valdizán, 1972.
- Navarro Navarro, Javier. "Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos". *Saitabi*, 56 (2006).
- Nicholson, Geoff. *The lost art of walking: The history, science, philosophy, and literature of pedestrianism*. Nueve York: Penguin, 2008.
- Nickliss, Alexandra M. *A Woman's Place Is at the Top: A Biography of Annie Smith Peck, Queen of the Climbers*. Oxford: University Press, 2018.
- Nora, Pierre y Astrid Erll, *Les lieux de mémoire*. Vol. 3. Paris: Gallimard, 1997.
- Nydal, Anja-Karina. "A Difficult Line: The Aesthetics of Mountain Climbing 1871–Present". En *Mountains, Mobilities and Movement*, editado por Christos Kakalis y Emily Goetsch, 155-70. Nueva York: Springer, 2018.
- Olson, Christa J. "Contradictions of Progress: Visiones de la modernidad, la infraestructura y el trabajo en el Ecuador de finales del siglo XIX". *JAC* 33, n.º 3 / 4 (2013).
- Orquera Polanco, Katerinne. "Prensa periódica y opinión pública en Quito. Historia social y cultural de diario El Comercio, 1935-1945". Tesis doctoral, UASB, 2020.
- Ortner, Sherry B. "Thick resistance: Death and the cultural construction of agency in Himalayan mountaineering", *Representations* 59, Special Issue: The Fate of "Culture": Geertz and Beyond, (1997): 135-162.
- . *Life and Death on Mt. Everest*. Princeton: University Press, 1999.
- . *Making gender: The politics and erotics of culture*. Boston: Beacon Press, 1997.
- Osmond, Gary y Murray Phillips, "Sources", en *Routledge companion to sports history*. Londres: Routledge, 2009

- Ospina, Pablo. “Imaginarios Nacionalistas: historia y significados nacionales en Ecuador”. *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 9 (1996).
- Ottogalli, Cécile. “Quand le Club Alpin Français écrit au féminin (1874-1919)”, *Amnis* [Online], 1|2004, En línea desde el 12 de mayo 2010, conexión el 02 abril 2019. <http://journals.openedition.org/amnis/1080>; DOI: 10.4000/amnis.1080
- Pastore, Alessandro. *Alpinismo e storia d'Italia. Dall'Unità alla Resistenza*. Bologna: il Mulino, 2003.
- Pérez de Tudela, César. *Crónica alpina de España, siglo XX*. Madrid: Ediciones Desnivel, 2004.
- Pérez Sepúlveda, Andrés Yorgy. “Letras del Ecuador: intelectuales, canon literario y cultura nacional, 1945-1960”. Tesis doctoral, UASB, 2023.
- Pérez, Trinidad. “Exoticism, Alterity, and the Ecuadorian Elite: The Work of Camilo Egas”. En *Images of Power: National Iconographies, Culture, and the State in Latin America*. Editado por William Rowe y Jens Anderman, 99-126. Londres: Bergham Books, 2005.
- Peter Burke, *What is cultural history?* Londres: John Wiley & Sons, 2019.
- Pitts, Margaret Jane y Cindy Gallois. “Social Markers in Language and Speech.” *Oxford Research Encyclopedia of Psychology*, (2019), <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190236557.013.300>.
- Poole, Deborah. “Landscape and the imperial subject: U.S. images of the Andes, 1859-1930”. En *Close encounters of empire: Writing the cultural history of U.S.-Latin American relations*. Editado por Gilbert M. Joseph, Catherine LeGrand y Ricardo Donato Salvatore, 107-138. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1998.
- Pope, Steven W. y John Nauright. *Routledge Companion to Sports History*. Nueva York: Routledge, 2009.
- Portelli, Alessandro. “What Makes Oral History Different”. En *The Oral History Reader*. Editado por Robert Perks y Alistair Thomson, 63-74. Londres: Routledge, 1998.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. Londres: Routledge, 2008.
- Quijano, Aníbal. “El ‘movimiento indígena’ y las cuestiones pendientes en América Latina” en *La economía mundial y América Latina: tendencias, problemas y desafíos*. Compilado por Estay Reyno. Buenos Aires: CLACSO, 2005.

- Quiroz Dahik, Carlos y Patricio Crespo, Bernd Stimm, Felipe Murtinho. "Contrasting Stakeholders' Perceptions of Pine Plantations in the Páramo Ecosystem of Ecuador", *Sustainability* 10, (2018). doi:10.3390/su10061707.
- Radford, Peter F. "Women's Foot-Races in the 18th and 19th Centuries: A Popular and Widespread Practice". *Sport History Review* 25, n.º 1 (1994): 50-61.
- Rak, Julie. "Social climbing on Annapurna: gender in high altitude mountaineering narratives" *English Studies in Canada* 33, (2007): 107-46.
- Rama, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego, 2007.
- Raspaud, Michel. "Himalaysme, nationalisme et géopolitique. De la fin du XIXe siècle aux années 1960". En *Sports et relations internationales*. Dirigido por P. Arnaud y A. Wahl, 261-80. Metz: Centre de recherche Histoire et Civilisation de l'Europe occidentale, 1994.
- . "La vision des vainqueurs. Himalayisme et choc des cultures, La Création sociale". *Sociétés-Cultures-Imaginaires*, n.º 5 (2000). Grenoble: Université Pierre Mendès France.
- Rhoades, R. "Disappearance of the glacier on Mama Cotacachi: Ethnoecological research and climate change in the Ecuadorian Andes", *Pirineos* 163 (2008): 37-50.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Tinta Lomón, 2018.
- Robinson, Zac y Jay Scherer. "How Steep is Steep?", The Struggle for Mountaineering in the Canadian Rockies, 1948-1965". *The International Journal of the History of Sport* 26, n.º 5 (2009): 594-620.
- Roche, Claire A. *The Ascent of Women: How Female Mountaineers Explored the Alps 1850-1900*. Tesis de doctorado, Birbeck: University of Londres, 2015.
- Safier, Neil. *Measuring the New World Enlightenment Science and South America*. Chicago: University Press, 2008.
- Salomon, Frank. *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Quito: Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2011.
- Sánchez-Calderón, Vladimir, y Jacob Blanc. "La historia ambiental latinoamericana: cambios y permanencias de un campo en crecimiento." *Historia Crítica* 74 (2019): 3-18.

- Sanjinés, Javier. *Rescoldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades poscoloniales*. La Paz: PIEB, 2009.
- . “Nación cívica y nación étnica: el conflicto espacio-temporal”. En *Rescoldos del pasado. Conflictos culturales en sociedades poscoloniales*, 161-213. La Paz: PIEB, 2009.
- Santacruz Benavides, Lucy Beatrís. “Feminismo y mestizaje: Una lectura desde la Clase, el Género y la Raza en Ecuador 1910-1940”. Tesis doctoral, UASB, 2018.
- Scharagrodsky, Pablo Ariel. “Cuerpos, masculinidades y deportes. Las tapas de la revista El Gráfico, Argentina 1920-1930”. *Apuntes* 49, n.º 90 (2022): 81-118.
- Scialdone-Kimberley, Hannah, *Woman at the top: Rhetoric, politics, and feminism in the texts and life of Annie Smith Peck*. Norfolk: Old Dominion University, 2012.
- Scott, Joan Wallach. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Compilado por Marta Lamas, 265-302. México: PUEG, 1996.
- Seigneur, Viviane. “The Problems of the Defining the Risk: The Case of Mountaineering”. *Historical Social Research / Historische Sozialforschung* 31, n.º 1 / 115 (2006): 245-56.
- Seligmann, Linda J. y Kathleen S. Fine-Dare. *The Andean World*, Londres: Routledge, 2019.
- Sevilla, Elisa y Ana Sevilla. “Inserción y participación en las redes globales de producción de conocimiento: el caso del Ecuador del siglo XIX”. *Historia Crítica*, n.º 50 (2013): 79-103.
- Sewell, William H. Jr, “Historical Events as Transformations of Structures: Inventing Revolution at the Bastille”. *Theory and Society* 25, n.º 6 (1996): 841-81.
- Shaulis, Dahn. “Pedestriennes: Newsworthy but Controversial Women in Sporting Entertainment”, *Journal of Sport History* 26, n.º 1 (Spring 1999): 29-50.
- Solari Pita, Mirko. “Los usos del fracaso: de la mutilación territorial al rescate del pasado glorioso en los países centro-andinos”. *Discursos del Sur*, n.º 5 (2020): 67-90.
- Soluri, John, Claudia Leal, y José Augusto Pádua, ed. *A living past: environmental histories of modern Latin America*. Vol. 13. Nueva York: Berghahn Books, 2018.
- Sosa, Rex. *El escudo de armas del Ecuador y el proyecto nacional*. Quito: UASB / CEN, 2014.

- Sosa, Ximana. *Hombres y mujeres velasquistas, 1934-1972*. Quito: FLACSO / Abya-Yala, 2020.
- Spivak, Gayatri. “Can the Subaltern Speak?”. En *Marxism and the Interpretation of Culture*. Editado por Cary Nelson and Lawrence Grossberg, 271-313. Basingstoke: Macmillan, 1988.
- Stewart, Gordon T. “Tenzing's Two Wrist-Watches: The Conquest of Everest and Late Imperial Culture in Britain 1921-1953”. *Past & Present*, n.º 149 (1995): 170-97.
- Subrahmanyam, Sanjay. “Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia”. *Modern Asian Studies* 31, n.º 3, Special Issue: The Eurasian Context of the Early Modern History of Mainland South East Asia, 1400-1800 (1997): 735-62.
- . “Du Tage au Gange au XVIe siècle: une conjoncture millénariste à l'échelle eurasiatique”. *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 56e Année, n.º 1 (2001): 51-84.
- . *Explorations in Connected History: From the Tagus to the Ganges*. Delhi: Oxford University Press, 2004.
- Susan J. Bandy, “Gender”, en *Routledge Companion to Sports History*. Editado por Steven W. Pope y John Nauright, 129-147. Nueva York: Routledge, 2009.
- Szabó Gandler, Tamar y John Hawthorne. *Conceivability and possibility*, Clarendon Press, 2002.
- Thurner, Mark y Juan Pimentel. *New World Objects of Knowledge. A Cabinet of Curiosities*. Londres: University Press, 2021.
- Thurner, Mark. *El nombre del abismo: meditaciones sobre la historia de la historia*. Traducido por Juan Carlos Callirgos. Lima: IEP, 2021.
- Tissot, Laurent. “From alpine tourism to the “alpinization” of tourism”. *Touring Beyond the Nation: A Transnational Approach to European Tourism History*. Editado por Eric G. E. Zuelo, 59-78. Farnham: Ashgate, 2011.
- Trujillo, Carmen. “La pelota nacional: un deporte con identidad cultural patrimonial en la etnohistoria ecuatoriana”. *Recinatur International Journal of Applied Sciences, Nature and Tourism* 2, n.º 1 (2020): 42-67.
- Tuaza Castro, Luis Alberto. “Baltasar Ushka: el último hielero de Chimborazo por Igor Guayasamín y Gustavo Guayasamín” [Reseña]. *Iconos*, n.º 28, (2007): 173–5.

- Tycerium Lightner D., “Hume on conceivability and inconceivability”. *Hume Studies* 23, n.º 1 (1997): 113-32.
- Vaca, Marilu, “Chicas *chic*: representación del cuerpo femenino en las revistas modernistas ecuatorianas (1917-1930)”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 38 (2013): 73-94.
- van Gennep, Arnold. *Rites of passage*. Traducido por Monika A. Vizedom y Gabrielle L. Caffee. Chicago: University Press, 1960 [original 1909].
- Villarreal, Milagros. *La Escuela Nacional de Enfermeras entre 1942 y 1970: una historia sobre las dinámicas de control social*. Quito: UASB, 2018.
- Vitry, Christian, “El rol del qhapaq ñan y los apus en la expansión del Tawantinsuyu”, en: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22, n.º 1, (2017): 35-49.
- Vonnard, Philippe. “Becoming a leading player in protecting the mountain environment: The Union Internationale des Associations d’alpinisme and the path to the 1982 Kathmandu Declaration”. *Sport History Review* 1 (2024): 1-18.
- Wacquant, Loic. *Body and Soul*. Oxford: University Press, 2004.
- Walter, Doris. *La domestication de la nature dans les Andes péruviennes*. Paris: L'Harmattan, 2003.
- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. “Beyond Comparison: Histoire Croisée and the Challenge of Reflexivity”. *History and Theory* 45, n.º 1 (2006): 30-50.
- Yablo, Stephen. “Is conceivability a guide to possibility?”. *Philosophy and Phenomenological Research* 53, n.º 1 (1993): 1-42.
- Yépez, Alden. “Las Huacas Del Volcán Chimborazo (Ecuador) Y Sus Relaciones De Visibilidad Con Santuarios De Altura Prehispánicos”. *Anthropos*, 112, n.º 1 (2017): 127-52.
- Zografos, Stamatis. *Architecture and Fire. A Psychoanalytic Approach to Conservation*, Londres: University College, 2019, 24.

Sitios web

- Andes Handbook. “Montañas y rutas”. Accedido el 19 de abril 2024, https://www.andeshandbook.org/montanas_y_rutas?route_type=mountain.
- Centro Cultural Argentino de Montaña. “Historia, montañismo en Argentina”. Accedido el 19 de abril 2024,

- <https://culturademontania.org.ar/categoría/Historia%20%C2%B7%20Monta%C3%B1ismo%20en%20Argentina>.
- Club Alemán Andino. “Historia”. Accedido el 19 de abril 2024,
<https://dav.cl/club/historia>.
- Concentración Deportiva de Pichincha. “Historia”. Accedido el 31 de enero 2023,
<https://teampichincha.com/acerca-de/#historia>.
- Cumbres Blancas. “Se extinguen los glaciares en Ecuador”. Accedido el 19 de abril 2024,
<https://cumbresblancas.co/ecuador>.
- Etymologisch woordenboek van het Nederlands [Diccionario etimológico del neerlandés].
Accedido el 13 de enero 2023, <https://etymologie.nl/>.
- Everipedia. “Johnny Lovewisdom”. Accedido el 18 de abril 2024,
https://everipedia.org/wiki/lang_en/Johnny_Lovewisdom.
- Instituto Geofísico. “Presentación”. Accedido el 27 de diciembre 2022,
<https://igepn.edu.ec/nosotros>.
- Iván Vallejo, “La montaña, siempre un ejercicio humildad” publicado: 26 de enero 2018,
acceso 3 de septiembre 2019, <https://blog.saludsa.com/author/ivan-vallejo>.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. “Archivo Biográfico”. Accedido el 19 de abril 2024,
<https://rodolfoperezpimentel.com/archivo-biografico>.
- Quintero, Santiago. “Santiago Quintero”. Accedido el 19 de abril 2024,
<https://santiagoquintero.com>.
- Socorro Andino Chile. “Historia”. Accedido el 23 de septiembre 2024,
<https://socorroandinochile.cl/wp/nuestra-historia/>.

Anexos

Anexos Introducción

Anexo 1: Concepción andina y occidental

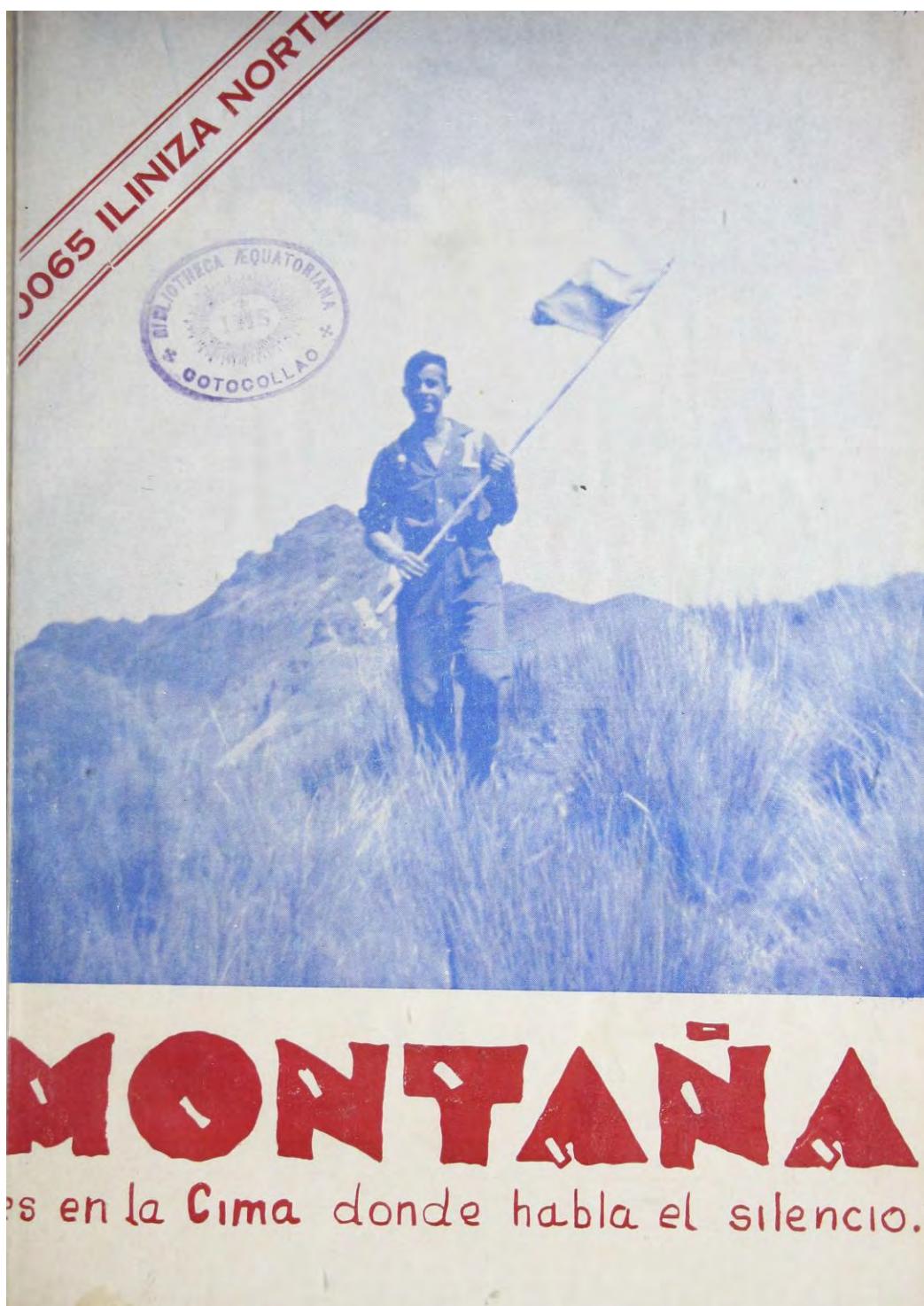


Figura 7. Dos maneras diferentes de concebir un mismo espacio, un claro ejemplo de cómo las sociedades construyen y significan sus paisajes. *Figure 7. Two different ways of conceiving the same space, an example of how societies build and signify their landscapes.*

Imagen: Christian Vitry, “El rol del qhapaq ñan y los apus en la expansión del Tawantinsuyu”, en: *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 22, n.º 1 (2017): 45.

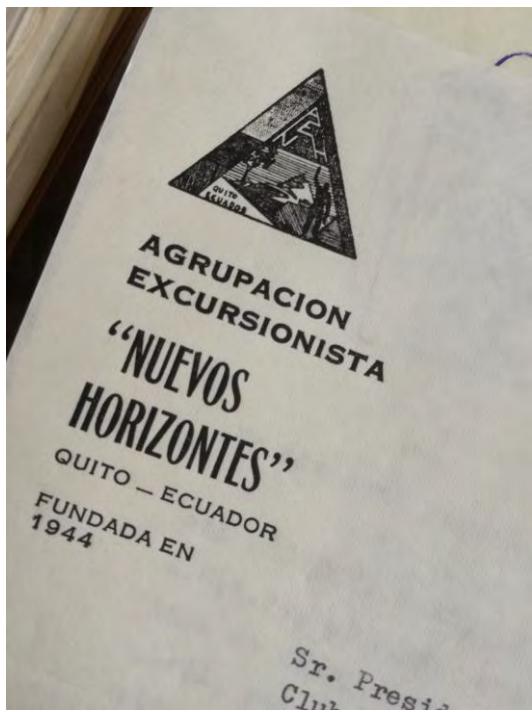
Anexos Capítulo primero

Anexo 2: Portada de la revista *Montaña* n.º 1



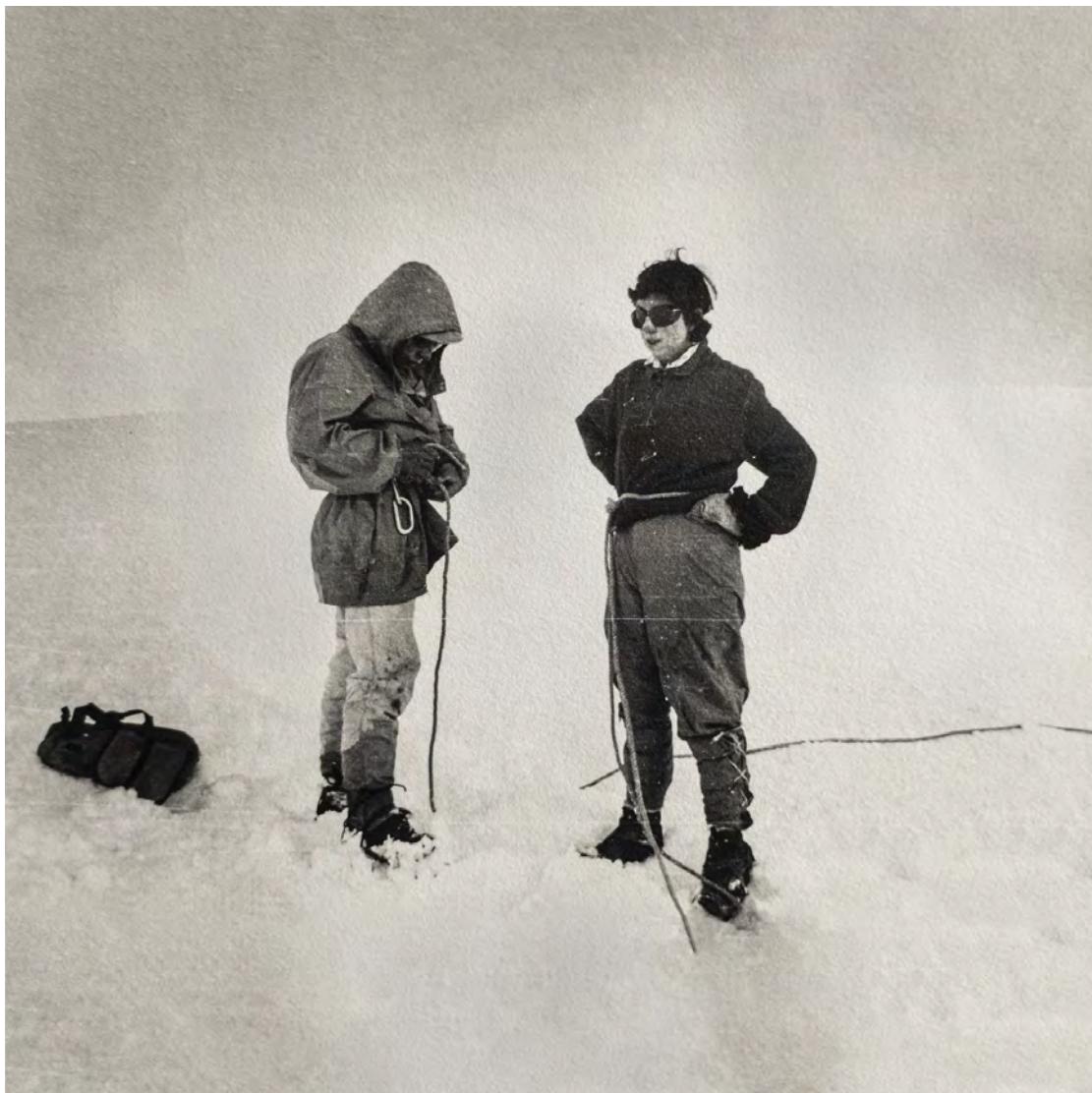
Fuente: *Revista Montaña*, n.º 1 1960, ABAEP.

Anexo 3: Logotipos



Fuente: Archivos CAP. Logotipos de Nuevos Horizontes, Club de Andinismo Politécnico y Asociación de Excursionismo y Andinismo de Pichincha

Anexo 4: Mercedes Pérez en el Chimborazo (1958)



©FDME / David Coral

Anexo 5: Hijos de Carmelo Ushiña

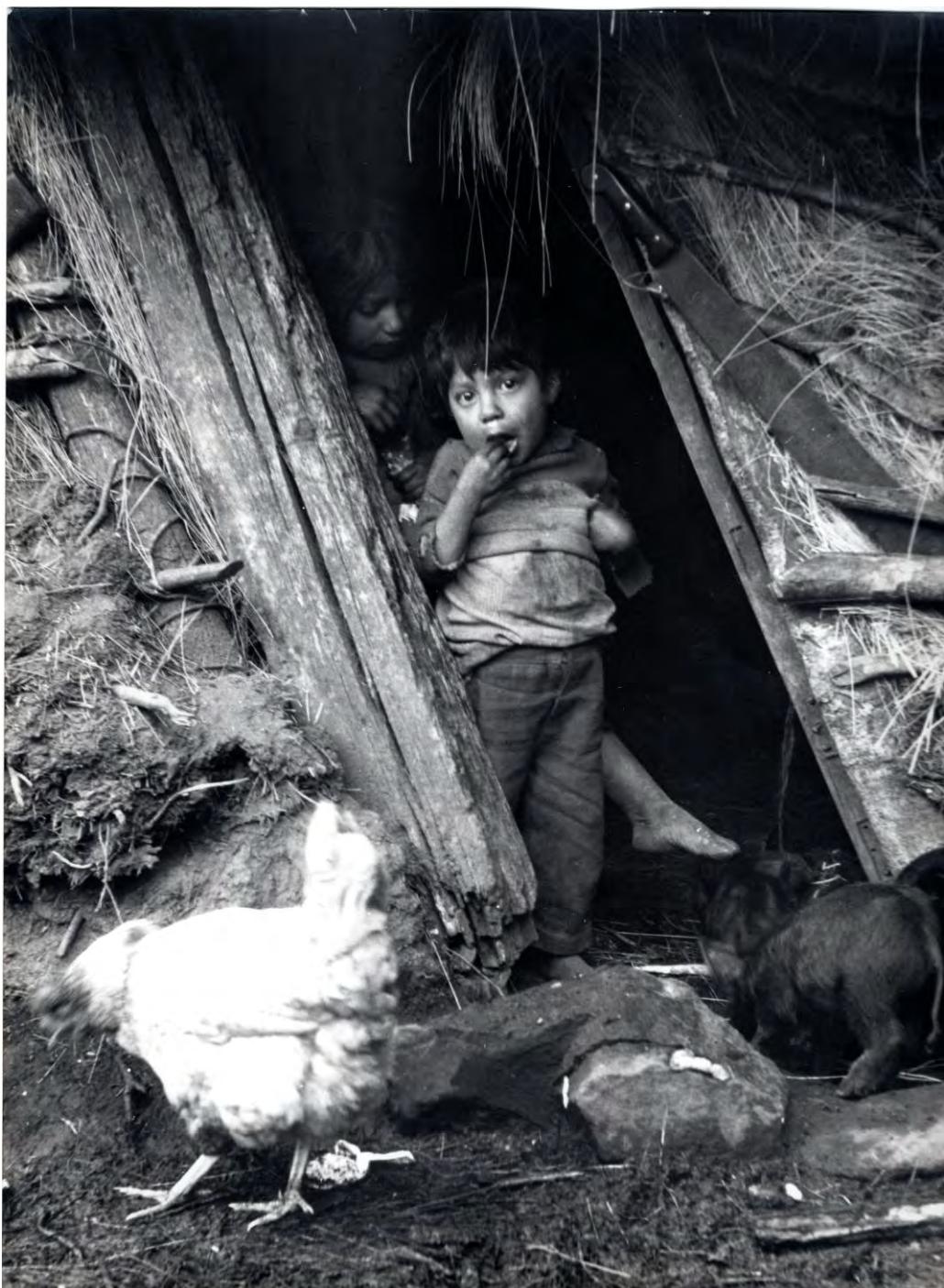


Foto: Santiago Rivadeneira, 1967

Anexo 6: Hieleros en el Chimborazo



Foto: Santiago Rivadeneira, 1970

Anexos Capítulo segundo

Anexo 7: Te Deum de Cumbres

TE DEUM DE CUMBRES

Para rezarlo con la emoción de la cumbre conquistada

A Ti. ¡Oh Dios de las cumbres! alabamos;

A Ti. Rey de los espacios, confesamos

A Ti, eterno Creador del universo, toda la tierra te venera.

A Ti se eleva nuestro espíritu de conquistadores, desde esta cima azotada de huracanes.

Te adoramos con todo el estremecimiento de nuestros corazones libres de carne y de tierra.

Ante tu majestad inmensa se arrodillan nuestras almas y para alabarte se juntan al himno del viento y de las nubes.

A Ti, nuestras pupilas ansiosas de paisaje

A Ti, nuestros anhelos de luz y de horizontes

A Ti, el esfuerzo y el sudor de cada paso

A Ti, nuestros nervios tensos en la aserradas aristas de las cumbres

Ansiamos sentirnos cerca muy cerca de Ti, Señor.

Ansiamos beber a manos llenas en esta cima tus aguas de eternidad.

Gracias, Señor, por este nuevo triunfo.

Gracias, Señor, por tu mano tendida en los abismos y por tus anuncios de grieta y de peligro

Gracias, Señor por el agua fresca de los páramos y por las ramas secas de chuquiragua que alimentaron nuestro fuego de campamento

Gracias, Señor, por nuestra comunión de fraternidad en la montaña.

Conserva siempre limpia nuestras almas como las flores que viven cerca de las nieves.

Infúndenos el coraje de las rocas y la audacia de los cóndores.

Haz de nuestras vidas esforzadas una continua alegría de amanecer andino

Y concédenos, Dios nuestro, que Cristo sea siempre nuestro guía y jefe de cordada. Amén

Fabián Zurita, 1958

Anexo 8: Nieves en el Tungurahua



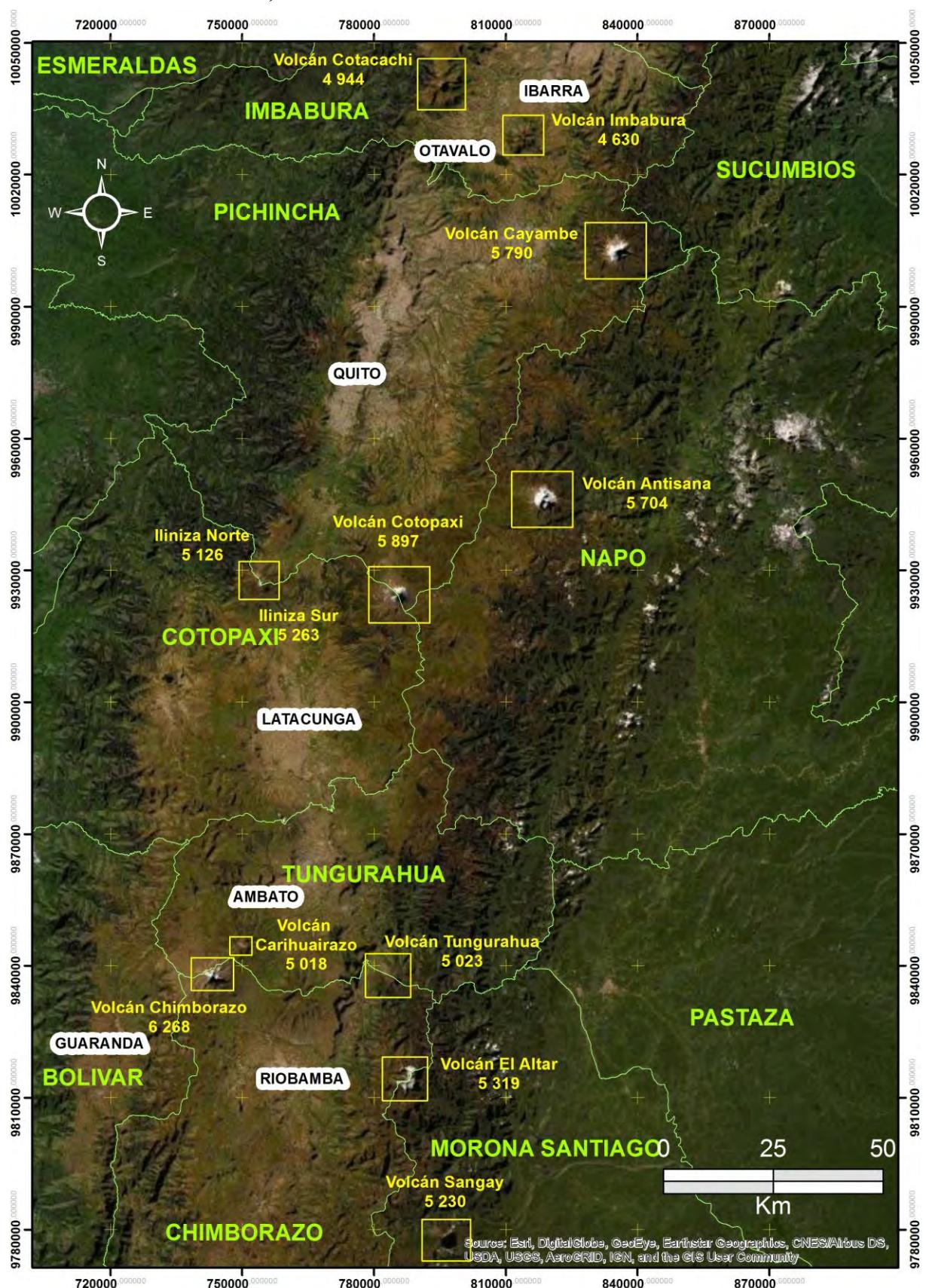
Foto: Adolfo Holguín, 1963

Anexo 9: Glaciares del Kapak Urku

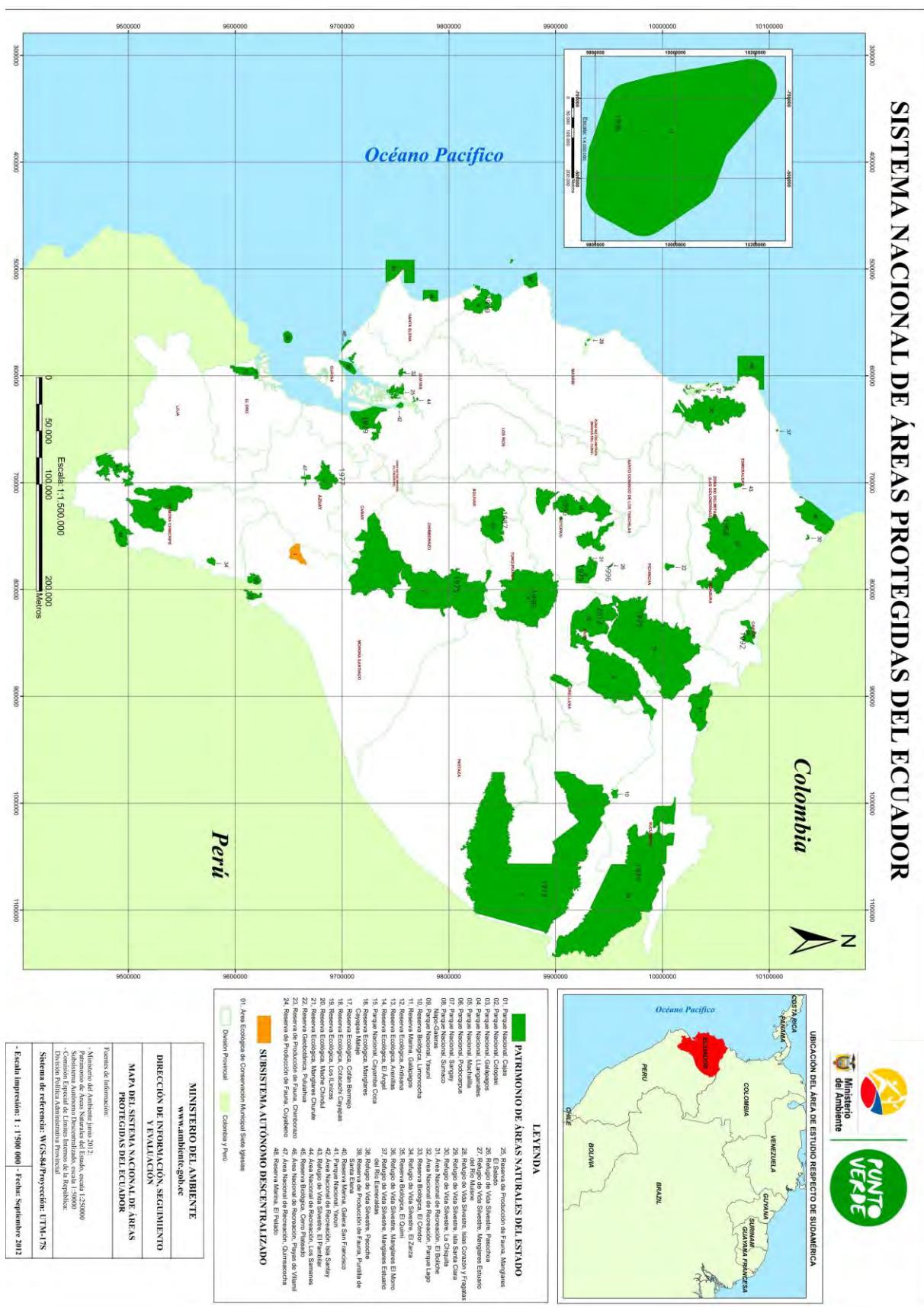
Rudolf Reschreiter, Caldera del cerro El Altar, Ecuador. Archivo Leibniz-Institut für Länderkunde. Leipzig, Alemania. Colección Hans Meyer.

Anexo 10: Mapa de la Sierra Centro y Norte con los principales nevados

(elaboración: Cornelia Brito)



Anexo 11: Mapa de las áreas protegidas del país y año de establecimiento



Anexos Capítulo tercero

Anexo 12: Portada *Tribuna Illustrata*, 9-19 marzo 1953, año LX, n.º 11.



Nell'America meridionale, una spedizione internazionale, sotto la guida degli italiani Alfonso Vinci, Franco Azil e Giovanni Vergani, ha raggiunto per la prima volta la cima Quilindana, delle Ande Orientali, alta 4900 metri, ritenuta fino ad ora inaccessibile. Della spedizione facevano parte un francese, due ecuadoriani e un fotografo colombiano, per cui sulla vetta sono state alzate le bandiere delle quattro nazioni a cui appartengono gli ardimentosi alpinisti. (Disegno di VITTORIO PIRANI)

Anexos Capítulo cuarto

Anexo 13: Ascensiones a El Altar o Kapak Urku 1939-1989

Altar 1939 Wilfrid Kühm (Austria), Piero Ghiglione (Italia), el padre salesiano Isidoro Formaggio (Italia)	Ascensión al Cayambe, primeros ascensos de la “segunda y tercera” cumbre También participan: Junji Miyan, Susumu Murata, Kazutaka Aoki y Keinosuke Matsumura
El mismo grupo asciende también al Pailacajas, sector Altar.	
Altar, Obispo 1953 Intento a cumbre por Alfonso Vinci (Italia)	Altar, Canónigo, primera absoluta 3 de julio 1965 Marino Tremonti, Gaspard de Valtournanche, Claudio Zardini, Lorenzo Lorenzi
Altar, Carmelo Enero 1962 Marco Cruz, Fernando Vallejo, Edwin Beltrán	Altar, Obispo 14 de agosto 1968 Ludwig Sancho, Pablo Williams (ambos Nuevos Horizontes), Soichi Hinchara (Japón)
Altar, Carmelo 1962 Ludwig Sancho, Edmundo Pazmiño, Jorge Larrea, Montalvo Pusieron nombre a la cumbre por Carmelo Ushiña, indígena de Inguisay	Altar, Monja Grande, primera absoluta 17 de agosto 1968: Margaret Young, William Ross (Estados Unidos) 18 de agosto 1968: Richard Hechtel (Estados Unidos), Soichi Hinchara (Japón)
Altar, Carmelo ca. 1963 Marco Cruz, Fabián Zurita, Galo Santillán, Andrés Hlatky	Altar, Obispo 9 de octubre 1968 Celso Zuquillo, Marcelo Cuesta, Patricio Tipán (Andes Ecuatorianos)
Altar, Obispo, primera nacional 27 de diciembre 1963 Marco Cruz, Luis Salazar, Rómulo Pazmiño (Nuevos Horizontes)	Altar, Obispo 2 de enero 1968 Cristóbal Espinel, J. González, por la ruta del Calvario Diciembre 1968 Cristóbal Espinel, Leonardo Droira (Nuevos Horizontes)
Altar Obispo, ascensiones no confirmadas 28 de junio 1965 Expedición Universidad Waseda, Tadashi Hayakawa, Takeo Tsunoda 21-24 de julio 1965	Altar, Monja Chica y Tabernáculo I y III, primeras absolutas Expedición del DAV, de Munich, sección Oberland, dirigida por Erich Grießl

- Diciembre 1970: Sangay
Altar, Acercamiento por Alao, sur-orientante.
- Monja Chica:
16 de enero 1971, Erich Grießl,
Günter Hell, Rudolf Lettenmeier, Sepp Rieser, Peter Bednar
Tabernáculo
19 de enero 1971, Erich Grießl,
Günter Hell, Rudolf Lettenmeier, Sepp Rieser, Peter Bednar
- Altar, Canónigo, primera nacional
28 de Diciembre 1971
Expedición Chimborazo: Antonio Oviedo, Francisco Gangotena, José Pazmiño. M. Yépez (Club de Andinismo Montaña del Colegio San Felipe de Riobamba)
- Altar, Obispo
Agosto 1974
César Rafaél Pinilla, Alberto Tinaut, José Luis Sáenz (España).
Ecuatorianos: G. Cerón, Fernando Jaramillo
Misma expedición menciona haber abierto una nueva ruta en el Iliniza Sur, J. Conde, A. Muñoz, E. Sánchez, José Luis Sáez, Alberto Tinaut (España).
- Altar, Fraile Beato, primera absoluta
28 de Septiembre 1974
Bernardo Beato, Jacinto Carrasco, Fernando Terán (CAP)
- Altar, Fraile Oriental, primera absoluta
Enero de 1978
Bernardo Beato, Fernando Terán (CAP)
- Altar, Monja Grande, primera nacional
4 de noviembre de 1978
Luis Naranjo, Roberto Fuentes, Hernán y Mauricio Reinoso, Milton Moreno (San Gabriel), Marcos Serrano (Agrupación Pablo Leiva)
- Altar, Obispo
28 de diciembre 1978
Marco Cevallos, Fernando Jaramillo, Oswaldo Leiva, Marco Suárez, Marcos Serrano (Agrupación Pablo Leiva), Danny Moreno (San Gabriel)
- 20 de septiembre 1979
Ramón Gómez, Jorge Luis Gómez, José Moreano, Patricio Gómez (El Sadday)
- Altar, Fraile Central, primera absoluta, nacional
28 de septiembre 1979
Luis Naranjo, Hernán Reinoso, Mauricio Reinoso, Danny Moreno, Milton Moreno, Agustín Serrano, Fernando Jaramillo (San Gabriel), Marcos Serrano (Agrupación Pablo Leiva)
- Altar, Canónigo
28 de septiembre 1979
Ramiro Navarrete (San Gabriel), Marcos Serrano (Pablo Leiva)
- Altar, Canónigo
1987 o 1988
Cristian Contreras fallece al hacer un rapel. Participan, entre otros, en el rescate: José Moreano, Freddy Quijano, Omar Cevallos, William Villacís, Xavier Subía, Antonio Tobar, Pacho Auchay, Domingo Imba, Miguel Carrasco.
- Altar, Púlpito
Septiembre 1980
Rafael Martínez, Marcos Serrano (Agrupación Pablo Leiva)
- Altar, Obispo, 5 horas, récord
Septiembre 1980
Danny Moreno, Marco Suárez, Iván Rojas, Américo Tordoya (Perú)

Altar, Fraile Grande, primera nacional. Canónigo, nueva vía por la arista este	Altar, Monja Chica, primera femenina
finales 1980 - inicios 1981	29 de diciembre 1983
Jimmy Desroissiers, Danny Moreno, Milton Moreno, Santiago Palacios, Mauricio Reinoso (San Gabriel), Marcos Serrano (Agrupación Pablo Leiva)	Margarita Arboleda, Ezio Corti, Gilles de Lataillade, William Navarrete, José Narváez, Marco Varea y Carlos Vásconez (CAP). Asciende también un grupo del Club Nicolás Martínez de Ambato con Aracely Bucheli.
Altar, travesía Obispo-Monja Grande	Altar, Obispo, arista del Calvario
1981	30 de diciembre 1983
Noviembre: Dave Jones y Carlos Buhler completan travesía en cuatro días	C. Benalcázar, D. Carrera, P.
Diciembre Mike Orr y Carlos Buhler ascienden por la arista oeste	Mena, A. M. Olmedo y Rómulo Pazmiño (Nuevos Horizontes), mexicanos: V. Hernández, C. Martínez, S. Ortega y R. Ramos. Otros de Nuevos Horizontes por otra vía.
Altar, Obispo	Altar, Fraile Grande
26 de diciembre 1982	Diciembre 1983
José Luis Ávila y Rogelio Suárez (Venezuela)	Mauricio Reinoso, Roberto Fuentes, Galo Mejía, Oswaldo Ruales y Fabián Almeida (San Gabriel)
Altar, Obispo, primera femenina	Altar, Fraile Grande
23 de mayo 1983	30 de diciembre 1983
Margarita Arboleda, Iván Vallejo, Oswaldo Leiva (Agrupación Pablo Leiva), Carlos Mora (PUCE), Fabián Almeida (San Gabriel). Ascienden por la arista del Calvario.	Eduardo Adama, Alberto Andrade, Guillermo Cabrera, Omar Cevallos y E. Coral (Club ESPE), ruta de 1980. Siguen huellas de andinistas del San Gabriel.
Altar, Púlpito y Carmelo	Altar, Obispo, cara norte, intento
4 de noviembre 1983	1984
Francisco Espinoza, Marcelo Puruncajas, Iván Vallejo, Carlos Vásconez (CAP)	Rómulo Cárdenas y Jorge Juan Anhalzer
Altar, Monja Grande, probablemente nueva ruta	Altar, Obispo, cara norte, Vía de la Libertad
9 de diciembre 1983	6-10 de diciembre 1984
Francisco Espinoza, Iván Vallejo (CAP)	Oswaldo Morales, Gilles de Lataillade (CAP)
Altar, Tabernáculo	Altar, Canónigo, nueva ruta, cara sur
29 de diciembre 1983	30 de diciembre 1984
Javier Cabrera, Jorge Guano, Oswaldo Morales (CAP) y Marcelo Puruncajas.	Luis Naranjo, Mauricio Reinoso (San Gabriel). Va equipo de apoyo, entre otros: Fabián Almeida, Patricio Muñoz,

Pablo Garcés, Diego Román, Omar Vinueza, y otros gabrielinos.

Altar, Obispo
Finales de 1984
H. Moreno, Patricio Loayza y Patricio González (Cumbres Andinas),
pocos días después: Martha López (campamento), Freddy Ramírez y Antonio Tobar (Inti Ñan)

Altar, Monja Grande
25 de agosto 1985
Antonio Tobar y Fredy Ramírez (Inti Ñan)

Altar, Fraile Central
6 de diciembre 1985
Patricio Loayza, Javier Carrera y Fredi Landázuri (Cumbres Andinas)
26 de diciembre
Omar Cevallos, Guillermo Cabrera, Raúl Yépez, Xavier Subía, Miguel Sarzosa, Vinicio Guano (Club ESPE) y Antonio Tobar (Inti Ñan)
30 de diciembre
Peter Ayarza, Pedro Almeida, Fabián Almeida, César Román, P. Muñoz y Carlos Cuvi (San Gabriel)

Altar, Fraile Beato

27 de diciembre 1985
Omar Cevallos, Xavier Subía, Raúl Yépez (Club ESPE) y Antonio Tobar (Inti Ñan)

31 de diciembre
Fabián Almeida, César Román (San Gabriel)

Altar, Obispo y Monja Grande
Diciembre 1986
Expedición Venezolana al Altar. C. Pernalete y Nelson Rojas ascienden por arista sur oeste. Luis Troconis, Dora Ocanto ascienden por la arista del Calvario.

Nelson Rojas y José Betancourt ascienden a la Monja Grande.

Altar, Canónigo, directísima cara norte, ruta del Cóndor
Últimos días de diciembre 1986
Antonio Tobar (Inti Ñan), Raúl Yépez (Club ESPE), Edison Salgado (Club Andinismo Ingeniería)

Altar, Tabernáculo
29 de diciembre 1989
Patricio Loayza, Hugo Moreno, Jairo González y Humberto Yépez (Cumbres Andinas)

Anexo 14: Cara Norte del Obispo

Fotos: Javier Cabrera. Diversos intentos para repetir el ascenso a la Cara Norte del Obispo, década de los 80.

Anexo 15: Oswaldo Morales y Gilles de Lataillade en la cima después del ascenso a la Cara Norte del Obispo



Fotos: Oswaldo Morales, 1984.